



UNAAT

EXCELENCIA CIENTÍFICA Y ACADÉMICA
CON RESPONSABILIDAD SOCIAL

Tradición oral de la provincia de Pasco

Tomo I
Segunda Edición

David Elí Salazar Espinoza

Coautores:

Teófilo Félix Valentín Megarejo

Pablo Lenin La Madrid Vivar

Elsa Carmen Muñoz Romero



**Fondo
Editorial**

Vicepresidencia de Investigación

Universidad Nacional Autónoma Altoandina de Tarma

David Elí Salazar Espinoza

Tradición
oral de la
provincia
de Pasco

Tomo I

Segunda Edición

Pablo Lenin La Madrid Vivar
Teófilo Félix Valentín Melgarejo
Elsa Carmen Muñoz Romero

David Elí Salazar-Espinoza / Pablo lenin La Madrid-Vivar / Teófilo Félix Valentin-Melgarejo / Elsa Carmen Muñoz-Romero

251 pp.

TRADICIÓN ORAL DE LA PROVINCIA DE PASCO. TOMO I

Editor por:

©Universidad Nacional Autónoma Altoandina de Tarma, Vicepresidencia de Investigación, Fondo editorial. Carretera La Florida - Cochayoc km 2, Huancucro N° 2092 Acobamba - Tarma - Junin, Perú

ISBN: 978-612-49765-7-5

Segunda edición digital: junio de 2025

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º2025-05230

Libro electrónico disponible en DOI: <https://doi.org/10.61210/fondoeditorialB4-25>

Proceso de revisión:

Fue revisado por pares externos en modalidad de doble ciego

Revisor A: Jesús Cabel Moscoso

Revisor B: Ulises Espinoza Apolinario

Diseño de portada: Carlos Principe

Composición de interiores: Lidia Ramirez

Publicado en Perú / Published in Peru

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la previa autorización escrita del autor.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Tradición Oral de la provincia de Pasco, Tomo I es un libro que se publicó en el año 2020 como resultado de un proyecto de investigación titulado “Didáctica activa de la tradición oral pasqueña en las instituciones educativas de Pasco” (2019-2021), trabajo ganador en el concurso de proyectos de investigación que realizó el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco. Como responsable de dicho proyecto trabajé junto a mi equipo investigador conformado por los docentes Pablo La Madrid Vivar, Teófilo Valentín Melgarejo y Elsa Carmen Muñoz Romero. Optamos por realizar una investigación de enfoque cualitativo, especialmente el diseño etnográfico que nos permitió realizar el trabajo de campo in situ y recoger información en cinco distritos de la provincia de Pasco: Tielacayán, Yarusyacán, Huariaca, Pallanchacra y Simón Bolívar. Los textos han sido seleccionados cuidadosamente y forman parte de este primer volumen. La edición física fue editada por la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión y la editorial San Marcos con un tiraje de (1,000) mil libros cuyos ejemplares, al pasar casi cinco años, se han agotado, no circula en el mercado y tampoco se ha vuelto a reimprimir por lo en la actualidad, el acceso a la adquisición de este libro es complicado ya que solo algunos afortunados lo tienen en sus bibliotecas, motivo por lo que los autores, han decidido hacer una segunda edición para que su lectura alcance a una mayor cantidad de lectores.

Para esta segunda edición, se ha realizado algunos cambios y mejoras respecto a la primera versión; en primer lugar se ha pasado por una nueva corrección de estilo para limpiar las asperezas de concordancia, sintaxis y coherencia- textual que hemos localizado, acorde a la exigencias editoriales, teniendo en cuenta que esta nueva publicación pasaría por la revisión de pares evaluadores que los editores nombren, cuya exigencia es determinante a través de una constancia de aprobación; asimismo, se ha registrado con mayor cuidado el nombre de los narradores orales que nos han proporcionado la información, ubicando la fecha de las entrevistas y dándole una valor a dicha información ya que se respeta la versión del informante, la esencia de sus historias, sin alterar su significancia. En el trabajo de sistematización de la información, se ha enfatizado en el sentido de

coherencia para que el texto tenga una “historia por narrar”, ya que la perspectiva investigativa que se propone es desde el enfoque de la literatura de tradición oral; quiere decir que, los textos orales que se registran en este libro se orientan para contener una trama narrativa, trabajamos el texto desde la perspectiva literaria para que los lectores identifiquen con mayor facilidad de quién narra el texto oral, puede ser una persona de la comunidad a la que pertenece y/o un sujeto externo a la historia narrada, para ello se pone énfasis en que el discurso oral se plasme con la mayor naturalidad posible de un narrador oral.

Uno de los valores fundamentales de este libro que no ha sido advertido en la primera edición es que los textos seleccionados guardan una riqueza cultural fundamental de la vida cotidiana de su comunidad donde habitan, quiere decir que son historias frescas y que se hacen tradición por lo que el texto circula en la comunidad y todos hablan del mismo proceso, cada uno cuenta lo que sabe, pero hay una historia matriz en la que se guían. Estas anécdotas, testimonios, memoriales forman parte de su vida cotidiana, adquieren importancia en la medida que la comunidad sabe dicha historia y no hay autor identificado porque pertenece a la colectividad, al pueblo mismo. Por ejemplo en el texto “Las lecciones del gobernador” narrada por Francisca Campos de 91 años, es un texto que revela las acciones de un gobernador en favor de su pueblo sin pedir nada a cambio, solo ofreció trabajo para el bienestar de su pueblo y estableció algunas acciones dignas de rescatar; lo que este texto encierra es un cúmulo de valores de amor por su pueblo, ejemplo de trabajo y un espíritu emprendedor con el objetivo que su comunidad progrese, distinto a las conductas de los gobernadores y/o autoridades locales en la actualidad que casi todos están comprometidos con actos de corrupción, malversación de fondo y cinismo ante los reclamos de su gente; hay que tener en cuenta que, en los años 80 del siglo XX, los alcaldes no tenían sueldo, no percibían dietas; se las arreglaban solos para hacer cualquier obra; las enseñanzas de esta tradición oral son muy ricas para infundir conciencia en los escolares que lo lean y que se debe practicar constantemente. En esta línea podemos citar a otras historias como: “Asiagpan tienda” (Tienda del diablo), “Toro plomo”, “los amoríos del músico”, entre otros.

Asimismo, es importante advertir que casi todos los textos publicados en esta edición abordan el universo andino, con sus variantes: agrícola y ganadero (sólo hay dos textos

referentes al mundo minero), quiere decir que estas comunidades guardan historias ancestrales que vienen desde tiempos ancestrales y se conservan gracias a que circulan en la comunidad como una forma de preservar el legado cultural de sus pueblos; por tanto, es claro esta prevalencia andina, distinta de las historias ciudadanas de Cerro de Pasco que reflejan el universo minero. La memoria y testimonio de los narradores orales son la fuente para conservar estas historias por generaciones; sin embargo, en cada tiempo, en cada espacio, las historias adquieren nuevos significados conforme ordena la trama el narrador, claro está, sin perder la esencia de la historia original.

Por otro lado, es necesario advertir que este libro es una fuente de consulta y modelo para las futuras publicaciones que se han realizado en Pasco. Dado a que en cada texto se registra al informante, la hora y fecha en que fue realizado el testimonio, se reconoce la fuente de dónde proviene el texto citando la versión del informante como una Conducta Responsable en Investigación (CRI), el grupo investigador ha querido dejar en claro que las historias escritas no le pertenecen a los investigadores, tampoco le pertenecen a los narradores orales a quienes hemos entrevistado (excepto cuando son testimonios personales); sino que estos textos pertenecen a la colectividad, al pueblo donde ha sido recogido y que se mantienen así, gracias a la circulación de dichos textos en la comunidad, algunas traspasan el plano local para insertarse en el plano regional.

De allí que, reconfortados porque la primera edición se ha agotado, se ha decidido hacer una segunda edición. Agradecemos al Fondo Editorial de la Universidad Nacional Autónoma Altoandina de Tarma por aprobar nuestra solicitud para su publicación virtual; se ha escogido esta modalidad para que más lectores tengan acceso al texto y dichos lectores no sólo sean de la región sino de todo el mundo. Ellos pueden acceder a dichos textos de manera virtual ingresando a la página web de la universidad, de esta manera estamos globalizando los contenido de una investigación que se ha realizado en la UNDAC como resultado de una investigación aprobada por el Vicerrectorado de investigación.

Dr. David Elí Salazar Espinoza

Autor principal del libro

A César Pérez Arauco, Zenón Aira Díaz,
Héctor de la Torre Silvestre, Daniel de
la Torre Tapia y Juan Atencio Santiago,
quienes iniciaron el trabajo de recojo de
la tradición oral de Pasco. A ellos nuestro
profundo reconocimiento y admiración.

Índice

| | |
|-----------------------------------|----|
| Prólogo a la segunda edición..... | 03 |
| Prólogo..... | 09 |

Tradición orla del distrito de Pallanchacra

| | |
|--|----|
| ▪ Pallanchacra..... | 25 |
| ▪ La catarata del encanto..... | 26 |
| ▪ La laguna de Ñahuicocha..... | 28 |
| ▪ Los milagros del tayta Nashaco..... | 29 |
| ▪ Los demonios del río..... | 31 |
| ▪ La jaramisha..... | 32 |
| ▪ La chancaca del gato..... | 34 |
| ▪ El Gato Seco..... | 35 |
| ▪ El puma y el sapo..... | 38 |
| ▪ El negro Hociquín..... | 39 |
| ▪ El zorro y el ratón..... | 41 |
| ▪ El padre Cuto Vitula..... | 43 |
| ▪ San Miguelio..... | 45 |
| ▪ El potrero del zorro..... | 47 |
| ▪ La condenada..... | 48 |
| ▪ El rabo de mula del padre Vitula..... | 49 |
| ▪ El burro y los zorros..... | 51 |
| ▪ El santo Nashaco..... | 52 |
| ▪ Los segrachaquis..... | 53 |

Tradición orla del distrito de Tlacayán

| | |
|---------------------------------|----|
| ▪ Tlacayán..... | 57 |
| ▪ Los orígenes de Tlacayán..... | 58 |

| | |
|---|-----|
| ▪ Antes que llega la carretera..... | 61 |
| ▪ Las lecciones del gobernador..... | 65 |
| ▪ El Chato Rímac..... | 68 |
| ▪ El saqueo a la tienda de doña Pancha..... | 71 |
| ▪ La Bella Durmiente de Tlacayán..... | 75 |
| ▪ Las huancas de la plaza..... | 77 |
| ▪ Cuando "los cumpas" rondan Tlacayán..... | 79 |
| ▪ La Mamá Rayhuana deja Tlacayán..... | 83 |
| ▪ Las incursiones senderistas..... | 85 |
| ▪ Los orígenes de Pucruhuay y la mina "La fundición"..... | 88 |
| ▪ Los hacendados y la recuperación de la tierra de Pucruhuay..... | 90 |
| ▪ La Lulihuarmi de Shilincocha..... | 94 |
| ▪ Las memorias de Antonia..... | 96 |
| ▪ Con piel de oveja y garras de lobo..... | 98 |
| ▪ Los calzonazos de Marcamarca..... | 100 |

Tradición orla del distrito de Yarusyacán

| | |
|-------------------------------|-----|
| ▪ Yarusyacán..... | 105 |
| ▪ El supay y el pescador..... | 107 |
| ▪ La carachupa..... | 112 |

- Gentilpuquio.....115
- Historia de Cochacharao.....118
- Los tres hermanos Ayar.....119
- Asiagpa tiendan120
- La violencia también
asoma Cochacharao.....123
- El hijo de don Segundo.....125
- El condenado.....128
- Toro plomo.....131
- La mina de los proaño.....138
- El churcag.....140
- El niño San Francisco.....143
- Cómo ganan los
yarusyaquinos el juicio.....145
- El hacendado Maclines148
- Huarag y Shipsa Lucero151
- La leyenda de Atacnuna153
- Jovita y el cóndor gris.....157

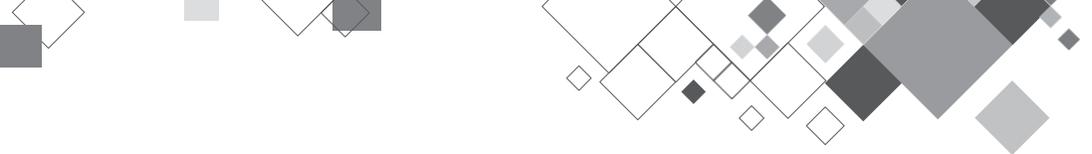
Tradición orla del distrito de Huariaca

- Huariaca.....163
- Los huascasuas165
- Cuando bajó el huaco.....167
- Memorias de la vida
cotidiana de Huariaca.....168
- Los amoríos del músico.....170
- El encanto de Cuyuma.....176
- Una incursión armada a
Huariaca.....178
- La cacería de los zorros.....180
- Historia de un trompetista182
- El licenciado Chalaco.....185
- Un niño gringo en Chalcán.....188
- El ofrecimiento.....190

- El encanto de Atoghuarco.....191
- Llegada de "Hernán" a
Huariaca192
- Hermanshi huanushga.....195

Tradición oral del distrito de Simón Bolívar

- Simón Bolívar.....201
- Memorias de Moisés sobre
la recuperación de tierras.....203
- Remembranzas de don
Mauro sobre la recupera-
ción de tierras.....208
- El manantial y sus encantos.....212
- El illa215
- El encuentro con el alma217
- La herranza219
- El cornetero.....222
- Shimu, el retrato de Bolívar.....225
- San Sebastián.....227
- Ochocollgoy228
- El comprador y el pescador
de ranas.....229
- La isla del amor231
- Puricocha.....233
- El hundimiento de la
chalupa.....234
- Los halcones ranqueños.....235
- Taita Jancaparia Micanai-
camán.....236
- La isla encantada238
- Tucu Waganan239
- La leyenda de Pukagaga.....241
- Layapampa, capital
prehistórica ranqueña.....244
- Don Antonio.....246



Prólogo

Las investigaciones sobre tradición oral en el mundo contemporáneo y el Perú, hoy más que nunca se hacen vigentes y urgentes. A puertas de celebrar el Bicentenario, los pueblos originarios del país tienen una voz y una memoria que transmitirnos para comprenderlos en su integridad cultural, voz que permanece en el plano oral, pues todavía no se ha fijado de manera adecuada en la escritura. Nuestros pueblos necesitan registrar su memoria colectiva para enseñarnos su riqueza social, lingüística, histórica y literaria para afirmarse como sociedad y a la vez comprenderlos en su diversidad cultural y formas de pensar que hace del Perú un país plurilingüe y multicultural.

En los últimos años, es sorprendente la aparición de un número significativo de libros sobre tradición oral en la región amazónica. Iquitos y Pucallpa registran el mayor número de libros, seguido por la región andina del sur peruano, el norte y parte de la capital. Sin embargo, este interés es menor en la región Pasco, quizá el mayor esfuerzo en esta área sean los tres libros de *Cuentos, mitos y leyendas de Yarusyacán* (2016-2017-2018) publicados por el Municipio de Yarusyacán bajo el esfuerzo y conducción de Janes López. Este diagnóstico motivó a nuestro equipo de trabajo a asumir la responsabilidad de reunir los testimonios de la tradición oral de Pasco, que se inicia con la publicación de este primer tomo.

Los textos orales que la humanidad ha elaborado a lo largo de su existencia representan la fuente más viva que se ha conservado, y se sigue manteniendo, en el imaginario popular como una forma de mantener sus orígenes y explicar los grandes fenómenos de la naturaleza. Como sostiene Javier Rodrizales (2018): “Las sociedades ágrafas transmitían su herencia cultural acumulada mediante la tradición oral, es decir, por medio del relato hablado de sus mitos de origen, sus leyendas

edificantes y sus historias ejemplares” (p. 9). El hombre, en su afán de construir un mundo alrededor de sus necesidades, también inventó e imaginó muchas cosas que no podía explicarse de los fenómenos naturales; entonces, les dio forma a historias que hoy en día se conservan gracias a la tradición oral, ya que fueron transmitidas de generación en generación y perviven por la voluntad de una comunidad social.

Morales (2014) señala:

Los relatos heroicos que hoy conocemos como literatura épica, fueron originalmente relatos orales. Por ejemplo, *La Ilíada* y *La Odisea*, antes de concretarse en la versión escrita de Homero, constituyen historias que iban cambiando oralmente según quienes las relataban, pues una de las características de la oralidad es la modificación creativa de las narraciones que se transmiten de generación en generación, adaptándolas a las necesidades ideológicas y estéticas de cada época (p. 6). Muchas de estas historias, con el pasar del tiempo se han ido modificando, enriqueciendo o extinguiendo por la falta de memoria. Pero muchas historias todavía se conservan indeleblemente trayéndonos parte de sus creaciones a este mundo moderno y en época de globalización.

La oralidad se estudia, en la actualidad, con nuevos criterios y por nuevas disciplinas, con mayor conciencia metodológica desde las esferas de la tradición oral. Años atrás se veía solo como cuentos, mitos o leyendas que reflejaban los orígenes de los pueblos; la tradición oral traspasa estos criterios haciéndola para su estudio multidisciplinario.

Hoy en día, la tradición oral es abordada desde la etnoliteratura (estudio de las literaturas de las distintas etnias o culturas), desde la etnolitura (la escritura de las etnias), la antropología literaria, la oralitura (oralidad y escritura), entre otros¹. Por tanto, hay que abrir las perspectivas de análisis, hacerlas dialógicas con las otras disciplinas de las humanidades

¹ Un estudio de diferenciación de conceptos se expresa con claridad en el libro *Etnoliteratura* de Javier Rodrízales (Colombia, 2018).

y agrandar el espacio de los temas y los discursos orales para tener una lectura más integral del significado de la tradición oral.

Pasco ha sido un espacio poco privilegiado por los investigadores para recoger su material oral existente en relación con otros pueblos amazónicos del norte y del sur peruano. El primer referente de recojo sistemático de la tradición oral de Pasco es el libro *Mitos, leyendas y cuentos peruanos* (1947) publicado por José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos. En la primera versión aparecen siete cuentos: “Del pueblo Pillao”, “Los tres toros”, “Los baños de Piquihuanca”, “Atoghuarco”, “El cañón de Atoghuarco”, “El sapo de piedra” y “El Señor de Chacos”. Nos sorprende que todos estos textos fueran recogidos por las alumnas del colegio Miguel Grau de Magdalena del Mar-Lima; suponemos que fue encargo de un trabajo escolar y en grupo se desplazaron desde Lima a Cerro de Pasco y Huariaca. Sin embargo, muchos registros orales no han sido publicados por Arguedas e Izquierdo Ríos en su primer libro. Juan Javier Rivera Andía (2011) se propuso documentar y realizar el archivo etnográfico José María Arguedas que quedó pendiente de publicar. Se empezó a hacer ese monumental trabajo de sistematizar el archivo electrónico que consta de 30 000 páginas y 67 archivadores conservados desde 1947 en el Museo Nacional de la Cultura Peruana². De los 34 relatos que aparecen digitalizados, los más importantes son: “Huaricapcha descubridor”, “Canto quechua a la vaca”, “Leyenda del muki”, “Cuento de uchu cachi en Cerro de Pasco”, “Cuento de la laguna de Yanamate”, “Leyenda de Pablo ‘Curo’ El gusano”, entre otros.

Así mismo, existe un déficit de relatos pasqueños en relación con otras regiones en los libros de *Cuentos y leyendas del Perú* escrito por José Jiménez Borja (1940), *Tradición oral peruana* de Irna Chonati (1978) y los

² Según Eduardo Pacheco Peña, quien está trabajando los estudios de la relación de José María Arguedas con Pasco (trabajo inédito), este archivo reúne la totalidad de narraciones de la tradición oral en 30 carpetas de las 67 existentes. Las catalogó, transcribió y digitalizó la Comisión Nacional que celebró el natalicio de José María Arguedas y los editó en 21 *e-books* libros electrónicos. Sobre Pasco se difundió un *e-book* en la red que dio a conocer 34 informes entre relatos históricos, tradiciones folclóricas, cuentos y leyendas del folclore pasqueño recopilados exclusivamente por los alumnos del Colegio Nacional Daniel A. Carrión.

más recientes: *Tradición oral peruana: Literaturas ancestrales y populares*, tomo I de Enrique Ballón (2006) y *Mitos y leyendas del Perú* de César Toro Montalvo (2013), entre otros.

1. Los trabajos de recopilación de la tradición oral pasqueña

En mi libro *El proceso de la literatura pasqueña*, Tomo II, narrativa (2016), ya advierto que existen esfuerzos valorables de algunos autores pasqueños por inventariar la tradición oral pasqueña. Uno de los primeros es César Pérez Arauco, quien a través de varios años de trabajo reunió un conjunto de textos que fue publicado como *El folklore literario del Cerro de Pasco* (1994), reeditado en *Cerro de Pasco, historia del pueblo mártir del Perú*, tomo VI como *Voces del socavón* (2002). Su aporte radica en que registra un considerable número de estas manifestaciones literarias que pervivían en la oralidad y se extinguían antes de ser adaptadas a la escritura. Las clasifica en cuentos, mitos, leyendas y canciones populares que corresponde a una típica antología. No registra ninguna historia del discurso indígena en lengua quechua. Pérez tuvo el apoyo de sus alumnos del entonces Colegio Industrial N.º 3 de Cerro de Pasco y procesó los trabajos escolares; por otro lado, recogió la fuente en español, hablado por un habitante andino; en algunos casos, tradujo la versión quechua al español. Ante la falta de algunos datos, recreó la trama ordenando la historia con un afán más literario, cuyo destinatario era el público culto. Habría que profundizar el estudio de cómo se ha fijado la voz de estos textos orales en la escritura y cuál es el grado de distancia entre el que narra, el que transmite y el que reelabora el relato. Junto a Pérez, sobresale la figura de Zenón Aira Díaz que publicó tres volúmenes de *Fantasmándino* entre 1975 y 1985. Su aporte radica en que sus escritos están pensados en quechua y escritos en español, de allí podemos notar una estructura que corresponde al ordenamiento del discurso quechua y, como se puede entender, a pesar de sus yerros gramaticales nos da una versión más auténtica. Además, Aira es un depositario de la memoria colectiva de su pueblo y proviene de una familia campesina de Ninacaca, cuyo vínculo con su tradición

la mantiene viva hasta hoy. Los otros trabajos publicados a fines del siglo XX e inicios del siglo XXI son de Héctor de la Torre, *Huellas de*

mi tierra (1992); Eleazar Evangelista, *Cuentos de una noche de luna* (1993); Nérida Tufino Ayala, *Fuentes seniles* (2005); Daniel de la Torre Tapia, *Cuentos y leyendas pasqueñas* (nueve fascículos pequeños 2014-2016); Víctor Domínguez Condezo, “Jircas y leyendas de Pasco” en el libro *Yarush-Yacha* (2007); Elizabeth Lino Cornejo, *Nuestros abuelos nos han dicho* (2008); Juan Atencio Santiago, *Leyendas ranqueñas* (1997), *Taytahirca, deidad de Parihirca y orígenes del hombre pasqueño* (2009) y *Apuntes históricos y literarios de Yanacancha-Pasco* (2012); Víctor Rojas Ayala y Rómulo Álvarez Huere, *Relatos sobre muquis y duendes* (2013); Mavilo Calero Pérez, *Tradiciones pasqueñas* (2005); Elmer Estrella Grimaldo, Edilberto Celis Ricra y Héctor Flores Ayala, *Pun Run: Cuentos y relatos* (2010); en Oxapampa, Rolando Mandujano publica *El mundo amazónico en su cultura ancestral* (2002), donde recoge valiosas narraciones del universo nativo de la selva, como los pueblos yáneshas, amueshas y ashánincas, texto más completo que su primer libro *Visión de la literatura yánেশa* (1993); en Villa Rica, Elmer Tutos trabaja sobre cuentos orales de la selva y publicó junto a Gilber Ortega y Rolando Mandujano, *Unisho y otros cuentos* (2007); Michael Walder edita una compilación de textos orales yáneshas bajo el nombre de *Mitos y leyendas de la nación yánেশa* (2012); el Instituto Lingüístico de Verano, bajo la recopilación de Ronald Jaime Anderson, publican *Cuentos folklóricos de los asháninca*, Tomo I, (1985); Julio Gaspar Venturo tiene una versión de “una leyenda de cómo se formaron el sol y la luna” (1983); Florencio Tomás Ortiz Colina, “Los yáneshas eran guerreros” (1991) y Francisco Espíritu, Ricardo Rey, Marcial Ortiz y Luis Ortiz publican “Yumpire, la Po’napnora” (1991) y los tres libros de *Cuentos, mitos y leyendas de Yarusyacán*. Antología de relatos “Mi abuelita me contó” (2016-2017-2018)³.

2. Sobre la tradición oral de la provincia de Pasco

En diciembre del 2018 presentamos al Instituto Central de Investigación de la UNDAC el proyecto titulado: “Didáctica activa de la tradición oral pasqueña en las I.E. secundarias de Pasco”. El proyecto fue aprobado y a partir de allí, los cuatro docentes que conformamos el grupo investigador iniciamos nuestro trabajo en marzo del 2019. El horizonte

³ Salazar, David (2016). *Proceso de la literatura pasqueña*. Narrativa, tomo II, Lima: Editorial San Marcos, pp. 25-26.

de tiempo que nos propusimos es de tres años (2019-2021) para trabajar un año por cada provincia. Pasco fue el escenario de investigación en el 2019, Oxapampa será en el 2020 y Daniel Alcides Carrión en el 2021. Tamaña responsabilidad es la que asumimos, con los riesgos y debates que podemos causar al fijar los textos orales en la escritura. La dimensión es mayor cuando se ingresa al terreno mismo del trabajo y percibimos que es arduo en cada uno de los distritos, caseríos y centros poblados que visitamos.

Tradición oral de la provincia de Pasco, tomo I es el resultado de los trabajos de investigación selectivo de cuentos, testimonios, anécdotas y otras historias realizadas por el equipo de trabajo. Se han procesado sistemáticamente los relatos de los narradores orales o informantes, quienes nos han revelado sus versiones y testimonios de vida, y que conservamos en audio y video. Este primer tomo abarca la tradición oral escogida de cinco distritos de la provincia de Pasco: Pallanchacra, Yarusyacán, Ticlacayán, Huariaca y Simón Bolívar. Muchas historias han quedado guardadas en el archivo y serán procesadas posteriormente. Nuestro propósito ha sido inventariar la tradición oral más importante de la provincia de Pasco, aquella que repercute en el imaginario social y cómo circulan estos textos en la comunidad actual. Nuestras indagaciones dan cuenta de significativos textos orales del mundo andino y minero, muchos de ellos circulan en el mundo oral, inéditos en la escritura, textos contemporáneos de la tradición y que con el tiempo sufrieron los procesos de resemantización; aunque algunos de ellos se mantienen intactos, otros fueron modificados o alterados por el ingenio del narrador.

En cuanto a metodología, lo primero que hicimos fue la identificación de los informantes. Creemos que desde el plano literario es preferible llamarlos “narradores orales” (no todos cumplen con este requisito). El proceso ha sido selectivo al identificar a aquellas personas que son los depositarios de la memoria colectiva de sus pueblos; por tanto, ellos fueron quienes nos proporcionaron “una versión de una historia” o “su versión” de algunos textos que ya circulan colectivamente. Una vez captada la versión oral, se digitó la versión escrita en una primera etapa de manera textual; luego pasamos a la sistematización de los

textos orales con el único propósito de darle sentido a las historias, o que dichos textos tengan que “contar” una historia. Este proceso, muchas veces puede resultar complicado, ¿cómo fijar el texto oral en la escritura?, ¿de qué manera publicar el texto tal cual se registra en la versión oral?, ¿qué estrategia utilizar para no perder la esencia del texto oral? Para ello, hemos dejado fluir la intervención del narrador oral, hemos intervenido solo en ocasiones para orientar la trama o que el narrador no se desvíe de la historia que *está* narrando. Luego, los textos han pasado por un ordenamiento sintáctico y semántico solo con el propósito de hacer coherente el discurso verbal, sin quitarle la esencia del texto. La sistematización de la información se procedió con el único propósito de hacer coherente la historia que se narra, que en toda narración exista una trama, acercándonos también al discurso literario antes que histórico y documental. Por ello, muchas repeticiones de datos, giros pleonásticos, cacofonías, entre otros, se han obviado.

Lo que sí hemos determinado es “dar la voz” al narrador oral, una gran cantidad de textos están narrados en primera persona, desde una confesión más íntima; así se recoge con mayor confidencialidad su versión. Todos los testimonios de vida están descritos desde la voz del narrador, con sus giros lingüísticos, lenguaje coloquial, ironías; etc. De allí que se siente en muchas versiones sus formas de expresión, tal como lo hacen en la oralidad, con una conciencia quechua a pesar que se expresan en español. Creemos que dar la voz al narrador nos ha permitido recoger la versión oral con mayor autenticidad.

3. El imaginario andino y minero

Una considerable cantidad de textos recrean el imaginario andino de la provincia de Pasco. Estos textos vienen de una memoria histórica que todavía circula en los pueblos andinos. Una vertiente importante son las tradiciones orales referentes a las lagunas, puquiales y ríos, allí aparece la “Lulihuarmi”, narradas con sus variantes según las zonas donde fueron recogidas, pero existe un hilo comunicante porque la “Lulihuarmi” vive en la laguna y sale a la superficie para encantar a los humanos y llevarlos a su mundo lleno de riquezas y bondades. Entre los mejores textos tenemos: “La laguna de Ñahuicocha”, “La Lulihuarmi

de Shilincocha”, “Gentilpuquio”, “El encanto de Cuyuma”, “El manantial y sus encantos”, “Puricocha”, “Lancha volteada”, entre otros. En todos estos textos existen dos mundos y el ser humano se ve encantado para pasar al mundo onírico y mágico de la Lulihuarmi; mientras el hombre vive con su encanto estará bien, pero cuando quiere retornar a su mundo originario desaparecerá el privilegio y todo volverá a ser como antes.

Otro de los temas recurrentes son las historias que buscan el origen de sus pueblos, el proceso histórico de la recuperación de sus tierras y las identificaciones de sus pobladores. Esas tradiciones marcan la pauta de la memoria de los narradores que tienen una versión de cómo se han formado sus poblaciones. Entre estas historias resaltan: “Los orígenes de Tlacayán”, “Antes que llega la carretera”, “Los orígenes de Pucurhuay y la mina la Fundición”, “Los calzonazos de Marcamarca”, “Historia de Cochacharao”, “Memorias de Moisés sobre la recuperación de tierras”, “Remembranzas de don Mauro sobre la recuperación de tierras”, “Layapampa, capital prehistórica ranqueña”, etc. Respecto a las memorias sobre la recuperación de las tierras del pueblo ranqueño, si bien es cierto que Manuel Scorza recrea el episodio en *Redoble por Rancas* (1970), Juvenal Rojas lo poetiza en *Masacre de Rancas* (1979), Alejandro Martínez lo describe en *La masacre de Huayllacancha* (2001) y Elizabeth Lino recoge el testimonio de este proceso en *Josefina, la mujer en la lucha por la tierra* (2014), los testimonios que hemos recogido dan una nueva versión al conflicto, se agregan nuevos episodios, aparecen otros personajes y se narran acciones que no se habían publicado hasta la fecha, como la historia del cornetero.

De similar forma, revelamos las tradiciones que identifican a sus pobladores y que son como una marca con la cual son conocidos en el mundo andino. Por ejemplo, se les suele decir “segrachaquis” a los pobladores de Yarusyacán; o “huascasuas” a los originarios de Huariaca. Estas historias están narradas con humor, sarcasmo e ironía andina, ligadas estrechamente al discurso quechua.

Por otro lado, es importante resaltar el sincretismo mágico-religioso de muchas tradiciones donde aparecen los cultos sagrados indígenas mezclados con los cultos religiosos católicos. Las razones por las que se hacen santos patronos de los pueblos algunos personajes como “San

Miguelito”, las conocemos en los siguientes textos: “Los milagros del Santo Nashaco”, que es la denominación andina de una imagen de un Cristo milagroso que es sacado de la iglesia, bendecido y adorado bajo los cultos andinos del pago a la tierra; se le adora en tiempos de sequía para que llueva y favorezca a la agricultura. Asimismo, “El niño San Francisco”, que es una historia similar a la de Pallanchacra y que es motivo de la denominación del distrito San Francisco de Asís de Yarusyacán. Y así se han formado pueblos como San Juan de Huariaca y San Antonio de Rancas. Los santos aparecen para hacer milagros a sus pobladores y darles protección. Una de esas historias es “Cómo ganan los yarusyaquinos el juicio”. No faltan las historias de los curas que, en su afán evangelizador, cometen muchas anécdotas reñidas con la moral católica y a la vez desvían su prédica para cometer el pecado de la gula y la carne. La oralidad ha creado historias de curas que tienen amantes, hijos y cuyos actos se hacen en la clandestinidad y en el silencio de la noche, pero reciben su castigo, pues convierten al cura en un animal monstruoso o “la runamula”, narradas en varias versiones. En esta línea damos a conocer: “El padre Cuto Vitula” y “El rabo de mula del padre Vitula” en Pallanchacra.

4. La memoria de los procesos de violencia política en Pasco

Creemos que uno de los aspectos más importantes que revela este primer tomo de *Tradición oral de la provincia de Pasco* son los testimonios de los narradores orales sobre el proceso de violencia política que ha vivido Pasco en los años ochenta y noventa del siglo pasado. Es la imagen del terror que ha quedado grabada indeleblemente en la memoria colectiva de quienes han sido testigos de este proceso. Por medio de esa memoria se recupera la historia no oficial, es la negación de lo que se dijo, aquella que ha ocurrido, pero que no ha revelado los momentos oscuros y violentos que han sufrido los pobladores. Estos testimonios son la prueba de que la herida está allí, en la conciencia de sus pobladores, quienes esperan una reparación a sus vidas, una indemnización que es obligación del Estado peruano para saldar en parte su culpa y responsabilidad social.

No se ha hecho hasta hoy un trabajo de testimonio sobre cómo se ha desarrollado la guerra interna que se ha producido en Pasco, con

excepción de El informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2003), que revela los nombres de los afectados, pero es nominal y no describe los procesos. Un texto revelador que se acerca con mayor objetividad a describir desde el plano sociológico estos hechos es *Memorias e identidades en conflicto: El sentido del recuerdo y del olvido en las comunidades rurales de Cerro de Pasco a principios del siglo XXI*, publicado por Américo Meza Salcedo (2016). Su campo de estudio es Tlclacayán y explica cómo se ha dado este fenómeno, quiénes han sido los afectados y cómo el conflicto armado ha producido una ruptura entre los pobladores, quienes utilizan la fiesta patronal como un sentido de reconciliación comunal. En nuestro libro, Tlclacayán es el distrito con más historias narradas por sus propios protagonistas, por padres que han perdido a sus hijos, por niñas que han sido obligadas por Sendero a presenciar una masiva matanza de animales, autoridades asesinadas por no renunciar y delincuentes que se hicieron pasar por senderistas para cometer sus fechorías. Por otro lado, la violencia del ejército que cometió abusos en contra de la población en su afán de perseguir senderistas. El pueblo entre dos fuegos. La violencia por parte de Sendero y la violencia por parte del ejército. Los testimonios que aquí recogemos es la versión de la historia real negada por la historia oficial. La memoria funciona como el eje para recuperar esa historia y exige implícitamente una reparación moral por parte del Estado peruano. La memoria de nuestros narradores orales es una lucha contra el olvido y revelarlos en este libro es un deber ético de quienes trabajamos estos temas para crear una conciencia colectiva y para que “nunca más vuelva a ocurrir”. Los otros distritos afectados son Huariaca, Pallanchacra y Yarusyacán; sobresalen los textos: “Cuando ‘los cumpas’ rondan Tlclacayán”, “Las memorias de Antonia”, “Con piel de oveja y garras de lobo”, “El chato Rímac”, “El saqueo a la tienda de doña Pancha”, “Las incursiones senderistas”, “El gato seco”, “La violencia también asoma en Cochacharao”, entre otros.

Por otro lado, la violencia armada por esos años se convierte en acción cotidiana que viven los pobladores entre el miedo y el terror; pero a la vez, en la distancia temporal, recrean sus ironías y sarcasmo. Por ejemplo, narran de violencia, pero existen algunas acciones compenetradas con la ironía popular. En un pasaje del testimonio, Sendero incursiona en Tlclacayán, llegan en el preciso momento en que

se hacía una fiesta patronal y el mayordomo “Matirrunco” se ve obligado a servir comida a los senderistas antes que atender a los invitados. La comida alcanzó solo para los senderistas y faltó para los invitados. En otro pasaje, Sendero asalta la mercantil de Chicrín y en la noche trasladan la mercadería a su escondite, pero como no tienen gente para que los ayuden sacan a los asistentes de un velorio para que carguen la mercadería robada y trasladarla a una cueva. La risa del narrador (y de los oyentes) se expresa en pleno testimonio.

5. La contemporaneidad de la tradición oral

Otro de los aspectos importantes que revela este primer libro son las historias de vida de los narradores. Son anécdotas, sucesos que han marcado la vida de los pobladores. La historia oral se colectiviza porque cuando la gente comenta, cuando la versión pasa a la población, esa historia ya no pertenece al actor del suceso, sino a la colectividad. En estas tradiciones se percibe la vida con más humor e ironía popular. Los textos pertenecen, ya no a las historias recogidas a mediados del siglo XX, sino a esta contemporaneidad, a la vida cotidiana de sus pobladores a fines del siglo XX e inicios del siglo XXI. En los anecdotarios está el peso de la historia. En esta línea sobresalen: “El gato seco”, “Las lecciones del gobernador”, “Cuando bajó el huaco”, “Memorias de la vida cotidiana de Huariaca”, “Los amoríos del músico”, “Historia de un trompetista”, “El licenciado Chalaco”, entre otros.

No obstante, las historias se resemantizan, adquieren nuevos significados, siguiendo la vigencia de las costumbres ancestrales en esta contemporaneidad. Es importante resaltar las costumbres agrícolas vigentes, como el caso de “La jaramisha” en Pallanchacra, que es el símbolo de la producción del maíz de sus pobladores; “La mama Rayhuana deja Tlclacayán”, cuya historia rememora la gran producción de papas que antaño tuvo Tlclacayán y bajó porque la Mama Rayhuana dejó estas tierras. La producción de papas fue una actividad principal en la otrora Tlclacayán y en la actualidad se añoran esas épocas de oro. Lo mismo pasa con el maíz en Pallanchacra. Acciones como la conservación del “illa” y la “herranza” son ritos que se conservan hasta la actualidad en esos pueblos de Pasco.

Por otro lado, en todos los textos y testimonios se respetan los créditos y la autoría de las personas. El título de cada tradición está acompañado de una nota a pie de página que indica el nombre de la persona que da el testimonio o cuenta una versión, la fecha y el lugar en que fue recogida dicha tradición. De esta manera, respetamos la versión del informante y su construcción o imaginario con el que narra. Asimismo, hemos decidido incluir en este volumen varios textos publicados por autores pasqueños, dado la importancia de sus textos. Para el caso de Yarusyacán se han seleccionado algunas historias del libro *Cuentos, mitos y leyendas de Yarusyacán*. Antología de relatos “Mi abuelita me contó” (2016-2017-2018); para Huariaca, los textos de Raúl Montes Baldeón y para Simón Bolívar, un par de textos de Daniel de la Torre Silvestre.

6. Epílogo

Este libro es el inicio de la saga de publicaciones que asumimos a partir de hoy. No es un trabajo concluido, ni mucho menos definitivo. Es el resultado de nuestra primera investigación y solo comprende cinco distritos de la provincia. Anunciamos que el tomo II corresponderá a otros seis distritos y el tomo III estará destinado a la ciudad de Cerro de Pasco. Estos libros deben publicarse muy pronto y así asumiremos los trabajos que se realizarán en la provincia de Oxapampa y Daniel Alcides Carrión. Asimismo, este libro representa solo una selección de historias, como dijimos, pues muchas han quedado todavía para procesarlas. Esperamos que la lectura de estas historias afiance cada día más nuestra identidad y nos ayude a guardar celosamente la memoria colectiva del pueblo pasqueño. Aspiramos, más adelante, que esta obra llegue a las instituciones educativas de Pasco como parte del currículo educativo regional. El camino ya está abierto, lo asumimos con todos los riesgos del debate académico y ahora nos toca, como dijo Daniel Carrión, seguir la senda que nos hemos trazado.

David Elí Salazar Espinoza

Responsable del proyecto

Agradecimientos

El equipo investigador agradece de manera especial a las siguientes personas, quienes han apoyado desde el lugar que le corresponde a la realización de este trabajo de investigación y la publicación de este primer tomo de la tradición oral de la provincia de Pasco.

A la doctora Edith Zevallos Arias, directora del Instituto Central de Investigación de la UNDAC y al equipo de su dependencia: licenciada Sonia Guillermo Rivera, señorita Jhoselyn Guillermo Janampa y licenciada Nina Justiniano Arenas.

A los narradores orales e informantes de los distritos de Pallanchacra, Ticlacayán, Yarusyacán, Huariaca y Simón Bolívar, quienes nos han revelado grandes testimonios de vida, narrado versiones de la tradición oral de sus pueblos y elaborado imaginarios colectivos.

Agradecemos a las siguientes personas: Eusebio Armillón, Alberto Chamorro Luciano, Juan Pérez Damián, Clotilde Alejandro, Tomasa Ventura Bonifacio, Andrea Paulino, Ciriaco Fretel López, Oswaldo Robles (Pallanchacra); Guzmán Torres Grados, Ciriaco Ascanoa Aranda, Francisca Campos Rojas, Miguel Espíritu Rojas, Daria Antonia Carhuaricra Espíritu (Ticlacayán); Hipólito Robles, María Velazco Espinoza (Yarusyacán); Porfirio Jaime Alpas, Herculano Ricse, Renato Villar Santiago, Angélica Janampa (Huariaca); Moisés Robles Medrano, Mauro Atencio Oscátegui, Alejandrina Ayala Angulo, Victoria Ortiz López, Raúl Flores Córdova, Andrés Ayala Rivera y Héctor Ayala Hermitaño (Simón Bolívar).

A nuestros colaboradores, licenciado Héctor David Gómez Grijalva, Subgerente de Educación, Cultura y Deporte de la Municipalidad Distrital de Ticlacayán; al profesor Roy Palacios Ávalos, docente de la

institución educativa “San Miguel” de Pallanchacra; a Fritz Álvaro Pio Almerco, responsable de la oficina de Pensión 65 de la Municipalidad Distrital de Pallanchacra; a Roger Kevin Olazo Paredes; a la Gerencia de Desarrollo Social de la Municipalidad Distrital de Huariaca; a la Municipalidad Distrital de Simón Bolívar y a nuestros estudiantes Jherson Díaz Monago, Richard Silvestre Gonzales y Maglorio Toribio Celis.

A todos ellos nuestra eterna gratitud.

Tradición oral del distrito de Pallanchacra



▣ Pallanchacra¹ ▣

La referencia de Pallanchacra como pueblo, comunidad o ayllu aparece en 1713, cuando el juez delegado de la provincia de Tarma hace entrega de una extensión de tierras a los tributarios de Pallanchacra en calidad de venta. Según el título obtenido, estas tierras alcanzaron las 31 760ha y su valor original fue la cantidad de 25 pesos y 3 reales de plata. En 1797 se logra una orden de amparo para realizar la demarcación y alinderamiento definitivo. Este distrito cuenta con un territorio de 73,69 kilómetros cuadrados de superficie y se encuentra ubicado a una altitud de 3115 m.s.n.m.

Originalmente, la población estaba asentada en Pallanchapata, pero debido a la leyenda de San Miguelito se asentó en el lugar actual y toma el nombre de Pallanchacra. Hasta 1959 fue anexo de Huariaca y luego fue reconocido como distrito mediante Ley N.º 13268 del 14 de noviembre de 1959, en el gobierno de Manuel Prado Ugarteche.



Localidad de Pallanchacra

¹ Información consultada de la página web de la Municipalidad Distrital de Pallanchacra.

La catarata del encanto²

Los vecinos del pueblo, sobre todo los ancianos, nos dijeron que la catarata Macarín, que se encuentra en Pallanchacra, está encantada. Para explicar dicho hecho nos contaron la siguiente historia:

En las épocas antiguas, enamorarse sin el consentimiento de los padres estaba totalmente prohibido y había que hacerlo en secreto. Así, los jóvenes se veían en la catarata Macarín para poder conversar, divertirse y compartir sus amoríos porque era un lugar estratégico. Todos los jóvenes enamorados de Pallanchacra se citaban en la catarata Macarín para poder amarse. Un día un joven pallanchacrino conoció a una bella chica que había llegado al pueblo y la invitó a salir en una noche de luna. Los jóvenes enamorados se encontraron para dar rienda suelta a sus sentimientos y al acariciarla notó que los pies y las piernas de la señorita eran como los de una gallina; entonces, espantado se escapó. Luego de pensarlo se dijo que era un diablo encantado y fue a buscar a la chica para preguntarle, pero ella le dijo que no sabía de qué hablaba y como el joven estaba muy enamorado le creyó. Tanta era su emoción por la jovencita que continuamente la citaba en la catarata donde se amaban.

Los amigos del joven se enteraron que la chica era hija del *supay* (diablo) y se lo comunicaron a su amigo, pero este no les creyó porque estaba muy enamorado. Y así lo vieron muy feliz con la señorita patas de gallina. Un día, los amigos acordaron salvarle de las manos de la hija del *supay* y lo siguieron a la catarata Macarín, lugar donde se encontraban los jóvenes enamorados, pero ella presintió que estaban siendo observados y de un momento a otro jaló al chico. Según dicen lo hizo desaparecer en la catarata y solo pudieron ver su gorra de colores, por eso creyeron que estaba dentro de la catarata, pero lo buscaron y al no encontrarlo corrió el comentario en toda Pallanchacra de lo que le había pasado al joven enamorado. Decían vulgarmente que cuando hacía el amor con la hija del *supay* desapareció sin dejar rastro y que después de un tiempo

² Testimonio de Roy Palacios Ávalos. Registrado en Pallanchacra en julio de 2019.

el chico apareció, pero ya no era normal, en cierto modo se comportaba como un loco.

Desde aquel suceso, la catarata Macarín es conocida como la “catarata del encanto” y la gente recomienda a los jóvenes que no vayan ahí porque está la hija del *supay*. En nuestra gestión edil ordenamos pintar la catarata en los muros del municipio de Pallanchacra y hoy puede ser admirada por todos.

La laguna de Ñahuicocha³

La laguna de Ñahuicocha está a 3500 m.s.n.m. por la altura de Pallanchacra. Al borde de la laguna vivían unos ganaderos, pero un día la esposa del ganadero fallece dejándolo solo con un hijo. El ganadero siguió su rutina y salía todos los días a pastar con su hijito al campo que estaba lejos de la laguna.

Al poco tiempo comenzó a aparecer comida bien exquisita en la casa del ganadero: sancochado de carne, cuy y otros platos, pero ellos no sabían quién cocinaba y dejaba la comida, pues no tenían vecinos. Al día siguiente ocurrió lo mismo y el ganadero ordenó a su hijo que vigile para saber quién era la persona que cocinaba. El muchacho se fue al cerrito cerca de su choza a esperar y al mediodía vio una señora gringa, alta y con aretes salir de la laguna con el almuerzo para él y su papá. Cuando llegó su papá le contó lo que había visto y el ganadero decide esconderse con su hijo para verla. Al día siguiente, cerca del mediodía, nuevamente aparece la señora gringa con una ollita llevando la comida. El hombre y su hijo esperan que entre a la casa y cuando entra, ellos también hacen lo mismo y sorprenden a la mujer, quien tenía patas de gallo. La mujer les dice:

—Sabe señor, les he traído comida porque usted es viudo.

Al ganadero y a su hijo no les importó las patas de gallo y comieron todo lo que trajo la señora. Luego, ella les contó que vivía en el fondo de la laguna y que allí tenía muchas riquezas. Con el tiempo convenció al ganadero y a su hijo de ir a vivir con ella, y un día se fueron con su ganado a vivir a la laguna. Nunca más volvieron.

³ Testimonio de Eusebio Armillón. Registrado en Pallanchacra en agosto de 2019.

Los milagros del tayta Nashaco⁴

Cuando la sequía llega a Pallanchacra afecta la agricultura y la ganadería, y la gente por costumbre saca una imagen llamada “tayta Nashaco” de la iglesia; es la figura de Cristo, el Padre Nazareno. Esta imagen es muy antigua y por su deterioro fue reemplazada, pero aún cumple su función de hacer milagros.

El tayta Nashaco es sacado a la puerta de la iglesia y la población le pide con mucha devoción el milagro de que llueva para que la cosecha no se pierda ni se mueran los animales. Y aunque parezca mentira, a los pocos días comienza a llover e incluso a granizar. Entonces, la población grita: “¡Milagro, milagro!”.

Pero antes del milagro, la población hace su boleo de coca. Hacen bastantes boleos, incluso le ponen cigarro al tayta Nashaco y también sal. Traen dos baldes grandes, a uno le llaman “agua yanayaco” y al otro, “yacuyuraj”, porque las aguas de un balde son negras y del otro blancas; entonces, le ponen coca, toda la sal y con ello como pago se van a la laguna de Ñahuicocha. Una comisión realiza el pago en esa laguna echando la sal. Luego, no pasan ni dos días y empieza el gran diluvio, con tanta fuerza que afecta las casas. Cuando le miran el rostro al tayta Nashaco está totalmente mojado, por lo que la población saca los capotes que usan los mineros y fabrican una pequeña casa para protegerlo mientras dura la lluvia. Durante ese tiempo, el tayta Nashaco es vestido como minero.

Si la lluvia persiste, lo hacen regresar a la iglesia, porque a veces la abundancia del agua afecta el sembrío. Esta costumbre se practica hasta el día de hoy y es un rito casi pagano entre la fe católica y la costumbre popular del pueblo, ya que la devoción cristiana se mezcla con la práctica del boleo de coca y el ritual de la sal que es obligatorio. El boleo de coca de las personas es recogido por la comisión, quienes lo arrojan a la laguna, y ni bien echan la sal a la laguna el lugar se nubla.

⁴ Testimonio de Roy Palacios Ávalos. Registrado en Pallanchacra en julio de 2019.

La iniciación de este rito es muy especial para las autoridades, pues lo inicia el padre de Huariaca, que autoriza la salida del tayta Nashaco.

El rito es algo especial, pues las autoridades convocan a la población y tocan la campana de la iglesia para que el pueblo sepa el comienzo de la lucha contra la sequía. Se dirigen a la laguna Ñahuicocha (ojo de la laguna) donde gritan fuerte sus plegarias manifestando que sus suelos, sus sembríos y sus ganados se están muriendo por falta de agua. Entonces, el padre le da la bendición a la laguna para que suelte la lluvia y en ese momento, cuando echan la sal, empieza a aparecer la neblina y el cielo azul se pone gris. Las plegarias la hacen en quechua, luego vuelven para el pueblo, se reúnen de alegría y empiezan a jugar con la imagen del tayta Nashaco: le ponen guantes, chalina, y por último, le ponen muy bien su cigarrillo. El milagro se hace realidad.

Los demonios del río⁵

Esta historia me la contó mi abuelo Marcelo Chamorro cuando yo era chico. Él ya murió hace muchos años. Mi abuelo me dijo que de joven vivía con toda su familia en el anexo de Huichpín y un día que salió de madrugada para hacer sus compritas, caminaba tranquilo y cuando estaba por cruzar el río, cerca de Macarín, escuchó música y vio una banda musical, y más allá vio a varios hombres y mujeres que estaban bailando la chonguinada. Mi abuelo no salía de su asombro, ¿cómo iba a ver chonguinada en época que no había fiestas?, se preguntaba, pero como la música cada vez sonaba más fuerte, se acercó para ver a los bailantes y, en eso, uno de ellos se le acercó, le agarró del brazo y le dijo: “Tienes que bailar con nosotros, señor Marcelo”. Mi abuelo asustado dijo que no, pero la bailante lo retenía, no quería desprenderse de su brazo, entonces hizo un esfuerzo, logró zafarse y se fue apurado por la esquina de Macarín. Los bailantes lo siguieron, mi abuelo apresuró el paso, empezó a correr, pero se tropezó con una piedra grande golpeándose la rodilla y de dolor gritó: “¡Jesús, Jesús!”; entonces, por arte de magia, los bailantes que le seguían desaparecieron. Cuando mi abuelo pensaba que ya no podía escaparse de esos bailantes, en un abrir y cerrar de ojos nadie estaba en ese lugar.

Mi abuelo se calmó y cojeando, agarrándose la rodilla que le dolía mucho, se fue para la peña de Fundición a esperar que amanezca. Se persignaba a cada rato porque las aguas del río, que está cerca de Fundición, lo asustaban mucho; de tanto persignarse amaneció y mi abuelo continuó su camino. Cuando llegó a la casa le contó a mi abuela y a mis tíos, que estaban pequeños, lo que le había ocurrido; entonces, mi abuela le dijo: “Esos son los diablos. Las hijas del *supay* seguro te han querido llevar. Para qué vas solo por ese lugar, ahí existe susto. La próxima tienes que ir acompañado cuando caminas de noche, si no quieres que te lleven los diablitos, los demonios del río”.

⁵ Testimonio de Alberto Chamorro Luciano. Registrado en Pallanchacra en agosto de 2019.

La jaramisha⁶

Las costumbres y creencias de los pueblos se relacionan con animales, cerros, lagunas, personajes y plantas, así en el distrito de Pallanchacra, provincia y región de Pasco, se narra de manera oral el culto por el maíz llamado “jaramisha”, que es un maíz especial y muy sabroso.

En tiempos de cosecha, las personas hacen su “huayuncada” en la que buscan la “huayunca” (el maíz más grande) y cuando lo encuentran, con orgullo, lo cuelgan en sus solares, en sus balcones y luego lo amarran con una “huasquilla” o sogá y lo colocan en un lugar especial de sus casas. Este maíz es conocido como la “jaramisha” y para la población es un augurio de buena suerte para las próximas cosechas, pues la gente cree que va a tener buen maíz en los posteriores años. Por eso, encontrar la jaramisha en las chacras es una señal de bendición y prosperidad.

La jaramisha, según la leyenda, es una mujer vestida de manera especial, como una bella doncella, que de madrugada llega a las chacras y su alma se posa en las mazorcas de los campesinos que durante todo el año trabajaron con mucho esfuerzo. La población la describe como una mujer rubia, con hermoso semblante y con un vestido colorido. Los pobladores le tienen mucha fe, pero cuando dudan de su aparición, la mazorca empieza a crecer en mal estado y va confundiendo a la población porque a veces los colores de las pancas son un poco oscuros; entonces hay que tener fe y no culpar a la jaramisha porque si la confunden y se emocionan prácticamente el maíz se convierte en maíz negro o de colores y eso es mal augurio, ya que trae desgracias a las familias que dudaron. Por ello, se tiene que disimular el sentimiento, pues se pueden tener desgracias en la época de cosecha; allí, se va secando la panca. Pero si los campesinos tienen fe en la jaramisha brotan sus mejores granos y es una alegría para la gente, que empieza a sonreír de felicidad porque es el maíz deseado por todo agricultor; lo guardan en un lugar aparte y empiezan a amarrarlo inmediatamente con su propia panca. Ese es el secreto para tener dos parejas y de tal manera, como dice el orgo,

⁶ Testimonio de Roy Palacios Ávalos. Registrado en Pallanchacra en julio de 2019.

la china, en la próxima cosecha se encuentren entre macho y hembra convertidos en maíz para que la cosecha sea buena.

Así recrean el encuentro de un varón y una mujer: el de mayor tamaño es el varón, en este caso el macho, y el mediano es la hembra; el secreto está en enredarlos muy bien. Fruto de esa unión nace la jaramisha, que es llevada a las casas de los pobladores felices que la cosecharon y allí permanece colgada casi todo el año para que las demás personas vean quién tiene la jaramisha, ya que es todo un orgullo lucir el maíz máspreciado por los pobladores. Y cuando se termina el último maíz, y nuevamente van a la cosecha, llevan las semillas de la jaramisha, las echan en los surcos del sembrío y lo que sobra se consume como cancha; eso también es algo especial, porque es dulce y sabroso, así se come la jaramisha, mientras sus semillas están ya produciendo en las chacras. Lo que sobra, o sea la punta que está en el blanco, debajo de la cola, se va como semilla; es el secreto y la gente lo presenta con orgullo porque ha salido de su chacra. El poblador que tiene colgando en sus balcones varias jaramishas es bien cotizado por las mujeres, inmediatamente lo buscan porque es un buen agricultor y productor. Tener a la jaramisha significa riqueza y prosperidad.

Los pobladores de Pallanchacra también usan las jaramishas para jugar “la chuncada”, que es un juego similar al dado: usan el nudo de la parte alta de la pata de las ovejas, sobre todo de la pata más larga, entonces sale un nudo especial, porque por un lado no se puede parar y por el otro lado es un poco áspero y es cuando empiezan a “chuncarse”, eso lo hacen en el mes de marzo para hacer el pago a la tierra. En el juego, la gente utiliza el maíz y aquel que logra hacer parar por el lugar correcto ese es el que gana; entonces, al ganador le dan su *illa*, que es una piedra con la imagen del ganado; la papa también tiene su imagen, su *illa*.

En los últimos años ha bajado la producción de la jaramisha, ahora es raro que los campesinos la tengan en sus casas. Algo está pasando con su producción; dicen que es el cambio climático.

La chancaca del gato⁷

En Huichpín, hace muchos años, vivía una pareja que era muy pobre, no tenían nada para comer. Lo poco que habían sembrado no tuvo frutos, pues la cosecha fue mala. El único bien que tenían era un gato. Un día, la mujer le dijo a su marido:

—No tenemos nada que comer.

El marido la miró sin decir nada. La mujer volvió a decir:

—Mira, mi ropa está toda acabada. No tenemos nada que ponernos, no tenemos ni un real, nada de plata para vivir.

El hombre se puso a llorar. El gato, que estaba atento a la conversación entre marido y mujer, de pronto habló y le dijo a la mujer:

—Anda donde la vecina y dile que te preste un poco de chancaca. Dile también que después le devolverás su chancaca.

La mujer hizo lo que el gato le dijo. Luego el gato ordenó a la mujer que preparara mazamorra con la chancaca. Después que se hubo enfriado la mazamorra, el hombre y la mujer quisieron comer, pero el gato se revolcó en toda la chancaca y se fue. Los esposos se quedaron tristes porque la poca comida que tuvieron no les sirvió para llenar sus estómagos. Cuando anochece regresó el gato y por todo su cuerpo traía pegado billetes y monedas. Entonces, la mujer y su marido comprendieron que la chancaca había servido al gato como pegamento para el robo del dinero. Desde ese día, el gato salía todas las tardes embarrado de chancaca y regresaba por las noches con el cuerpo pegado de billetes.

El gato no solo robaba dinero, sino que empezó a traer trigo. Pasaron los meses y el hombre y la mujer se volvieron gente de mucha plata.

⁷ Testimonio de Alberto Chamorro Luciano. Registrado en Pallanchacra en agosto de 2019.

🐾 El Gato Seco⁸ 🐾

“Gato Seco” le decían a un hombre que vivía por Pallanchacra y que andaba por Huichpín, Chacra Colorada y Junipalca. Era un hombre alto y flaco, que en la vida diaria era muy bonachón y respetuoso con los mayores. Le pusieron ese apodo porque, según cuentan, era diestro al caminar en la noche y nadie lo podía agarrar en la oscuridad. Además, era un incansable caminante que andaba de montaña en montaña, que nunca tuvo una fractura ni una caída y que llegaba siempre sano pese a la oscuridad. También le llamaban Gato Seco, porque tenía la facultad de ver en la noche como los gatos.

Era muy famoso por sus acciones, pues en el año 2000 se produjo un robo en Salcachupán. Algunos pobladores estaban esperando el carro para Pallanchacra cuando se presentó de golpe el Gato Seco y su grupo; entonces, empezaron a parar a todos los carros que transitaban por allí: en el primer auto venía un grupo de enfermeras, que trabajaban en la posta de Pallanchacra, en el segundo auto venían varios pasajeros, al igual que en el tercero, y en el cuarto auto, que era un volquete, venía el alcalde de Pallanchacra. Luego, nos obligó a ponernos en el suelo, pero nos dimos cuenta que era él, porque el pasamontaña no ocultaba su altura ni su delgadez. Se llevó a las enfermeras a un costado de la carretera, mientras sus compinches empezaron a rebuscarnos los bolsillos; se llevaron todas nuestras compras, nuestros panetones, por lo menos eran diez u once cajas, pues el robo se realizó el 24 de diciembre, toditito se llevaron y no dejaron nada. Luego nos enteramos que al alcalde, que era “medio medio”, lo rebuscaron y, ¡pucha!, le agarraron sus partes sensibles, a lo que dio un grito diciendo: “¡Ahí no, ahí no!”. El Gato Seco se dio cuenta que era el alcalde y entonces puso su escopeta en el pompis del alcalde, quien decía: “Ahora sí, me vas a matar, seguro me vas a matar” y el Gato Seco comenzó a reírse.

Dicen que su escondite era el potrero que estaba detrás del cerro Palpacala, que es una falla geológica. Ese lugar es como un corral de piedra y cuando llegas al fondo hay una caverna que se introduce para

⁸ Testimonio de Roy Palacios Ávalos. Registrado en Pallanchacra en julio de 2019.

abajo; ese era su hotel y de ahí salía y armaba a toda su gente. En el 2001, se le ocurrió al Gato Seco asaltar las camionetas que venían de la selva. Pucha, entonces aparecieron unos carros que se equivocaron de ruta y en vez de venir de Huánuco aparecieron de Cerro de Pasco y los hizo parar. El primero al que rebuscaron fue al chofer Juanito, en eso apareció una moto y el Gato Seco gritó: “¡Alto!”, pero la moto no paró, por el contrario, desafió al delincuente, y este disparó. En la moto se encontraban la doctora del puesto de salud de Pallanchaca y su novio, quien conducía la moto. La bala hirió a la doctora en el tórax.

Este suceso malogró los planes de Gato Seco y su mancha, por lo que optaron por irse. La doctora fue auxiliada por la camioneta de la municipalidad de Pallanchaca, pero sangraba mucho; mientras tanto, ya la gente venía para ayudar a la doctora, quien en vez de decir “sálvenme” decía “mis documentos, mis documentos”. En el puesto de salud, la doctora llamaba a cada rato a su novio; la llevamos hasta Huánuco y de ahí a Lima, donde falleció por un paro cardíaco. Fue un acontecimiento muy triste, pues era una doctora muy buena.

En otra ocasión, los alumnos estaban formados a las ocho en punto de la mañana en el colegio, cuando de pronto vieron un carro de la ruta de Vinchos bajar a gran velocidad y una señora gritando de la carretera que se va para Mosca: “¡Ratero, ratero!”; al instante, se pusieron en alerta y empezaron a corretear al Gato Seco y su cómplice, quienes ya habían asaltado a otro camión que llevaba abono para el pueblo de Rodeo. Al ver que los estaban siguiendo, Gato Seco salta de la caseta del camión en pleno movimiento y se mete por los matorrales de maíz desde donde comenzó la carrera con dirección a Cochacaya; pese a eso, los jóvenes continuaron siguiéndolo, entonces comenzó a disparar con su escopeta o con su pistola, pero los muchachos continuaron con la persecución, no lo dejaron. La verdad tenía una agilidad envidiable, trepaba esas zonas y caminos de altura como si nada, y saltaba los corrales de la chacra; así se escapó. Entonces, todos los jóvenes regresaron decepcionados, tristes por no haberlo atrapado, pero el Gato Seco no estaba solo, su compañero, el Chato, también había escapado. Los alumnos habían entrado a buscarle en una cueva y al no encontrarlo se preguntaron por dónde se metió y uno de ellos dijo: “Ya no debe estar por acá”; en ese

momento cae un fósforo. El Chato estaba en el techo de la cueva como un murciélago.

Esas fueron las aventuras del Gato Seco y el pueblo de Pallanchacra lo recuerda con ironía y muchos reímos de esas acciones. Ahora no sabemos dónde estará el Gato Seco.

🐾 El puma y el sapo⁹ 🐸

Cuentan que en Palpacala, que es uno de los cerros famosos de Pallanchacra, los animales se reunían una vez por semana para contar cómo les había ido con los seres humanos. Se reunían el zorrillo, las ovejas, los carneros, las llamas, las alpacas, el puma, el sapo, los ratones; por el río aparecían las truchas, las aves, las gallinas, los chanchos y muchos animales más. Luego de contar cómo les había ido, se saludaban y se iban, prometiendo reunirse otra vez. Era como una asamblea de animales que decidían el futuro y a la vez les servía para guardar el orden y cuidarse entre ellos.

Un día se reunieron para realizar una faena: querían sembrar más eucaliptos, pues los hombres se los llevaban a Lima a venderlos para las esteras de las casas. En esa reunión, el puma sin querer pisó al sapo; este molesto le increpó al puma: “¡Tremendo animal, no te das cuenta por dónde caminas!”. El puma se disculpó, pero el sapo seguía gritando: “¡Bestia, por qué me topas, si no te hice nada!”. “Hermano, discúlpame, no ha sido a propósito” decía el puma, pero el sapo seguía y seguía con sus insultos hasta que intervino el zorrillo para tratar de calmar el asunto; sin embargo, el sapo continuaba con sus ofensas hasta que el puma se amargó y ¡zas! aplastó al pobre sapo.

⁹ Versión narrada por Juan Pérez Damián en Pallanchacra, agosto del 2019.

👁 El negro Hociquín¹⁰ 👁

Era la época de la guerra con los chilenos, quienes habían invadido y saqueado distintos pueblos por aquí y por allá. En Salcachupán, el señor Díaz, un ricachón dueño de una inmensa extensión de terrenos que casi llegaban hasta Pozuzo, tenía una hacienda donde amontonaba su riqueza y al enterarse que los chilenos se acercaban tomó sus provisiones.

Este hacendado tenía dos sirvientes, un negro y una negra que hacían servicio de cocina y de mandados. Así que un día ordenó que cuarenta sacos de plata y cuarenta sacos de oro sean trasladados a las cuevas de Potrero Machay, que era un escondite. Varios servidores alistaron la carga porque ya los chilenos se aproximaban y no había manera de cómo guardarla. Desesperados salieron por delante y agarrando la mula iba el negro Hociquín; al llegar a Potrero Machay guardaron el oro y la plata, y por orden del hacendado le dijeron a Hociquín que debía quedarse cuidando esa riqueza; el negro reclamó porque no quería quedarse, pero los servidores del hacendado no le hicieron caso. “Es tu sitio y ya verás qué haces”, le respondieron y se fueron. El negro Hociquín se quedó cuidando y la negra venía todos los días trayendo su almuerzo.

Al tener tal cantidad de riqueza, las cavernas se encantan y se endiablan, y un día la negra llegó con el almuerzo y no encontró al negro Hociquín, buscó por todos los rincones y no lo halló. El oro y la plata seguían allí. Entonces, la negra desesperada se quedó a esperar hasta que llegó la noche y bajó al pueblo donde hizo un comentario a los pobladores sobre la desaparición del negro. Al día siguiente, el hacendado ordenó que lo buscaran, fueron y no lo encontraron; según sus siervos el negro se escapó. “Tendría frío al estar solo, por eso se fue”, decían.

Pasaron los años, el hacendado, la negra y sus servidores murieron sin avisar qué habían hecho con la riqueza y la gente de Pallanchacra comenzó a murmurar que la riqueza del señor Díaz aún se encontraba en la cueva de Potrero Machay. Con el correr del tiempo se olvidaron

¹⁰ Testimonio de Roy Palacios Ávalos. Registrado en Pallanchacra en agosto de 2019.

del negro Hociquín, pero la población no se olvidó del oro y la plata, y por ambición muchos pobladores intentaron entrar a la caverna, pero alguien les arrojaba piedras y aunque buscaron al que las arrojaba nunca encontraban a nadie. Solo se escuchaba el sonido de las piedras claramente, como si estuvieran cayendo al vacío.

Un día, una pastora se acercó a Potrero Machay a recoger hierba porque en ese lugar abunda, se estaba acercando a la caverna y vio a una persona ahí sentada, soleándose, pero estaba de espaldas y pensando que era un pastor de Pallanchacra le dijo: “¡Qué haces acá, no ves que tu ganado se está yendo por otro lado!”, el hombre volteó la cara y era el negro Hociquín; la pastora se desmayó. Después de diez minutos reaccionó y el lugar de Potrero Machay estaba silencioso. La pastora corrió al pueblo y comentó lo que había visto. Desde ese día la población temerosa ya no intenta buscar la riqueza del hacendado, pues creen que el negro Hociquín sigue cuidando la riqueza.

🐾 El zorro y el ratón¹¹ 🐾

Un campesino de Pallanchacra estaba muy preocupado porque todos los días alguien se comía las verduras de su huerto. Era el ratón que entraba a comerse las lechugas, las coles, el maíz y las zanahorias. Un día, el campesino puso una trampa y cayó el ratón.

—¡*Ucush*, tú eres el sinvergüenza que se come mis verduras! —gritó el campesino.

—No, tayta. No soy yo.

—¡*Ucush*, mentiroso! ¡Ahora como te comas mis verduras, a ti te va a comer mi gato! —dijo el campesino.

El hombre estaba muy contento de haber atrapado al ladrón y colgó al ratón con una huasquilla en un árbol de la huerta. Luego, se fue en busca de su gato. En eso pasa el zorro y al ver colgado al ratón le dice:

—¿Qué haces allí colgado, compadre?

—El campesino quiere que me case con su hija y yo no quiero. Cómo me voy a casar si soy tan chiquito y ella es muy grande para mí.

—Yo que tú me caso.

—¿Por qué no te casas tú por mí? —dijo el ratón—. El campesino ha prometido que a su futuro yerno le dará como dote una granja de más de mil llamas y carneros. No ves que es un hombre millonario. Vas a tener abundante carne para tu alimentación.

Al zorro se le hacía agua la boca al pensar en las llamas y los carneros, por lo que aceptó la idea del ratón y lo desamarró. Así, el ratón se fue contento y el zorro se amarró con la huasquilla. En eso llega el campesino y al ver al zorro le dice:

—¡Cojudo, tú que haces aquí!

El zorro le cuenta lo que le había dicho el ratón. El campesino se ríe y le dice al zorro:

¹¹ Testimonio de Clotilde Alejandro. Registrado en Pallanchacra en agosto de 2019.

—Tú eres demasiado grande para mi gato. Mejor voy a hacer hervir agua para pelarte y así vender tu piel.

El zorro comenzó a llorar y a suplicar para que no lo pelen; entonces, el campesino se compadeció y lo soltó con la condición de que le traiga dos carneros de esos grandes que tiene la comunidad de Pallanchacra. El zorro, a los dos días, cumplió con llevar los carneros al campesino.

Un día, el zorro se encontró al ratón en una pampa cerca al río y enojado lo mira y le dice:

—Ahora sí, *ucush*, me las vas a pagar.

—¡Cálmate compadre!, acaso no te has dado cuenta que estoy llevando agua en mi estómago porque hay un incendio en tu cueva y tus hijos se queman. Pero mi estómago es muy chiquito. Tú tienes un estómago más grande. Así que tienes que llevar toda el agua que puedas, si no tus zorrillos morirán.

El zorro empezó a beber y a beber el agua, mientras el ratón le gritaba más agua, más agua. El zorro ya no pudo más y reventó, y el ratón muy contento se fue a buscar comida a la huerta del campesino.

El padre Cuto Vitula¹²

Los jesuitas y los franciscanos recorrieron todo el territorio peruano fundando parroquias e iglesias con el propósito de salvar las almas de los indios, quienes, según los curas, no creían en el dios cristiano todopoderoso. Uno de estos curas llamado Cuto Vitula llegó a Pallanchacra y al ver el pequeño templo hecho de manera artesanal con tierra y paja decidió construir una nueva iglesia, y así con ayuda de los pallanchacrinos edificó la iglesia actual de Pallanchacra para que los campesinos vayan a escuchar misa.

El padre Cuto Vitula era famoso por su carácter dictatorial, intolerante y abusivo. El poblador o pobladora que no iba a misa pagaba una multa: los huevos de tres gallinas por semana o una canasta llena de huevos. Obligaba a la población a asistir a misa dos veces por día, en las mañanas y en las noches. Cada mañana tocaba la campana de la iglesia y la gente estaba obligada a ir a misa antes que ir a sus chacras o hacer varios trabajos. El pueblo tenía que estar bien evangelizado, decía. Cualquier acto de incredulidad era castigado y el que lo desobedecía era señalado con el dedo; le fijaba con la mano y era como una sentencia, cuyo castigo era ir a misa por un mes completo para que Dios le bendiga.

Debido al carácter intolerante del padre Vitula, el pueblo se cansó y se sublevó contra el curita. Así que un día se pusieron de acuerdo y no fueron a misa. El cura esperó en vano a la población y al ver la iglesia vacía empezó a gritar contra los campesinos, a maldecirlos. Fue de casa en casa a llamarlos y observó que las mujeres se dedicaban a cocinar en vez de ir a misa. Entonces, el curita desesperado salió de su iglesia con sus ayudantes y feligreses, cada uno de ellos con un balde de agua, y fueron a las casas de las campesinas donde entraron sin pedir permiso y arrojaron el balde de agua en las bicharras¹³ de las mujeres para obligarlas a ir a la iglesia, pues apagaban el fuego. Las asustadas mujeres no sabían qué hacer, pues no podían cocinar y, por lo tanto, no podían llevar el almuerzo a la chacra donde trabajaban sus esposos.

¹² Testimonio de Roy Palacios Ávalos. Registrado en Pallanchacra en agosto de 2019.

¹³ Cocina o fogón hecho de adobes apilados.

Mientras tanto, los campesinos molestos regresaban a casa a reclamar a sus esposas y algunos de ellos hasta las golpearon. Las pobrecitas les contaron a sus esposos lo que el curita hizo con las bicharras y lo que les dijo: “Nadie cocina porque todos tienen que ir a la misa”. La gente se amargó y los pobladores acordaron hacer una marcha, una manifestación, hasta que lograron botar al cura de Pallanchacra, pero antes de irse el padre Vitula subió a la plaza y maldijo a Pallanchacra: “Que vengan todas las maldiciones del diablo para Pallanchacra —dijo el curita—, porque están votando a un padre de Dios, a su representante más cercano sobre la Tierra”.

Y desde ese día los pallanchacrinos creen que existe mucho egoísmo entre ellos y por eso muchos no progresan; además, piensan que es la causa de la baja producción en la chacra, de la llegada de las plagas y de la baja calidad de las jaramishas, que ya no tienen el tamaño de antes.

San Miguelito¹⁴

Pallanchacra está ubicada en la zona de Huacati y Pallanchapata. En estos lugares hay restos de construcciones antiguas y los pastores venían porque era un oconal listo para la ganadería.

Antiguamente, un pastorcito de Pallanchacra comenzó a llegar tarde a casa y sus padres estaban preocupados porque aparecía de noche, mientras las ovejas llegaban temprano. Entonces, su padre fue a vigilarlo y se dio con la grata sorpresa que estaba jugando con un niño de piel blanca, cabello rubio y ojos azules. El campesino apareció de sorpresa ante los niños que jugaban distraídamente y el niño rubio corrió por los matorrales y desapareció; su hijo le contó que era un niño que se hacía llamar San Miguelito, que no sabía de dónde venía, pero que siempre estaba en ese lugar y que jugaba con él.

Al día siguiente, el pastorcito de nuevo se puso a jugar con San Miguelito y el padre nuevamente fracasó en el intento de atraparlo. Esa noche, el pastorcito soñó que San Miguelito le decía que su papá lo había sorprendido y le pidió que lo ayudara a construir su templo. El niño le contó sus sueños a su papá y el hombre convocó a una reunión y narró todo sobre San Miguelito a los pobladores. La gente acordó ir al lugar y encontraron una imagen de San Miguel.

Entonces, todos los habitantes del lugar se pusieron de acuerdo para construir una capilla arriba, en Pallanchapata (*pallan* es recoger productos) y (*pata* es un lugar de arriba de altura). Hicieron la capilla y depositaron la imagen de San Miguel, pero la imagen constantemente desaparecía del lugar, no permanecía ahí y siempre la encontraban jugando con los niños en su antiguo lugar. San Miguel empezó a revelar a los comuneros en sus sueños dónde quería permanecer y fue en el manantial donde se ubica la iglesia actualmente; pero en esa época, todo ese lugar era un oconal, justamente donde hoy día se encuentra la plaza principal de Pallanchacra. Ese lugar estaba invadido de agua, era una zona de manantiales y los comuneros se preguntaban cómo

¹⁴ Testimonio de Roy Palacios Ávalos. Registrado en Pallanchacra en agosto de 2019.

iban a construir la iglesia en medio del manantial. La gente no quiso construirla en medio del agua e incluso hubo un poblador que azuzó a los demás para no construir la iglesia. A este poblador se le apareció San Miguel en sueños, pero no hizo caso y poco a poco su ganado y sus productos de la chacra ya no rendían frutos, ahí recién se convenció que debían construir en el manantial la iglesia para San Miguel. Entonces, canalizaron todas las aguas del oconal, pues necesitaban un terreno libre de agua e hicieron la capilla de la iglesia. Los comuneros trabajaron fuertemente aquí. Desde esa fecha empiezan los pallanchacrinós a tener fe en San Miguelito, por lo que más adelante denominan al pueblo San Miguel de Pallanchacra.

El potrero del zorro¹⁵

En Palpacala hay un potrero grande y allí existe un zorro encantado de piedra. Los alumnos de la universidad vienen en el Día de la Juventud a ver al zorro colgado en el aire y convertido en piedra. Vienen también otras personas, yo lo veo siempre cada vez que llevo mis animales al campo.

Mi abuela me contó que el zorro se llevaba las cabras de los pastores hasta que se cansaron y acordaron perseguirlo para matarlo. Se organizaron, pusieron como celada a dos cabras machos y se escondieron. Apareció el zorro con su piel color marrón, atacó a las cabras y los pastores, armados con piedras, palos y cuchillos, salieron de sus escondites y atacaron al zorro. El animal en un principio se defendió, pero cansado corrió hacia el potrero de Palpacala. Los pastores lo perseguían gritando:

—¡Compadre, no te vayas!

Contaba la abuela que el zorro llegó al potrero y al dar un salto para escapar de los pastores se convirtió en piedra. Los pastores al ver lo que había pasado se regresaron asustados a sus casas y contaron lo sucedido en el pueblo.

A la mañana siguiente, hombres, mujeres, niños, niñas, viejos y viejas fueron al potrero a ver al zorro de piedra. Todos lo vieron y dijeron que era obra del diablo, porque en Palpacala el diablo había llegado hace muchos años.

La gente comenta que en ese lugar hay susto, que hay un cuidador que hace asustar a los que van solos por esos lugares.

¹⁵ Testimonio de Tomasa Ventura Bonifacio. Registrado en Pallanchacra en agosto de 2019.

La condenada¹⁶

Antes no había muchos carros por esta marginal de Pallanchacra. La gente tenía que caminar para ir a Huariaca o San Rafael. Los viajeros tenían que salir de madrugada de sus casas si querían llegar a su destino lo más temprano posible.

Dicen que cierto día, muy de madrugada, una señorita caminaba para alcanzar los carros que venían de la selva. Por la ruta de Huánuco apareció despacio un carro. El chofer se encontraba manejando solo. Entonces, más arriba de Salcachupán la señorita vestida bien elegante lo hace parar. El chofer, impresionado por la belleza de la joven, paró el carro. La joven, con voz sensual le dijo que la llevara a Lima y el chofer, que era un poco mañosón y tenía la costumbre de recoger mujeres en el camino, enamorarlas y si no aceptaban su oferta, amenazaba con bajarlas, la hace subir a su carro. La señorita tenía el pelo largo que le tapaba parte de la cara y no miraba directamente al chofer. En esos años llegar a Lima demoraba un día y medio, así que el hombre comenzó a hablarle, le hablaba de amor, de sus aventuras en el camino, de su fracaso en el matrimonio, mientras la mujer, que en todo el viaje no daba la cara ni se volteaba ni siquiera para arreglarse el cabello, no decía nada.

Ya para llegar a Chosica, cerca al cementerio, la señorita pide parar el carro, se baja y se da la vuelta. Cuando le da las gracias al chofer, la mujer que estaba cuidando que no le vean la cara, se le cae el velo que llevaba puesto y su cara aparece frente al chofer: era una calavera y arrastraba una cadena. El chofer desesperado grita con tal fuerza que pierde el equilibrio del carro y arranca desesperado a toda velocidad. Desde lejos, vio que la señorita entró al cementerio de Chosica y allí desapareció.

¹⁶ Testimonio de Andrea Paulino. Registrado en Pallanchacra en agosto de 2019.

El rabo de mula del padre Vitula¹⁷

Antiguamente, Pallanchacra era un pueblo con poca gente, los pobladores que vivían en esos años no tenían dónde rezar y dónde rendir culto a Dios. Por las noches, luego de llegar de las chacras donde trabajaban sembrando la papa, el maíz y algunas hortalizas, se encerraban en sus chozas sin saber a dónde ir.

Los hombres realizaban la misma rutina todos los días, la de ir a las chacras, lo mismo las mujeres que se dedicaban a juntar leña y cocinar para sus hombres. Por aquellos años llegó el cura llamado padre Vitula, quien compró la hacienda de Conoc; luego, al enterarse de que no había una iglesia, convocó a los pocos pobladores y con un sermón los obligó a construirla. En el día supervisaba la obra y por la noche regresaba a Conoc, pero como no tenía quién le haga el servicio de su atención, contrató a mi abuelita como su empleada. Mi abuelita le servía y atendía al padre. En agradecimiento, el padre Vitula le regaló un terrenito que queda en el antiguo cementerio y allí mis abuelos hicieron su casa donde hoy vivimos.

Mi abuelita vendía huevos con leche por orden de su mamá y una tarde fue a vender a la casa del padre Vitula. Tocó su puerta y nadie respondió, como tenía que vender insistió y se fue a tocar la ventana; en eso vio al padre Vitula calato, que se abrazaba con una mujer echados en la cama. Por las posaderas del padre aparecía una cola de mula. Mi abuelita vio claramente la cola de mula que tenía el padre Vitula. Temblorosa, se fue corriendo para su casa, al llegar le contó a su mamá que en el poto del cura había una cola llena de pelos negros. La mamá de mi abuelita se persignó y cuando amaneció contó a las personas sobre la cola del cura Vitula. Al principio no creyeron que el cura tuviera rabo de burro, pero al pasar los meses, la mujer que vivía con el padre Vitula parió varios hijos y recién en ese momento creyeron que tenía un rabo.

El cura se negó a darles su apellido a sus hijos y la población empezó a murmurar. El cura se enteró que la gente hablaba mal a sus espaldas

¹⁷ Testimonio de Andrea Paulino. Registrado en Pallanchacra en agosto de 2019.

y aprovechó la misa para insultarlos. El cura decía que los hijos son la bendición de Dios. En eso, la mamá de mi abuela se paró y le preguntó si en su poto tenía rabo de mula; entonces todos se rieron. El padre Vitula, muy furioso, botó a la mamá de mi abuelita de la iglesia y terminó bruscamente la misa. Desde aquel día, los pallanchacrinos riéndose cuentan del rabo de mula del cura.

Hoy, que han pasado más de cincuenta años, los hijos del padre Vitula son empresarios en Cerro de Pasco, pero con otro apellido.

El burro y los zorros¹⁸

Un arriero se ganaba la vida matando llamas las que llevaba de Pallanchacra a Cerro de Pasco para vender su carne y de esta manera mantenía a su familia. Luego de vender la carne de llama a los pobladores para preparar el rico charqui, compraba mercancías y frutas. El arriero llevaba cada mes una llama para vender y para eso se valía de su burro y de varias sogas que servían para amarrar la carne. Su burro y sus sogas eran su herramienta de trabajo.

Los zorros que merodeaban por el camino del arriero, al oler la carne de llama, atacaron al hombre y al burro; como era una manada lograron llevarse la carne y las sogas. El arriero lloró su desgracia y volvió a casa triste. El pobre hombre se lamentaba de su mala suerte.

El burro, al ver la tristeza de su amo, ideó un plan para recuperar lo perdido, se fue al campo, se hizo el muerto y ni las moscas pudieron hacer que se moviera. Sabía que los zorros pasarían por ese lugar y, efectivamente, los zorros pasaron por allí y al ver al burro tirado en el campo creyeron que estaba muerto. Los zorros alegres se decían:

—¡Tenemos harta comida para una semana!

Inmediatamente se fueron a traer las sogas robadas al arriero. Comenzaron a atar las patas, el rabo y por último todo el cuerpo del burro. Una vez que estaba bien amarrado empezaron a arrastrarlo, cuando de un momento a otro el burro se levanta gritando: “¡Jachun!, ¡jachun!” y de una patada en el hocico a uno de los zorros lo mata; asustados los demás zorros salieron corriendo por acá y por allá.

El burro carga en su lomo al zorro muerto y las sogas, y contento regresa a su hogar. El arriero al verlo llegar con sus sogas se alegra, además logra vender la piel de zorro a buen precio.

¹⁸ Testimonio de Ciriaca Fretel López. Registrado en Pallanchacra en agosto de 2019.

El santo Nashaco¹⁹

Los trabajadores de la hacienda Jarria, después de sus labores agrícolas y pastorales, asistían a escuchar misa. La pequeña iglesia albergaba la imagen del Cristo Nazareno que fue traído por el hacendado Chamorro para que bendijera a la hacienda. Toda la gente lo conocía como el santo Nashaco.

Era el patrono de Jarria, pero ocurrió que un día cuando fueron a la iglesia, el santo Nashaco no estaba, entonces la gente comenzó a gritar desesperada: “¿Quién se ha robado al santo Nashaco?”. Se armaron con palos y salieron a buscar a los ladrones. Después de unas horas encontraron la imagen en el lugar llamado Mesapata. Los comuneros se lo llevaron para Jarria. A los dos días ocurrió lo mismo y nuevamente encontraron la imagen en Mesapata. Después de un mes volvió a desaparecer el santo Nashaco. Los pobladores de Jarria creyeron que alguien les estaba jugando una broma, por lo que ordenaron vigilar la iglesia. Pasaron varios meses y la imagen no se movió, pero un día nuevamente desapareció pese a la vigilancia. Esta vez también apareció sentado en Mesapata mirando hacia Pallanchacra. Y así el santo se iba y los jarrinos lo hacían volver hasta que el cura les dijo a los comuneros que el santo Nazareno quería estar en la iglesia de Pallanchacra. El cura convenció al pueblo de Jarria para que el Nazareno se fuera para Pallanchacra y de este modo, el santo Nashaco llegó a Pallanchacra. Para que crean que lo que les cuento es cierto visiten Mesapata y allí van a ver un asiento de piedra bien talladito, allí descansaba antes el santo Nashaco.

¹⁹ Testimonio de Oswaldo Robles. Registrado en Pallanchacra en agosto de 2019.

Los segrachaquis²⁰

¿Saben por qué a los pobladores de Pallanchacra les dicen segrachaquis? Eso tiene una historia que muchos de los jóvenes que viven aquí no conocen. Antiguamente, en Pallanchacra, las calles de los distintos barrios no estaban empedradas, ni asfaltadas. Las casas eran mayormente de tapial y techadas con paja, muy al estilo de esta zona; sus veredas eran de piedra y sus calles de tierra. Por eso cuando llovía, las calles se inundaban de barro y lodo, y el barro tenía un color especial, porque la tierra de Pallanchacra es del color de la arcilla roja. Y cuando andaba la gente por las calles se ensuciaban de barro los zapatos y las botas. Entonces, para cuidar sus zapatos decidieron andar descalzos y así iban a su chacra y regresaban de la misma manera, y muchas veces se olvidaban de lavar sus pies o no se lavaban correctamente, y el barro se impregnó en los pies de los pallanchacrinos con ese color rojo de la arcilla que no se desprendía fácilmente.

Con los pies llenos de barro salían para la ciudad de Huariaca, San Rafael y otros pueblos cercanos de Pasco. Casi siempre iban así, por lo que los pallanchacrinos se ganaron el apelativo de segrachaquis (pies con mugre). Se hizo popular el apelativo por la gente de los alrededores y cuando veían a un hombre descalzo con los pies color de la arcilla decían: “Ese es de Pallanchacra”. Las malas lenguas se encargaron de hacer la propaganda por toda la región para que a los paisanos de Pallanchacra se les conozca como segrachaquis.

²⁰ Testimonio de Roy Palacios Ávalos. Registrado en Pallanchacra en julio de 2019.



Narradoras orales de Pallanchacra.



El narrador oral Roy Palacios Ávalos con el equipo de investigación en la plaza de armas de Pallanchacra.

Tradición oral del distrito de Ticlacayán



Ticlacayán

Este distrito fue creado por ley del 14 de junio de 1958, durante el gobierno del presidente Manuel Prado Ugarteche. Su primer alcalde fue el ciudadano Eugenio Torres Santos. Cuenta con un territorio de 585,1 km² de superficie y se encuentra ubicado a una altitud de 2868 m.s.n.m. Sus barrios son los siguientes: Plaza, Huancapucro, Marcahuashán, Cushpi, Huarín y Chihuanhuay; además, tiene cuatro centros poblados: San Isidro de Yanapampa, San Juan de Yanacachi, Malauchaca y Pucurhuay.

Los documentos coloniales establecen que los “yaros yanayacus” (Ticlacayán) se establecieron en el lugar denominado Ticla-Huanca (nombre inicial del actual distrito) y luego se expandieron por toda la comprensión geográfica de Ticlacayán y sus alrededores. Cerro Calancha fue el segundo centro administrativo en cuanto al control político, militar y económico de su gobierno después de los Yaros Yacanes, de donde dirigían a los demás. La administración estaba conformada de los siguientes ayllus yaros: Huachín, Cerro Calancha, Condorhuayín, Misharán, Yaro Mucrán y Huapa (Marka Marka)¹.



Vista panorámica de la localidad de Ticlacayán.

¹ Algunos datos fueron tomados del libro de Torres Salcedo, Víctor y Rosales Landeo, Liliana (2015). *Ticlacayán conociendo nuestra historia*.

Los orígenes de Ticlacayán²

Cuando alguna vez traté de averiguar el origen de mi familia y cómo llegaron a Ticlacayán, mis abuelos me dijeron que la gente vino de fuera para habitar estas tierras. Cuentan que cuando Manco Cápac ordenó a Túpac Yupanqui arrasar con todas las culturas andinas para “enrolarlas” al Imperio inca, las culturas del centro se resistieron y Túpac Yupanqui organizó un ejército para conquistar a la “prepo” todos estos territorios. Entonces, como entraba el ejército inca, muchos hombres se escaparon para la montaña. Aquí llegaron tres “hatunsausas”, dicen que ellos eran una comunidad de más de cincuenta hombres y le hicieron frente a Túpac Yupanqui, pero los incas ganaron, los sometieron y muchos de ellos huyeron para la montaña, por las quebradas y zonas alejadas. Aquí llegaron tres “hatunsausas”: uno llamado “Rimaj”, hoy convertido en Rímac; otro llamado “Mayta” y el último fue “Torre”, que luego se convirtió en Torres; por eso nos dicen “los Torrehuancas” y por eso también, en honor a estos primeros hombres que llegaron aquí desde el valle del Mantaro, al pueblo lo llamaron en un principio “Ticlahuanca”. De allí, como descendientes de los “hatunsausas”, los Torres somos altos y más inteligentes ja, ja, ja (risas del narrador oral), los otros son “chatos” (siguen las risas), pero también nos dicen “tañas” que quiere decir “doble lenguas” (soplones) porque hablamos mucho.

Los “hatunsausas” no encuentran vacío este pueblo, sino que ya había algunos pobladores, eran los yarus, pero ellos no estaban en este mismo lugar, donde hoy es Ticlacayán, sino al frente, en esa lomada de muchas piedras³. Los hatunsausinos deciden en un pequeño pampón establecer la capital de los yarus (“yaru” es el espacio donde vivían). Este lugar se llama “mucran”, luego los otros se ubican en “Misharan”, “Calacha” y “Minash”, y más tarde, los curacas de esos

² Testimonio del profesor jubilado Guzmán Torres Grados. Recogido en la localidad de Ticlacayán, agosto del 2019.

³ Desde la plaza de Ticlacayán, el narrador oral indica con el dedo un lugar al frente donde se vislumbran pequeñas viviendas derruidas en forma de corral, que dan la impresión que allí vivió una generación anterior.

pequeños pueblos y los yarus, como no había ya espacio, ordenan a la población buscar más canchas y parcelas. De ahí nace en este lugar Tielacayán, con ocho canchas de asentamiento, empezando de abajo: Huincuycancha, Atojcancha, Matacancha, Uyrushcancha, ChacharocanCHA y los demás. Ahí llegan los huancas y por eso le ponen de nombre a este lugar “Tielahuanca” (raza guerrera). También lleva este nombre porque en este lugar había tres piedras gigantes en forma humana. Eran tres, pero solo una ha quedado, porque dos fueron destruidas por el ejército que llegó aquí en tiempos del terrorismo. Esas piedras eran sagradas; eran los guardianes del pueblo y las respetaban como a Dios. Una de ellas todavía está ahí, la dama permanece aún. Eran hembra y macho. Cuando se construyó este terreno, los del ejército sin respetar la tradición del pueblo nilos reclamos que hicimos rompieron al varón y la piedra fue dañada. La dama todavía estaba allí y la han enterrado en la misma plaza. Al otro lo han malogrado. Por eso Tielacayán, antes se llamaba Tielahuanca, en honor a esas piedras que encontraron los primeros habitantes de Tielacayán. Con este nombre se hace caserío, luego se anexa a Huariaca, a ellos hemos servido como esclavos muchos años, se han aprovechado de nosotros, pero hemos salido adelante y nos hemos independizado convirtiéndonos en distrito. Por eso, en honor a mi pueblo, he compuesto muchas canciones, como “El solitario de Tielacayán”, porque me gusta el arte también y canto en varias fiestas de amigos.

El solitario de Tielacayán
Cuando canta el solitario
toda la gente quiere bailar,
porque trae lindos versos
sazonaditos para cantar.

Cuando canta el solitario
toda la gente quiere bailar
porque trae lindos versos
sazonaditos para bailar.

Estos son esos versos,
mis besos y abrazos,
tu mirada angelical
y mi cariño incomparable,
tu mirada angelical
y mi cariño incomparable.

A ti solita te amaré,
a ti solita te adoraré
porque tu solitita
has sido mi único amor⁴.

⁴ El autor de la letra y música es el mismo narrador oral que nos transmite esta historia: el señor Guzmán Torres Grados.

Antes que llegue la carretera⁵

Antes que se construya la carretera, allá por los años cuarenta, Ticlacayán era un pueblo un poco retirado, no transitaba mucha gente, pero el pueblo hacía varias cosas, puro trabajo de faena comunal. Para esa fecha, la minera Atacocha ya existía y en los terrenos de Ticlacayán empezó su cancha de relave que poco a poco crecía, mientras nosotros no nos dábamos cuenta. Pero Atacocha no nos ayudaba mucho, algunas migajas para contentarnos a pesar que operaba en terrenos de Ticlacayán. Entonces, los hermanos Proaño, Augusto, Cipriano y dos más, iniciaron la construcción de la carretera porque tenían interés en sacar el mineral de las alturas donde habían hecho denuncios⁶ mineros. Una de las hermanas era nuera de Ticlacayán, esposa de Antonio Alania, entonces para hacer la carretera toda la comunidad trabajó. Los Proaño ayudaron con maquinaria, pero nosotros pura lampa y pico. La vida antes que llegue la carretera era distinta, nuestros padres iban a Cerro de Pasco llevando los productos con nuestros animales. Luego, nosotros salíamos a las diez de la noche de acá, íbamos por la ruta de Runcosh, bajábamos a La Quinua, luego subíamos para Cerro. Íbamos con diez o quince caballos y burros, llevábamos papas, alcacer⁷, varios productos para venderlos en el mercadillo, íbamos acompañados deseis a ocho puntas. Cuando llegábamos a Yanacancha ya estábamos un poco tranquilos, porque ya amanecía. Para entonces, Yanacancha era un sitio vacío, un oconal que en tiempos de invierno formaba una laguna grande; después, cuando se secaba el agua, se formaban “los shuntos”, que son esas champitas⁸ que sirven como combustible para cocinar, pues arden bien. Yanacancha era toda pampa y crecían estas champas, pero después, cuando la compañía Cerro de Pasco Corporation trajo carbón de Goyllarizquisga, muchos comenzaron a utilizar el carbón para cocinar, mientras nosotros nos traíamos “los shuntos”. Yo tenía una hermana cuyo esposo era minero, por eso conocí

⁵ Testimonio de Ciriaco Ascanoa Aranda en su domicilio de la localidad de Ticlacayán en agosto del 2019.

⁶ Concesión minera solicitada y aún no obtenida.

⁷ Cebada verde y en hierba.

⁸ Pasto seco que se corta en los meses de verano y sirve como combustible

Cerro de Pasco. Como decía, íbamos con nuestros burritos, yo todavía era “chiuche”, mi papá me decía: “Para que no te dé sueño, hijo, agarra su rabo del animal”, así agarraba y de verdad, cuando te daba sueño, el animal avanzaba y como estabas agarrado al rabo del burro, te jalaba y ahí despertabas. Caminábamos de noche, todo viaje era de noche, ya a las cuatro o cinco de la mañana estabas entrando a Pucayacu, todo eso era hacienda; había un potrerito, ahí descansaban nuestros animales y nosotros también aprovechábamos para darle descanso al cuerpo. Mi papá decía: “Hay que descansar un rato acá, un poquito de sueño para dormir”, pero era muy poco el tiempo y nuevamente nos levantábamos y cuando estábamos en Yanacancha, ya era de día. Allí había un tambo, una señora llamada “Taca” atendía, había un quinal bien alto y tenía un zaguán grande; ahí todos nuestros animales ingresaban, pero de todos sitios que llegaban los hombres, allí se hospedaban, pero nosotros no nos quedábamos para dormir. Llegábamos al mercadillo de Cerro de Pasco y vendíamos nuestros productos; tendíamos el alcacer y exponíamos las papas y las verduras en un costal; muchas veces vendíamos rápido, la gente se acercaba y nos pagaba, pero otras veces, cuando había lluvia, demorábamos en vender y teníamos que soportar el granizo. En la tarde, ya con nuestra platita, íbamos a las tiendas grandes del centro, esas tiendas eran bonitas y vendían de todo, recuerdo la tienda Vega, que era de un español, los Proaño también tenían tiendas grandes donde había varias bodegas, coca por fardos y aguardiente por barriles. Sacábamos el fiambre y almorzábamos; en otras ocasiones, cuando mi papá estaba alegre, contaba su platita y nos invitaba un café con unos panes bien ricos llamados “trancaculo” porque eran grandes y nosotros a veces no terminábamos de comer. Nuestros papás pedían “costillada”, un café cargado con aguardiente para combatir el “constipado”. Siempre entrábamos en las bodegas de Proaño, de allí comprábamos coca y aguardiente; el dueño era bien alegre y decía: “¿Qué cosita quieres, viejito? A ver, coca prueba”, agarraba el costal de coca, cogía un puñado y te lo metía en el bolsillo, de ahí te decía: “¿Quieres aguardiente?”, te servía un copón y preguntaba: “¿Qué tal está?”, después recién comprabas, con eso el viejo Proaño ya te había comprado y tenías que llevar de todas maneras tus compras de esa tienda. Ese pan rico se traía para ciertas ocasiones, porque aquí en Tíclacayán se tomaba desayuno con chuño,

con caya de maíz tostado, con habas “shinti”; nosotros hacíamos el chuño en épocas de helada o también hacíamos chuño blanco en el río, con eso se tomaba desayuno, todo era natural. También hacíamos panes de harina de trigo, que traíamos de San Rafael. Recuerdo que en Malauchaca, el hacendado, señor Malpartida, era el único que tenía luz; de día trabajaba moliendo harina y de noche prendía la luz para sus cuartos, de allí traíamos la harina para tomar con “machca”, con eso se tomaba un buen desayuno, por eso el hombre tenía fuerza natural para trabajar en la chacra. Para entonces, Tíclacayán era famosa en Cerro de Pasco y en diferentes sitios por ser la primera productora de papa; teníamos papa arenosa de todo color, puro almidón. Íbamos a trabajar en el “barbecho” para preparar el terreno, moler la tierra y sembrar; en eso, se lavaba la papa, se amontonaba el almidón; de ese almidón se preparaba una rica mazamorra, todo era natural. ¡Qué rica papa era la de Tíclacayán!; por eso, casi toda la comida era a base de papa.

Después de hacer compras en las tiendas y comer, nos veníamos a eso de las tres de la tarde. Nosotros, los “chiuches”, montábamos el caballo y papá nos amarraba para no caernos; así pasábamos por La Quinua, por Pumarauca y llegábamos casi anocheciendo a Tíclacayán. El regreso era más rápido porque veníamos en caballo y en algunos lugares de pampa nos gustaba correr con el caballo. Cuatro horas más o menos duraba ese regreso. Mi mamá ya nos estaba esperando con el agua hervida para tomar lonche; entonces, mi papá sacaba los panes buenos y repartía. Todos tomábamos lonche comentando el viaje. Llegar por Cajamarquilla era más seguro, pero nosotros no tomábamos esa ruta porque en ese lugar había dos comuneros bien envidiosos; ellos sembraban verduras, no sembraban papas; entonces, cerraban el pase para Tíclacayán y no dejaban que los caballos crucen los caminos, por eso nosotros íbamos por Pumarauca.

Cuando se hizo la carretera, como dije, trabajamos en faena comunal. Se hizo la trocha partiendo desde Cajamarquilla, pero acá en Tíclacayán había lleno de árboles, todo quebrada. Por ello, el señor Proaño convocó a la comunidad y les dijo: “Señores tíclacainos, ustedes están padeciendo al llevar sus productos con su caballo; pero más tarde cuando hagamos la carretera van a salir por acá mismo, van a venir acá

a comprar lo que producen”. Eso habrá sido ya en los años cincuenta, cuando yo todavía era muchacho; hicimos la trocha, después ya mi papá murió y nosotros los muchachos íbamos a limpiar el barro o a traer piedras para llenar la trocha, porque se agarró una parte del río para rellenar y que pasen los carros. El río pasaba por ahí cuando se hizo la carretera; por eso se hizo un muro de contención. Todos trabajamos para desviar un poco el río y ganar terreno para la trocha.

Cuando la carretera estuvo lista, nos ayudó mucho porque ya sacábamos nuestros productos para Huánuco y Cerro de Pasco, pero el carro no venía todos los días, de vez en cuando llegaba. Recuerdo todavía el primer carrito que llegó, era de Antonio Alania, que tenía su camioncito y nos llevaba a La Aurora. Allí vendíamos a los comerciantes y pesaban la papa con “romana”⁹. Entonces, cuando ya hubo carretera, venían de Cerro de Pasco, de Carhuamayo, de Huariaca, de todos lados, a comprarnos la papa, pero solo hasta la parte del río, hasta allí teníamos que llevar porque los carros no podían llegar por esa subida bien parada. Los compradores se instalaban en las cuevas para guardar su papa; allí hay varias cuevas, pero cuando pasaban las lluvias, ahí recién, los carros podían llegar hasta Ticla mismo. Por esa época, la papa de Ticalacayán era bien buscada, los comerciantes de Cerro venían y al quitamo¹⁰ conseguían. Ahora ya no se ve esa papa, pues la producción ha bajado, ahora siembran para su consumo nomás, ya unos cuantos siembran para vender. Además, en esa época la papa era pura, no se usaban químicos ni nada; después, empezaron a echar guano sintético, guano de isla decían, ahí la papa se malogró, ya era de otro gusto, ya no tenía tanto sabor. Ticalacayán bajó su producción de papa y se perdió la costumbre. Ya no íbamos a Cerro con los animales, ahora esperábamos el carro de Antonio Alania y el carro de los paperos para salir de Ticla.

⁹ Instrumento que sirve para pesar, compuesto de una palanca de brazos muy desiguales con el fiel sobre el punto de apoyo.

¹⁰ Es una manera de decir muy común de los campesinos que significa “quitarse los productos de venta, o comprar una cosa disputándose ese mismo producto con otra persona”.

Las lecciones del gobernador¹¹

Antes, este pueblo no se llamaba Tíclacayán, sino Tíclahuanca; le decían así porque desde tiempo atrás, aquí en la plaza, habían dos piedras grandes, dos huancas que eran respetadas por todos, porque era lugar de adoración, así decían. Cuando mi esposo llegó a ser alcalde, tratamos de arreglar esas huancas, ya que eran bien bonitas, se parecían a un sillón y mucha gente se sentaba allí; ahora no sé a dónde se las han llevado, pero en ese tiempo estaban.

La otra huanca era como la imagen de San Pablo, con su carita de pena, sus ojitos bonitos; esas piedras han estado mucho tiempo allí. Me han dicho que han desaparecido cuando hicieron la carretera y los soldados del ejército las sacaron y se las llevaron a otro sitio. Cuando mi esposo entró de autoridad, yo le ayudé mucho. Para eso me dedicaba a todo, como hombre trabajaba, sembraba papa, oca, habas, olluco, hacía chuño y mashgua. La papa salía en cantidad. Yo andaba hasta quince días para hacer sacar mi papa, me quedaba a dormir en la chacra haciendo mi toldo, vigilaba, cosechaba y trasladaba mi papa en cantidad a mi casa para venderla. En esas fechas toda la gente usaba *shucuy*, mi mamá era carnicera, traía cueros de vaca y mandaba hacer acá su *shucuy* para los peones; con eso mandaba hacer mi chacra. Antes no usaban “siete vidas” ni zapatos, andaban con puro yanque, ahora todos, hombres y mujeres, se visten con botas y pantalón; antes se hilaba para hacer el fustán y las sábanas; los hombres usaban calzoncillo de lana y las mujeres teníamos que hilar la lana. La gente ha sido pobre, ignorante; yo tampoco estudié mucho, solo hasta segundo año, he aprendido a leer y escribir, a sacar mi cuenta en la tienda. Los hombres más ricos mandaban lejos a estudiar a sus hijos; acá no había eso, la gente de la chacra era muy ignorante, puro quechua hablaban, no era como ahora que hay educación, universidad; antes no había nada, yo he conocido gente que andaba con “calzonazos”. Por eso a mi marido lo eligieron como autoridad varias veces, le venían a pedir que acepte

¹¹ Testimonio recogido de la señora Francisca Campos Rojas de 91 años, en su casa de Tíclacayán, agosto del 2019.

el cargo; mi marido ha sido gobernador, alcalde y fiscal. Cuando era gobernador persiguió a los forajidos por todos lados y cuando alguien se quejaba, juntaba a dos o tres regidores, salían a buscarlos de noche y los chapaban en algún lugar. En Yanacachi había muchos rateros, la gente ya les tenía miedo, pero mi marido salía, los capturaba y los traía a la plaza; en una esquina había un caño, al ratero lo desnudaban y mi marido los obligaba a bañarse. Los metía al agua sin asco todo desnudo, eso se hacía de noche, a eso de las dos de la madrugada para que confiesen la verdad. Muchos con el frío pedían perdón, confesaban dónde habían llevado los animales que robaban, y prometían devolverlos a sus dueños. Después de bañarlos con agua del caño, inculcando que nunca más deberían robar a sus paisanos, les ordenaba que se vistieran y luego los traía a mi cantina. Allí les invitaba una botella de caña pura, yo vendía por ese entonces un licor bueno “stronger”, eso también a veces le daba. A aquellos que no querían confesar, los amarraban de los brazos y los dejaban mojados en un poste cerca del caño. A veces, a las dos o tres de la madrugada, mi marido tocaba mi tienda, me hacía despertar para abrirle la puerta. Mi casa servía de cárcel, en el zaguán había un cuarto bien oscuro, allí los metía hasta el amanecer y echaba candado; otras veces, los rateros tenían que dormir junto a los animales. Al día siguiente, en el día, los hacía pasear por la calle para que la gente los vea y luego se los llevaba a Cerro; mi marido tenía que pagar el pasaje del ratero. ¿Quién le reconocía por este trabajo?, como teníamos algo de plata, mi marido cubría estos gastos; la comunidad era muy pobre, no tenía ni siquiera para pagar a su ayudante. Mi esposo se llamaba Jacinto Palacio Salcedo, yo lo ayudé mucho cuando fue autoridad; incluso, nosotros hemos sido padrinos de la primera promoción del colegio de Ticlacayán. Trajimos dos orquestas, esa vez tenía plata, pero ha sido mi esfuerzo, ¡uf!, pues llevaba merienda para cinco o seis pares, para los peones de la chacra, en cada turno sembraba veinte sacos, quince sacos, luego hacía chuño, vendía, con eso he llenado mi tienda. Cuando se hizo la carretera, mandaba traer los accesorios del volquete, hasta de vigilante me he puesto cuando pusieron agua y desagüe en el pueblo. De noche vigilaba, sacando la cabeza de rato en rato, cuidando sus maquinarias. He hecho fiesta varias veces. Luego mi esposo hizo el primer colegio, después hizo la escuela en Tumancayo y servía a la gente

que trabajaba ahí, me cargaba una olla de papa, una portola y ají, así iba a las siete de la mañana y trabajaba hasta las cinco de la tarde; luego nos juntábamos acá en la plaza. ¡Uffffff! para que te cuento señor, todas las cosas que he hecho, tal vez estarán pensando que esta vieja palangana nos está mintiendo (risas).

El Chato Rímac¹²

Este testimonio es por la memoria de Teófilo Rímac Capcha, a quien conocí cuando era muy joven, para que la gente de mi pueblo Tlclacayán y todo Pasco lo recuerden. Cuando estaba en la universidad, él era bien hablador y dirigente de la comunidad de Tlclacayán, sabía dirigir y se centraba bien. Muchos le decían el Chato Rímac porque era bajito, pero hablaba bien. Estaba metido en política, pues fue teniente gobernador, secretario general de la comunidad y dirigente del partido de Ledesma Izquierda. Sus intervenciones eran muy buenas, hablaba firme y convencía a nuestros paisanos, a la gente que lo escuchaba, era preciso en sus intervenciones y muy recto con sus cosas; no le gustaban las mentiras, por eso mucha gente le empezó a tener cierto celo y cuando se presentó en las elecciones no llegó a ser alcalde de Tlclacayán porque había mucho temor de la otra gente que quería seguir así, para que los que más tienen, sigan con sus costumbres. Él representaba el cambio para nuestro pueblo, pues quería que todos estudiáramos para reclamar nuestros derechos, para no quedarnos callados; por eso, cuando se encontraba a alguien lo animaba a trabajar, a estudiar y levantaba el ánimo de cada ciudadano; a veces, esta clase de gente es muy odiada. Teófilo nos decía que conociéramos otras cosas del mundo, que nos mantengamos enterados de todo lo que hacen los ricos y cómo nos oprimen bajo argucias y mentiras; por eso, él decía que se había metido a la política para defender los derechos de los pobres. El Chato quería que nadie se quedara solo en la chacra, sino que trabajara y estudiara; por eso se empeñó en la construcción de un colegio para los tcllacainos, para que vayan a estudiar.

Teófilo Rímac era profesor, yo solo licenciado del ejército, tenía un carácter fuerte y pasta de líder. Yo tenía 23 años y vivía en una casita con mi mamá. Un día me vio pasar y me dijo: “Moroco, ven para acá”; mi chapa era Moroco porque había estado en el ejército, no me decían sargento ni nada. Estaba con su casaquita y había cobrado su pago,

¹² Testimonio de Guzmán Torres Grados, docente jubilado, en la localidad de Tlclacayán en agosto del 2019.

me llevó a la cantina de la Delia, pidió cuatro cervezas, saca un bollón de plata de su casaca y pagó con un billete de diez soles. Allí, entre comentarios, me dijo algo que nunca voy a olvidar:

—Oye Moroco, estudia, pues, compadre.

—Pero ¿dónde? —le contesté.

—Vamos a crear un colegio en Ticlacayán —afirmó el Chato.

—Cómo voy a estudiar, si ya estoy viejo —le respondí.

Él se molesta y todo enérgico me dice:

—Para el estudio, para el amor y para la muerte no hay edad, ¿de acuerdo? Entonces, ¿te animas? Aquí tienes diez soles para tu propina, pero me vas hacer un trabajito. Me vas a ir por todo Ticla anotando a los jóvenes que quieran estudiar, treinta nomás quiero, con eso podemos empezar.

—Pero de dónde vamos a pagar a los profesores y todos los gastos que ocasiona —le pregunté.

—A la Cooperativa Comunal le vamos comprometer para que pague —me dijo sonriente.

En ese tiempo, la Cooperativa ya tenía gran cantidad de ganado: 300 vacunos, 1800 ovinos y estaba bien parada. Me animé y empecé a anotar a los que querían estudiar; con la ayuda de Marcelo Calzada recorrimos de punta a punta el pueblo y anotamos 54 muchachos. Dos de ellos eran mayores, 24 años, y cuatro de 23 años. A la semana siguiente, el Chato me dice:

—¿Cómo es Moroco?

—No hay nada —le dije en broma.

Luego le entregué la lista y con eso, qué habrá hecho, seguro que habló con las autoridades, pues al poco tiempo, el 19 de mayo de 1977, empezó a funcionar el Colegio Comunal José Carlos Mariátegui. Yo estudié allí, empecé la secundaria con 23 años y como era licenciado del ejército me nombraron brigadier general y enseñé la disciplina que había aprendido en el ejército. Los cinco años se fueron rápido y

luego ingresé a la universidad, estudié teniendo ya mi familia. Tuve que trabajar, dos años me fui a la montaña y regresé, pero terminé la universidad en el año 1987. Con don Teófilo tuvimos una gran amistad, porque era primo de mi esposa, por ahí nos unió la familia.

Don Teófilo era un poblador positivo, que nos animaba para estudiar; él era consciente de la pobreza que hay en Ticlacayán, porque su papá era chacarero, no era profesional, pero su mamá que era de Jauja le motivaba para que estudie. Él ha sido uno de los pocos profesionales que tenía Ticlacayán. Yo lo he conocido como militante del FOCEP de Genaro Ledesma, pero esa es otra historia, yo no he seguido esa política. El gran recuerdo que tengo es que el Chato me incentivó para estudiar cuando yo tenía 23 años, por eso fui a la universidad, estudié Educación y ahora soy profesor cesado; me dedico a la agricultura y sigo trabajando por mis hijos y mi familia.

El saqueo a la tienda de doña Pancha¹³

Yo soy bien cerreña, pero llegué a Ticlacayán en el año 1948 siguiendo a mi esposo; él era de Ticlacayán y viudo. He nacido y crecido en Pasco, allí tenía mi panadería, pero conocí a mi esposo que era viudo. Hablando en realidad, los hombres son muy traviosos, tienen hijos por acá e hijos por allá. Mi esposo tenía varios hijos de su anterior compromiso, mi mamá no vio con buenos ojos esta relación, pero cuando acepté irme con él, mi mamá me dijo: “Tú has querido casarte con él, ahora trabaja. ¡Has pensado que ese hombre es rico!”. Nada de eso era mi esposo, pero que iba hacer, ya estaba comprometida y jodida, y me vine con él a Ticlacayán.

Cuando llegué vi que se sembraba mucho en las chacras, mucha papa sobre todo, en una casa chiquitata que está al frente, allí funcionaba la Gobernación¹⁴. Mi esposo sembraba en cantidad y sacábamos buenas cosechas. Ahora eso no se ve, señor, no es nada de lo que ha sido. Antes, la gente comía mucha papa, se conocía por su color nomás, bien arenosa. Ahora la gente come mucho pan, en ese tiempo, casi nadie comía pan, pero sí mucha papa y de las buenas.

Él entró como alcalde del pueblo y yo tuve que ayudarle. Trabajaba mucho, quería a su pueblo y yo estaba con él en todas sus tareas. Para ampliar el local de la alcaldía mi esposo regaló un terreno; yo ayudaba a la gente y cobraba 10 céntimos por llevar su costal de papas a Cerro de Pasco, eso se recaudaba para ir a desfilar. En el Consejo no había nada, por eso teníamos que juntar dinero para ayudar a los jóvenes. Hemos hecho muchas cosas, mi esposo hablaba siempre de su pueblo, quería que las cosas se hagan bien, pero a pesar de eso, de todo lo que hemos hecho por este pueblo, me han pagado muy mal, me han vaciado mi tienda, me han calateado y me han dejado en el aire.

Tenía mi tienda bien surtida y vendía de todo. Para ello he trabajado toda mi vida, no había descanso, ni sábado ni domingo; por eso logré

¹³ Testimonio de la señora Francisca Campos Rojas de 91 años en agosto del 2019.

¹⁴ Doña Francisca nos señala con el dedo desde su tienda en una esquina de la plaza de Ticlacayán el lugar donde funcionaba la Gobernación.

progresar y mi tienda era para no creerlo, señor. Todas las taquillas estaban llenas y la gente me compraba bien, con esas ganancias logré llenar mi tienda, pero en el año 1982 vinieron los terroristas; uno de ellos ha sido mi ahijado, a quien hice bautizar, él ha sido uno de ellos y ni siquiera se acuerda de todo lo que le hemos ayudado, lo buenos que fuimos con él, nada importó, y él fue uno de los cabecillas. Ahora todavía vive, pero está en la cárcel de Lima y ha quedado ciego. A él lo agarraron sano, pero dicen que hubo en la cárcel una quemazón y ahí se ha vuelto ciego. Días antes que entraran en mi tienda, un hombre apareció con su hijo de Torres y con una señorita desconocida; por su vestimenta no era de acá, sería de otro sitio. Vinieron a tomar gaseosa, divisaron toda mi tienda y yo pensé que era porque son de otro lugar y no lo tomé en cuenta. Pero un día, sabiendo que me iba ausentar, le dije a mi cocinera que vigilara a los burros. “No los vayan a llevar los huaychoros”, le dije, porque así le dicen a quienes se roban los burros y los caballos. Entonces, encargando todo me fui a Cerro de Pasco, al hospital porque estaba mal con los bronquios. Allí me hicieron quedar cuatro días, mi esposo también estaba conmigo, mis hijos ya hace tiempo se habían ido a Lima; por eso solo encargábamos la tienda a nuestros conocidos. Fue en mi ausencia cuando los terroristas entraron a mi tienda. Rompieron la puerta a patadas, mi muchacha estaría temblando de miedo y les habrá abierto la puerta. Mi tienda estaba llenecita, señor, y se llevaron todo. Para ese tiempo, mi familia trabajaba con mercadería en Pasco y me vendían buenos productos, tenía cosas que no había, que no se conseguían; recuerdo que, para esa fecha, uno de mis sobrinos me dijo: “Tía, cigarro nacional va a desaparecer, llévate cuanto puedas” y yo me traje cuatro o cinco cajas. Toda esa taquilla que ves en la parte de arriba, todo estaba lleno de cigarros nacionales. Cuando rompieron la puerta de la tienda, se llevaron todo. Para esa fecha tenía trescientas bolsas de fideos, ciento cincuenta bolsas de azúcar, ciento cincuenta bolsas de arroz; todo eso se han cargado, de las taquillas se han llevado fideos, atunes, conservas; han dejado vacío los taquilleros. Mucha gente vio, pero nadie hizo nada, de miedo se han metido en sus casas. Cuando estaba regresando, por La Aurora, me avisan, me dicen: “Mamita Pancha, tu casa han saqueado”. Me vine pensando qué cosa habrá pasado, pero no me imaginaba todo lo que había pasado: hasta el trigo que tenía, el maíz,

no había nada. Ahí me desmayé, porque no podía creer lo que estaba viendo; algunos vecinos se acercaron, me atendieron y con mucho valor regresé a Cerro de Pasco a buscar policías y poner mi denuncia. ¡Acaso conseguí algo! ¡Nada! No querían venir, me sacaron pretextos, no tenían carro ni personal, tenían miedo; entonces fui a Huariaca a poner mi denuncia a la policía, tampoco querían ir a Tlclacayán. Les rogué, me puse a llorar, pero ni así se compadecieron. Algunos me dijeron después quiénes se habían llevado mi mercadería, reconocí a varios de ellos, pero se disculparon, me dijeron que los habían obligado, que por miedo lo hicieron y que me pagarían en algún momento: “Cuando desaparezca todo esto te vamos a pagar”, con eso me quisieron tapar la boca, pero al final nadie me pagó, nadie reconoció lo que se habían llevado. La gente no solo saqueó mi tienda, sino también se metieron a mi casa y se llevaron cerca de cuatrocientas frazadas, todo eso ha desaparecido. Años atrás, con mi esposo, hacíamos fiesta casi cada año, con el finado Fernando Sinche hacíamos fiesta cada año intercalado. Yo le entregaba un año y él me devolvía. Este era un pacto entre mi esposo y el señor Sinche. Para eso cada año almacenábamos frazadas para que llegue la banda, los invitados, los que visitaban Tlclacayán. Recuerdo todavía que, en esa fecha, en la fiesta, bailaban los hombres de mujer cargando su muñeca (risas). Así nos turnábamos para la fiesta de San Pedro y San Pablo. Uffff, cómo era la fiesta en esos años, eso fue creo hasta los años setenta en que el señor Sinche se fue a Huánuco, enfermó allí y se murió.

Un día me dijeron que la mujer de Nico se había llevado el aceite de mi tienda, yo la paré y me dijo que me iba a pagar, pero en carne. Don Emilio también se llevó cuatro sacos de sal y me prometió pagar, pero ¡acaso han pagado!, nadie me ha devuelto un centavo por las cosas que se robaron. Lo peor fue que se llevaron el barril de aguardiente, de los buenos que traía de Vichaycoto, rica caña era. Pero no me rendí y fui a quejarme hasta Lima, llegué hasta el parlamento y me tuvieron preguntando quince días a mí y a mi esposo. Para ese entonces, Belaúnde estaba de presidente y estuvimos tres meses tratando de que el gobierno nos reconozca algo siquiera, pero nos estábamos cansando, pues solo nos decían que volviéramos a Tlclacayán sin miedo, porque el

ejército que ya estaba allí nos protegería. “Tú siéntate en tu casa, nadava pasar”, me decían, así que nos regresamos a Tlacayán y empezamos a reconstruir nuestra tienda. Desde esa fecha, señor, mi tienda no es igual; por eso trabajo a mi edad. Mi esposo ya murió y mis hijos están en Lima, pero yo sigo aquí luchando, tratando de progresar. Todos esos taquilleros vacíos que ves, dice dirigiendo la mirada hacia unos taquilleros, estaban llenos de mercadería y aquí en estos había sacos de arroz, azúcar, harina y en el costado estaba el barril de aguardiente. Mi hija ha logrado que esté en la lista de pensionistas como víctima del terrorismo y algo me dan cada dos meses, doscientos cincuenta soles sirve para algo, pero mucha gente todavía es envidiosa y dicen: “¡Cómole van a dar a esa millonaria!”.

Ese día del saqueo también abrieron mi caja fuerte, allí tenía cuatro mil soles, todo eso se llevaron. Sin embargo, a pesar de todo lo que he hecho, de buscar que castiguen a aquellos que se llevaron mi tienda, a nadie han castigado hasta ahora. Por eso, de cólera, mi esposo le gritó a los militares en Lima y ellos le dijeron: “¡Vamos a bombardear Tlacayán! ¡Ese pueblo no merece vivir!”. Mi esposo les lloró, les dijo que no lo hicieran, pero seguro solo lo hicieron para que tuviéramos miedo.

Por eso, señor, ahora me ves acá, todavía atendiendo mi tiendita amis 91 años.

La Bella Durmiente de Ticlacayán¹⁵



Ticlacayán es conocido como pueblo desde el año 1713 y la Bella Durmiente aparece más o menos por los años de 1800 en Tingo María. Aquí, en Ticlacayán, está su hermana y se llama *Mathis*, que significa ‘zanjón’. Justamente, ese *Mathis* es un manantial y en ese lugar está una mujer sentada, como si estuviera desaguando, de pura piedra. A ese lugar le dicen “Zanjón”, por estar en la parte baja del pueblo, en una hondonada, casi a la entrada. Posiblemente, en esos tiempos, un rayo o un rayo hicieron que se desprendiera su hermana, que se fue a recostar en Tingo María. De la *Mathis* ahora nadie se acuerda, es idéntica a una mujer, así sentada está, se notan sus senos, sus brazos y su cabeza está fuera del agua bien inclinadita. Todavía puedo distinguir a la *Mathis*, pero otros no la encuentran, no distinguen esa figura. Poreso, cuando era joven, me fui a Lima a probar suerte y regresé a los 21 años; me gustaba cantar música romántica, el huaino romántico y me inspiraba viendo a las muchachas. Me iba por el campo, por las quebradas, por los caminos silenciosos para inspirarme; caminaba por Shamaman, donde enterraron a aquellos de Atacocha que murieron en el puente. Antes era la telavera, más abajo había otro puente antiguo y una subidita; allí había un señor “gorilazo”¹⁶ todos se vienen mayormente por Pasco y acá arman su negocio. Acá llega a parar un gorilazo quetenía su mixto¹⁷, él con su señora empiezan a comprar papas y crece su negocio. En ese tiempo, el gorilazo traía mucha carga con su mixto para varios personales y ahí se manda al río y mueren tres personas de Ticlacayán. Por ese lado, pastaba también su ganado una señora muy humilde y, por el otro lado, un joven sus vaquitas, no me acuerdo ahorita su nombre; entonces, yo que andaba por esos caminos, me senté en la cumbre y ahí me inspiré, porque uno de los que había muerto en el mixto del gorilazo era mi primo Andrés Torres. Compuse una canción

¹⁵ Historia narrada por Guzmán Torres Grados en la localidad de Ticlacayán, agosto del 2019.

¹⁶ Es un seudónimo con el que se conocía a un hombre alto, fuerte y gordo.

¹⁷ Carros de transporte mitad para pasajeros y mitad para carga. Eran bien conocidos los mixtos que hacían transporte de los pueblos hacia Cerro de pasco

dedicada a la *Mathis*, luego le di acompañamiento de guitarra y grabé un casete en una grabadora que tenía. ¿Dónde estará esa grabación? Bueno, pero como no me olvidé de la canción voy a cantarla (y el señor Torres empieza cantar a capela):

Puquialsito de Mathis

Puquialsito de Mathis, agua bendita,
 donde se lava sus cabellos, ahí mi cholita;
 si ella se seca yo prometo en reponerla
 para el orgullo de mi linda ticlacaina,
 quebradita Shamamanca, tú eres testigo
 donde murieron tres hermanos ticlacainos¹³
 el gorilazo y su esposa ahora se han ido
 quizás para ya nunca más volver, hay paisanita
 caicachimpa ushupa chicchina
 huacara chimpa torola cholo,
 así lo mismo mi corazoncito
 llora su pena por verla triste.

¹³ La letra y la música en tono de huaino corresponde a Guzmán Torres Grados, el mismo narrador oral.

Las huancas de la plaza¹⁹

En Ticlacayán había tres huancas. Huanca quiere decir ‘piedra’, pero piedras de gran tamaño. Cada una tenía su forma: eran macho y hembra. Una de ellas está todavía arriba, la otra está en casa del alcalde y la última la enterraron. En ese entonces, las tres huancas existían y estaban dentro de la población, pero con el pasar del tiempo las cosas cambiaron y dijeron que una huanca se volteó. Esa vez estaban haciendo el túnel los de la minera de Atacocha, con esas grandes máquinas, y los señores pensaron usarlas para mover esa huanca, pero se preguntaron: “¿Dónde la vamos a llevar?”. Unos querían llevarla a Atumpampa, donde está la capilla; otros a la plaza donde habían preparado el parque. Para ese entonces había ocho hombres que trabajaban en Huarón que eran de Ticlacayán, ellos le solicitaron al alcalde que aquí en la plaza se levantara un parque. La gente antigua no quiso. “¿Cómo van a hacer un parque! ¡Eso nos va molestar cuando hagamos las fiestas! ¿Dónde vamos a poner nuestras cosas?”, dijeron, pero los trabajadores de Huarón se impusieron porque ellos iban a donar el pago que costaba ese arreglo del parque y no convenía que no se haga el trabajo, pues era una colaboración de los residentes ticlacainos en Huarón. El señor Salcedo, que era presidente de la comunidad, argumentó: “Hay que sacar un pedazo para que entre la huanca, vamos hacer hueco acá para hacer parar esta huanca”, ordenó y de verdad se paró la huanca en una esquina de la plaza. Bonito se veía y algunos venían allí para adorarla; otros hacían el pago a la Mama Pacha y dejaban en la tierra, en el hueco que sostenía las huancas, residuos de coca, cigarros, caramelitos, confites, etc. La gente ya se había acostumbrado a eso, pero como no sabían cuidar el parque se malogró rápido, chocaban los carros cuando entraban a la plaza y se descuidó mucho. En ese tiempo llegó la tropa, se instalaron aquí en Ticlacayán, en la entrada nomás y al encontrar la huanca la enterraron, no querían que esa piedra existiera y hasta ahora está allí. Pero una de esas huancas todavía está viva en el corral de la casa del alcalde de aquel entonces.

¹⁴ Versión recogida de Ciriaco Ascanoa Aranda, de 89 años, en la localidad de Ticlacayán, agosto del 2019.

Por ello, se dice que el nombre de Ticla también viene de esas huancas, que eran oscuras, a veces tenían partes claras, rojizas, coloradas; o sea, varios colores, por eso se llama “Ticlahuanca”, que quiere decir ‘pedra grande de varios colores’ o también ‘pedra que se está queriendo convertir de un color a otro’.

🎵 Cuando “los cumpas” rondan Tlclacayán²⁰ 🎵

Por ese tiempo, en los años ochenta, escuché que gente desconocida venía al pueblo en mancha; la mayoría decía que venían de Pucurhuay, que los “cumpas” estaban refugiados allí y que sacaban a la plaza a los pobladores y allí arengaban sus lemas. En esos tiempos era estudiante en la universidad, eso ha sido en 1985. Recuerdo que nadie en el colegio quería ser director porque los habían amenazado, hasta que pusieron a uno de quinto de secundaria, al músico que tocaba el bajo. Cuentan que en ese tiempo “los cumpas” iban al colegio, uno o dos se metían a las aulas e incentivaban a los muchachos, y el Director de miedo no decía nada. Allí arengaban a los escolares para jalarlos a su grupo. Sé que muchos muchachitos les creyeron y aplaudían estas acciones, pero esto trajo consecuencias peores porque llegó gente mala, muchos hablaban de revolución, pero en mi opinión nada de revolución han hecho, quizá los auténticos serían dos o tres, los demás han hecho cosas malas en el pueblo. A mí me llamaron y he sido cuatro años director cuando en el colegio nadie quería. Los “cumpas” me buscaban de noche, pero no era sonso para dormir en mi casa, dormía en las cuevas, en mi estancia. Ellos sabían que yo era el director y me buscaban, pero no me encontraron.

Cuando mataron a mi sobrino en Aucayacu, quien servía a la patria, seguro los del ejército y los “cumpas” habrán escuchado lo que dije en el cementerio, pues me fui contra todos y le dije su vida a muchos de ellos porque estaba con cólera. Era director del Colegio en esa época y me entero que él muere por defender a su capitán y que lo iban a enterrar en la selva, en el monte. En Tlclacayán había una base del ejército y un soldado que estaba de servicio me buscó y me dijo:

—¿Tú no tienes un sobrino en el ejército? Le han matado y hoy día le entierran en Aucayacu.

Me informé con un sargento que me conocía y me pasó la voz a las ocho de la mañana; él estaba haciendo servicio, por eso me fui a ver al capitán y le reclamé casi airadamente:

²⁰ Testimonio de Guzmán Torres Grados, recogido en la localidad de Tlclacayán, agosto del 2019.

—A mi sobrino lo traen acá; de lo contrario voy hacer una revolución. Él ha muerto defendiendo a su capitán.

—Eso no hace así compadre. Soy licenciado de Chorrillos y sé cómo es la situación para traer a un soldado caído por defender a su patria.

El capitán se comunicó con la base de Aucayacu y lo iban a traer en un helicóptero, pero lo cierto es que a las seis de la tarde, con 15 soldados y dos oficiales, en un carro del ejército, trajeron a mi sobrino para enterrarlo en Tlacayán. Se veló dos noches en el local de mi barrio porque tenía una hermana que vivía en Trujillo y tenía que llegar para enterrarlo. Incluso insistí para que le cambien de ataúd, porque era todo corriente, y le pongan su terno, él no merecía enterrarse así. Cuando llegó la hermana recién lo enterramos y en el cementerio hablé fuerte; por eso, seguro los del ejército me estaban siguiendo.

Por esas semanas nomás, matan a Lauro, hermano de Raúl Rímac Callupe; ahí caigo y me llevan a la base de Cerro de Pasco. Antes de eso, jugué partido temprano y cuando la mayor parte del pueblo estaba en el estadio, vino el ejército con una relación de 50 nombres; seguramente también yo estaba en esa relación y allí nomás capturaron a casi todos los de la lista, pero yo había ido a la universidad, de allí nomás me vine a jugar partido para volver inmediatamente a Cerro de Pasco. Con mi señora llevábamos carne para vender, para nuestro gasto, compraba sus víveres y yo me quedaba con una parte. Raúl me ve conversar con el Chato Rímac y en la noche me capturaron 30 soldados en la universidad y me llevaron a una celda aparte en la base del ejército de Quiulacocha; en esa celda estaba un “patita” que era la hija, un “cumpa” traído de Huancayo. Ese “pata” me contó que él estaba en Pucayacu con el Chato Rímac; ahí vinieron los del ejército y los capturaron. A Teófilo se lo llevaron a Carmen Chico, lo sacaron a las doce de la noche, lo obligaron a “cantar” todo y como no “soltaba” nada, le dieron un tiro en la cabeza; luego, lo sacaron de Carmen Chico y lo desaparecieron con una máquina excavadora que estaba en trabajo. Eso me contó ese “patita” en la celda. Al día siguiente, nos sacan a las doce de la noche y un equipo de soldados nos llevan a Quiulacocha para entregarnos al capitán. Lo único que hice fue pedirle al Señor; “no hecho nada malo”, me digo, y cuando llegamos a Quiulacocha, el carro se estaciona y sacan al “pata” que iba a mi costado; uno, dos, tres, suena el

relave del agua, lo están castigando, escucho quejas y gritos de dolor. Me resigno, saco valor y digo: “Yo no he hecho nada malo, si me matan, me matan pues”. Luego, los soldados dicen: “Y ahora qué hacemos con el que queda”. Un superior contesta: “Creo que ese pata no tiene nada que ver con el asunto, vamos a llevarlo por las puras, si no le hemos encontrado nada nos podemos fregar”. Y así logré salvarme, pero el pata sí pertenecía a los cumpas, era su psicólogo; pobre, creo que lo han arrojado al relave del mineral que pasa por Quiulacocha. Me entregaron al capitán y me pusieron junto a mis paisanos detenidos; éramos catorce, incluso habían dos mujeres, todos de Tíclacayán. Al ver que los saludaba, los soldados me gritan: “Ah, ¿conoces a todos?”. “Son mis paisanos, pues compadre”, les dije y de inmediato me golpearon, y aunque les dije que soy licenciado del ejército, de Chorrillos, me siguieron golpeando. Ahí estaban también los soplones, que por reserva no quiero decir quiénes eran, y un profesor, Juan Palomino, ya viejito, que le metían corriente para que hablara; pucha, cuánto abuso hacía el ejército.

Del grupo de tíclacainos, se llevaron a un jovencito de apellido Velasco, lo interrogaron duro y lo sacaron de su celda a las once de la noche. Golpeándolo, un militar le pregunta:

—¡Lo que dice ese pata es cierto! —él responde con un sí moviendo la cabeza— ¡Y ustedes, cojudos, no saben nada carajo! —le grita el capitán.

Uno de ellos ordena que traigan uniformes, se visten de soldados y se van a Pucurhuay. De Cerro salieron a las dos de la mañana tres convoyes del ejército con gran cantidad de soldados rumbo a Pucurhuay porque allí estaba la base de los cumpas, en Chinchán también se comentaba que estaban por las cuevas. El ejército llegó a Pucurhuay a eso de las dos de la mañana y pescan a los terrucos cuando están durmiendo; hubo enfrentamiento y murieron varios terrucos. Gracias a eso llega un mensaje por la radio: “¡A esos patas que están ahí no los tocan para nada, suéltelos!”. Cuando nos soltaron, le grito a los que me capturaron: “Yo he sido del ejército. Estoy preparado para la guerra, no para esta cochinidad, para la guerra fronteriza. Yo soy del cuartel de Chorrillos, sargento número uno de los 700”; salió un teniente y a él también le dije: “Ahora yo estoy en el centro y ustedes me buscan, los terrucos también me van a buscar pensando que los he soploneado, yo estaba al medio. ¿Dónde creen

que voy a vivir, ya me fregaron la vida?”. Por eso, a partir de ese día estaba al acecho y vivía con miedo, ya no dormía en mi casa hasta me había vuelto alcohólico. Trabajaba en Cajamarquilla y diario tomaba mi trago, pero no dormía en mi casa, me iba a dormir por las cuevas, pero gracias a Dios mis hijas crecieron y un día me recriminaron: “Papá, somos tus hijas”, decían llorando; por ellas me regeneré. Pero la gente me seguía jodiendo. Algunos pensaban que era el informante de los cumpas, porque acá había soplones que contaban todo al ejército, a la policía, a los cumpas; todos sabíamos que los cumpas hacían reunión en el monte. A mí me decían: “Juan Torres, elemento peligroso”. De eso me empecé a cuidar.

Por ese tiempo también nos enteramos que Fujimori quería eliminar del mapa a Tíclacayán por culpa del Chato Rímac. Me contaron que en secreto dieron la orden y un día me pasaron la voz: “Oye, ¿tú eres de Tícla, no? Fujimori va a eliminar Tícla, porque allí todos son terrucos”. Eso escuché, pero menos mal no se dio. Algunos nos habrán defendido diciendo que la mayor parte de la gente no es de ahí, sino que han venido de afuera, entonces esa gente no es culpable, ya pues habrán “jalado” a cien jóvenes, pero no a los quinientos que más o menos eran. Muchos jóvenes, al principio, aceptaron a los terrucos, pero la mayoría no, por eso ahora viven resentidos, dicen que los han engañado. Muchos se han ido lejos, pero esa gente que se ha metido a fondo, esa gente ya no vive aquí, muchos han muerto y otros, después de años, han vuelto y ahora están metidos en política y postulan para ser autoridades. También han vuelto dos o tres señores que trataron de manejar a la comunidad, pero no pudieron y ahora ya son ancianos, ya nadie les toma importancia. Esta es una nueva generación que no ha vivido esa historia, han cambiado, aunque hay algunos todavía renegados

La Mamá Rayhuana deja Ticlacayán¹⁶

Hace mucho tiempo atrás, Ticlacayán era el centro de mayor producción de papa de toda la región de Pasco. La abundancia de papa era y casi la mayor parte de esa producción se llevaba a Lima dejando muchas ganancias para los acopiadores. Recuerdo que salían muchos camiones llenos de papa todos los días en épocas de cosecha, por los meses de enero, febrero, marzo, hasta abril; después ya se hacía la cosecha en las alturas donde la papa amarilla, la Rayhuana era la favorita de todos los pobladores. Lamentablemente, esa producción ha bajado y muy pocos comuneros siembran en cantidad, la mayoría lo hace solo para su consumo. A los jóvenes ya no le gusta la chacra y solo unos cuantos se quedan, pero eso tiene una razón, un fundamento.

Cuentan que, por ese tiempo, existía la Mamá Rayhuana en Ticlacayán. Era una mujer que protegía mucho la papa, porque en verdad era la papa misma, la papa arenosa, a veces de color amarillo, otras veces, rosado con franjas blancas; pero bien rica. Esta es la papa que más les gusta a los campesinos y por ello contaban que esa papa se convertía en una mujer a quien la gente conocía como Mama Rayhuana. Ella cuidaba con mucho celo todos los sembríos, castigaba a aquellos que querían hacer daño al campo, sacaba de las chacras a los animales que se metían para malograr la papa, era la vigilante y, gracias a ella, la cosecha de papa en Ticlacayán era abundante. Por ello, muchos la veneraban, hablaban bien de ella y la invocaban cuando a veces, por malas prácticas de sembrío, la cosecha no daba buenos resultados.

Dicen los más antiguos abuelitos que la Mamá Rayhuana vivía en la cueva Atoghuarco, cerca de la carretera que pasa por Huariaca, y que baja al río para tomar agua, de allí viene a Ticlacayán de noche para cuidar la cementera. Algunos que la han visto dicen que carga siempre una manta donde lleva como un bebé, pero la cabeza es como la de la papa arenosa conocida como Rayhuana. Por eso, seguro llaman a esa mujer Mamá Rayhuana; ella se vino después a Ticlacayán, porque la cueva donde vivía y sus alrededores fueron dinamitados para la construcción de la

¹⁶ Versión recogida de Guzmán Torres Grados en Ticlacayán, agosto del 2019.

carretera que va de Cerro de Pasco a Huánuco. Entonces, perturbaron su tranquilidad y se vino para aquí, para Tíclacayán. Otros que caminaban de noche, la oyeron cantar en la cueva donde vivía varias canciones, era una voz melodiosa que siempre pedía al taita por una mejor cosecha de papas. Por eso, Tíclacayán creció mucho y hubo un tiempo donde abundaba la papa, pero luego la producción disminuyó porque hubo un gran problema.

En tiempos de César Proaño, ese que empezó a buscar minas por estas regiones, se localizaron varias zonas donde había minerales; entonces, decidió explotarlos y mandó traer muchos hombres para que trabajen un camino de herradura ancha y luego hacer la trocha para que pasen carros con el fin de sacar los minerales; así, empezó a destruir los caminos, por la zona de Malauchaca, a dinamitar las rocas, a bombardear los cerros, porque eran bien duras esas rocas y perturbaron la tranquilidad de la Mamá Rayhuana que vivía por allí. Entonces, ella decidió abandonar esta zona, pues las bombas le hicieron tener miedo. Cuentan que se fue para Junín, por las zonas de Carhuamayo, Ulcumayo, Paucartambo, Matahuasi y allí también hizo la misma labor: protegió la agricultura y como verán, esos lugares produjeron mucha papa y nos superaron en poco tiempo. Recuerdo todavía que antes sembrábamos en siete turnos, cada uno de dos mil hectáreas, pero Proaño decidió abrir trochas para la carretera a sus minas y las cosas cambiaron. Cuando se fue la Mamá Rayhuana, la producción bajó y poco a poco se dejó de sembrar papas en cantidad; fue peor cuando en los años ochenta apareció la subversión, ahí los jóvenes se escaparon y no había gente para trabajar en la chacra. Por eso se dice que la poca producción de papa que se da en Tíclacayán es porque ya no está la Mamá Rayhuana. Esta historia me la contó mi mamá hace muchos años, cuando estaba muy joven todavía y en verdad creo que tiene mucha razón. La producción de papas en Tíclacayán no se ha recuperado hasta ahora.

Las incursiones senderistas²²

Acá en Ticslacayán, las primeras familias fueron los Salcedo, la familia Rupay, los Torres y los Rímac, don Jacinto Palacios y su primo Eugenio Torres Palacios. Luego, aparece don Fernando Sinche, ellos se fueron a Cerro y allí pusieron una panadería, porque ahí había poquísimas panaderías. Me acuerdo que la primera panadería fue “La moderna”, que estaba junto a la plaza Baratillo, justamente ahí había un horno, ese fue el primer horno. De ahí traíamos esos bizcochitos, esos panes grandazos eran naturales, bien ricos. Los Sinche se fueron para poner una panadería en Cerro de Pasco. Jacinto Palacios tenía su panadería en la plaza Centenario, donde estaba el monumento al “soldado desconocido”; en esa plaza se ubicaba un colegio, el Ministerio de Salud y la oficina donde se daba la libreta electoral. Su horno era especial, pues se calentaba con abono de taquia, que era orina de vaca, con eso prendía mucho más rápido el horno. Don Jacinto Palacios es de acá, de Ticslacayán. Su primera esposa falleció y luego se unió con doña Pancha, su segunda esposa. Don Jacinto era gobernador, con él preparamos todo para que se construya la escuela a base de faena, de trabajo duro, pero al fin se pudo construir. Lo que más recuerdo es el saqueo a la tienda de la esposa de Jacinto Palacios, doña Pancha, a quien le vaciaron su tienda cuando llegaron los terrucos. Alguien les habrá avisado a esos terrucos sobre el mal carácter de Francisca. La gente comentaba que los trataba mal, que cosas chiquitas de cincuenta céntimos no quería vender o que a veces no quería levantarse a atender; a mí siempre me atendió bien, no me puedo quejar. Su negocio estaba bien surtido, vendía aguardiente de Vichaycoto y coca por fardos. Seguro que ya la estaban siguiendo y se preparaban para saquear su tienda. La señora había ido a Cerro y justo ese día quemaron el local municipal que habíamos construido con tanto sacrificio mediante faena, todo eso era de tapial, de tierra, pero bien hecho; entonces lo encendieron y ardió con todas las cosas que había dentro. Ese día, había ido a la chacra a trabajar y en la tarde, cuando regresaba montado en mi caballo, una señora que iba muy rápido con su bulto me dice: “Terrorista, dice ha llegado, han quemado el Concejo y saqueado de Pancha su tienda, ahí están regalando a toda

²² Testimonio de Ciriaco Ascanoa Aranda de 89 años, poblador de Ticslacayán, en agosto del 2019.

la gente”. Como ya no había entrada a la plaza, tenía que quedarme en el campo. Entonces, voy por otro camino y veo a una señora también con su bulto: “¿Qué cosa hay, señora?”, le digo. “Han venido los terroristas, toda su mercadería de la Pancha la están dando a la gente; allá al frente están”. ¡Pucha!, yo ya no podía entrar a la plaza. En ese entonces, ya había motor eléctrico para la población y yo lo manejaba, era el maquinista de la luz eléctrica y en el local tenía mis llaves, todas mis herramientas. Había sacado el motor, pero mis herramientas se quedaron, menos mal todo estaba con estuche de fierro, todo lo que es mango de fibra y de palo estaba así. A las cuatro de la tarde llegaron los policías, pero ya habían saqueado la tienda. Uno de los principales de los terroristas manda: “Entren acá para hacer reunión”, cuando está diciendo eso, los policías disparan sobre todo por La Aurora; los terroristas escapan, llegan los policías a la plaza y preguntan: “¿Qué cosa ha habido aquí?”, la gente les dice lo que ha pasado y les señalan a algunos que están escapando por la falda del cerro. Los policías disparan con su fusil grande y hieren a uno de ellos, sus compañeros lo cargan y se lo llevan. La policía empieza a perseguirlos, pero los terroristas escapan. Eso se comentó durante mucho tiempo; así era la noticia en Tlclacayán.

Los terrucos aparecían a las once o doce de la noche, de día desaparecían. De todas las estancias recogían personas de cualquier género, con un palito tocaban las puertas y levantaban a todos cuando estábamos durmiendo: “¡Ya bajen, dejen la puerta abierta!”, y así nos llevaban a la plaza. Ahí nos decían: “Nosotros estamos trabajando para todos ustedes, para los más pobres”; escuchábamos asustados mientras los otros comuneros comentaban que en las montañas, cuando saqueaban, les daban a todos, compartían con la gente, pero ellos se llevaban las mejores cosas. Pero aquí no han hecho tal cosa. Veíamos que los que ordenaban eran dos o tres, los que tenían fusiles, el resto era forzado; en el grupo había algunos paisanos, ellos se tapaban la cara con el pasamontañas, porque no querían que los reconozcamos: “¡Por qué miran tanto, bajen la cabeza!”, gritaban. Pero a algunos se ha reconocido. Solo hablaban de muerte si no les hacías caso. “¡Haber, tú, ponte a la fila!”, nos decían y una vez allí ordenaban: “¡Tú, tú y el otro, vengan para acá! ¡Ustedes van a ser comando! A ver, señor, usted póngase acá en

la fila, a ver, usted compañero, ¿quieres trabajar?, póngase en la fila”. Un señor dijo que estaba enfermo y le respondieron: “¡Qué enfermo ni nada, con ese físico vas a sanar. Ya tú, ponte a la fila!”. Entonces nos ordenaron: “¡Ustedes, por turnos, de dos en dos, tienen que salir a las zonas visibles, mirando la carretera. Si viene alguien, ustedes botan piedra o cualquier cosa para avisarnos y no lo dejan entrar!”.

Así era todo. Nos obligaban, qué cosa podíamos hacer, teníamos que cumplir nomás, no era porque nosotros les siguiéramos, sino lo hacíamos por la fuerza, por el miedo que teníamos. Una noche me tocó a mí con otras dos personas más mirar la carretera. Justo ese día habían asaltado la mercantil de Atacocha y a Chicrín, para eso habían cargado todo. Por la carretera central no podían ir, así que esta zona era la más apropiada. Seis carros habían asaltado en la carretera y los obligaron a traer toda la mercadería; yo vi que la luz del carro alumbraba en la esquina de Mathish: “Cuando vean una mancha, ustedes tienen que llamarse, cualquier cosa, silbar o comunicarse”, nos decían. Vi entrara los seis carros y decidí escaparme por el cerro, me faltaron los pies para subir toda esa altura, y cuando llegué a la cumbre, desde allí seguí observando a los carros. El carro llegó hasta la parte de arriba, ahí nomás era el paradero; los terrucos habían traído a todita la gente para que retiren la mercadería a una cueva de Torogarán y a todos los carros les bajaron las llantas para que no se muevan, entonces obligaron a la pobre gente a cargar todo a una cueva. Serían las cuatro o cinco de la mañana y tenía que bajar, llegué escondido a mi casa, y mi esposa me cuenta que habían venido los terroristas, que se llevaron la mercadería y que habían sacado a toda la gente de un velorio para cargarla ja, ja, ja. Todo eso hemos pasado aquí. También nos utilizaban para ser sus vigilantes, en las cumbres nos ponían, pero eso hacían los mandamases, los demás obedecían, muchos eran de aquí mismo. Tiempos difíciles hemos pasado, pero felizmente todo eso ya ha acabado; los jóvenes de hoy no saben nada de eso, pero yo lo recuerdo con claridad, a pesar que han pasado más de treinta años.

Los orígenes de Pucurhuay y la mina “La fundición”²³

A mí me contaron que el pueblo de Pucurhuay nace de la familia Huari, que había venido a vivir aquí hace mucho tiempo atrás. Ellos vivían acá en la población y habían construido su casita de pirca y de paja justamente en el barrio de allá, del frente, al que se le llama Huaripirca, porque en ese lugar empezaron a construir varias casitas de piedra y de paja. Entonces, esas pocas familias fueron creciendo y otras personas, al ver que ya esa zona se estaba poblando, vinieron y la ocuparon; así empezó a formarse un pueblito y eso fue antes que llegaran los españoles. Por eso, decían los antiguos, que cuando miras de arriba a Pucurhuay tiene la forma de batea o tina, porque está rodeada de cerros; de esas chozas de piedra y paja que se construyeron deriva el nombre de nuestro pueblo (*pucu* es batea, hueco y *huay*, casa de paja y piedra). Luego, llegaron los españoles. Mi abuelita nos contaba que eran hombres altos y blancos, y que cuando estaba viva la mamá de mi abuela llegaron por el sitio de Huamanmarca. Dicen que ellos bajaron por ese camino y justo la mamá de mi abuela estaba degollando un becerro gordo para hacer chicharrón, estaban cocinando en esas tinas chiquitas labradas con anzuela que usaban para echar el sebo de la vaca; entonces, cuando ya era casi mediodía, bajaron los españoles con sus caballos bien adornados y les dijeron con mal genio: “Ustedes están comiendo, mientras nosotros estamos andando hambrientos”. Así, bajaron de sus caballos y los obligaron a servirles la comida; todo el chicharrón se lo comieron, nada dejaron para los dueños. Reclamaban que esas tierras eran la herencia de sus antepasados y hasta el carnero que estaba degollado para preparar la comida se llevaron. Acá en Pucurhuay hicieron gran daño, pegaron a la gente, mataron a varios indios y como en ese tiempo ya había regular gente se quedaron por un buen tiempo. Empezaron a agarrar a los indios para hacerlos peones, se apropiaron de los terrenos; iban y volvían con más gente y los hacían trabajar a golpes, pero su ambición fue más allá. Buscaban otra cosa, y cuando ya habían tomado algunos

²³ Testimonio de Miguel Espíritu Rojas, de 67 años, en la localidad de Pucurhuay, septiembre del 2019.

esclavos empezaron a averiguar y preguntar a los indios: “Ustedes que viven acá, esa piedra que brilla, eso estoy buscando. ¿Dónde queda ese lugar?”. Entonces, uno de los indios dice: “En tal parte he visto eso cuando estoy pastando mi ganado, mi carnerito”. El indio le cuenta a los españoles que mucho tiempo atrás llegaron a ese lugar dos personas cabalgados que empezaron a escarpar parte del cerro: uno era de color medio amarillo y el otro blanco; entonces empezaron a pelear y el de color amarillo le da con la punta del cinchón de hierro en la cabeza al blanco, quien responde. Al final de la pelea ambos quedaron convertidos en piedra blanca y amarilla. Los españoles obligaron al indio a mostrarles el lugar donde habían escarbado antiguamente. El indio los llevó y los españoles empezaron a trabajar escarbando las rocas, agarraron a los indios y los obligaron a trabajar a golpes; a sus mujeres las obligaban a llevar comida y así empezaron a explotar las minas. Antes, ese lugar no tenía nombre, luego le llamaron Fundición y así empezó el trabajo de las minas de plata y oro. Las chimeneas tenían bonitas pircas para fundir los minerales y eso hicieron los españoles. Hacían fundidos en forma de barras y las llevaban de acá con mulas a Cerro de Pasco, de ahí se trasladaban en tren a Lima y de Lima en barco a España. Otra ruta que tomaban era la de Chinchán, cerca de Huariaca, Carmen Chico, La Quinua, a Pucayacu, ya de ahí llegaban a Cerro de Pasco. Así sacaron la plata y el oro por muchos años, pero casi toda la gente que trabajaba era de Pucurhuay, de esa manera explotaron a nuestros paisanos. Cuando llegó la independencia, escucharon que San Martín iba a independizar a los esclavos; entonces se llenaron de miedo, prepararon los taladros y mandaron disparos para que no se note la bocamina y taparon toda la mina cuando vino San Martín. Cuentan que allí enterraron vivo a un indio con su perrito para que cuiden. Así desapareció la Fundición y los españoles se fueron y ya nunca más regresaron. Luego, mucha gente empezó a buscar la mina, pero no la encontraron; las gentes curiosas dicen que cuando alguien quiere encontrar la bocamina empieza a llover y a caer truenos. Esa mina desapareció por completo y la gente se ha cansado y han dejado también de buscarla.

Los hacendados y la recuperación de la tierra de Pucurhuay¹⁹

Cuentan que muchos años atrás llegaron a Pucurhuay los hermanos Gallo, hacendados que vinieron a posesionarse en estas tierras diciendo que las habían comprado al Estado; entonces se ubicaron aquí y llamaron a varios indios para que trabajen la tierra y a cambio de ello, los hacendados les darían un pedazo de tierra para que siembren. Ellos se dedicaron a la ganadería, a la agricultura y al sembrío de papas y la mayoría de la población fue a servir a esa hacienda. Después de muchos años, otro hacendado se hizo cargo de estas tierras, el señor Conde de Lagunas, y con él empieza a mejorar un poco el pueblo, pues hace arreglar sus caminos y los puentes para que puedan ir a las chacras, pero siempre los hacendados hacían trabajar a la gente de Pucurhuay a cambio de un pedazo de tierra para que el indio siembre. Después de varios años, a inicios del siglo XX, cuando mi abuelo era joven llegan como hacendados los hermanos Benjamín y José Malpartida, quienes compartieron las tierras por acuerdo. Así hacen trabajar las tierras, cada uno con su gente; ellos sí eran buena gente, ayudaban a los indios, hacían trabajar y daban descanso, pero les compartían algunos productos como carne, leche y otras cosas, pero tampoco les pagaban, pues los hacían trabajar de esta forma: “Una semana para ellos y una semana para los indios”, porque todas las chacras y los terrenos eran de los hacendados, la gente de Pucurhuay no tenía derecho a la tierra y como el pueblo estaba en terrenos de la hacienda, ellos disponían. Siempre decían: “Tú siembras en esta parte y en esta parte”, así repartían el terreno a los indios y a cambio de ello una semana trabajaban para el hacendado y la otra semana para ellos. También utilizaba a las mujeres para pastar ganado, carneros y vacas; sacaba leche, tenía carne suficiente, esquilaba lana y nosotros trabajábamos para él. Así funcionó la hacienda por muchos años.

²⁴ Testimonio de Miguel Espíritu Rojas, de 67 años, en la localidad de Pucurhuay, septiembre del 2019.

Una de las hijas de Benjamín Malpartida se casó con un español rico y gringo, el señor Vicente Vegas, que era un hombre respetado, pues tenía una tienda grande en Cerro de Pasco, una mercantil. Al poco tiempo, este señor se convirtió en el nuevo hacendado de Pucurhuay y los hermanos Malpartida deciden retirarse y dejar toda la responsabilidad a Vicente Vegas. Dicen que el español les compró la hacienda y ellos se fueron de acá. Eso habrá sido en 1945 o 1946. El nuevo hacendado crea la primera escuelita aquí en Pucurhuay, trae a un profesor para que enseñe primero y segundo año de primaria, nada más, para que los hijos de los comuneros empiecen a hablar el castellano y aprendan a escribir. Ahí estudiaban todos los hijos de los indios y si querían seguir estudiando tenían que salir de Pucurhuay, pero eso no quería el hacendado, pues pensaba que el indio solo necesita leer y escribir en castellano, nada más, y los que querían seguir estudiando, ya no regresarían más al pueblo. Así, Vegas hizo producir mucha ganadería y agricultura; recuerdo todavía que había mucha carne, leche, lana, papas y guardaban en el almacén. Eso fue por espacio de 30 años. En ese tiempo, nunca tuvo protestas ni quejas de los indios porque sabía arreglar las cosas y también quería a muchos indios. Cuando venía a visitar su hacienda, traía galletas y caramelos para los hijos de los indios, hasta ropa les daba a los trabajadores y ayudaba a los que no tenían; esa era su costumbre. Entonces, ya en el periodo de Belaúnde, en 1960, a fines, se produjeron las invasiones, la recuperación de tierras por parte de los campesinos, que en sí eran los antiguos dueños, sino que fuimos invadidos por los hacendados y nos quitaron las tierras. En la época de Velasco salió una ley para recuperar las tierras; entonces, se produce la invasión de la comunidad de Chinchán y entran a Pucurhuaya a invadir, pensando que esas tierras eran solamente de los Malpartida y de los Vegas. Ese día los de Chinchán entraron a las ocho de la mañana a invadir el pueblo diciendo que les habían quitado esos terrenos, que en los siglos pasados esos terrenos había sido de sus abuelos y que ahora querían recuperarlos; entonces peleamos con los de Chinchán, ellos vinieron y se posicionaron en la tierra, por el lote 1 llamado Ninau y Naraparac, y el lote 2, llamado Randau, frente a frente invaden y nos quitan el terreno, nosotros nos quedamos con la parte de abajo; claro, ellos querían todo, pero defendimos nuestro territorio. Ellos nos dijeron:

“Esta tierra es de nosotros, ustedes ya van a pertenecer a Chinchán, ya nosotros te vamos hacer respetar”; la gente de Pucurhuay no quiso y los encaramos: “Cómo nos van a mandar ellos, cómo nos van a manipular”, protestaron. Hubo enfrentamientos y a palos y pedradas se arriaban. Por esos tiempos, la gente no tenía conocimientos, no sabían tramitar los papeles ante el Ministerio u otras entidades. Los de Pucurhuay nos defendimos, Chinchán prometió mantener su territorio y estar ahí, te haremos respetar nos decían, pero se quedó en que Chinchán debía devolver una parte del terreno que había arrebatado a los hacendados, porque ese terreno era de Pucurhuay. “El resto de los terrenos es para ustedes”, dijeron y así se posicionaron hasta ahora. Ya más tarde, los presidentes de nuestras comunidades acordaron conseguir el título y Chinchán queda conforme con el lote uno y lote dos, y para nosotros lo que sobraba.

El señor Vegas se fue cuando sucedieron las invasiones: hicieron escapar su ganado por la altura, su reserva de papa la llevaron a sus operarios, dispuso de sus cosas y nunca más volvió a Pucurhuay. Cuando se da la Reforma Agraria, el Estado nos vendió las tierras a todos los comuneros, hubo una reunión, hicimos un convenio y entramos como feudatarios para trabajar en forma cooperativa; sembramos papa, criamos animales y con lo recaudado amortiguamos la cuenta con el Estado en compraventa y de esa manera la comunidad entró en forma de cooperativa. Los ingenieros vinieron a asesorarnos, luego entramos en una asamblea y allí, después de varias discusiones, decidimos ser una comunidad campesina y así hicimos la gestión para ser una comunidad campesina; de esa manera, yo asumí el puesto de secretario de la comunidad, eso fue en 1967, y ese último año sembramos como cooperativa y ya entramos como comunidad campesina en gestión.

Nosotros, ya como comunidad, hemos cooperado con dineropara devolver el precio de la tierra; eso se pagó al Estado, una parte ala servidumbre y otra parte entró como indemnización de los indios. Hemos amortiguado pagando al Estado y llegamos a un acuerdo. Más tarde nos dieron el título de propiedad como comunidad campesina con personería jurídica. Así, la población creció y se creó la escuela primaria a pura faena; más tarde llegaron más habitantes y ya éramos

el anexo de Pucurhuay, luego pedimos ser centro poblado y eso lo logramos en el año 2000. Justamente ahí me nombraron como primer alcalde del centro poblado y logramos que las partidas de nacimiento y los matrimonios civiles se asienten aquí mismo; ahora hemos crecido y nos hemos recuperado del tiempo que hubo violencia en este pueblo.

La Lulihuarmi de Shilincocha²⁵

Por las alturas se encuentra la laguna de Shilincocha. Es una laguna de buen tamaño, donde abundan las truchas; la gente que vive por allí va a pescar truchas grandes para comer y otros las llevan para vender. Por las cercanías de la laguna, también acostumbran algunos campesinos pastar sus ganados, pues se dice que el pasto crece más en las “cochas”, en los oconales y en los lugares húmedos; los animales parece que saben eso y ellos mismos se dirigen en busca del buen pasto. Pero esa laguna también tiene sus secretos, pues cuentan que de allí sale la Lulihuarmi (mujer de la laguna), quien tiene gran cantidad de ganado, es rica y cría toda clase de animales, carneros, vacas, caballos; ella sale a pastar y bota a todos sus animales alrededor de la laguna, pero cuando alguna de las personas los observan, los animales se vuelven con gran rapidez a la laguna. Dicen que los carneros, las vacas, los caballos todos viven dentro de la laguna y tienen que salir a la superficie a comer pasto. Los que la han visto comentan que la Lulihuarmi es una mujer hermosa, de cabello rubio, con cara redonda y ojos profundos; cualquier humano que la ve quedará prendido de su belleza. Algunos la han confundido con la sirena, pero la sirena tiene mitad cuerpo de mujer y mitad cuerpo de pez y generalmente viven en el mar. La Lulihuarmi tiene figura de mujer completa y vive en las lagunas.

En una oportunidad, un campesino que vivía cerca de la laguna de Shilincocha regresó ya muy tarde, cuando estaba por oscurecer, a buscar a uno de sus animales que se había perdido; entonces, dice que vio salir de la laguna a una mujer con un vestido brillante, era gringa como las “pañacas”, su pelo era del color del choclo y a su alrededor había una gran cantidad de vacas, carneros y caballos. El campesino se acercó más y, de un momento a otro, la mujer se metió a la laguna, como cuando cae una piedra grande en el agua, así hizo un remolino y se perdió en la profundidad, y todos sus animales la siguieron en un abrir y cerrar de ojos desaparecieron. En otra oportunidad, un niño que fue a pastar su

²⁵ Testimonio de Miguel Espíritu Rojas, de 67 años, en la localidad de Pucurhuay, septiembre del 2019.

ganado, se acercó a la laguna y vio también a la Lulihuarmi que miraba su cuerpo en el agua y cuando descubrió al niño fue a su encuentro; el niño corrió sin parar para que no le alcance, pues la Lulihuarmi quería encantarlo y como no pudo alcanzarlo se quedó muy cerquita de la laguna. El niño contó a sus padres lo sucedido y al día siguiente volvieron por esa ruta, pero solo encontraron rastros en el barro que se dirigían al borde de la laguna. También dicen que a un joven que andaba solito por allí, le encantó y se lo llevó al fondo de la laguna; el joven desapareció varios días y le hizo ver mucha riqueza en el fondo de la laguna, pero al enterarse que la esposa del joven lo estaba buscando, la Lulihuarmi muy celosa le quitó las riquezas que le había dado al joven y lo botó, así como lo había encontrado. Por eso se dice que la Lulihuarmi vive dentro de la laguna y también tiene sus animales, pero que no quiere entrar en contacto con la gente, solo se le aparece a las personas que están solas, especialmente a los jóvenes, para encantarlos y llevarlos al fondo de la laguna donde está su casa.

Las memorias de Antonia²⁶

Cuando tenía 13 años viví una experiencia inolvidable y traumática. Recién había terminado la primaria. Wapo era un caserío anexo de Pucurhuay. En esos años estudiaba en la escuelita de Pucurhuay que quedaba más arriba. Cuando vinieron los terrucos cambió mi vida para siempre. Ellos entraron poco a poco para ganarse la confianza de la gente, de la comunidad. Uno o dos habrán venido, llegaron a Wapo, se instalaron y la gente los apoyó. Convencieron a los jóvenes y la gente creyó que eran buenas sus ideas y se les unieron, pero se juntaron para la maldad nomás, ¿cómo matar va a ser bueno? Matar no es mejorar el pueblo, ni el país; prácticamente lo que han hecho fue un daño tremendo a Pucurhuay. Yo escuché que los terroristas habían matado a las autoridades, había habladuría en la escuela. Decían que toda la gente de Wapo se había unido a ellos y cuando vinieron a Pucurhuay la primera vez, bien organizados, habían matado a las autoridades y dirigentes; de ahí también desaparecieron a varios jóvenes de Pucurhuay y después ya aparecieron con jóvenes de acá. Obligaron a las autoridades a renunciar por amenaza o por miedo y todo empeoró, pues no había luz ni nada. Una noche aparecieron todas las casas y las calles principales pintadas con la hoz y el martillo, y un día ingresaron a Pucurhuay un buen grupo, juntaron a todas las autoridades y las llevaron a la plaza. Me acuerdo que solo eran dos personas los cabecillas, quienes organizaron todo eso. De miedo nosotros nos reuníamos en la escuela y escondidos nomás parábamos, ellos ya andaban libremente por aquí y empezaron a hacer sus cosas de día. Me acuerdo que se reunían en la escuela y todos los profesores estaban amenazados y los que dirigían la reunión tenían puestos los pasamontañas, no se dejaban ver la cara, pero la mayoría era de Wapo y nosotros hemos pensado que eran de otros lugares, creo que dos nomás eran de Ayacucho, así decían. Esa gente amenazaba con matarte si no obedecías o no ibas a la reunión, y nosotras, como éramos chicas todavía, estábamos con miedo y no íbamos a esas reuniones, nos escondíamos; solo los grandes nomás

²¹ Testimonio de Daría Antonia Carhuaricra Espíritu, de 47 años, en Pucurhuay, septiembre del 2019.

iban. Luego, ya querían llevar a la gente por el campo, como secuestro, a los padres les dijeron que sus hijos tenían que acompañarlos, los de colegio, los pequeños de primaria también y los que eran más grandes. Los jóvenes ya no podían ni esconderse, ya estaban identificados. Se reunieron en el colegio y acordaron llevarnos a todos a una acción. Mi papá le reclamó: “Mis hijas son menores todavía, cómo van a ir” y sin escuchar a mi papá nos llevó a mí y a mi hermana menor. “Si es que no va tu hija, lo matamos”, le dijeron a mi papá. De Chinchán, de Wapo, de Pucurhuay, de dónde más habrán traído gente, pero éramos como 20 a 30 entre mujeres y varones, a las chicas del colegio de 13 y 14 también nos obligaron a ir. Nos llevaron por Yanacachi, caminando de noche, allí había una cooperativa que tenía gran cantidad de ganados; llegamos de madrugada y nos hicieron dormir en una escuelita, hicieron preparar comida a la gente de Yanacachi y luego nos llevaron al campo donde estaba la cooperativa, ya habían agarrado al gerente de la cooperativa y al administrador. Nos obligaron a arrear los animales con dirección a Yanacachi. Llevamos alpacas y carneros, cuando llegamos con los animales, los terrucos empezaron a matar a todos los animales, degollaron a las alpacas y carneros, y le dijeron a la gente que se lleven todos los animales, que se lleven para comer, porque eso es del Estado. Pobres animalitos, como sufrían para morir, yo estaba con mucho miedo y la gente empezó a llevarse todo el ganado. Nadie podía hacer nada, pues los terrucos tenían las armas. “Llévense lo que puedan agarrar”, decían. Al administrador de la cooperativa lo mataron, eso fue en el año 1987, de ahí nos obligaron a que regresemos cada uno a nuestro pueblo. Y así nos regresamos de noche, como escapando y con miedo. Cuando llegué a Pucurhuay, después de haber presenciado que degollaron a por lo menos cien alpacas y otros cien carneros, mi papá se puso a llorar. Eso me pasó cuando tenía 13 años.

Con piel de oveja y garras de lobo²⁷

Cuando llegaron los “tucos” a Pucurhuay nunca habíamos conocido esa manera de vida que nos obligaron a llevar. “Tucos” le decían porque venían con pasamontañas y andaban de noche como las lechuzas. Nos hicieron asustar fuerte, gente armada con toda la cara cubierta llegaron, con ponchos y fusiles pasearon por las calles; nosotros nos asustábamos y no sabíamos qué hacer; pero para eso ya habían venido uno por uno antes. La primera vez, un hombre desconocido llegó al pueblo buscando trabajo. El señor era alto, elegante, de buen vestir y buen habla, y buscaba de casa en casa diciendo que podía ayudarnos en cualquier trabajo; varios le aceptaron y en verdad trabajaba sin quejarse, pero en las conversaciones de la familia se metía y una vez nos contó la historia de Mariátegui, hablaba de su ejemplo y que deberíamos ser como él, nos explicaba por qué somos pobres y que por eso teníamos que levantarnos contra los ricos. Después de agarrar un poco de confianza, comenzó a participar en las reuniones del pueblo, allí daba sus ideas y decía que nosotros los agricultores, los campesinos, los hijos de los pobres siempre hemos sido maltratados y que por eso tenemos que levantarnos; así nosotros podríamos lograr muchas cosas. Nunca mencionó su nombre, pero un día apareció ese señor con sus armas, con cinco hombres más, todos armados. Nos dijeron que íbamos a luchar juntos contra el gobierno y cuando empezaron a preguntar por las autoridades, por los comerciantes, decidimos escapar. Un día llegaron, empezaron a buscar a la gente y fueron a la cancha de fútbol donde estaban jugando varios jóvenes, entraron allí, agarraron a cuatro jóvenes y se los llevaron. Habrán sido como diez armados con pasamontañas, que invocaron al pueblo a que luchemos juntos hasta el final contra el gobierno. A uno de los jóvenes le dijeron: “Tú vas a ser dirigente, algún día vas a comandar al pueblo” y los chicos no sabían qué hacer, pero así se los llevaron. A esos jóvenes que estaban jugando los raptaron: Lucho, Elías, Fermín y Durán se fueron con ellos. Desde ese día, nosotros ya no parábamos en el pueblo, nuestro dormitorio eran los arbustos, los

²⁷ Testimonio de Miguel Espíritu Rojas, de 67 años, en la localidad de Pucurhuay, septiembre del 2019.

cerros, los eucaliptos, por allá, por el frente²⁸, las cuevitas eran nuestro dormitorio. Nos íbamos a partir de las cuatro y media o cinco de la tarde a los cerros, porque por las noches andaban por el pueblo, pasaban a veces corriendo por las calles, también de improviso venían a juntar a la gente, querían a los jóvenes; por eso, en las casas solo estaban nuestras mujeres, nuestras hijas y los pequeños. Cuando entraban a las casas, los niños se asustaban porque hablaban lisuras y apuntaban con sus armas, pero después también se metieron con las mujeres. Una tarde llegaron y mataron a dos mujeres y al teniente gobernador lo acusaron de que no había renunciado a su cargo. A las mujeres las acusan de soplonas y chismosas. Todo el pueblo se cansó de estas amenazas y en una asamblea debatimos cómo solucionar esto, de ahí salieron unas propuestas y el pueblo acordó pedir ayuda al ejército peruano; otros no querían, pero la mayoría manda. Otros viajaron a Lima, a pedir ayuda al Gobierno y al Congreso, y se instala el ejército, pero ellos abusaban de la gente, la maltrataba, amenazaba y golpeaba, y nosotros ahora teníamos miedo del ejército y de los tucos. A muchos nos acusaron de ser colaboradores de los terroristas, pero luego fuimos a Lima cuatro comisionados a pedir protección; ahí lloramos frente a las autoridades, les contamos nuestras penurias y nos apoyaron para hacer las rondas campesinas, las que se instalaron por primera vez en el departamento de Pasco. Lamentablemente, a uno de nuestros compañeros, que fue comisionado para esta gestión, lo mataron cuando estaba haciendo compras en el mercado. Ese es el precio que hemos pagado por buscar la tranquilidad en este pueblo. Los “tucos” ya no nos molestan más, pues fueron desapareciendo hasta hoy. Así fue nuestra vivencia aquí y ahora vivimos más tranquilos, pero todavía con el recuerdo de la triste historia que pasamos aquí.

²⁸ El narrador nos indica con el dedo la colina del frente de Pucurhuay.

Los calzonazos de Marcamarca²⁹

Marcamarca es un lugarcito bien bonito que se encuentra en la loma de esos cerros que colindan con Pucurhuay. Allí existían muchas casas antiguas, era en tiempo de los abuelos, de los jircas que gobernaban por esos sitios, eran casas pequeñas, bien bonitas, piedras de “laja” le decían; en su interior había un lugarcito donde guardaban sus cosas, sus techos eran de paja, puntiagudos para que no entre la lluvia. Algunas personas que han escarbado sus casas allí como buscando “huacas” han encontrado utensilios, cerámicas y huacos bonitos. En Marcamarca vivían los abuelos, los antiguos pobladores de toda esta zona; ahora a ese lugar le llaman ruinas, aunque todavía quedan algunas casas intactas que por descuido se han caído por el tiempo.

En Marcamarca vivían los calzonazos, los antiguos pobladores de esta zona; ellos eran hombres robustos, fuertes, trabajadores, que sembraban por toda esa zona y trabajaban amarrando su cabeza con una tela roja. Usaban los llamados calzonazos, que eran unos pantalones anchos de tela negra, de bayeta de carnero, que solo llegaba a un poco más de la rodilla y en esa parte se sujetaba con un elástico. Los calzonazos vivían en Marcamarca y sembraban papas, criaban ganado, también cogían por el monte venados, zorrillos y añujes, y criaban chanchos por cantidad; se dice que descendían de los yarovilcas, aquellos hombres que poblaron toda esta zona, los pueblos yarus. Por eso se aconseja que hay que imitar a los calzonazos en el trabajo, hacerse fuertes como ellos e imitar el techo de sus casas puntiagudas por el que, a pesar de ser de paja, no entraba la lluvia. Ese es el recuerdo de los calzonazos que vivieron por aquí en tiempo de los abuelos.

²⁹ Testimonio de Ricardo Janampa Espíritu, de 91 años, en la localidad de Pucurhuay, septiembre del 2019.



Narrador oral del distrito de Ticlacayán,
don Miguel Espíritu Rojas.



Narradora oral del distrito de Tlilacayán, doña Daría Antonia Carhuaricra Espíritu, con la entrevistadora Elsa Muñoz Romero.

Tradición oral del distrito de Yarusyacán



Yarusyacán¹

Yarusyacán consiguió ascender a la categoría de distrito el 16 de septiembre de 1961 por Ley N.º 13693. Hasta ese entonces era un anexo del distrito de Huariaca. Se crea con el nombre de “San Francisco de Asís de Yarusyacán” y se designó por capital al pueblo de Yarusyacán. Se constituyeron en sus anexos los pueblos de Misharán, Junipalca, Chauyar, Pachacrahuay, Cochacharao, Batanchaca y Machcán.

La ley de creación del flamante distrito fue promulgada por el Congreso de la República el 25 de agosto de 1961, siendo presidente de la Cámara de Diputados, don Armando de la Flor Valle y presidente del Senado, don Enrique Martenelli Tizón; fue aprobada en la casa de gobierno el 16 de septiembre del mismo año y lleva la rúbrica del Presidente Constitucional del Perú, Manuel Prado Ugarteche. El nuevo distrito fue instalado el 19 de octubre del mismo año, en una ceremonia sencilla, pero de gran significación.

La Comisión de Gestión para la distritalización de Yarusyacán estuvo integrada por el personero legal, don Marcelino Rivera Roque; presidente de la Junta Comunal, don Eleodoro Sosa Cabello y agente municipal, don Froilán Cabello Soto. También colaboraron don Sebastián Yacolca Robles y Vidal Salas Ureta. Dentro de estas personalidades se debe subrayar el nombre de don Alvino Soto Ureta, puesto que él estuvo encargado de acelerar los trámites en la ciudad de Lima.

Don Alvino era carretillero, se dedicaba a la venta de helados, caramelos y demás confites frente al Congreso de la República. Desde su lugar nunca dejó de importunar a los diputados por Pasco, don Justo Armando Cabello y José Ferreyra, quienes estaban viendo el caso.

Siempre, cada vez que los veía, les jaloneaba el saco exigiéndoles que aceleraran el proyecto. Don Alvino, por otro parte, contaba con la colaboración de José Bedoya, quien era un abogado muy hábil y con

¹ Adaptado de https://es.wikipedia.org/wiki/Distrito_de_San_Francisco_de_As%C3%ADs_de_Yarusyac%C3%A1n

mucha influencia en el Congreso. Es a este personaje que don Mario Salas, hermano mayor de don Vidal, le prometió regalarle una moneda de plata antigua si conseguía la anhelada distritalización.



Plaza de armas de Yarusyacán

🎧 El sapay y el pescador² 🎧

Cuando yo era niño, mi abuela me contó que en Cochacharao vivía un señor con sus hijitos y su esposa, eran muy pobres y lo que trabajaban en la chacra no les alcanzaba para nada. El padre era un experto en pescar, por lo que la gente le conocía como “el pescador”. Iba todos los días a truchar al río Tingo; mi abuela decía que en ese tiempo el río no estaba contaminado y que abundaban las truchas.

Un día que estaba truchando, el pescador se queda dormido en la orilla del río. Después de un rato despierta y se da con la sorpresa que ya no estaba en la orilla, si no en otro sitio. El pescador se dice: “¿Qué pasó?, ¿dónde estoy?” y en eso se aparecen varias mujeres rubias. “Estas gringas son guapas y altas, son gente grande”, dice el pescador. Y, de un momento a otro, llega un hombre alto, con bigotes muy negros y le dice al pescador:

—Bienvenido a mi humilde hogar.

—¿Quién eres tú?, ¿quiénes son aquellas señoritas? —dice asombrado el pescador.

—Son mis hijas —le responde el hombre alto—, en cuanto a mí, después te diré quién soy.

Luego, ordena a una de sus hijas que atienda al hombre. La mujer le brinda comida y ropa, y todo el día es atendido por las chicas rubias. Al anochecer, el pescador quiere regresar a su casa y el hombre de bigotes negros le pide su anillo viejo para dejarlo ir y le dice que tiene que volver si es que quiere recuperar su anillo, para eso tenía que quedarse dormido nuevamente en la orilla del río. El pescador cierra sus ojos y aparece en la puerta de su casa. Su familia lo mira sorprendida, se entera que había estado un año fuera de su casa, pero él afirma que se ausentó solo por un día. Después de varios días, el asunto se olvida y todo vuelve a la normalidad.

² Testimonio de Hipólito Robles. Recogido en Cochacharao (Yarusyacán), junio del 2019.

Mi abuelita decía que pasó un mes y nuevamente el pescador se quedó dormido cerca del río Tingo, apareciendo otra vez en la casa del hombre alto que le dice:

—Muy bien, cumpliste con tu promesa de regresar.

Y le devuelve su anillo viejo. Una de las mujeres rubias le da piedras en forma de collotas, afirmando que son papas para su alimentación y de su familia. El hombre regresa a su casa con las piedras y también se había demorado un año en regresar, pero él seguía afirmando que solo se había ido un día. Su esposa y sus hijos no sabían qué decir, pero se alegraron al ver las papas y empiezan a comerlas, y cuando él intenta comer no puede porque en vez de papas muerde piedras, mientras su familia comía normalmente las papas.

Al día siguiente, el pescador intrigado por las piedras se duerme a propósito en la orilla del río y aparece en el lugar donde vivía el hombre alto con sus hijas rubias. El hombre extraño le dice al pescador:

—Has demostrado que eres una persona muy mala, porque los malos no pueden comer piedras y además, no te da pena abandonar a tu familia como tú lo haces. Por eso te vas a casar con una de mis hijas.

—Eso es mentira —responde el pescador—, yo trucho todos los días para alimentar a mis hijos y esposa, y no los he abandonado.

—No te has dado cuenta que los has abandonado por dos años. Aquí en mi reino un día es un año. Yo soy el supay y tú serás mi yerno porque te necesito para mis planes. Vas a ir con mi hija, tu futura esposa, a mi hacienda. Allí en nuestro terreno hay bastante bosta y leña.

Mi abuela nos contaba que el pescador respondió de esta manera:

—Yo tengo mi esposa, no puedo casarme con una de tus hijas.

Entonces, el diablo le dijo:

—Ya que no quieres casarte con una de mis hijas, te vas a quedar aquí por treinta días. Vas a ir a nuestra hacienda con mis hijas, allí vas a cargar leña y bosta en varias mulas que están allí. Solo vas a ordenar y la

bosta con la leña van a subir al lomo de las mulas. Vas decir “carga leña, carga bosta” y solas se van a cargar.

—Por favor, ¿treinta días son treinta años? ¡Déjame ir! Te puedo traer las mejores truchas —suplicaba el pescador.

El diablo no le hizo caso y se fue. Entonces, aparecen varias mulas y una de las hijas del diablo le ordena que le siga a su hacienda. Caminan cerca de una hora y llegan a la hacienda donde había bastante bosta y leña botada por todo el suelo. El pescador ordena a la bosta y a la leña que suban a los lomos de las mulas diciendo “carga leña, carga bosta”; en ese momento, se da cuenta que las leñas eran culebras muertas y secas, y las bostas eran sapos muertos; le entra el miedo, la mujer lo mira y la obliga a juntar toda la leña y la bosta. Vuelven con siete u ocho mulas cargadas de leña y bosta. Una de las mulas no quiere avanzar por lo que el pescador con zumbador la golpea y sucede algo inesperado, empieza a salir candela por la nariz de la mula, que dice:

—Ay compadre, usted me está castigando por gusto, no ves que estoy cansada.

El pescador asustado mira como habla la mula y no le responde. Llegan a la casa del supay quien dice:

—Pasado mañana se cumplirán los treinta días y te quedarás para siempre conmigo, a menos que hagamos una apuesta. Si tú me ganas, puedes volver a tu hogar, si pierdes, te quedas a servirme como mi esclavo. Si me ganas te llevas mi riqueza.

—Acepto —dijo el pescador.

El supay se fue y volvió con un par de botas de jebe y se lo entregó al pescador diciendo:

—Tienes dos días para que termines de gastar las botas. Esa es la prueba que te doy. Si lo logras te vas de aquí; si no, serás mi esclavo.

El hombre piensa toda la noche cómo gastará las botas y en cuál va a ser la prueba que él debe presentar al diablo. Mi abuela contaba que el pescador buscó un pellejo blanco, que lo pintó con anilina negra y un pellejo negro. Le muestra al diablo los dos pellejos y le dice:

—Si logras despintar uno de estos pellejos ganas la apuesta.

El diablo escoge el pellejo negro, mientras el pescador se queda con el teñido. El cochacharino va donde la mula que bota candela por su nariz y le pide que queme sus botas. Se presenta donde el supay y le muestra las botas gastadas. Luego le dice que despinte el pellejo negro, el diablo no puede hacerlo, en cambio el pescador logra despintar su pellejo ya que era el teñido y alegre le dice:

—Señor supay, he ganado la apuesta, así que déjeme ir a mi hogar.

Yo le pregunté a mi abuelita si el diablo cumplió con su promesa y ella me dijo que sí, pero le advirtió al pescador que a nadie debía avisar que ha vivido en su casa.

—Ni a tu esposa ni a tus hijos debes decirle que me has conocido. Si lo haces yo voy a vivir para siempre en tu cuerpo. Si tú hablas mi nombre y que has vivido conmigo te va a ir muy mal —le dijo.

Antes que el pescador se vaya, el diablo le entregó una cajita como de fósforo, en la que había ceniza y le dice:

—Vas a guardar la ceniza en una ranura de tu cocina. La ceniza te va a dar producción.

Y diciendo esto le pide que cierre sus ojos. El pescador aparece de noche en su casa y toca la puerta, había vuelto después de treinta años. Sale su hijo y le dice a quién busca. Lo había desconocido, sus hijos ya eran adultos, entonces sale su esposa bien acabada y tampoco lo reconoce. El pescador entra a la casa y le cuenta que ha vivido en una ciudad lejana, entonces su esposa le reconoce, se abrazan y lloran. A medianoche, el pescador esconde la cajita al lado de su cocina. Al día siguiente, les cuenta con mentiras dónde estuvo, pero les muestra las riquezas que ha traído y la familia pobre se convierte en gente de plata.

El pescador era un hombre muy bueno y ayudaba a la gente que lo necesitaba. Un día, en el cumpleaños de su primo, se embriaga, se huasquea y ahí le preguntan cómo había hecho para tener mucha plata. Entre huasca y huasca les cuenta todo lo que ha pasado con el supay. Ya

borracho se va a su casa y cuando llega no encuentra a nadie; sus hijos y su mujer desaparecieron, todos sus animales también. Su casa era una chocita.

Él quedó convertido en un anciano jodido, así decía mi abuela. El diablo cumplió con su promesa y el pescador mendigó hasta que murió.

La carachupa³

Cuando llegaron los españoles a Yarusyacán, trajeron al santo varón Francisco de Asís y lo ungieron como Santo Patrón del distrito Yaro. Con los buscadores de oro también llegó un cura llamado Carlos Carachupa Fernández, natural de Extremadura, España. Tenía la cabeza totalmente rapada y en su juventud había sido un gran gimnasta en los circos españoles. Vestía siempre un hábito gris con una franja amarilla en medio.

Todas las mañanas recorría los pueblos diseminados del distrito, evangelizando y ganando adeptos para la iglesia cristiana. Los nativos se congraciaban con él, ofreciéndole sus platos preferidos: un buen caldo de gallina y un delicioso chactado de cuy.

Llegó el día de evangelización en el pueblo llamado Junipalca, allí conoció a una natural hermosa de nombre cristiano, Margarita, de la que se contaba había sido ella a quien el Santo Varón, Francisco, le indicó dónde quería que edificaran la capital del distrito.

La belleza de Margarita cautivó al padre Carachupa y se enamoró irremediamente de ella. En las noches de insomnio, ella era su furor, que solo se calmaba con los Cantares de Salomón. El diablo miró el corazón del padre y decidió meter sus narices en el asunto. Al poco tiempo, el sufrimiento amoroso del cura tuvo su recompensa, pues Margarita se rindió ante sus constantes ataques pasionales. La seducción tuvo su fruto: un niño obeso.

El Santo Varón, al ver la consumación del pecado, se les apareció a los amantes pecadores y dirigiéndose al padre Carachupa le dijo:

—¿Qué has hecho, infame cura? La Divina Providencia tan misericordiosa no tomará tu vida; pero a cambio de ella te convertirá en un animal pecaminoso y te alimentarás de ratas y cuyes. En cuanto a ti, le dijo mirando a Margarita, por tu pecado y desidia llegará en poco tiempo un monstruo desalmado que se asentará en Cerro de Pasco,

³ Autor: Pablo Lenin La Madrid Vivar.

desde allí se meará y contaminará las aguas límpidas de estos parajes; pero no temas, el Divino respetará tu vida y la de tu hijo, empero ambos se irán conmigo al cielo, donde serán pastores de las ovejas del Señor.

En eso, la población de Junipalca, supersticiosa y conocedora del asunto, derribó la puerta de la casa de los pecadores gritando: “¿Dónde está el hijo del diablo? ¡Quémelo, quémelo!”; la sorpresa fue grande porque no encontraron a nadie, solo vieron a un animal un poco asustado. Todos gritaron al unísono “un zorrillo”, pero alguien dijo que no era un zorrillo. Era un animal gris y en medio de su pecho refulgía un color amarillo oscuro, por la parte de su vientre le colgaba una bolsa cual canguro, las garras de sus cuatro patas parecían uñas de un diablo adolescente, de sus dientes filudos salía una especie de espuma blanca y su cola era pelada y larga. Sin intimidarse, el animal se lanzó sobre un poblador y le mordió la cara, y aprovechando el pánico de los pobladores se fue por la puerta dirigiéndose hacia las alturas de los cerros. La población temblorosa decía estupefacta que el padre Carachupa se había convertido en un animal horrible por pecador. Todos se arrodillaron y comenzaron a rezar.

Desde aquel día se conoce a este animal como la carachupa, y se le puede encontrar por los pueblos de Junipalca, Chauyar, Chacra Colorada y otros pueblos del distrito Yaro, durmiendo entre los carrizos y los huecos de los cerros. A menudo se mete en la casa de los pobladores para alimentarse de gallinas y cuyes, siempre recordando el pasado, a veces se alimenta de ratas a quien chupa la sangre y devora desesperadamente. Se cuenta que en las noches de luna nueva, la carachupa sale de su madriguera a recorrer los caminos de Jamayhuaca, Maya Maya, Gentilpuquio y Cuchipasenga; su mirada nostálgica siempre mira al cielo como si quisiera encontrar algo que perdió allá arriba.

Una de esas noches tuve que subir a Yarusyacán. Cuando caminaba con mi peludo perro, nos topamos con una carachupa muy grande, al vernos se puso furiosa y trató de mordirme en el rostro y si no fuera por mi peludo amigo hoy quizás no estaría contando esta historia.

El perro y la carachupa se enfrascaron en pelea a muerte y al recordar la historia del padre Carachupa, lo único que atiné fue a gritar: “¡Margarita!”, y el animal paró las orejas, me miró fijamente, dio media vuelta y salió corriendo por los carrizos.

Gentilpuquio ⁴

(Leyenda)

Cerca de Junipalca hay un cerro llamado Gentilpuquio, los pastores llevan a sus animales por ese lugar para que coman el ichu o pasto. Se cuenta que, en tiempos antiguos, Junipalca era un pueblo desierto, que solo era habitado por unas cuantas familias. Se dedicaban a la agricultura, la ganadería y la pesca. Eran personas buenas y humildes.

Un día llegó un hombre altazo. Llegó solo y preguntó a los pobladores quién era el gobernante de ese pueblo, ellos le respondieron que no tenían un gobernante porque eran pocos habitantes. El hombre se fue y a las dos semanas llegaron otros hombres y mujeres muy altos y altas. Entre ellos estaba el primer hombre altazo que había llegado unos días antes.

Se instalaron en el pueblo y tenían muchas ovejas y vacas. Como había demasiado terreno, los pobladores de Junipalca permitieron que se instalen. Estos hombres altos se hacían llamar gentiles. Al primer gentil que había preguntado por el gobernante de Junipalca le designaron como autoridad del pueblo y nadie se opuso. Lo primero que hizo como gobernante fue ordenar que todos los pobladores adoren al Sol, al arcoíris, a la luna y a los apus. Nadie deberá adorar a otros dioses, dijo. A la gente no le importó la orden, pues estaban preocupados en sus labores agrícolas y de crianza de sus animales.

Los gentiles llevaban a sus ganados por los cerros más altos de Junipalca, no querían que sus ovejas pasten por los campos llanos cercanos al río. Además, rendían culto a los apus y cerros, y cada vez que trabajaban la tierra masticaban harta coca. Los de Junipalca decían que eran personas extrañas porque no creían en Dios.

Pasaron los años y Junipalca fue creciendo como pueblo, las mujeres dieron a luz constantemente y la población aumentaba día a

⁴ Versión narrada por María Velazco Espinoza. Docente de la I.E. “Albert Einstein” de Junipalca-Yarusyacán. Recogido en Junipalca (Yarusyacán), octubre de 2019.

día. Mientras, los gentiles multiplicaban sus ganados y poco a poco se fueron a vivir por las alturas, bajando muy poco al pueblo.

De Pallanchacra llegó Juan Chamorro, un pastor evangélico que predicaba la palabra del evangelio. Fue hospedado por la familia Gonzales. Estuvo tres días predicando y se fue para Anasquizque. Los gentiles se enteraron del predicamento del pastor evangélico, bajaron al pueblo y como eran altos y fuertes intimidaron a los junipalquinos, gritándoles que los únicos dioses son los apus, los cerros y el Sol. Por lo tanto, no tenían que adorar a ningún otro dios. Uno de los pobladores les increpó su actitud de no aceptar los evangelios y la palabra de Jesús, el hijo del padre todopoderoso. Los gentiles se molestaron y comenzaron a agredir a los junipalquinos, estos se defendieron. La pelea duró varias horas hasta que los gentiles dominaron la situación y obligaron a los pobladores a rezar a los cerros.

El pastor Juan Chamorro supo lo que había ocurrido en Junipalca y se prometió a sí mismo vencer a los gentiles, por lo que ideó un plan. Lo primero que hizo fue reclutar a las personas que asistían al evangelio, estas personas eran de Pallanchacra, Huichpín y Anasquizque. Les dijo a ellos que irían a Junipalca en dos días y que allí vencerían a los grandazos gentiles. Mandó a uno de ellos a Junipalca para que les comunicara que en dos noches estarían los evangélicos para vencer a los gentiles, es así que van a desviar el recorrido del río desde Anasquizque, por lo que los junipalquinos deben juntar gran cantidad de agua para que no padezcan de sed y conducir a los animales a los puquios del pueblo para que no mueran.

El pastor evangélico, con la ayuda de sus hermanos cristianos, logró desviar el cauce del río. Los gentiles, al no tener agua, empezaron a creer que era un castigo de los apus por haber permitido que se predicara la palabra de un hombre llamado Jesús. No sabían que el cauce del río fue desviado. Entonces, se fueron a los puquios en busca de agua. Así, llegaron al cerro donde se encontraba el puquio más grande, allí encontraron a los animales de los junipalquinos. Los gentiles abandonaron las cuevas donde habitaban y este hecho fue aprovechado por los evangélicos, quienes se llevaron sus armas y otros objetos de los gentiles; estos, cuando llegaron, se dieron cuenta que alguien les había

robado. Coléricos salieron a buscar a los ladrones y vieron a lo lejos a un grupo de personas que se escapaban. Corrieron y los alcanzaron: eran los evangélicos que fugaban. Los gentiles llenos de ira mataron a los evangélicos.

Juan Chamorro, el pastor evangélico, ordenó que recogieran los cadáveres y les dieran cristiana sepultura. Día y noche empezó a orar al cielo pidiendo castigo para los asesinos. Después de un mes de sucedida la matanza, un rayo quemó la cueva de los gentiles y murieron todos, a excepción del gobernante, porque había bajado a Junipalca a intimidar a la gente.

Cuando los pobladores se enteraron que los gentiles habían muerto en lo alto de los cerros, persiguieron al sobreviviente, quien se escapaba sudando de miedo. Cuando el cansancio le ganó se puso a descansar en el cerro donde se encontraba el puquio más grande de Junipalca. En ese momento, los pobladores acompañados del pastor evangélico lo encontraron y lo golpearon hasta matarlo. Desde esa fecha se conoce a ese lugar como Gentilpuquio. Ese es el origen del nombre de ese cerro.

📖 Historia de Cochacharao⁵ 📖

Cuentan que, antiguamente, Cochacharao era una estancia, un pueblo silencioso, cuyas casas eran de piedritas y sus puertas construidas de palito. Cuánto se ha modificado en estos setenta años. Algunos viejitos vivían aquí y había una persona que se apellidaba Quinto, que tenía su casa arriba de Cochacharao y fue una de las primeras personas en habitar allí. Todo era oconal y más allá del oconal había puquiales chiquitos, lagunitas. Abundaba el agua por sus pequeñas lagunas. Poco a poco la gente fue poblando este oconal de agua y empezaron a traer sus animales y decían en quechua: *Maiman usha aihuargon, gochapam gochapam Cochacharao*, lo que quiere decir “por dónde se han ido los carneros, se han ido por Cochacharao”. Es por eso que la gente lo ha llamado Cochacharao, que significa ‘lugar donde hay lagunas o lugar donde se tiene agua’.

Los animales llegaban a Cochacharao a tomar agua y así la gente de Yarusyacán y de otros lugares se fueron quedando a vivir y comenzaron a sembrar papa y otros productos. El señor Quinto trabajaba con su llanquecito, los pobladores en ese entonces eran gente humilde. Así se pasaron la voz diciendo que en Cochacharao hay bastante tierra y agua para vivir: “¡Vengan, vengan!”, decían.

Antes, la fiesta patronal era el 28 de julio, y después la hicieron el 3 de mayo, creo que desde 1957. Los cerros de Cochacharao son Chuccho, Picurco, Sillapata y Pumaratanga, que es el más alto de todos y está por Atacocha.

Ahora Cochacharao ha crecido, hay mucha gente que se dedica al pastoreo y a la agricultura. La gente dice que tiene un bonito clima.

⁵ Versión narrada por Hipólito Robles en Cochacharao (Yarusyacán), junio de 2019.

Los tres hermanos Ayar⁶

Cuentan los abuelos que en tiempos de los incas llegaron a Cochacharao por el camino inca los hermanos Ayar, ellos caminaban por las rocas, no les gustaba andar por las pampas, ya que les gustaba ondear las piedras y hacer huecos por los caminos rocosos. Para ellos era como si nada hacer hueco por aquí, hueco por allá, todo lo hacían con sus hondas. Al frente de Cochacharao hay graditas de piedra y por allí pasaron los hermanos Ayar.

Cuentan que estos hermanos eran tres y que llegaron a Cochacharao en busca de una warmi buenamoza. El primero se llamaba Tumayricapa, el otro se llamaba Catahuari y el último Pincollato. Cada uno vino con un grupo de su ejército. Eran poderosos y la gente les temía. Los tres hermanos se habían enamorado de la misma mujer, una linda warmicita. La chica, ante la pretensión de los tres hermanos, se había escapado del Cusco llegando a Puncuy, cerca de Cochacharao.

Tumayricapa Ayar, el hermano mayor, cuando estaba por las alturas de Cochacharao se enfermó por el frío y murió a los pocos días. En ese instante, quedó congelado y convertido en piedra. Los dos hermanos se entristecen por la muerte del hermano mayor y de mucha pena también mueren y se congelaron en piedra. La linda warmi, al enterarse de que los hermanos se habían transformado en cerros, se arroja de lo alto de Puncuy y cuando está por caer se convierte en una piedra. Hasta ahora se puede ver algo de su imagen, pero con el tiempo se ha borrado: es una chica que está tumbada remangando su fustán, sus “chichis” también se notaban. Hay que mirar bonito para notar su figura.

Frente a Cochacharao, en las cumbres altas, hay tres grandes piedras que parecen hombres, la gente dice que uno de ellos es el Ayar Tumayricapa, el otro cerro que está a su costado es el Pincollato, y más allá se encuentra el cerro Catahuari. Son los hermanos Ayar congelados en piedra.

⁶ Versión narrada por Hipólito Robles, recogido en Cochacharao (Yarusyacán), junio de 2019.

Asiagpa tiendan⁷

Don Teodosio Rosas todos los días se levantaba muy temprano para ir a trabajar a la chacra que sus abuelos le habían heredado por las alturas de Yarusyacán. Era tan trabajador que no descansaba ni un segundo, cuando sus hijos y a veces su mujer llegaban a la chacra llevándole el almuerzo. Don Teodosio comía papa sancochada con bastante ají y caldo de cordero. Él apenas tenía tiempo de comer rápidamente y seguía con su labor agrícola. “Es así como un yarusaquino debe trabajar”, se decía siempre que tomaba un par de copetones de caña con sus amigos. A los pocos años tuvo mucho dinero y se compró una buena casa en Cerro de Pasco; además, puso una tienda en Yarusyacán para mantenerse en su vejez. Sin duda era un hombre sabio.

El diablo se enteró de la buena fortuna de Teodosio y se llenó de envidia. Lleno de furia gritó:

—¡El único que puede tener tienda por estos lugares, soy yo! Nadie más puede tenerla. Así que ese Teodosio me las va a pagar.

Teodosio siguió con su rutina de trabajo, su mujer se dedicaba a atender la tienda, mientras sus hijos se dedicaban a estudiar. Un día apareció un hombre desconocido, entró a la tienda del señor Rosas y pidió caña con café bien cargado. La mujer lo atendió, el hombre, después de estar bebiendo cañazo durante una hora se fue, olvidándose su sombrero de color negro.

Teodosio llegó muy cansado a su tienda y al ver el sombrero preguntó: “¿De quién es?”; la mujer le contó que un hombre que estaba tomando se había olvidado. Pasaron más de nueve meses y nadie volvió a recoger el sombrero. Así llegó las fiestas del pueblo y Teodosio se engalanó poniéndose el sombrero. Transcurrida la fiesta cayó enfermo de un momento a otro. En ese tiempo no había posta de salud en Yarusyacán. Así que tuvo que viajar a Cerro de Pasco

⁷ Testimonio de María Velazco Espinoza, docente de la I.E. “Albert Einstein” de Junipalca-Yarusyacán. Recogido en Junipalca (Yarusyacán) en octubre de 2019.

para hacerse ver con los doctores, quienes le dijeron que no tenía nada. Regresó a su trabajo en el campo y todo pareció volver a la normalidad.

Después de un año y medio regresó el hombre desconocido por su sombrero, esta vez se encontraba Teodosio en su tienda, a quién le dijo:

—Hace un tiempo me olvidé mi sombrero negro aquí en tu tienda.

—¿Y por qué te olvidaste? —respondió Teodosia.

—Seguramente porque estaba bien borracho —replicó el hombre desconocido.

—¿Y recién vienes por tu sombrero?

—Mis ocupaciones que son muchas, no me dejaron venir a tiempo.

—¿Eres un hombre muy raro?

—Es que soy el demonio.

—¿Y a qué has venido?

—Por mi tienda.

—¿Cómo que tu tienda?

El demonio sorprendido al ver que Teodosio no le tuvo miedo le dijo:

—Estás intentando robarme lo que es mío. Nadie más que yo debería tener una tienda y la mía está allá por los cerros en dónde los extraviados vendrán a comprar mis productos a cambio de su alma.

Don Teodosio muy tranquilo le respondió:

—Avisaré a la población para que no vaya a tu tienda.

El diablo, muy ofendido, se fue sin su sombrero. Teodosio Rosas cerró su tienda y persignándose se durmió al lado de su mujer. A los pocos días nuevamente enfermó, esta vez los doctores le detectaron una enfermedad extraña y no podían curarlo. Vendió su casa de Cerro de Pasco y se deshizo de su tienda para curarse en Lima donde murió. Su mujer y sus hijos se quedaron en la pobreza.

Desde aquel día, en el lugar llamado “Asiagpa Tiendan”, apareció una tienda en una cueva y los borrachos, los hombres y mujeres que pasaban por allí solitarios, entraban a comprar algo y eran encantados por sirenas, brujas, duendes y seres extraños. Hasta que empezaron a desaparecer algunos hombres. En ese momento, la mujer de don Teodosio Rosas se acordó lo que su marido le había contado respecto al diablo y contó al pueblo que Asiagpa Tiendan es la tienda del diablo. La gente se cuidó de no andar de noche por ese lugar y los que tenían sus tiendas las cerraron, es por eso que en Yarusyacán casi no hay tiendas.

La violencia también asoma Cochacharao⁸

Yo he sido transportista treinta años, he sido chofer y viajaba por varios lugares del Perú de 1980 a 1990. Llevaba carga de Lima a la selva había días que pasaba por Cochacharao para no olvidarme de mitierra.

Cuando estábamos por la entrada de Tingo María, los terroristas detenían a todos los transportistas y nos obligaban a pintar nuestros carros con la hoz y el martillo, si no lo hacíamos nos golpeaban y a muchos los mataron. Nosotros mismos comprábamos la pintura y dibujábamos, pero cuando ya estábamos por llegar al puesto de control de la policía, teníamos que parar un momento en un lugar escondido por los árboles para borrar lo que habíamos pintado. Es decir, pintábamos, borrábamos y volvíamos a pintar. No sabíamos qué hacer. Sin querer nos habíamos convertido en dibujantes (risas).

En mis días de descanso, me venía aquí a Cochacharao. En uno de esos días que había regresado a mi tierra llegaron los terroristas, nos sacaron de nuestras casas, nos llevaron a la plaza principal, donde nos hacían arrodillar, luego desfilar y por último cantábamos lo que ellos nos indicaban. Así pasó varias veces, pero al poco tiempo nos dimos cuenta que los terroristas no eran los originales, sino eran rateros disfrazados de subversivos, su objetivo era robarnos a nosotros los humildes campesinos. Eran rateros y diciendo que eran terroristas se aprovechaban para robar los chanchos, los cuyes, las ovejas, hasta la comida de las bicharras se llevaron. Entraban a las casas y a las cantinas donde saquearon todo.

Cuando ocho o nueve camionadas de papa salían para Lima, los falsos terroristas les pedían plata a los que habían sembrado diciendo que ellos eran ricos y si no les daban dinero los mataban. Un día, el pueblo cansado de tanto abuso capturó a los falsos subversivos, la gente quería matarlos, pero sus familiares los defendieron, eran de

⁸ Testimonio de Hipólito Robles, recogido en Cochacharao (Yarusyacán), junio de 2019.

acá mismo de Cochacharao. Nos enteramos quiénes eran esos “falsos tucos”.

De eso ya pasaron más de treinta años, yo te cuento lo que recuerdo de lo que pasó aquí en Cochacharao. De los otros pueblosno sé nada.

El hijo de don Segundo⁹

Unos viajeros se trasladaban de Yarusyacán a Junipalca acudían al velorio de don Segundo Cruz, junipalquino notable. Después de una hora de camino, se encontraron con un jovencito de unos diez años, de cabello rubio y ojos celestes como el cielo. Les llamó la atención que un niño, con esas características, anduviera por esos parajes fríos y solitarios. Trataron de averiguar cómo había llegado hasta allí, pero el muchacho permaneció completamente mudo. Le preguntaron de dónde venía, el nombre de sus padres, cómo se llamaba, pero él no dijo nada; solo miraba con tristeza el firmamento que en esos momentos brillaba con la luz del astro rey. Los miraba extrañado como si estuviera muerto.

Uno de los viajeros recordó que lo había visto en sus sueños, y que era hijo de un vecino de Chauyar. Los demás trataron de recordar el rostro entre los habitantes de Chauyar y no lo lograron, entonces se les llenó de miedo el alma.

Mientras tanto, en el velorio, se recordaba como don Segundo había vencido a dos condenados que se comían a los pobladores de Yarusyacán. Con mucha astucia y fuerza, derrotó a una pareja de esposos que en vida tuvieron mucho dinero y que prefirieron enterrarlo bajo el río, antes de repartirlo entre los necesitados. Eso fue el pecado por lo que fueron castigados a caminar errantes por las tierras de los yaros.

La noche abrió sus alas y los viajeros no tuvieron más remedio que pernoctar en una cueva, el niño estaba con ellos. Habían decidido llevarlo al pueblo y entregarlo a las autoridades. Ni bien amaneció, el muchacho les pidió que le lleven a su casa. Los viajeros se sorprendieron al escucharlo, pues creyeron que era mudo, pero dudaron si continuaban su camino o bien atendían el pedido del niño. Se miraron perplejos,

⁹ Autora: María Velazco Espinoza, docente de la I.E. “Albert Einstein”, de Junipalca, Yarusyacán. El cuento fue tomado del libro *Yarusyacán, tierra de leyendas, mitos y narraciones extraordinarias* de la antología de relatos “Mi abuelita me contó”, pp. 111-114.

hasta que el más viejo dijo que el velorio dura dos noches por lo que tenían tiempo para llevarlo a su casa.

Después de dos horas de caminata llegaron a Hatum punta, paraje solitario, al que ningún yarusyaquino se atrevía a entrar, pues se decía que en aquel paraje las ánimas tenían su morada. De un momento a otro empezó a retumbar el trueno y a iluminar el rayo. El cielo ennegrecido por la tormenta arrojó una lluvia inesperada. Un hombre salió de una choza y al ver al muchacho, lo llamó con tristes gemidos. El niño se fue corriendo a su lado, mientras los viajeros que sudaban y temblaban se fueron corriendo sin voltear hacia atrás.

A eso de dos de la tarde, los viajeros llegaron temerosos a Junipalca y sin perder tiempo se dirigieron a la casa del difunto. Ya en el velorio, contaron a los vecinos su aventura con el niño. Los niños y las mujeres se abrazaron llenos de temor, los hombres y los ancianos se miraron pensativamente, se decían entre sí que era imposible que por esos lugares haya un niño rubio de ojos celestes. Los viajeros juraron y rejuraron que lo habían visto. En eso, uno de los hijos de don Segundino, al escuchar el relato, fue a su habitación y trajo una foto sepia muy antigua. En la foto figuraba el niño al que habían descrito los viajeros. Era el hijo mayor de don Segundino que había muerto hace más de treinta años. La viuda contó que su hijo murió ahogado cuando se bañaba en Conoc y que su padre le lloró toda su vida. En aquellos tiempos, la familia vivía fuera de Junipalca, se habían trasladado a Huariaca por motivos de trabajo.

Los viajeros asustados no podían creer lo que estaba sucediendo. Entonces, doña Luisa, vieja que enviudó de tres maridos, se paró y dijo que el niño había venido a llevarse a su padre y este era el que lo esperaba en la choza y que ambos se fueron ya para siempre. Pero uno de los hombres, incrédulo, dijo que la choza de Hatum punta existe, que deberían ir a la choza, porque allí habían dejado en la mañana al muchacho.

La gente comenzó a asustarse al escuchar Hatum punta, porque se contaba que allí vivían las almas de los difuntos.

Pasado el entierro, se armó una expedición para ir a buscar al muchacho a Hatum punta. Cuando llegaron a dicho paraje no encontraron ninguna choza ni señal de vida. Era como si nadie hubiera habitado el lugar en muchos, pero muchos años. Los expedicionarios se miraron, sus rostros estaban pálidos. Por fin creyeron que doña Luisa tenía razón.

El condenado¹⁰

Un joven que vivía con sus padres y hermanos en el pueblo de Chauyar, se enamoró de su paisana, por lo que no quiso ir a la ciudad a seguir sus estudios. La chica también abandonó a su familia por irse con el joven. Los enamorados buscaron una cueva, por las alturas de Chauyar, para amarse y allí estuvieron casi dos semanas. El joven no avisaba a sus padres que tenía enamorada. Robaba la comida para llevársela a la chica. Le llevaba a escondidas papa sancochada, cancha, chuño blanco y otras comidas. El padre preocupado porque su hijo a veces no llegaba a dormir se preguntaba a dónde iba todo el día y dónde dormía.

En una ocasión, el joven desapareció por dos días y su padre molesto se va a su estancia a ver a sus carneros asegurando su casa. Entonces, el joven que había ido de noche, entra a la casa para sacar víveres y llevarle a su enamorada. El papá viene después de ver a sus carneros, escucha bulla en el interior y cree que están robando; entonces, agarra un palo y espera que salga el hombre que estaba en la casa, este al salir es golpeado en la cabeza. El hombre cae sin dar un grito y muere en el acto. El padre ve al hombre muerto, lo reconoce y grita: “Mi hijo ha sido. He matado a mi hijo”. El padre no podía explicar lo que había sucedido, lloraba desconsoladamente. Al difunto lo velan dos noches y al día siguiente lo entierran.

Mientras, la chica lo está esperando en la cueva, sale de ella y mira la casa de su enamorado, observa a muchos chaurinos que van y vienen. “Algo estarán haciendo”, piensa la chica. “Será el cumpleaños de su papá”, dice en voz bajita. Cuando mira otra vez la casa, ve que las personas tienen puesta ropa negra. La chica no sabe que ha muerto su enamorado. Se pregunta cuándo volverá, pues ya habían pasado cinco días.

El joven es enterrado, pero en la noche se le aparece a su enamorada en la cueva y la chica se alegra de ver a su enamorado,

¹⁰ Versión narrada por Hipólito Robles en Cochacharao (Yarusyacán), junio de 2019.

pero no se da cuenta que el joven se había condenado porque había escondido papa y choclo en ollitas de oro. El condenado le dice: “No me vas a topar, me he caído, estoy maltratado”. Luego le dice: “Nos iremos mañana de noche, de día no puedo andar”, la chica acepta y se van. El condenado la lleva lejos, siguen caminando y están yendo por el campo, llegan a un río y la chica cruza como si nada; en cambio, el condenado no puede y le dice a su enamorada: “No me dejes, no voy a poder pasar, jálame. Me vas a jalar como si fuera un chiquito, poquito a poquito, porque mi cuerpo está maltratado y le tengo miedo al agua”. Logran pasar el río, el condenado no puede andar y está amaneciendo, entonces le dice a la chica: “Hay que ir por donde no hay gente, me van a reconocer y nos van hacer retornar a nuestras casas”. Y se van por las alturas. “Hay que seguir, ya es de noche”, dice el condenado. Llegan a una chocita en la que vivía una pastora. La dueña de la choza los aloja; en eso, los perros aúllan y ladran al condenado, la chica lo protege y lo lleva a un rincón de la casa y lo hace sentar en medio de champas secas.

La pastora le sirve a la chica la sopita de sémola que había preparado y le da otro plato para su enamorado. La enamorada le lleva la sopa al joven y le dice que coma; en eso, ojea al muchacho que al comer bota la sopa por un hueco que está debajo de la quijada. La chica se asusta, descubre que su enamorado se había condenado y regresa con la pastora a quien le dice: “Estoy andando con un condenado, tienes que ayudarme a liberarme de él”.

La señora se compadece de la chica y le dice: “A las tres de la mañana te voy hacer despertar para que te vayas, pero antes te voy a regalar una llama, tú lo vas a *janchar* hasta el próximo pueblo donde hay fiesta, luego le vas hacer *janchar* a él y con esta aguja le incas el potó a la llama para que corra más”. Eso hace la chica, la llama avanza corriendo con el condenado. La enamorada aprovecha que la llamajala al condenado y se queda en el pueblo y va a buscar al curita. El condenado regresa por la chica y se dirige a la iglesia, toca la puertay sale el curita con una botella que contenía agua bendita. Le echa el agua bendita al condenado, quien cae desmayado y entonces llama a los pobladores para que amarren al joven con sogá bendecida para que

sus fuerzas disminuyan. El condenado despierta gritando “au, au”. La gente sin miedo lo agarra y lo quema. La chica regresa sana y salva a su casa, pero sufriendo por el joven de quien se había enamorado con todo el corazón.

🎧 Toro plomo¹¹ 🎧

¡Imaparaq urpi, te habré conocido, antes de conocerte wañucuyman karqan, cantaba acongojado un borrachín entre los bullicios, apoyado al umbral del portón del cementerio.

Pantalón a media cadera amarrado con casha wato, labios verdosos, cara pintada con hollín y sin pasadores. Había recibido el cargo de servicio para el velorio, el entierro y hasta los cinco días en el que debía entregar su tetera sin beneficio alguno, pero no había soportado dos amanecidas y se había quedado dormido, y la concurrencia se encargó de aplicar el reglamento interno de las costumbres del velorio andino.

Mientras dormía, le habían hecho un bonito maquillaje para que estuviera en el entierro. Aunque ya sin tetera ni servicio, pero acompañado, sollozaba de rato en rato, y en otras las hacía de político o parlanchín. Bromeaba y cantaba. Yo lo escuchaba y me lo quedaba mirando. En pensamiento prometía jamás aceptar el cargo de servicio de velorio. Ni por amor.

Estábamos ya en el sepelio, en el cementerio de Cochac. “*Ama huaqaychu tayta... qina qinalam ushiakanchi...*”, le aconsejaban de consuelo las mamanchis, al viudo.

Me llamó la atención el “familia kay”, que es un aporte que todos entregan a los dolientes. Este hecho y mi curiosidad me llevó a sentarme al lado de todas las abuelitas: mamanchi Faustina, Bruna, Isidora, mamanchi Espírita y varias abuelitas más. Me preguntaban de todo y en minutos había pasado por el filtro popular de la sabiduría andina. Podía leer en sus rostros la satisfacción de mis respuestas. Mi dominio del quechua me ayudó a participar de las anécdotas, bromas y del dulce conversatorio. Entonces, me preguntaron que si me habían gustado las fiestas de las cruces de mayo; dije que sí, pues había estado muy rico el almuerzo. Con sarcasmo me contaron la historia de las fiestas

¹¹ Autor: Óscar Abel Almerco Carhuaricra, docente de la I.E. N.º 34461, de Villa Corazón de Cochac-Yarusyacán. El cuento fue tomado del libro *Cuentos y leyendas de Yarusyacán*, de la antología de relatos “Mi abuelita me contó”, tomo II, pp. 91-100.

patronales. Desde antes, dijeron, estos jolgorios tenían siempre su mayordomo. Este era elegido un año antes como entrante para que celebre la fiesta. Visitaba a sus autoridades, familiares, compadres, comuneros y amigos con quienes compartía el *trukay*. El compa Tully era el mayordomo y personaje esta vez, y ya había repartido su *trukay*. Solo esperaba hacer la fiesta.

Todos quienes recibían los panes o pedazos de *wawas* del *trukay*, se comprometían a entregar a los mayordomos sus donaciones. Era una especie de *huashca*, que significa ‘prestado o trueque’. Todos llegaban a la fiesta, inclusive los que se habían ido a Lima, vestían con botín, “pantalonyasha”, zapatos con taquilla, *tupsha* pintados, perfumados con su chicle. Llegaban familias enteras, los del pueblo, comuneros, autoridades, toda la familia del entrante dice llegaba, para ayudar a recibir la fiesta, arreglar la casa y armar la mesa para las autoridades. También venían desde los pueblos cercanos, los jóvenes con el único fin de enamorar a las “chinas” o señoritas del pueblo, que para la fecha vestían hermosas. Se servía bastante y buena carne, tierna y suavecita. Alcanzaba siempre para todos. Nadie se iba sin haber probado un buen caldo, un buen segundo o asado, y muchos se iban con su cumplimiento.

El compa Tully era un referente en su pueblo. Era muy respetado y tenía muchos compadres en pueblos vecinos como Mancancota, Cuyaquayín, Gargar, Mosca y en muchos otros. En verdad, dicen que era mano suelta, medio badulaque y muy visitador de sus compadres. Vestía con cordellatas y camisas de bayeta. En conclusión, era muy querido y buen ejemplo en muchas reuniones en el distrito. Con él, la fiesta a lo grande estaba garantizada, a lo grande. Era la segunda vez que había recibido la fiesta,

Estaba preparado, pero le faltaba lo más importante: los dos toros que le daría su compadre Antico. En tiempos anteriores, dicen que no se acostumbraba a colgar la cabeza del toro en la puerta del mayordomo. Nunca. Solo se hacía en huarco con palos, donde se colgaban las carnes, la panza, chunchulines y menudencias completas, pero nunca la cabeza del toro. En verdad nadie preguntaba por los toros, de su color o su edad, nada. Solo se sabía quiénes “huashcaban” o donaban y de dónde los traían. Cuanta más carne se servía, más alabados eran los mayordomos, y por

mucho tiempo los pueblos hablaban bonito de ellos. En la fiesta anterior, el compa Tully había sacrificado hasta dos toros. Esta vez no sería menos.

Muy temprano, y faltando tres días para la víspera de la fiesta, don Tully se fue a la estancia de su compadre Antico montado en su caballo castaño de tres albos y acompañado de su ahijado Macario, a quien le había dado el privilegio de montar su yegua baya. Llegaron a trote. La mamá Cunshi, su comadre, estaba preparando “otunguy” y salió a recibirlos con sus manos untadas en masa. Le dijo que su compadre no estaba, que siempre hacía lo que quería, que ella no sabía nada, que no le había comentado nunca nada, y reclamó el por qué no habían conversado con ella.

En realidad, la comadre no le dejó hablar al compadre, lo trató como cualquier extraño. Dicen que ni siquiera le había hecho pasar, y diciendo todo lo que tenía que decir, se metió a su champacocina y ni más retornó. Entonces, estaba sorprendido y asustado don Tully. Su comadre que siempre había sido amable y tolerante con toda la familia, lo había despedido de la puerta sin más explicación.

Atravesó todo el camino de vuelta bebiendo con su ahijado, era cañita pura de Vichaycoto. Sus alforjas llenas de regalos lo hicieron volver. Ya con su valor el ahijado le aconsejó: “¡Tranquilo, papá Tully, tranquilidad, tranquilidad! Mañana regresamos y hablaremos con él mismo. Hombre manda, caray”.

Con tan sabio consejo y desesperado por los toros, planearon regresar al día siguiente y hasta mejoraron los regalos. Lo que no sabían era que el compadre Antico era un saco largo (más pisado que jarukuna de tacla). Por eso, Tully había cometido un error al hacer el trato solo con tayta Antico, en una cantina. Se habían encontrado de pasada cuando repartía los *trukays* el año anterior, justo antes del sembrío. Antico le había dicho entre copas que agradecía la confianza, que no se preocupara, y que él le daría en “huashca”, un par de toros buenazos para su fiesta. De palabra y con apretón de manos sellaron el trato. El tayta Tully estaba bien confiado, pero no sabía que Antico era “warmimandanán”. Este no le había comentado a su esposa nada, porque hasta el *trukay* había perdido en la borrachera, y de miedo no le dijo nada a su mujer. Solo faltando algunas semanas para la fiesta, le comunicó del compromiso pensando

convencerla, pero solo consiguió que lo botara de la casa. De miedo, Antico se había ido por Yanahuanca donde sus tíos.

“Hacer un trato de palabra o chocada de mano con un saco largo es en vano, ese trato no vale, tienes que hablar con su mujer primero”, aconsejaban las abuelitas mientras narraban. “Ni te atrevas, porque cuando se molesta la mujer del warmimandanán, te puede hacer el desaire como al compa Tully. Ay saco largo, saco largo”.

Al siguiente día, muy temprano, nuevamente llegaron los jinetes hasta la estancia de Antico. No había nadie. Una soguilla vieja atada a la portilla, era señal de que la mamá Cunshi se había ido a Cerro de Pasco llevando leche para vender. Desesperados y mudos de preocupación se fueron por las alturas de Paria. Don Tully tenía a su compadre Amadeo, un ganadero con una buena manada de vacunos, conversaron mucho bebiendo cañita. No habían llevado dinero. Era más de mediodía. Le prometieron todo, hasta dejarle sus caballos a cambio de un par de toros, pero nada. Lo emborracharon y nada. Don Amacho era “wallpa uma”, se durmió muy rápido. “¿Y ahora?”, se preguntaron.

Resignados volvieron al pueblo. En el camino hablaban de soluciones, cantaban de rato en rato y silbaban, mientras una ligera lluvia los empapaba de agua hasta la rayita del alma. Don Tully había contado a todos de los dos toros que le huashcaría su compadre y no traía nada. Llegaron al anochecer y mientras desensillaban los caballos, pasó por la mente de Tully una idea macabra. Sus ovejas estaban flacas y pasaría vergüenza, en el pueblo no había vacunos, con cerdos no podía hacerse la fiesta y ya era tarde para cualquier otra cosa. Y mirando a sus caballos seguía pensando: “¿Qué era más importante, sus caballos o su orgullo? Entonces buscó un cómplice y eligió a su ahijado Macario. Le explicó el plan, le hizo comprender la necesidad. Argumentaron una mentira y con astucia engañarían a la familia. Habían tomado la decisión y actuarían sin escrúpulos. Solo tenían que sacrificar a los caballos, colgar las carnes y entonces el asunto estaba solucionado. Al final, pues, carne era carne, y con sazoadito mucho mejor.

Encubiertos en la oscuridad de la noche degollaron al castaño mientras la familia dormía. Un cambio de planes de último minuto

hizo que le perdonaran la vida a la yegua; estaba un poco baja de carne, pues hace poco que había parido un potro y había la esperanza de que pudiera tener uno más.

Entonces, se acordó el Tully que el tío Teodoro siempre cuidaba sus burros, y que a su Mancarrón lo amarraba cerca al chuno pozo, porque era dañero y parrandero. Sacrificaron al cuadrúpedo galán, sin remordimiento alguno y pensando en lo bonito de la fiesta. Pasadala medianoche ya colgaban sus carnes en el huarco. El río, los perros y la noche nublada fueron mudos testigos del sacrificio. Cuando se aprestaban a entrar a la casa de techo de paja a descansar, la esposa de Tully descubrió lo que habían hecho. El cuero del castaño estaba con las patas, y los cascos delanteros colgando aún con las herraduras. Estaba todo consumado, no se podía discutir y menos a esa hora. Así, doña Epicha se convirtió en el tercer cómplice. Ocultaron los cueros en lo alto de la casa, borraron las otras evidencias y se fueron a descansar. Doña Epicha había soñado con gato, agua sucia y música. Sería mal augurio y no pudo dormir pensando en su castaño, por quien dejó caer algunas lágrimas mientras le daba la espalda al traidor, ya en su lecho.

Pasó la fiesta sin novedad. Primer día, segundo día, entrega de *trukay* y *aywalá*. Todos tranquilos bailando y tomando. Hasta el cura había disfrutado el asadito de Mancarrón con papas amarillas. Las autoridades tomaron caldo de castaño con ajicito. La entrepiera para los compadres. Unos viracochas habían llegado de diferentes pueblos porque sabían que en estas fiestas se comía buena carne. Les sirvieron buenas presas con chincho y sazónadito. Los músicos se fueron muy agradecidos porque comieron como nunca, y felices con su cumplimiento. Se acabó la fiesta y e habían comido al castaño y al Mancarrón. Se fueron todos contentos. Las primeras familias que habitaban en Cochac, también habían sido invitadas y habían saboreado los succulentos platos. El sacristán, el mandolinero y don Teodoro sintieron algo raro en la carne, “pero, en fin, carne es carne” se decían entre sus dudas y saborearon.

Pasó un día después de la fiesta y el Mancarrón no estaba. Lo buscaron desesperados. El semental había desaparecido. Cierto era que osaba irse a otros pueblos por amoríos, pero volvía después de cumplir.

Regresaba porque le daban su sal con sulfato, o lo buscaban y a palos lo traían, pero esta vez su ausencia preocupaba. Por el lado de Pucayacu, hasta Pucunán, por Mosca y hasta Pucurhuay lo habían buscado. “Seguro la gente se lo ha llevado mientras estábamos en la fiesta”, se decían. Pero la coca decía que en el pueblo no más está. El sueño le revelaba a don Tiucho que su burrito estaba entre ellos, así lo presentía.

Pasaron las semanas y pronto se olvidaron de la búsqueda. Más era el comentario por lo buena que había estado la fiesta, la abundante carne, y todos los halagos para los mayordomos. Hasta en Cochac se hablaba bien de todo aquel jolgorio. Un día preguntaron a don Tully por su castaño, él muy relajado dijo que seguramente el mismo ratero se habría llevado al castaño y al Mancarrón. Decía que mientras estaban en la fiesta no se había dado cuenta. Por curiosidad, le preguntaron de qué color eran los toros que le “hushcaron”; entonces les dijo que uno medio colorado y el otro era un toro plomo. Los curiosos comentaron que todos los mayordomos tendían los cueros pasando la fiesta, presumían de sus pellejos, los vendían o los truequeaban, pero estos mayordomos no mostraban nada.

Los pasmados decidieron entonces deshacerse de los cueros y se fueron a unas chacras a enterrarlos. Pero jamás entierres cueros teniendo buenos perros como vecinos. Los “allqos” los desenterraron y se comieron los cueros, pero quedaron las patas del castaño con herradura y del Mancarrón que se conocía por un albo que llevaba en la pata trasera. Era evidente que solo se llevaron las carnes. La gente comenzó a sospechar, ¿por qué no se les vio a los mayordomos llegar con los toros?, y ¿dónde estaba la cabeza de los toros?, ¿por qué no mostraban los cueros?, ¿quién les habría dado un toro plomo, si el Antico tenía solamente toros finos? Se fueron a la estancia de doña Cunshi y esta les dijo que no le había cumplido con los toros. Estaba a punto de descubrirse el crimen y pronto se reunieron todos.

El ahijado cómplice, que estaba con ellos hasta ese momento, y que por curiosidad se había quedado, al ver que la gente se reunió escapó rodando por entre la falda perdiendo su shukuy. La casa del mayordomo ya estaba rodeada y antes de que se haga justicia, se supo la verdad. El compa Tully y doña Epicha confesaron todo entre lágrimas. El pueblo no podía creerlo,

hasta la coca había perdido su sabor en aquel momento. El compa Tully había querido mucho a su castaño y don Teodoro había empapado su pañuelo en lágrimas por su Mancarrón. Todos escuchaban pálidos como si no tuvieran hemoglobina. Con razón la cocinera se había ido antes de la entrega del *trukay*. Ella se había dado cuenta y por no ser un cómplice más se escapó, y nadie la conocía. Perplejos escuchaban pasándose las salivas, pues se habían comido a sus amigos, al castaño y al Mancarrón. Por ratos querían ajusticiarlos, pero los más sabios decían que no. Y entonces, ¿qué hacer? “¡Justicia para los cuadrúpedos!”, clamaban.

A partir de ese día, se empezó a colgar la cabeza del toro en la casa del mayordomo, como una costumbre. Por eso verás siempre, en todos los pueblos con fiestas patronales, un huarco en la casa de los mayordomos, para colgar las carnes, pero principalmente, la cabeza del toro muy bien adornada y muy alta, para que todos la vean.

A los confesados los botaron del pueblo. Se cuenta que terminaron sus días andando de fiesta en fiesta. Llegaban, aunque no les habían invitado y callaron siempre lo que cometieron, porque habían prometido no contar nada a nadie. Todos en el pueblo también callaron para siempre.

Me puse a pensar, ¿qué color era la cabeza del toro de la fiesta en que almorcé? La verdad no me había fijado.

Y tú, ¿qué color de toro te comiste?

La mina de los Proaño¹²

La familia Proaño era de Yarusyacán y eran dueños de minas. Habían encontrado vetas de minerales y buscaron a los campesinos para que escarben la tierra y saquen los minerales; en ese tiempo, no les pagaban con dinero, sino les pagaban con productos. Los campesinos trabajan con shucuy, hecho del cuero de la vaca, no tenían zapatos, solamente tenían sus vacas, sus cabras, sus carneros y de eso vivían, eran pobres. Cuando los Proaño encontraron mineral, comenzaron a escarbar más y más las minas por lo que necesitaban de muchos peones. Les ofrecían víveres para que vayan a su mina a tirar lampa. Como muchos eran pobres, aceptaban irse a trabajar a las minas. Allí murieron algunos de mis contemporáneos.

Cuando la mina comenzó a operar de manera regular, los campesinos ganaban dos soles. Era plata para nosotros tener dos soles, era mucha plata. Pero sucedió que no había cómo sacar el mineral porque en ese entonces no había carretera. Los Proaño decidieron construir su propia carretera. Comenzaron a reclutar a mis paisanos y a otros lugareños le ofrecieron dos soles. Así se empezó a construir las carreteras sobre el terreno de Yarusyacán. Primero hicieron un camino de trocha de Caya para arriba, luego la trocha se fue ampliando hasta convertirse en una carretera. Así empezaron a sacar los minerales. Las minas de los Proaño se encontraban en Carnipurusha y por otro lado en Carloshi. Antes de la carretera, los Proaño alquilaban burros para trasladar los minerales.

Los Proaño fueron los que abrieron las carreteras en Yarusyacán y Tielacayán. Cuando buscaban gente para sus minas traían caramelos y nos decían: “Papito trabaja” y nos aventaban los dulces y otros productos; entonces, trabajábamos. Poco a poco creció la mina y comenzó la construcción de la planta concentradora en Yacu Tinco, en esa planta se movían grandes minerales. Luego, abrieron una mercantil y construyeron casas-campamentos. Al poco tiempo, murió

¹² Testimonio de Hipólito Robles, recogido en Cochacharao (Yarusyacán) en junio de 2019.

el anciano Proaño dejando a sus hijos, pero no eran como su papá y poco a poco fracasaron. Vendieron a otra persona sus minas. Ahora ya no están los Proaño.

El churcag¹³

Por los fríos y desolados parajes de Tablero Machay y Tingovado, hace mucho tiempo, vivía un joven cuyos padres eran poderosos hacendados. Poseían muchas riquezas, extensos pastizales y sembríos, millares de ovejas y decenas de vacunos; tenían numerosos criados al cuidado del rebaño y las labores de la chacra y de la casa hacienda. En tiempos de cosecha llegaban, de lugares remotos, grupos de familiares a trabajar en las labores agrícolas. Una de las familias que arribó tenía una hija hermosa.

Un día, la joven pastaba los vacunos y el hijo del hacendado, que buscaba a uno de sus criados, vio a la muchacha sentada en una loma. Su belleza deslumbraba a la luz del sol y él quedó prendado ante su hermosura. Al instante quedó enamorado y confundido por ese sentimiento, solo atinó a retirarse inquieto. Deseaba saber quién era, conocerla y tal vez conquistarla.

En los días siguientes, el joven buscaba cualquier pretexto para ir al campo. Deseaba verla. Una tarde la siguió furtivamente hasta la quebrada de Tingovado, lugar donde el ganado bajaba a beber. Se armó de valor y se acercó a ella con cuidado para no asustarla. Ella, al verlo, le sonrió y le preguntó si le podía servir en algo. Él solo la observaba con ternura y deslumbramiento. Luego de un silencio le dijo: “Tu belleza alumbra estos verdes campos y tu mirada purifica el agua cristalina que discurre por el Tingovado. Solo quiero ser el único poseedor de tu corazón y tu belleza”. Ella no pudo ocultar la reciprocidad de tanto afecto y aceptó la propuesta.

Desde entonces, detrás de las elevadas peñas del cañón de Tingovado, se veían a escondidas. Nadie miraría con buenos ojos la relación del joven, hijo único del hacendado, con una muchacha hija de unos humildes campesinos. Solo el agua dulce, helada y transparente, que discurría por la planicie del Tingovado, era testigo del amor que

¹³ Versión de Jhonell Anderson de la Sota Travezaño. El cuento lo narró su bisabuela Teresa Hinostrza Velásquez. Tomado del libro *Cuentos, mitos y leyendas de Yarusyacán*, de la antología de relatos “Mi abuelito me contó”, tomo I, pp. 9-11.

vivía la pareja de enamorados. Su inmenso amor hizo que un día el joven hiciera el juramento que si alguna vez alguien los encontrara y quisiera separarlos, ellos correrían tan lejos sin volver la mirada y si uno de ellos faltara a este juramento, al instante, se convertiría en piedra. Pero aún convertidos en piedra seguirían viéndose y amándose una eternidad.

Una tarde sucedió lo inesperado. Unos pastores que pasaban al borde del riachuelo, por el camino que va a Pachamachay, oyeron conversaciones y risas detrás de un peñasco que se erguía en Tingovado. Al oír, se acercaron a ver de quiénes se trataban. Así fueron descubiertos. Los jóvenes, pensando en lo peor, rompieron a correr por donde ahora es San Juan de Milpo. Corrieron y corrieron, él le recordaba a ella no volver la vista atrás. Ella tropezó accidentalmente y sin querer miró hacia atrás y cuando intentó pararse, al pie de la loma, se convirtió en piedra. Al verla en ese estado, frío e inmóvil, el joven volvió la mirada y quedó convertido en piedra como su amada.

Los pastores que corrían detrás de los enamorados, al presenciar la extraña conversión, se quedaron asustados y fueron a la hacienda a buscar a sus padres para contarles lo sucedido con su hijo y con la muchacha.

Ambas familias, sin saber qué hacer, se limitaron a visitarlos y a homenajearlos con coca, cigarros y aguardiente, durante mucho tiempo. Los curiosos cuentan que, a medianoche, cuando el cielo infinito muestra su absoluta desnudez sobre la tierra, las piedras convertidas recobran su naturalidad humana y como dos espectros ágiles descienden a la quebrada de Tingovado a beber agua fresca y a jugar en la pradera que se extiende entre las peñas. Los únicos testigos de este idilio son el Tingovado, el cerro Chuchumpunta y el Chicchao.

Luego de años llegaron hombres fornidos, abrieron agujeros por los cerros, los llamaron minas y extrajeron el rico mineral de Milpo. En la falda de los cerros, por esos meses, empezaron a construir los campamentos. Una noche cuando el ingeniero responsable de la construcción dormía, se presentó en su sueño la imagen de un joven y le pidió no mover ni destruir la piedra ni la otra que está al pie conocida como Churcag. De no obedecer —amenazó el joven— pediría

al Chuchumpunta tapar la bocamina que habían abierto y así ya no podrían sacar la riqueza minera que Aquiles Venegas Fernandini había descubierto. “Por el bien de los trabajadores ya no sigan levantando más casas”, le advirtió el joven. Al día siguiente, sin tomar en cuenta el sueño, ordenó seguir trabajando normalmente. A las once de la mañana, al mover una roca, los obreros encontraron una culebra con tres cabezas. Advertido el capataz de aquel extraño hallazgo dijo que “es señal de mal augurio”. Al enterarse el ingeniero de la obra les reveló el extraño sueño de la noche anterior. Todos los obreros convinieron hacer caso a la revelación y complacer el pedido del joven para evitar que sucedan peores desgracias.

El niño San Francisco¹⁴

Según me contó mi abuelo, el primer pueblo de Yarusyacán se ubicó en la cumbre llamada Yarus. El lugar donde actualmente se siembra es Yacán, por eso el distrito se llama Yarusyacán. En esos tiempos vivía poca gente, habían hecho sus casas de tierra, la gente era analfabeta, no sabían ni escribir ni hablar castellano ni persignarse ni orar, pero así vivían tranquilos.

La gente fue aumentando poco a poco por lo que Yarusyacán se fue poblando. Mi abuelo me dice que le contaron que en esa época una niña va a pastar sus carneritos, la chica se llama Margarita, y todos los días llegaba tarde a su casa. Su papá se molestaba con la niña por qué no traía temprano las ovejas, siempre llegaba tarde; ya cansado, se fue a buscar a la niña a Cantopuquio (lugar, donde crecía una flor blandita al lado de un puquial). En Cantopuquio el hombre divisó a un niño rubio que jugaba con su hija. El niño tenía puesto una capita, el hombre salta de su escondite y el niño desaparece, entonces la niña le cuenta a su papá que es su amiguito con quien juega y por eso se demora en llegara casa. Le dice que juegan todo el día recogiendo leña y cuidando a las ovejas. Y cuando le invita su fiambre el niño no come. El padre intrigado se pregunta: “¿Quién será aquel niño de capita?” y preocupado le dice a su hija que debe ser algún encanto.

El hombre avisa a la comunidad que donde pasta su hija hay un niño rubio con una capita que no se sabe de dónde viene, entonces la gente sale en su búsqueda. La niña va a pastar sus ovejas como de costumbre. La gente le sigue y se esconden tras algunos árboles. En eso aparece el niño, no se sabe de dónde salió, y empieza a jugar con la niña.

El papá de la niña se presenta de un momento a otro y sorprende a los niños en pleno juego, entonces llamó a la gente y todos salen de sus escondites. El niño se ha congelado y la gente piensa que es algo de Dios. Se llevan la imagen congelada del niño a la iglesia para que lo guarden. En la iglesia, esa noche todos han chachado coca, han fumado cigarro de alegría

¹⁴ Versión de Hipólito Robles recogida en Cochacharao (Yarusyacán), junio de 2019.

porque trajeron una imagen. Dejan allí al niño en Yarus Punta donde fue el primer pueblo. Al siguiente día van a verlo y no había la imagen, entonces vuelven al lugar donde lo agarraron, y allí se encontraba la imagen congelada del niño. Preocupados retornan a sus labores de pastoreo.

La niña sale con sus ovejas y se encuentra con el niño que le dice:

—¿Para qué me han llevado de mi casa? ¿A dónde me han llevado? Si me siguen llevando a Yarus Punta, de donde sea, voy a volver aquí, porque esta es mi casa.

—Eso le diré a mi papá —respondió la niña.

Terminado el trabajo, aparece nuevamente la gente y una vez se llevan al niño congelado a Yarus Punta y otra vez desaparece. A la mañana siguiente, molesto le dice a la niña:

—Porque insisten en sacarme de mi casa. Nosotros somos tres hermanos. Uno se fue para el pueblo de Mosca, allá por Huánuco, y el otro al pueblo de Yarinacocha. Y yo me debo quedar aquí y no en Yarus Punta.

La niña le avisa a su papá y a la gente del pueblo que no le hacen caso. Hasta que una noche, el papá de la chica sueña con el niño que le revela:

—No me lleves a Yarus Punta. Hazme mi casa acá en Yacán, en Cantopuquio me voy a quedar, pero si ustedes me siguen llevando, me voy a ir a otro pueblo. Porque yo soy San Francisco, el patrón de tu pueblo.

Entonces, San Francisco se vino a vivir a Yacán, dejando Yarus Punta en ruinas, lo que hoy se puede apreciar. Ya en Yacán construyeron el pueblo. Y en Cantopuquio construyeron el templo. Luego acordaron hacer una fiesta, en nombre de San Francisco de Yarusyacán el 4 de octubre. Ese día es la fiesta porque dicen que la gente había visto ese día al santo cabalgando en un caballo blanco que visitaba los pueblos de Yarusyacán. La fiesta la celebraban todas las personas del distrito desde Chauyar hasta Machcán.

🎧 **Cómo ganan los yarusyaquinos el juicio**¹⁵ 🎧

Hace muchos años hubo un enfrentamiento entre la comunidad de Yarusyacán y el pueblo de Cajamarquilla. Ambas comunidades se quitaban terrenos que les servían como pasto para sus animales. La gente ha ido a los enfrentamientos, murieron varios comuneros tanto de Yarusyacán como de Cajamarquilla. Hasta ahora no se ha solucionado el problema, seguimos peleando por los terrenos.

Los comuneros de Cajamarquilla han invadido nuestros terrenos de Yarusyacán y allí han plantado eucaliptos. Entonces la gente de aquí peleó por su tierra y mataron a algunos pobladores de Cajamarquilla. Los comuneros de Cajamarquilla pidieron auxilio al Ministerio del Interior, por eso el comandante ha venido de Lima con varios policías montados en caballos. Los pobladores de Yarusyacán se pusieron valientes y mataron a un coronel, luego se han escapado, pero la tropa los atrapó, agarraron a siete yarusyaquinos.

Esa vez se los llevaron a la Corte Superior de Justicia que estaba en Tarma. Estuvieron presos en esa ciudad y no sabían qué decir ni qué hablar. La comunidad buscó un tinterillo de Huariaca para que les ayude a liberar a los siete presos. Hicieron los papeles en Huariaca para la audiencia en Tarma. Los personeros de la comunidad de Yarusyacán salen para Tarma muy temprano con su fiambre, todos iban montados en sus caballos, entonces ya de tarde llegaron a la altura de Colquijirca y ven a un señor montado en un caballo blanco que les hace una seña para que se acerquen a él. Los comuneros se acercan y ven que era San Francisco, el patrono del pueblo, bajan de su caballo y se arrodillan. San Francisco les pide que se paren y les pregunta si tienen hambre. Ellos dicen que sí, entonces el santo toca la puerta de una de las casas de Colquijirca y le pide a una señora que prepare lonche y merienda para sus pobladores. Y le dice:

¹⁵ Versión narrada por Hipólito Robles, recogida en Cochacharao (Yarusyacán), junio de 2019.

—Yo soy de Yarusyacán, yo me llamo San Francisco, te voy a reconocer por el lonche y la merienda. Estamos yendo a Tarma, tengo un juicio por allá.

La señora prepara la merienda y todos los comuneros comen calladamente. San Francisco paga a la señora, le da las gracias y continúan el viaje para Tarma. Luego, desaparece. Los personeros siguen el viaje y cuando están llegando a Junín, una señora les llama y les pregunta:

—¿Ustedes son de la comunidad de Yarusyacán?

—Sí —responden los comuneros.

—Tu dirigente ha venido ayer montado en un caballo blanco y me ha hecho preparar comida para ustedes y me ha pedido que los aloje esta noche. No se preocupen, él ya me pagó.

Los yarusyaquinos se sorprendieron y se dicen entre ellos: “¿Quién pudo haber venido?”, hasta que el más viejo les responde que fue San Francisco. A las tres de la mañana siguen su camino.

Por fin llegan a Tarma, se dirigen a la Corte y ven a sus siete hermanos presos, que nos sabían qué decir ni qué hablar, eran personas analfabetas. Llegan una señorita y un señor, y le dicen al juez que son los abogados de los siete yarusyaquinos, hablan con ellos y les dicen que no se preocupen que ellos son sus abogados, que van a estar a su lado en todo momento. Y les enseñan lo que tienen que responder cuando el juez les pregunta. La señorita les dice: “Cuando muevo mi codo van a responder que sí, y cuando no muevo van a decir que no”.

Los yarusyaquinos declaran:

—Nosotros peleamos por defender nuestras tierras, frente a la invasión de la comunidad de Cajamarquilla. Y las cosas fueron que ellos sembraron eucaliptos en nuestra tierra. Nosotros solo salimos a defender lo que es nuestro.

El juez les pregunta y ellos responden viendo los movimientos del codo de la señorita. A veces dicen sí, y a veces dicen no. En eso interviene el señor, amigo de la señorita, muestra varios papeles al juez.

“Este señor habla muy bonito, no se equivoca”, dicen los comuneros. El juez no puede responder los alegatos del abogado. Entonces, ganaron el juicio y se vuelven para Yarusyacán. Y cuentan a todos los pobladores cómo ganaron el juicio, la gente dice que el abogado fue San Francisco, quien los ayudó. Y creyeron más en la imagen del santo e hicieron fiesta en su honor.

El hacendado Maclines¹⁶

Antes, San Juan de Milpo no era lo que es ahora. Sé que les han contado historias de un gigante que había formado a Milpo, que dos montañas se enamoraron y otros cuentos. Yo les voy a narrar cómo se fundó Milpo, y cómo apareció. Cómo llegó aquí la mina y la gente. Esta es la historia más triste o sorprendente que mi bisabuela me ha relatado.

Nuestra historia comienza en Lima. Un extranjero había arribado al puerto del Callao. Era un hombre llamado Maclines, quien había llegado al Perú por motivos de trabajo. Él tenía que viajar de Lima a Cerro de Pasco. Al llegar a su destino se quedó unos días. No sabía él que se iba a enamorar perdidamente de una mujer hermosa, se decía que era la más hermosa de todo Cerro de Pasco.

Cuando se casaron Maclines decidió quedarse en Cerro de Pasco, ya que ella era cerreña y a él le gustaba el campo, Maclines le dijo a su amada que iba a comprar un lugar solo para él y para ella, y que deseaba edificar su propia hacienda en donde criarían muchos ganados, tendrían muchos criados y servidumbre para atender a su esposa. Entonces, se puso a buscar y a indagar por todas partes, para encontrar el lugar perfecto para él y para su mujer. Al cabo de unos días, encontró el lugar perfecto y además hermoso, con unas montañas que se llamaban Chuchunputa y el Cerro San Cosme.

Ya se imaginarán qué lugar fue. Ese lugar es ahora denominado San Juan de Milpo. Se compró ese lugar por las montañas, porque según lo que le decían, producía el mejor pastizal para pastar a sus ganados.

Comenzó a contratar personal, entre ellos, muchos esclavos a los que compró y luego liberó, cuando se dio cuenta, ya contaba con muchos criados. Unos arreglaban su casa, otros eran pastores que arreaban sus millares de ovejas y vacas y decenas de llamas. Peones que trabajaban en sus chacras. Él les pagaba por su trabajo y siempre cuidaban de sus

¹⁶ Versión de Jhonell Anderson de la Sota Travezaño. El cuento lo narró su bisabuela Teresa Hinostrza Velásquez. Tomado del libro *Cuentos y leyendas de Yarusyacán*, de la antología de relatos “Mi abuelita me contó”, tomo II, pp. 39-43.

trabajadores solucionando sus problemas o inconvenientes. En los días de fiesta todos participaban y él les ofrecía la comida a sus trabajadores y criados.

Con toda su gente ocupaba casi toda la zona desde el provenir hasta el sector hoy llamado Tres Estrellas. Los animales pastaban por todo ese lugar porque los campos allí eran perfectos para ellos. Los pastos crecían altos y había pequeños arroyos para los animales. Era como el paraíso, y para Maclines eso estaba bien, pues tenía todo lo que un hombre de campo le gustaría tener.

Como el hacendado ocupaba todo ese paraje, otras personas no podían ocupar sus terrenos, pues él habría hecho algunos papeles de posesión con la empresa Copper Corporation.

En una reunión que se llevó acabo en el que ahora es nuestro distrito San Francisco de Asís de Yarusyacán hubo debates referentes a la demarcación del territorio que correspondía a la comunidad. Vieron como punto de recuperación el terreno que ahora ocupa San Juan de Milpo. Pero había que notificar para desalojar del lugar a la persona que habitaba ahí, y pues era el señor Maclines. Él hizo caso omiso y trató de mala forma a los que se habían acercado para notificarlo.

Frente a esta situación y ante los dilemas, se tardaron muchos días para acordar que deberían echar a Maclines de ese lugar, con todos sus sirvientes y animales.

Pero los asistentes no sabían que Maclines tenía espías en la reunión, y cuando estos asistentes regresaban de la reunión para avisarle a su patrón, algunos pobladores sospecharon de ellos. Así que los siguieron para ver lo que tramaban. Intentaron detenerlos, pero uno escapó, y el otro, en el transcurso de la pelea, murió.

El joven que había escapado le advirtió a su patrón lo que iba pasar y le detalló todo lo que iban a hacer. Maclines estaba asombrado y ordenó que en la madrugada se retiren todos sus trabajadores y sirvientes, y que a sus animales los pongan a salvo en la hacienda de Carmen Chico, lugar que también era de él.

Pero en plena madrugada los de Yarusyacán y algunas personas que trabajaban en la empresa minera atacaron sin que el capataz se diera cuenta. Cuando todos los trabajadores y sirvientes estaban peleando contra los de Yarusyacán, uno de los comuneros dijo: “¡Ya vienen más paisanos por los cerros de Ogopata!”. Los sirvientes y algunos criados que combatían vieron en efecto que por los cerros aparecía mucha gente, y entonces todos escaparon atemorizados de ese ejército que estaba viniendo. Pero en realidad aquel ejército eran muchas llamas que parecían hombres.

Al atrapar a Maclines le dijeron que se vaya, a lo que respondió: “Me iré, pero tengan en cuenta que no va crecer ni árbol ni planta, no habrá vida en este lugar, ni los animales van a poder vivir ni reproducirse”. Así, Maclines se fue maldiciendo la tierra, prometiendo que iba a volver, pero de visita, como quién amenazando.

Y cierto, al cabo de unos días él regresó, pero con una avioneta de fumigación. Cuando estaba sobrevolando por todo San Juan de Milpo, abrió los tanques y soltó un polvo con el cual mató a la mayoría de plantas, árboles y hasta a los animales. Algunas personas también fueron afectadas y se enfermaron.

Maclines escapó con su esposa y desapareció por la ruta de la Quinua. Algunos dicen que se fue a otro lugar del país, otros dicen que volvió a su país, pero hasta ahora nadie lo sabe.

Al cabo de unos años las plantas comenzaron a crecer y también algunos árboles. Las personas comenzaron a comprar terrenos para vivir en tan dichoso sitio. La primera persona en construir su casa en San Juan de Milpo fue el señor Simeón Hinojosa Velásquez y su hermana Teresa, seguido por los señores César Cabello y Julio Cabello. A ellos se les considera los fundadores de este fantástico lugar llamado San Juan de Milpo que hoy en día sigue existiendo.

🐾 Huarag y Shipsa Lucero¹⁷ 🐾

Antiguamente en Yacutincu, nombre que significa ‘encuentro de aguas manantiales’, en la bajada de Picurco vivían dos jovencitas quienes eran huérfanas. Estaban siempre en su casa, como dos damas hacendosas, hasta que en una noche se aparecieron dos hombres que iniciaron las conversaciones con ellas. Así se conocieron. Entonces, las jovencitas y los dos hombres caminaban por detrás de su casa platicando mucho, y poco a poco se enamoraron. Ellos se fueron antes que apareciera la luna, pero regresarían.

Las jovencitas se quedaron con la ilusión de volverlos a ver. Pasaron los días y los hombres volvieron de nuevo. Era de noche y tocaron la puerta. Las jovencitas preguntaron: “¿Quién es?” y ellos de inmediato respondieron: “Somos nosotros, sus amigos” y ellas los dejaron ingresar. Cuando quisieron prender el mechero los hombres dijeron en tono alto: “¡No prendas la vela!” y ellas dijeron: “¿Por qué?”, a lo que contestaron: “Tus vecinos nos verán y hablarán, todavía que no se enteren, tenemos que conocernos bien primero. Nosotros traemos una invitación para ustedes, haremos una fiesta el sábado, aquí está la dirección. Estaremos preparando varios platos de comida para ustedes”.

Las dos jovencitas muy contentas se alistaron para la fiesta, porque creyeron en la invitación y se fueron a la cita. Al llegar no encontraron nada, solo a dos perros comiendo a un burro y a un caballo muerto. Ellas muy sorprendidas dijeron: “¡No hay nada aquí!” y cuando se retiraban los perros empezaron a carrear cariñosamente los huesos delante de ellas; entonces, dijeron: “¡Que hacen estos perros cruzando por nuestro delante!” y los espantaron y botaron a pedradas, y se fueron cansadas a su casa.

A la siguiente noche, los hombres llegaron de visita. Las jovencitas les reprocharon: “Nosotras fuimos, pero no los encontramos”. Ellos respondieron: “Nosotros estuvimos andando por su lado de ustedes”.

¹⁷ Versión de Crislin David Chamorro Gonzales. El cuento le fue narrado por sus padres Hugo Chamorro Cabello y Elsa Gonzales Chamorro. Tomado del libro *Cuentos y leyendas de Yarusyacán*, de la antología de relatos “Mi abuelita me contó”, tomo II, pp. 71-73.

“¡No, solo encontramos a dos perros!”, reclamaron ellas. Ellos agregaron: “Qué raro que no nos vieron”. Después de un largo rato, se despidieron hasta el siguiente día. Ellas sospecharon algo raro, y dijeron que para mañana alistarían palos y mecheros para descubrir quiénes eran.

Y los visitantes regresaron por la noche. Apenas ingresaron una de ellas cerró la puerta y la otra prendió el mechero. Entonces, se dieron cuenta que eran dos perros grandes y bien vestidos. Ellas se sorprendieron mucho, no podían creer que habían tenido varios encuentros por las noches con unos animales. Reaccionaron rápidamente, agarraron los palos y empezaron a garrotearlos. Los perros aullaban y ladraban. Los vecinos se despertaron y preguntaron: “¿Por qué golpeas mucho a tus perros?”, y ellas respondieron: “Estos perros nos han engañado, cada noche entraban a nuestra casa diciendo que eran hombres, pero no querían que encendiéramos el mechero. ¡Hasta perro nos va a engañar aquí!”. Los garrotazos siguieron hasta dejar inconscientes a los perros, pero luego tomaron fuerza y se esfumaron.

Las chicas seguían quejándose en voz alta: “¡Será mejor ya no existir en este tipo de vida, nos vamos de este mundo! Tú vas a ser Huarag lucero (amanecer del día) y yo Shipsa lucero (anochecer del día)”. Así, ellas también desaparecieron.

La leyenda de Atacnuna¹⁸

Don Juan Toribio y su ayudante Pascual Hallasi, dos mineros de Atacocha, habían terminado sus labores y salieron a conversar.

—Chiuchi, ven acá, vamos a mishquir —dijo Juan sentándose bajo los cuartos del socavón. Pascual, muchacho joven, secándose el rostro sudoroso por el cansancio, se sentó al lado del maestro, aquel minero viejo de quien había aprendido mucho.

—Tío, ¿cómo es la vida no? Hoy cumpla cinco años en la mina, y pensar que vine de Puno escapando de mi casa para trabajar solo unos meses. Han pasado cinco años y estoy aquí, ya me acostumbré y hasta pienso casarme aquí tío, tú vas a ser mi padrino, ah —le dijo el joven.

Don Juan, sonriente, llevando una a una las hojas de coca a su boca, le respondió:

—Chiuchi, igual que tú, de joven salí de mi tierra, anduve por otras minas trabajando, pero en Atacocha me quedé, hace treinta años comencé aquí en San Gerardo y aún continúo. En Atacocha me casé, aquí nacieron mis hijos y aquí voy a morir. No es costumbre como tú dices, sino ¿sabes qué es? Es Nuna, la doncella de Atacocha, el gran amor de Pumaratanga que nos enamora y no nos deja ir.

—A ver, tío, cuéntame cómo es eso —dijo Pascual.

El viejo empezó:

—Hace muchos siglos, cuando el Imperio de la nación Yaro se extendía por estas regiones, el anciano monarca, jefe supremo del reino, tenía una hermosa hija. La joven era muy bella, de piel canela, ojos negros y expresivos, y en su boca, siempre brillaba una sonrisa. Dos largas trenzas le caían por los dos lados del rostro, pero lo más bello en ella era su alma, límpida como el agua; es por eso que sus padres la llamaron Nuna. Todos la admiraban por su belleza y su bondad. Ella

¹⁸ Versión de Sonia Travezaño Melgarejo, docente del jardín de niños “San Gabriel” de Chauyar. La leyenda le fue narrada por Gilmer Palpa. Tomado del libro *Cuentos y leyendas de Yarusyacán*, de la antología de relatos “Mi abuelita me contó”, tomo II, pp. 109-114

siempre estaba dispuesta a sacrificarse por el beneficio de su pueblo. Los jóvenes guerreros del imperio, muchas veces solicitaron a su padre el honor de casarse con tan hermosa doncella, pero ella rechazaba a todos, su corazón no pertenecía a ninguno.

Un día que la joven recorría sus dominios, en el camino encontró herido y al borde de la muerte a un joven forastero, pobremente vestido, cubierto su cuerpo con un manto descolorido y sucio por el polvo del camino. La soberana, conmovida por aquel humilde forastero, pidió a sus guerreros que lo llevaran al pueblo en donde Nuna lo ocultó y lo cuidó sin que su padre se enterara. Y así fueron transcurriendo los días.

Un día, después de algunas lunas, cuando la joven soberana, sonriendo con dulzura contemplaba el rostro del aquejado joven, este despertó. En ese momento la muchacha se dio cuenta que ahí estaba el que había despertado su corazón y que este joven debería ser su esposo.

Viendo el afecto que la bella joven le tenía al muchacho, algunos guerreros despojados del cariño de la bella Nuna, comunicaron al soberano sobre esta situación. El monarca, enterado de lo que estaba ocurriendo, exigió una explicación. La doncella, sin poder ocultar más su secreto, muy triste, cabizbaja y con lágrimas en los ojos le dijo: “¡Padre, escúchame por favor! ¡No es un guerrero ni un rico jefe, pero ha venido de muy lejanas tierras para llegar aquí! Yo cuidé de él, curé sus heridas y ha despertado mi cariño y conquistado mi corazón”.

El soberano, viendo en los ojos de su hija el gran amor por aquel joven comprendió y ocultando su ira le dijo: “¡Mañana, antes del ocaso, quiero que ese joven venga ante mí!”.

Y así fue, al día siguiente, por disposiciones del gran monarca, el pueblo entero se reunió. De pronto, antes del ocaso, la joven Nuna, más bella que nunca apareció, llevando de la mano al humilde joven, pobremente vestido. Frente al soberano, ambos se postraron a sus pies.

El monarca y el pueblo entero, que lujosamente estaban ataviados para la ocasión, quedaron asombrados por la pobre figura del joven. En ese momento, el viejo soberano, alzándose de su trono, dijo: “Levántate,

dime, ¿cómo te llamas, de dónde vienes? ¿por qué tuviste la audacia de quitarme lo máspreciado de mi pueblo?”.

Y el joven, con absoluta sinceridad dijo: “Mi nombre es Puma, señor, vengo de un reino lejano, de un reino distinto al suyo el cual usted no comprendería. Viajé por senderos y llanos, crucé montañas y ríos en busca del verdadero amor y aquí lo encontré. No tengo nada que ofrecerle señor, la riqueza que tengo está en mi corazón, y se lo daré a su hija hasta el último día de mi existencia, solo amor verdadero señor”.

El monarca, en un primer momento, desilusionado por la elección de su hija, quiso echarlos de su presencia, pero el amor de padre fue más fuerte. Comprendió que no importaba la belleza exterior, y que los atavíos más caros suelen acabarse, pero nunca la belleza ni la riqueza interior. Asimismo, si su hija lo amaba y era feliz tendría en él, a quien lo reemplazaría en las tareas de jefe. Entonces, concedió al joven la mano de su hija.

Desde entonces, Puma y Nuna se amaron. Era tal el cariño que se profesaban entre sí, que si uno se enfermaba el otro no se apartaba de su lado. Se cuidaban en todo momento y por su amor se prometieron morir juntos.

Así, en el transcurso de los años, Puma se hizo querido en el pueblo. Pero también, presintiendo que el joven sería el futuro monarca, algunos guerreros, a quienes la envidia y el dolor de haber perdido el amor de la bella Nuna, les mordía el corazón, odiaban a Puma y se pusieron de acuerdo para quitarlo de en medio.

Un día que Puma y Nuna, por disposiciones del viejo monarca, recorrían el territorio, los desleales guerreros decidieron llevar a cabo su plan. Y así fue, al mediodía, cuando el radiante sol iluminaba los campos, Puma fue atacado. El joven sorprendido, viendo la intención de los traidores convertidos en terribles fieras, hizo a un lado a su esposa, y obligándola a guarecerse detrás de una roca, se defendió. La lucha fue desigual. Resistió hasta el último momento, hasta que una daga le atravesó el pecho. Nuna, viendo herido de muerte a su amado, luchó como pudo, hasta que también a ella otra daga le atravesó el corazón. El joven Puma, sangrante, haciendo un último esfuerzo, se arrastró hacia

su amada. La escena era conmovedora Puma y Nuna yacían tomados de la mano, juntos, como prometieron morir.

En ese momento, los malvados guerreros, desconcertados, trataron de huir, pero inexplicablemente el sol se hizo rojo y la tierra se oscureció. Del cielo se escuchó una voz que dijo: “Puma, hijo mío, tú nunca morirás, a partir de este momento ante mí siempre estarás, tu sangre derramada sobre la tierra en oro y plata se convertirá, y siempre vigilante a tus dominios vivirás. Tú, hermosa Nuna, la pureza de tu alma y tu corazón, en fuente de agua viva se convertirá y junto a mi hijo estarás. Ustedes, guerreros del mal, que han producido mi enojo, en castigo por su envidia y crueldad, convertidos en piedras quedarán”.

Así fue chiuchi, ese gran Pumaratanga que observas, es el joven hijo del sol. Cuando apareció Atacocha, la bella Nuna convertida en laguna se secó, pero no desapareció, el gran Pumaratanga se la llevó dentro de su ser y ahí estará para siempre. Los viejos mineros, que hace tiempo quisieron sacar el oro y la plata de las entrañas del Pumaratanga, vieron dentro de él a Nuna convertida en una hermosa laguna cristalina y el amor de ambos convertido en dos hermosos cisnes.

Desde entonces, los zorros, que por sentencia del sol bebían el agua de la fuente de Nuna, vagan por Atacocha, buscándola y pidiendo al gran Pumaratanga que la devuelva.

Juan y Pascual salieron del socavón. Afuera el crepúsculo matutino comenzaba a rayar en la cima del cerro de San Gerardo. Don Juan, mirando al majestuoso Pumaratanga, guardián de Atacocha a quien alimenta con la sangre de sus venas convertidas en mineral, le reiteró a Pascual: “No es costumbre que estés aquí chiuchi, es Nuna, el alma que el zorro busca, el alma que está dentro de mí, dentro de ti y de todos nuestros compañeros de trabajo. El alma que nos enamora y no nos deja ir, y los que se van, siempre tienen que volver porque a Atacocha no podemos olvidar”.

👁 Jovita y el cóndor gris¹⁹ 👁

Es un pueblo muy lejano llamado Misharán, ubicado en las entrañas de los cerros, en donde las nubes están cerca de la soledad y los gavilanes vuelan observando el quehacer de los pobladores en su rutina de trabajar por el bienestar de sus hijos, vivían cerca de doce familias que en los meses de invierno, se dedicaban a cazar patos silvestres y en verano a cazar otros animales que habitaban el lugar. Las mujeres se dedicaban solo a las labores domésticas sin utilizar sus habilidades en otras cosas.

Amadeo era un niño muy inquieto, de solo siete años, pero tenía un pensamiento comparado al de un adolescente. Se dedicaba al pastoreo de unas cuantas ovejas. Él pertenecía a la familia Chamorro, una de las pocas que tenían la costumbre de realizar, cada fin de año, el corte de trenzas a las mujeres que cumplían los doce años de edad, como una tradición que sus ancestros les enseñaron, porque a esta edad las mujeres empiezan a nacer nuevamente, con un nuevo espíritu y pureza. Cada último día del año, los espíritus de los cerros entran en el cuerpo de estas mujeres elegidas.

Jovita era hermana mayor de Amadeo y este año cumpliría doce años de edad, por lo que era una de las mujeres elegidas para el corte de trenzas. Ella ayudaba a cocinar a su madre y a ordenar la casa que tenía forma circular, construida con piedras unidas con arcilla y cuyo techo era de paja que cambiaban cada tres años para evitar su deterioro. Las casas del pueblo no tenían ventanas, era para mantener el calor del ambiente y librarse del frío intenso que azotaba el lugar, en especial durante las noches.

Un día, Amadeo se levantó como de costumbre a tomar su primer alimento del día. Después se fue al campo acompañado de sus ovejas. Ese día, su hermana Jovita decidió ir a la cumbre del cerro Gris que estaba ubicado al lado de la laguna Angascocha. Este cerro tenía la forma de un cóndor. La gente creía que muchos años atrás existió un

¹⁹ Versión de Edith Rosa Cerrón Aguirre, docente de la I.E. “Victor Arias Vicuña” de Chauyay-Yarusyacán. El cuento fue tomado del libro *Yarusyacán, tierra de leyendas, mitos y narraciones extraordinarias*, de la antología de relatos “Mi abuelita me contó”, tomo III, pp. 117-121.

cóndor enorme que voló tan alto cerca de las estrellas y la luna, y que por eso lo envidiaron los astros. Por su atrevimiento fue castigado por el sol que le quemó sus enormes plumas, y el cóndor cayó en el lugar formándose esta laguna con las lágrimas de tanto dolor.

Jovita quería ir a este lugar porque tenía, desde días atrás, una curiosidad que nació a partir de un sueño que tuvo. En este sueño, Jovita aparecía en lo alto del cerro Gris y logró observar que en medio de la laguna Angascocha, flotaba un pez de extraña figura y, después de unos instantes, surgió un enorme cóndor de las profundidades de sus aguas y devoró, sin perder el tiempo, al extraño pez. Luego, este cóndor se convirtió en un ave muy hermosa, con plumaje muy colorido como el arcoíris, mientras Jovita miraba este acontecimiento con admiración y a la vez con miedo reflejado en su rostro angelical.

Entonces, la curiosidad la llevó a comprobar si el sueño se haría realidad. Durante el trayecto, Jovita sintió que cada vez sus pasos eran más pesados, se cansaba con gran facilidad, lo cual la preocupó. Decidió descansar por unos minutos dentro de una pequeña cueva que era usada por los pastores del lugar para cobijarse de las lluvias y el frío intenso. Dentro de la cueva, Jovita sintió una extraña sensación, como si alguien la miraba. Ella, entonces decidió salir del lugar, pero cuando se disponía a hacerlo, escuchó una voz que la llamaba. Jovita, se dio vuelta y vio como una extraña sombra se acercaba a ella. Estaba tan asustada que no podía pronunciar palabra. De repente, la sombra se transformó en un ser que tenía apariencia de un ave con una sola ala. Se acercó a Jovita y le dijo: “No me tengas miedo, niña, solo quiero tu ayuda, porque quiero despertar de mi sueño eterno y hoy día es el día para que esto ocurra”. Jovita no entendía lo que escuchaba, pero decidió ayudar al ave que era de color gris. El ave le ofreció a la niña agua en una vasija de barro y ella aceptó gustosamente. Después de unos segundos reiniciaron la conversación y el ave le dijo lo que debería hacer para ayudarlo.

Sin perder tiempo para cumplir el encargo, Jovita inició la caminata hasta lo alto del cerro Gris, y empezó a buscar entre las rocas dos piedras de forma esférica, una de color amarillo y la otra de siete colores. La búsqueda no fue nada fácil, pero Jovita estaba decidida a encontrar las piedras. Y así lo hizo, ahora debía llevar estas piedras a la laguna

Angascocha, para luego lanzar la piedra de color amarillo en medio de la laguna, porque esta piedra representaba al sol, y al ser lanzada se rompería el hechizo contra el cóndor que estaba condenado a vivir encerrado en la cueva, ya que si el ave salía de este lugar, el sol volvería a quemar su otra ala y esto significaría la muerte del cóndor.

Jovita lanzó la piedra amarilla a la laguna, y después de unos instantes, lanzó la otra piedra de siete colores que representaba la vida del ave. El cóndor, en ese instante, recuperó su ala y el colorido de sus plumajes. Jovita se dio cuenta que estaba ocurriendo lo mismo que había soñado. Sintió mucha alegría en su corazón por haber ayudado a este animal.

El cóndor estaba muy agradecido con Jovita, y le dijo que por haberlo ayudado le concedería dos deseos. Jovita, muy emocionada, le dijo: “Mi primer deseo es que en mi pueblo ya no exista más hambre; el segundo deseo es que en cada uno de los corazones de las personas de mi pueblo siempre exista mucho amor por el prójimo”. Estos deseos, de parte de Jovita, eran de un ser de noble corazón que cualquier persona quisiera tener. Después de escuchar los deseos de la niña el cóndor se fue volando por las alturas de los cerros con dirección al Guagoruncho.

Desde ese día, empezaron a cambiar muchas cosas en el pueblo. La tierra empezó a producir como nunca antes, y la gente transformó su comportamiento. Aprendieron a vivir demostrando respeto y amor para con otras personas. Jovita entendió que lo más importante en la vida es el amor entre las personas y el ayudarse mutuamente.



Narrador oral, don Hipólito Robles, en su chacra de Cochacharao (Yarusyacán) con el entrevistador Pablo La Madrid Vívar.



Elsa Muñoz Romero entrevistando a una pobladora de Yarusyacán.

Tradición oral del distrito de Huariaca



Huariaca

El distrito de Huariaca se encuentra ubicado en la región centro del Perú, al norte del departamento de Pasco a 2878 m.s.n.m. y cuenta con una extensión de 133,07 km².

Cuando Huariaca se eleva a categoría de distrito el 2 de enero de 1857, su extensión territorial era extensa y correspondía a la doctrina religiosa de entonces con sede en Huariaca. Es decir, dentro de su jurisdicción territorial estaba comprendido por el lado norte parte de la actual provincia de Ambo como los pueblos de Angasmarca, Añay, Rondos, Salapampa, San Rafael Chacos, etc., los que por ley del 3 de octubre de 1903 se desmembraron para el distrito de Ambo, hoy provincia del departamento de Huánuco. Por la parte suroeste integraban a este distrito de Huariaca los pueblos de Pallanchacra, Yarusyacán, Ticlacayán y Santa Ana de Tusi; los referidos pueblos, merced a su desarrollo y la gestión directa de sus pobladores, lograron también desmembrarse de Huariaca¹.

Huariaca alcanza un promedio de 18 °C y se caracteriza por su clima seco. Debido a la naturaleza de su terreno experimenta una constante renovación de aire. Por ello, en su territorio no se propaga, ni se desarrollan enfermedades ni epidemias. Sus quebradas han establecido microclimas, su clima denota fragancia de eucaliptos, los sembríos cubren las tierras, ofreciendo un panorama claro y verde. Entre los meses de diciembre a marzo, su configuración climática varía de 5 °C a 25 °C con lluvia. Tiene un promedio de 58 % de humedad atmosférica y reiteramos, suaves corrientes de aire. Limita por el norte con el distrito de San Rafael (Huánuco), por el sur con el distrito de San Francisco de Asís de Yarusyacán, por el este con el distrito de Ticlacayán y por el oeste con el distrito de San Miguel de Pallanchacra².

¹ Extraído del libro *Huariaca, distrito legendario de Pasco* de Daniel Estrella Quiroz (2004).

² Extraído del libro *Ciudad ecológica. Huariaca en el Perú y el mundo* de Raúl Montes Baldeón (2004).



Localidad de Huariaca

Los huascasuas³

A los de Huariaca nos dicen “huascasuas”, eso viene desde muy antes, tiene su historia. Huariaca era una tierra muy especial, propicia para la producción de la papa, por los cuatro costados que se ve. Huariaca es buen pueblo, su clima es muy adecuado y saludable; este clima quisiera llevarme a otros sitios porque es muy saludable. Para la producción de papas también, Había aquí gran cosecha de papas, año tras año. Esto viene desde hace unos cincuenta o sesenta años, la población se dedicaba a sembrar y cosechar papas. Anteriormente no había carreteras, ni trochas; solamente existía camino de herraduras, camino como para cabras, estrechos; no para humanos. Bueno, esta madre tierra tiene todas sus bondades, con sus piedras, con sus rocas y huecos; en fin, pero también había bastantes espinas, de tal suerte que teníamos que sortear el camino y las espinas. Por acá, primeramente vino un grupo de Ambo, de Huánuco; ahí criaban muchos caballos, asnos y sabiendo que acá se producía bastante papas, ellos vinieron con sus animales y no solamente ellos vinieron, sino también los de Junín venían con gran cantidad de llamas. Todos ellos venían para la cosecha de papas y venían a pie, cuatro a cinco días de caminata hacían, luego buscaban contratar con los paperos, o los que sembraban papa los buscaban, A ellos se les llamaba “arrieros”, tanto de caballos, burros o llamas. Los arrieros con sus animales se iban a la chacra, para trasladar la papa a las viviendas del productor; eso era el convenio. Ellos se encargaban de llevar la papa de la chacra a la vivienda del papero y por ello se le pagaba en papa, por trasladar de ocho a diez sacos, se le daba un saco al transportista. A veces, cuando escaseaban los animales, ellos ponían sus condiciones, por cinco sacos de traslado, me das un saco; entonces era una época de mucho trabajo para todos. Pero era tal cantidad de producción de papa que los animales ya se cansaban por mucho esfuerzo y tenían llagas a los costados, tenían heridas en el lomo de tanto traer la carga desde la chacra al pueblo de Huariaca; entonces los arrieros acordaron ya no más llevar la carga hasta que los animales estén sanos. Pero había todavía gran cantidad de papas en la chacra y si se dejaba así la papa

³ Versión narrada por Porfirio Jaime Alpas, de 75 años, en Huariaca, septiembre de 2019.

se podría rápido perdiendo la cosecha. Los agricultores rogaron a los arrieros para que poco a poco, con los animales sanos pudieran cumplir con el trabajo. Ellos se negaron, guardaron a sus animales en un corral y se fueron a dormir encargando que no molesten a los animales. Entonces, los agricultores decidieron hacer algo para que no se pudra las papas en la chacra. Se juntaron en grupo y mientras dormían los arrieros, fueron a medianoche al corral donde estaban los animales y guardaban sus cosas; entraron como gato sin hacer bulla y sacaron todas sus sogas que tenían los arrieros y se lo llevaron guardando en una casa que nadie quería decir dónde es. A la mañana siguiente, cuando los arrieros despertaron y se iban alistar para regresar a sus pueblos, grande fue su sorpresa al no encontrar las sogas que estaban guardadas en una habitación que ocupaban; sin sus sogas no podían cargar toda la papa que tenían que llevar a sus hogares, entonces los arrieros fueron a buscar a los agricultores, averiguaron quién era el presidente o el responsable de los chacareros, entonces cuando los arrieros buscaban a los sustractores, nadie le daba información; cuando ya estaban cansados de tanto averiguar, uno de los cabecillas de los agricultores de Huariaca se acercó a los arrieros y le dijo que ellos se habían llevado las sogas. “Nosotros tenemos tus sogas, pero te vamos a devolver siempre en cuando cumplas con trasladar toda la cosecha que todavía hay en la chacra, vas a llevar a nuestras viviendas y ustedes se van a ir normalmente con su pago”. Los arrieros no tuvieron más remedio que aceptar el convenio, hicieron el sacrificio, curaron a sus animales y cumplieron con trasladar todo el producto de la papa a las viviendas de los agricultores y cumplieron con los huariaqueños. Por eso, los arrieros llevaron esa noticia a los demás pueblos y nos han puesto a los huariaqueños “huascasuas”, que quiere decir ‘ladrón de sogas’.

🎧 Cuando bajó el huaico⁴ 🎧

Era época de invierno, donde había mucha lluvia y reventaban fuertes los truenos. Estábamos en la iglesia asistiendo a una misa cuando de repente reventó un rayo y se vino el huaico. Cantidad de lodo y pedregones bajaron por la quebrada de mosquito, dejando todo una desgracia. Al día siguiente, amaneció como una laguna en el sitio del huaico, algunos objetos estaban flotando en el agua y casi todas las cosas ya se las había llevado el río. Yo tenía un primo que estaba trabajando en una panadería, pero por el huaico, la panadería se cayó y a mi primo se lo llevó río, pero se agarró de una cabuya y ahí se quedó mucho tiempo, nadie venía en su auxilio, así estuvo toda la noche hasta la madrugada. Al día siguiente lo buscaron, gritando su nombre por todos lados, y lo encontraron casi desmayado agarrado de la cabuya; entonces lo sacaron y se lo llevaron al hospital. Estaba todo rascado y arañado, y sus manos heridas; estuvo hospitalizado varios días, demoró mucho en sanarse. Así, a varios ha afectado. Había también un viejito que le decían “Ñupe”, que estaba botando el agua del zanjón, porque mucha agua se había juntado y no se sabe cómo, pero él también se cayó a la laguna y desapareció; luego lo divisaron como un bulto que estaba flotando en el agua, estaba casi desnudo y así lo sacaron. Ya no había entrada para ir a nuestras casas, yo tenía mis abuelitos que vivían en el centro del señor Orihuela, también ya no se podía pasar por ahí, estaba la laguna, por atrás teníamos que pasar, por su casa del señor Nieto hemos entrado, pero había una peña que nos impedía. Con mucho trabajo pudimos llevar a mi abuelito un poco lejos para escapar del peligro. Después de algunos días, poco a poco el agua disminuyó; esa vez, a un señor que estaba limpiando la quebrada, también se lo llevó el huaico con todo y su tractor: el señor Pablo desapareció con su máquina. Había también una chica, hija del señor peluquero, que también se llevó el huaico, pero no se encontró su cadáver. Mucha desgracia ha habido en ese tiempo. El huaico entró a las tiendas, todo lo tapó y ya no se podía caminar; eso fue lo que nos pasó en el año de 1962, aquí en Huariaca.

⁴ Narrado por Herculano Ricse en Huariaca, septiembre del 2019.

Memorias de la vida cotidiana de Huariaca⁵

Yo soy de Huariaca, netamente nacido aquí, un 28 de mayo de 1940. Toda mi familia ha crecido y nacido aquí; hemos vivido trabajando la agricultura, hemos construido nuestra casa con el esfuerzo de toda la familia, no hemos tenido ni grandeza ni nada, éramos humildes dedicados al trabajo.

Desde mi niñez, recuerdo que Huariaca era un pueblo muy acogedor, muy respetuoso; mis padres cuando acudían a las faenas, todo se hacía con trabajo comunal, por ejemplo, nuestras calles las limpiábamos. En ese tiempo no había baja policía, ni nada de esas cosas; nosotros, por turnos, nos comprometíamos a limpiar las calles, por zonas. “Tu casa, o lo que pertenece a tu casa”. Así limpiábamos y todos teníamos que cumplir. El jueves y domingo teníamos obligatoriamente que limpiar nuestras calles, especialmente las más céntricas. No sé por qué ahora, con tanta gente que trabaja en baja policía, nuestras calles permanecen sucias, descuidadas. Arreglar nuestra comunidad era el pensamiento de cada comunero, pero también recuerdo la solidaridad entre todos nuestros paisanos, cuando alguien necesitaba ayuda, todos acudíamos a ayudarlo, se pensaba en el bien común. No sé por qué se llegó a cambiar, ahora escucho mucha división. Repito, todo lo hemos hecho con faenas, nuestros caminos, puentes, pasajes, arreglo de calles, todo era comunitario. Cuando nos faltaba arreglar una calle que había sufrido daño por efectos de la lluvia u otra cosa, acudíamos rápido y todo lo arreglábamos. En la agricultura, nosotros practicamos la herencia que nos han dejado nuestros antepasados, aplicamos el famoso ayllu, todo era “hoy por ti, mañana por mí”. Así se hacían todas las cosas. Recuerdo cuando una vez un huaico se llevó varias casitas en la quebrada, hubo muchos afectados que se quedaron sin nada. La población acudió de inmediato y ayudamos a esas familias a recuperar su hogar y trabajamos mancomunadamente. Así, cuando alguna desgracia se presentaba, más que nada en épocas de invierno, porque nuestra población es rural, la

⁵ Versión narrada por Renato Villar Santiago, de 79 años, en Huariaca, septiembre de 2019.

comunidad salía a ayudar. En ese tiempo, las casas tenían techo de paja, no había nada de calamina o eternit. No había nada de esas cosas.

Nuestra fiesta tradicional patronal es la de San Juan. Nos alegrábamos, porque los funcionarios hacían reventar “cuetes”, pero a veces caían en alguna vivienda con techo de paja y en medio de nuestra alegría, de repente decían: “¡Incendio!” y toda la población, dejando la fiesta, corría para tratar de apagar el fuego de la casa. Aquí se utilizaban los “cuetes” y castillos que traían de Huánuco. No había mucha agua instalada en las cañerías y con nuestro balde, latas de aceite, con lo que sea llevábamos el agua para apagar el incendio hasta que lo apagábamos. Después, la gente contenta, entre risas y comentarios, volvía a seguir en la fiesta. En esos tiempos, la gente era muy solidaria, eso es lo mejor que recuerdo de Huariaca, tiempos que ojalá pudieran volver en algún momento.

Los amoríos del músico⁶

Siempre hay una historia que contar cuando un músico va a tocar a un pueblo, con alguna novedad tenemos que volver, si no no sería músico. Cuando la banda San Juan Bautista de Huariaca estaba en su apogeo nos llevaban a tocar a varios sitios, los músicos éramos conocidos y a veces, cuando la banda descansaba, íbamos a tocar con otra banda para reforzarla. En una oportunidad, nos llevaron a tocar para Panao, más allá de Huánuco. Allí tuve una historia que ha quedado marcada para toda mi vida. Por esa fecha, estaba peleado con mi señora, estábamos recién enamorados; entonces, sin avisarle ni nada me voy a tocar a Panao. Viene un contratista de Huánuco, le decían “Cuy” como apodo. Él tocaba clarinete, requinto también le llaman a ese instrumento, llega acá y me propone:

—Vamos a tocar a Panao cuatro días, tú vas a ir de relleno nomás. Yo tengo en Huánuco cuatro buenos trompetistas, no como tú.

—¿Cuánto me vas a dar?

—200

—No seas salvaje, pues, cómo me vas a dar 200 nomás, por ahí pagan bien.

—Bueno, te daré 250, pero no te daré pasaje.

—Tú estás loco o qué, ahora me dices que yo debo pagar mi pasaje —me negué.

—Ya, ya, te voy a pagar el pasaje de Huariaca a Huánuco, de allí nos vamos a ir con otro carro.

Bueno, llegamos a un acuerdo. Yo voy ese día y llego a la Iglesia Santo Domingo, allí ya estaba el carro que nos iba llevar a Panao, llego temprano y no veo todavía a toda la gente. Reconocí al que toca saxofón y a dos bajistas; después, llegó el que tocaba el clarinete y como el Cuy

⁶ Versión narrada por Porfirio Jaime Alpas, de 75 años, en Huariaca, septiembre de 2019.

tocaba el requinto “ya, suficiente” pienso. Entonces, me acerco al Cuy y le digo:

—Oye, dónde están los trompetistas.

—No te preocupes, en Puente Rancho nos van a esperar, seguro que se adelantaron.

Bueno, será así pues, pienso. Arrancó el carro con los músicos que vinieron y llegamos a Puente Rancho, diviso por la ventana y no sube nadie. Le reclamo al Cuy y medio amargo me contesta:

—Seguro se han adelantado a la entrada de Panao.

Llegamos a la entrada de Panao, no hay ningún músico y yo empecé a preocuparme porque no había trompetistas. Entonces, enfrento al Cuy.

—¡Tú me has dicho que estás llevando cuatro buenos trompetistas y yo solamente soy de relleno, dónde están!

—Seguro se estarán paseando por allí, cuando empezamos a tocar esos van a aparecer.

Hemos dado la vuelta a todo el pueblo, no había ningún trompetista, yo solo con otro que me acompañaba éramos los trompetistas. En la noche era la víspera, tres bandas había y todas eran de Huánuco. Pucha, estaba que me rascaba la cabeza; al otro lado, había aniversario de algo, no sé qué, ahí le conozco a Ciro, era un alto que tocaba saxofón y ahí está tocando trompeta. Esa banda estaba tocando cumbias, como yo sabía tocar varias cumbias actuales y algunos antigüitos que me había aprendido, empiezo a tocar cumbias y así defendimos esa noche. Me acosté de madrugada y el Cuy vino a despertarme.

—Tienes que levantarte, vamos a empezar temprano.

—¡Estás loco, cómo me voy a levantar temprano, necesito dormir un poco más, estoy cansado, sabes que estoy tocando solo!

—No pues, hermanito, cómo vas a ser así, yo te hablé que ibas a tocar tú

—Sí, pero me has dicho que venían cuatro buenos trompetistas de Huánuco y ¡nada!

Cuando estamos discutiendo, viene el funcionario todo preocupado.

—Señor, tú eres Jaime —me pregunta.

—Sí.

—Yo he hecho un contrato con el señor y hemos quedado para tal precio, una buena suma, aparte la banda que va a tocar en la fiesta y aparte que es baile y usted dice que no va a tocar señor.

—No, no es que no quiera tocar —le respondo—. Yo he venido a trabajar y él me dijo solamente para relleno y que iba a poner cuatro trompetistas, la verdad es que no tengo apoyo, estoy tocando solo. Además, usted sabe cuánto me está dando, 250 soles.

La cara del contratista cambió, lo miró al Cuy y se aguantó, pero su prestigio estaba en juego y me habló con tono más amable.

—Yo le suplicaría que siga tocando, si no ponemos la música, la gente se puede venir en mi contra, esa es la costumbre del pueblo, la gente está muy alegre.

—Lo que pasa es que nosotros estamos con una sola trompeta, el resto de las bandas tienen mínimo seis, por eso le he pedido un poco más de descanso, además la fiesta durará por lo menos hasta las cinco o seis de la mañana.

—¡Por favor, joven, yo le aumento 500 soles más! y para que no tenga duda aquí está.

Y me presenta a su hija, una jovencita muy bonita, y me dice:

—Ella te va atender y estará pendiente de tu alimentación.

Me quedé cojudo. Su hija se llamaba Nancy, igual que el nombre de mi enamorada en Huariaca, empecé a mirarla, su piel color canela, delgada, cara bonita. Ya pues acepté, la chica me hizo cambiar, además, ya tenía los 500 soles embolsillados. Me levanté y fuimos a tocar, empezamos en la casa del mayordomo y en verdad la chica estaba atenta

a mis peticiones, me traía mi cigarrillo, chicles, me servía, ahí la gente bailaba y cuando terminábamos de tocar, en un momento de relax, me salgo al balcón y se aparece a mi lado la chica.

—¿Cómo te llamas?

—Jaime

—Yo me llamo Nancy.

Empezamos a conversar y la empiezo a tutear, me disculpo de mi carácter y ella alegre acepta. Llamaron para comer, y yo me quedé en el balcón con ella. Como me daba cierta confianza me atreví a conquistarla y le digo:

—Me has impresionado, desde que tu papá nos ha presentado, cambié de actitud. Creó que eres bruja, me has brujeadó —le digo—. Me gustas Nancy, podrías ser mi enamorada.

Pucha, y ella me acepta, entonces pienso “ven para acá”; no sabía ni besar, inocente era, bueno ese día terminamos todo a las seis de la mañana; como terminamos, fui a mi posada a dormir, a las ocho en punto de nuevo estoy parado para tocar, casi una hora habré descansado. El Cuy ese día sí estaba alegre, después de tocar ese día, fui a recuperar mi sueño y cuando estoy yendo a dormir viene Nancy y nos vamos por ahí a pasear, volvimos y al llegar al cuarto no aguanté la tentación y la invité a que se quede conmigo. Esa noche la pasamos juntos, estaba como la cerveza bien tapadita, estaba selladita; le dije que guardáramos el secreto, que solo lo supiéramos los dos, pero ella le avisó a su mamá y la mamá le dijo al papá; bueno, cuando estábamos en pleno desayuno, el funcionario le llama al Cuy y le dice:

—¡Necesito hablar con tu músico, el que se llama Jaime!

El Cuy viene todo asustado y me dice:

—Te está necesitando el señor.

Voy apurado y le saludo cortésmente.

—Buenos días, señor, dirá usted.

—Vamos a la casa.

Entramos a su casa, ahí el funcionario y su señora empezaron a reclamarme de todo. La señora dijo:

—Joven, por qué te has aprovechado de mi hija, cómo es posible que hayas cometido este error. Es mi única hija.

Yo no sabía qué responderle, agaché la cabeza y dándome valor le contesto:

—Señor, yo sé que he cometido un error, soy muchacho, joven, estoy estudiando. Le digo que yo asumo mi responsabilidad, usted dirá si estoy mal o bien, pero no se preocupe, yo asumo mi responsabilidad, si usted me dice que me case, me caso ahorita, pero le digo que estoy estudiando, quiero ser profesional, en fin, quiero que me perdone.

Y reconocí mi error, entonces la señora llorando me abraza y me dice:

—Nos has caído bien, Jaime, ahora que tú dices que asumes tu responsabilidad ya no hay ningún problema. Te harás cargo de mi hija y formarás parte de la familia. Te voy hablar sinceramente, yo no tengo un hijo varón, mi única hija es Nancy y quédate, podrás administrar mis negocios.

Ellos tenían propiedades en Panao, autos, camionetas, camiones, una peonada que hacía trabajar la chacra. Le agradezco el gesto, nos perdonamos, el papá todo serio, la mamá está llorando, pero le respondo:

—Agradezco su confianza, pero yo quiero ganarme realmente algo con mi esfuerzo, quiero lograr algo con mi trabajo.

Así arreglamos, ya no pude venirme con los músicos, me quedé una semana, pero luego fue otra semana más. Cuando me agarró la nostalgia por la tierra, les dije que volvería y que arreglaría mis cosas. Me vine, el viejo me dio mil soles de lo que le había ayudado en los quince días. Yo seguía estudiando en la universidad, él pensaba que vivía en Huánuco, pues no le dije que soy de Huariaca. Me encuentro para despedirme con Nancy y ella también me da 500 soles, más 1000 que tenía, ya eran 1500 y con los 250 que me dio el Cuy, ya tenía 1750 soles. Y la señora me

alcanzó 300 soles más para mis gastos: “Tú has trabajado, mereces esto, es poco, si no me aceptas me reciento contigo”.

Así me vine, en ese tiempo no había ni teléfono ni celular ni nada para comunicarse, mi mamá, que en paz descansa, me estaba buscando con toda mi familia; cuando aparezco, ella llorando me abraza.

—¿Dónde has estado hijo! ¡Yo pensé que te había pasado algo!

—Hemos estado tocando, mamita, en otros lugares. Aquí le dejo 1000 soles, esto he ganado.

Mi madre me agradeció mucho y a partir de esa fecha me iba a Panao. Estaba una semana y regresaba con el pretexto de que tengo mis clases en la universidad; de mi casa de Huariaca salía diciendo: “Estoy yendo a tocar”, como sabía que ahí me darían dinero, ya ganaba así y se lo daba a mi mamá. En ese tiempo tenía 18 años, era joven, Luego volvía al mes, a los dos meses; al final, la chica viajó a Lima, por un tiempo nos escribimos cartas, luego ella dejó de escribirme. Cuando fui a Panao, en la misma fiesta, me encontré con la mamá y me dijo.

—Hijo, sabes, Nancy tiene otro compromiso. Tú debes entender, eso de estar alejados no funciona.

A mí me llegó en el alma, pero entendí, porque aquí también me reconcilié con mi enamorada, me casé, ahora ella es mi esposa, madre de mis hijos que me acompaña toda la vida. Ya no llegué a saber más de ella, por eso mi vida se quedó aquí en Huariaca, sino hubiera estado quien sabe por otros mundos. Nosotros los músicos no somos santos de devoción, así como los marineros, dejamos un amor en cada puerto, sino pregúntales a todos los músicos que deambulan por aquí.

El encanto de Cuyuma⁷

En la laguna de Cuyuma vivía un joven dedicado a pastar sus ovejas, eso era en la estancia, lejos del pueblo. Su papá había muerto y al pobre joven lo dejó muy chibolo nomás. El joven creció con su mamá, pero después de poco tiempo su mamá también muere y el joven se queda solo. Dicen que lloraba mucho por la muerte de su madre, incluso imploraba al taita que se lo lleve, pero el chico se la ingenió y aumentó bastante su ganado. Él mismo se tenía que cocinar y era poco lo que sabía hacer; por eso lloraba a su madre, ya que le cocinaba ricas cosas. Cuando llegaba cansado de pastar sus ganados no había comida, a veces se dormía así nomás, de eso lloraba. Un día, cuando estaba pastando sus ganados por la laguna de Cuyuma, salió del agua una mujer joven vestida con grandes cosas que adornaban su ropa. Su prendedor era de pura plata, su ropa brillante y tenía aretes de oro. El joven quedó prendido de la belleza de la joven que salió de la laguna. El joven iba todos los días para buscarla, pero no la encontraba; él quería tener una mujer para que le cocine en su casa, por eso la buscaba. Pero un día, la mujer apareció con la misma ropa brillante de antes, se le acercó y le dijo: “Cierra tus ojos y ven hacia mí”. El joven le hizo caso y desapareció del lugar. La mujer lo encantó y se lo llevó a su casa, al fondo de la laguna de Cuyuma. Ahí lo tuvo al joven donde había comida en abundancia y sirvientes. El joven estaba encantado y una tarde, cuando se quedó solo porque la mujer había salido a la superficie de la laguna, el joven reaccionó, quiso ir a ver sus animales, pero no sabía por dónde salir; haciendo un esfuerzo encontró una salida, pero llegó la mujer y descubrió que quería salir. Ya había salido el sol y el joven logró salir de la laguna, la chica quiso retenerlo para que no le agarre la maldición. Pero ya era tarde, el joven ya había alcanzado la superficie y se ponía a caminar por el borde de la laguna. La mujer, desesperada, también salió de la laguna y la maldición los agarró a los dos. Cuando la mujer le habló para que regrese, el joven dio la vuelta para mirar a la mujer y ahí se quedó convertido en piedra y la chica, que había recibido los rayos del sol, también se convirtió en piedra. Ahora esas piedras están encima de la laguna de Cuyuma.

⁷ Versión de Angélica Janampa, recogido en Huariaca en septiembre del 2019.

Cuando yo tenía siete años, por ahí iba a pastar mis ganados; la gente hacía bajar con caballos y mulas el mineral desde Cuyuma, traían a Huariaca; entonces yo le decía a mi mamá que tenía miedo de ir por ese lugar, pero mi mamá se iba a pastar animales por Cuyuma y me decía: “Cómo vas a tener miedo, hay bastante gente que está trabajando en la mina, por ahí están andando con caballo”, pero como yo había escuchado esta historia, tenía miedo de encontrarme con la mujer encantada de la laguna. Las minas de ese lugar se inundaron y por eso dejaron de escarbar esa mina. Mucha gente se ahogó. Hicieron huecos para desatorar las minas, pero el agua entró y ahí se ahogaron cuatro hombres. Por eso dicen que ese ha sido el castigo de la mujer que vive en la laguna de Cuyuma.

Una incursión armada a Huariaca⁸

En el año que llegaron los terroristas a Huariaca por los años ochenta hasta los noventa, he sido músico de viento. Tocaba trompeta en la banda San Juan Bautista, en ese tiempo me fui a tocar por las alturas de Huánuco, por Panao y Chaclla. Aquí había un carro de transporte que hacía servicio de Huariaca a Pasco, le decían “chapla” porque su dueño era de Huánuco y a los huanuqueños le dicen “chaplas”. Era un carro mixto que servía para transportar mitad pasajeros, mitad carga. Esos carros abundaban por toda esta región. La comisaría estaba al ingreso de la comunidad, ahí estaba la policía; entonces, los guardias se habían ido a jugar fútbol al campo, uno nomás se había quedado allí y el carro del “chapla” sube y justo se para frente al puesto de los guardias. De ahí, mandan un balazo al policía, creo era un suboficial, pero la bala no le llegó del todo y se escapó por atrás. El resto de los policías se enteraron, pero estaban en ropa deportiva y más que defenderse, ellos buscaron esconderse, se escaparon. En esos momentos, los terroristas fueron a la municipalidad para sacar al alcalde y matarlo, pero ese día no estaba el alcalde, así se salvó; entonces, los terrucos se reunieron, dieron varias vueltas a la plaza haciendo vivas al terrorismo, a la gente la sacaron de sus casas a la fuerza, los obligaron a acompañarlos, con arma en la mano golpeaban la puerta y cuando encontraban a alguien lo sacaban de sus casas a empujones. Ahí estaba el señor Villar, él es un hombre de izquierda, de la línea política opositora al gobierno, lo encontraron tomando sus alimentos, pero él quiso protestar, nada respetaron y también lo sacaron. Salió al frente y lo obligaron a hacer vivas, incluso, en algunas casas han encontrado dinero y se lo han dado al cabecilla. Después de eso, bajaron como quien se va por la carretera a Huánuco y allí estaba la panadería del señor Baldeón; en ese entonces, el señor era bien bromista, a todo el mundo fastidiaba, a veces con bromas pesadas, pero era bastante apreciado por el pueblo. Los terroristas fueron a buscarlo, no lo encontraron y le metieron una bomba a su puerta, quedó destrozada esa entrada y dijeron a la población que podían llevarse lo que quieran porque es del pueblo. La gente hambrienta empezó a entrar

⁸ Testimonio de Porfirio Jaime Alpas, de 75 años, en Huariaca, septiembre de 2019.

a su panadería y agarraron lo que podían; se llevaron todo, le dejaron vacío, no dejaron nada más que el mostrador y los taquilleros. El señor Baldeón se enteró tarde y encontró su tienda saqueada, no sabía a quién pedir sus cosas. Nunca pudo recuperar lo que se llevaron. Así, después de causar esos destrozos, de hacer gritar a la gente, de meter la bomba a la municipalidad y atacar al puesto de la guardia civil, donde los policías escaparon, se fueron con dirección a Chinchán. Luego vino el ejército, pero ya era muy tarde, preguntaron a la gente, pero ya no podían hacer nada, lo único que hicieron fue atender al policía que estaba herido. Ese día, mi señora me cuenta que lo único que cuidaba para que no se lleven los terroristas era su televisor nuevo; lo movía para aquí, para allá; más abajito vivía mi hermano, ahí corriendo, cargando a su hijo, se va llevando el televisor y lo deja escondido. Cuando llegué y me contó, le dije: “¿Qué vale más, tu vida o el televisor?”. Mi esposa, que en paz descansa, salvó así su televisor.

La cacería de los zorros⁹

Por aquellos tiempos era temido el zorro que rondaba por donde habían pequeñas manadas de carneros, tal es así que los pobladores de Gañish y Rahui estaban temerosos porque habían aparecido gran cantidad de esos zorros pequeños, pero muy voraces. El teniente gobernador de Gañish, un tal Espíritu, había reunido a toda la población para prevenirle contra aquellos animales que mucho daño estaban causando.

Era una mañana de mucho sol cuando aquellos comuneros se marcharon con dirección a las lagunas de Cuyuma, eran diez, habían pasado todo el día sin haber visto un zorro.

Don Chilaco, uno de los comuneros más ancianos recriminó violentamente al teniente gobernador, diciendo:

—¡Por qué nos has traído a estos lugares, sin estar seguro que por aquí estaban los animales!

Así, llegó la noche y todos se alojaron en una cueva ubicada al frente de la laguna, después de chacchapar, se habían quedado dormidos, menos don Chilaco, que era el más provenido. A la una de la madrugada, don Chilaco, que estaba despierto, pudo ver claramente que ingresaba a la cueva un anciano con una canasta en la mano y decía: “Rutulayqui taita, Rutulayqui taita, Rutulayqui taita”, repetía a cada momento y se iba acercando a las partes genitales de cada uno de los comuneros, pero no se acercó a don Chilaco porque estaba despierto.

Después, el anciano salió de la cueva, entonces don Chilaco hizo despertar a todos los comuneros que estaban durmiendo y grande fue la sorpresa porque todos estaban castrados. Se miraron sorprendidos, no podían contener las lágrimas y decían:

—¡Cómo vamos a volver a nuestra casa!

—¡Qué dirán nuestras esposas!

⁹ Texto de Raúl Montes Baldeón, extraído de su libro *Cuentos de una ciudad ecológica* (2009), pp.13-15.

—¡Ahora qué vamos a hacer!

Después de algunas discusiones acordaron todos echarse a la laguna. Don Chilaco, desesperado, no sabía qué decir, porque solo él quedó como testigo de aquella cacería de zorros.

Grande era el dolor de don Chilaco cuando vio que uno a uno, los comuneros se iban tirando a la laguna de Cuyuma atados de unas piedras.

Don Chilaco volvió llorando a la población para dar aviso a las mujeres, ancianos y niñas. Por este acontecimiento nadie se atreve a pasar la noche por esos parajes.

🎺 Historia de un trompetista¹⁰ 🎺

La música es parte de mi vida, a pesar que tengo mis años, todavía recuerdo las grandes actuaciones que hemos tenido y me dan ganas de volver a tocar, porque si amas la música, eso te queda hasta la muerte. Yo aprendí a tocar la trompeta muy joven, en el colegio nomás, llegué a ser integrante de varias bandas hasta que llegué a la gran banda San Juan Bautista de Huariaca, donde fui su primer trompetista y llegué a ser su director por más de 20 años. Cuando tenía 17 años empecé a tocar y dejé de tocar más o menos a los 54 años, una trayectoria tremenda y en el magisterio trabajé 39 años.

Una banda de músicos no es fácil de dirigir, para los compromisos tienes que prepararte bien, tener físico también, porque la mayoría de las veces estás parado, rara vez tocas sentado; tienes que ir tocando a los lugares que te llevan los mayordomos o dueños de fiesta. Tocas todo el día, en la noche la víspera, a veces de madrugada; no hay horario, hay que tocar según el horario que los mayordomos te imponen. Yo integré muy joven la banda, cuando estaba soltero; pucha ahí la vida era bacán; no necesitabas buscar a las chicas, ellas mismas nos buscaban y siempre en cada compromiso, había una historia de amor con alguno de los integrantes. Eso no solo nos ha pasado a nosotros, sino pasaba con todos los músicos a nivel nacional. Bueno, el director siempre tiene alguna prioridad. A mí, los que nos contrataban, me daban un cuarto aparte, el resto dormía en grupo, en fila con buenos pellejos y frazadas. Yo era el director, me trataban bien. Pero tenía que controlar a los músicos, algunos se desenfrenan, empiezan a tomar y llegan borrachos sin cumplir su trabajo; recuerdo que cuando íbamos por Huánuco, a eso de las diez y media de la noche, voy a ver si están durmiendo todos los músicos y me doy cuenta que varios faltan, y encuentro a uno que estaba con una chica besuqueándose:

—¡Qué pasa!, ¿tú no estás durmiendo allá en el grupo? —le grito.

¹⁰ Testimonio de Porfirio Jaime Alpas, de 75 años, en Huariaca, septiembre del 2019.

—No profesor, estoy con mi chica, yo no puedo entrar allá, no hay espacio, pues —me responde.

—¡No, no, olvídate! Arriba está la dueña. Va escuchar todo y mañana nos hace problemas.

—Por favor, profe, dónde voy a dormir. Aquí no hay hotel ni hospedaje. Por favor, profe, acuérdesese de su juventud, pues profe.

—Ya pasa, pero no hagas bulla, carajo.

Los hago pasar a mi cuarto y en eso, cuando estaba en rico sueño, escucho un grito, me levanto pensando que era la chica, pero la chica está normal, botada en la cama, era el chico que se estaba doblando de dolor, le había agarrado calambre. Tuvimos que atenderlo y los gritos alertaron a todos los músicos y a la señora dueña de la casa. Todos se ganaron con el pase y cuando lo veían tocando se mataban de risa. Después de algunos años, me encontré con él en Huánuco, tiene yasu esposa, tiene un hijo varón y una mujer, y le digo: “Ahora te agarra calambre o no”. “No, profe, cuidado con contar, ahora tengo mi esposa”, me dice despacio, ja, ja, ja.

Nos preparábamos para las competencias de las bandas. Fue aquí mismo en Huariaca, en San Mateo, ahí festejan la cruz de Matacata, ahí van buenas bandas, tres bandas en la fiesta de San Mateo y ahí ganamos un concurso gracias a la “Guanchurina” que era nuestra era embajadora. Cuando por primera vez escuché este huainito me enamoré de la música y nunca pensé llegar a San Mateo hasta que se presentó un contrato. Pregunté de cuantos días y me dijeron cuatro. La “Guanchurina” era la presidenta del comité de damas, ella fue la que me envió acá por la banda, porque para esa fecha tenía prestigio y tocábamos bonito. En fin, nos contratan, me dan el adelanto y nos dicen que van a enviar un carro para que nos lleven. Cuando llegamos nos dan el desayuno, había un muchachón que estaba estudiando en el colegio, negrito, que tocaba bien y todo el mundo lo miraba, era la novedad. En el desayuno nos acomodan en una mesa larga y justo se sienta la “Guanchurina” y me presenta como “representante folclórico” y le dije:

—Bueno, sinceramente, señorita, a usted le tengo un amor platónico, desde su primera grabación cuya canción me gustó mucho y ahora que la veo, veo una hermosa chica, atractiva. Después de tantos años que soñaba con conocerla, por fin se da esta oportunidad.

Ella me da la mano, pero no la veo tranquila, no dice nada; al día siguiente me entero que el chico que estaba a su lado era su “machete”. Se me fueron las ganas de enamorarla. Cumplimos el contrato y el día que teníamos que venirnos, la “Guanchurina” se destapó. Nos pidió que tocáramos unas horas más, pero yo le dije que los chicos se van a aburrir; entonces nos trajo harta cerveza y los chicos felices empezaron a tocar. El negro que era su “machete” empezó a tomar como loco y se emborrachó; la “Guanchurina” se despidió amablemente de mí y le prometimos volver en cualquier fecha. Eso es un gran recuerdo de la banda San Juan Bautista de Huariaca cuando fue a tocar a San Mateo.

🎧 El licenciado chalaco¹¹ 🎧

Celso Rosales, al comenzar la década de 1950 viaja a la capital en busca de trabajo, pero al ser sorteado fue llamado al servicio militar obligatorio, tocándole en la Unidad Militar de Neshuya, ubicada a 62 km antes de llegar a Pucallpa.

En aquellos tiempos era una odisea penetrar en la Amazonía, la selva era temida, apenas había trocha carrozable por donde transitaban los camiones del ejército. En uno de esos camiones viajaba Celso Rosales, El Chalaco, quien había dejado su choza, su comunidad, a quien nadie en Lima había acudido a despedir; viajaba meditabundo, cabizbajo e indiferente a la alegría de sus demás compañeros, pues estaba triste, sin familia y se iba a un lugar desconocido por tres años, que era el tiempo que duraba el servicio militar por aquellos tiempos.

Celso Rosales, El Chalaco, desconocía las formas de vida de la ciudad, de las instrucciones en el ejército. Luego de varios días arribaron a Neshuya, por lo pésimo de la carretera, debido a los constantes derrumbes y huaicos que había en el trayecto, especialmente en los lugares de Carpish, La Divisoria, Puente Chino, el Boquerón del Padre Abad, El Shiringal, San Alejandro.

La primera noche no pudo dormir debido a las torrenciales lluvias, al anochecer escuchó el trinar de las aves silvestres y el croar de los sapos. Celso Rosales, El Chalaco, tenía el pelo crecido y le cortaron el cabello de acuerdo al reglamento interno del ejército, es decir, “pelado”; luego, le dieron el uniforme y los botines de cuero y con su nueva indumentaria fue otro hombre, totalmente cambiado, con esta suerte permaneció durante tres largos años en el ejército peruano, alternando los ejercicios, las prácticas y las maniobras en el manejo de armas.

Rosales debía decir “mi antiguo” al más antiguo; “mi cabo”, al cabo; “mi sargento” al sargento. Después de este largo lapso de tiempo, retornó a su pueblo que se encontraba ubicado en el lugar denominado Tirac,

¹¹ Texto de Raúl Montes Baldeón, extraído de su libro *Cuentos de una ciudad ecológica* (2009), pp. 9-12.

muy cerca del distrito de Huariaca. Se embarcó en Neshuya primero a Huánuco y de allí a Huariaca en uno de los camiones que conducía madera a Lima, porque no había servicio de transporte de pasajeros.

En Tirac, una vez llegado, El Chalaco no encontró a sus familiares, entonces vino a Huariaca donde sus parientes y amigos, quienes le dieron una cálida bienvenida al soldado que había servido a la patria en la tan temida selva del Perú, enfrentando la maraña, surcando los caudalosos ríos y peleando con la espesa naturaleza.

El Chalaco retornó orgulloso y jactancioso por haber servido a la patria, luciendo un impecable uniforme de color beige oscuro, botines negros de cuero, una cristina¹² en la cabeza y una maleta de madera encharolada donde guardaba sus prendas de vestir, sus objetos de higiene y algunos soles que había ahorrado de las propinas que el ejército le proporcionaba cada mes.

Después de su llegada se había integrado a la comunidad huariaqueña, como un joven ejemplar, pero de vez en cuando bebía con sus amigos y contaba las bondades y los sinsabores del ejército:

—El ejército es para los hombres, aquí te olvidas quién es tu padre o tu madre, porque el ejército es todo. Allá los ejercicios son forzados; al anochecer, luego del toque de silencio todos nos encontramos en la cuadra listos para dormir. Yo he servido en Neshuya y allá en la selva los oficiales son crueles en el trato, allí se aprende a patadas y con fuertes castigos. Cuando recién llegamos al cuartel, lo primero que hicieron con nosotros fue pelarnos el cabello, como pueden notar desde esa vez mis cabellos están todavía como espinas.

Los que escuchaban comenzaron a reír.

—Al comienzo mis movimientos eran lentos como la tortuga —decía Rosales—, pero un día el superior de la cuadra, en la madrugada para realizar los ejercicios nos dijo: “Los últimos en salir”. Teníamos que dejar las camas tendidas y correr, lamentablemente llegue último y mi superior me dijo: “¡Ponte en cuatro, carajo!”. Luego, me llegó un puntapié en el trasero. En Neshuya me enseñaron el manejo del fusil

¹² Gorras de militar que llevaban los escolares en tiempos del uniforme comando.

Mauser corto, original de 1908, y teníamos que tomar debida nota para el examen porque si no nos ponían un cero más grande que el “siqui” dedoña “Digna Badillo”.

Cuando Celso Rosales, El Chalaco, se encontraba todo alegre disertando sus experiencias y aventuras en el ejército a los que le rodeaban, en medio de risas, pasó repentinamente el profesor Samuel Alvarado y le gritó: “¡Chalaco, enseña tu marca!”. Rosales se molestó y le dijo: “¡Fuera, cojudo! ¡Marca tienen los animales! Esto es mi sello del ejército”, dijo enseñándole el tatuaje que tenía en el brazo izquierdo. Desde entonces, “el licenciado Chalaco”, no se cansa de enseñar el tatuaje del brazo, que ya está un poco borroso por la carga, pero aun limpiando con un poco de saliva enseña el tatuaje del ejército con mucho orgullo.

Un niño gringo en Chalcán¹²

Hace muchos años, cerca del paraje de Chalcán, había y hasta hoy existe una pequeña catarata. Está ubicada en la parte noroeste del poblado de Huariaca donde vivían los hermanos Antonio, el mayor, y Mario, el menor.

Cierta tarde la madre de estos ordenó que fueran a visitar a su abuelita que vivía en Jarcahuaca, un cuarto de hora más allá de la catarata.

Ellos se alistaron y salieron montando sus caballos, eran las tres de la tarde cuando salieron de Huariaca. Mientras subían comenzaron a sentir calor y sed. En esa sofocación divisaron la catarata de Chalcán, entonces Antonio le propone a Mario bajar para tomar agua y mojarse el sudor y así bajaron de sus caballos y mientras se acercaron a la catarata, vieron a un bebé bañándose.

Era pequeño, de cabellos rubios y bien largos, estaba desnudo y se bañaba con movimientos de un hombre adulto.

Este era uno de los diablos que encantaba a las personas inocentes, por eso cuando Antonio lo vio, no quería irse, mientras Mario lo jalaba de su brazo porque él estaba muy asustado, pero Antonio le dijo:

—Si quieres vuélvete, yo me quedo a mirar ese pequeño cabeza de oro y ver qué hace.

Mario insistía para que se fueran, pero Antonio otra vez le gritó:

—¡Lárgate tú!

Entonces, Mario llorando subió a su caballo y se fue muy rápido para avisar a su abuelita.

Mientras esto ocurría entre los dos hermanos, el niño de cabellos de oro estaba bañándose muy distraído y cuando Antonio se quedó solo, el bebé dio la vuelta y lo miró. En esos momentos ya no pudo escapar,

¹² Texto de Raúl Montes Baldeón, extraído de su libro *Cuentos de una ciudad ecológica* (2009), pp.27-29.

se quedó mudo y en un instante se encontraba junto al niño desnudo, quien le mandó cerrar los ojos y el obedeció.

Cuando abrió los ojos se encontraba rodeado de objetos llenos de oro, en un ambiente muy grande y hermoso.

Por otra parte, Mario había llegado a casa de su abuelita y le dijo:

—Abuelita, vamos a traer a Antonio.

—¿Qué pasó con mi Antonio? —dijo la abuelita

—Antonio se quedó mirando a un bebé horrible en la catarata de Chalcán, donde se bañaba desnudo.

Entonces, la abuela dijo:

—¡Ay!, hijitos míos, para qué se han acercado por ahí. Para qué has dejado solo a Antonio. Vamos a buscarlo.

Y así regresaron a la catarata, pero ya no estaba Antonio, tampoco el niño de los cabellos rubios, que era el diablo Ochocollgoy, que encantaba a los que se acercan a la quebrada.

Al día siguiente, la abuela fue a visitar a la mamá de Antonio, que se desesperó, gritó, lloró y se arrepintió de haber mandado a sus hijos.

Mario vivía traumatado y nunca más quiso visitar a su abuela.

El ofrecimiento¹⁴

Ya se acercaban las festividades de San Juan Bautista y estábamos reunidos en el puente Mosqueta un grupo de amigos comentando algunos pasajes del libro *Día grande* del antropólogo huariaqueño Pedro Lovatón Sarco, quien escribe relatos ocurridos a los que hicieron la fiesta. En uno de ellos decía que a don Allico Berrospi se le presentó un gringo alto con su caballo blanco y le dijo: “Berrospi recibes la fiesta”, también su señora Paulina ha soñado al taita para que reciba la fiesta, entre otros relatos hablábamos de los ofrecimientos voluntarios para apoyar la fiesta.

Cuando escuchábamos atentos los relatos llegó al grupo Lorenzo Malpartida y empieza a contar: “Había recibido la fiesta el señor Edgar Espinoza y como es costumbre empezó a distribuir el *trukay* a todos sus familiares, amigos y conocidos llegando así a invitar a un huariaqueño, quien galantemente le ofrece apoyar con dos toros. Como el mayordomo escribía en un cuaderno los nombres a quienes repartía las bolsas de *trukay* y los ofrecimientos de algunos, así apuntaron el ofrecimiento de Pocho. Había llegado el mes de mayo y los mayordomos con sus mandadores tenían que recordar los ofrecimientos de acuerdo al cuaderno y visitaron a Pocho, quien nuevamente repitió lo ofrecido: “¡No te preocupes, Edgar, yo te voy a dar dos toros!”. Contentos le invitaron dos vasos de chinguirito, acto que formalizaba el compromiso.

Faltando una semana para el “Pishtapacuy”, llegaron a la casa de Pocho el mandador y sus ayudantes llevando sus sogas y sale “Pocho” para entregar dos toros pirotécnicos, bien adornados con sus bombardas y luces de colores. Los presentes no sabían si reír o insultara Pocho, quien ante esta impresión dijo: “Yo he ofrecido dos toros y aquí están. No he ofrecido dos reses para que ustedes vengan con sus sogas”.

Se fueron llevando los “toritos” y al mismo tiempo pusieron en apuros al mayordomo que tenía que buscar las reses para la comida de la fiesta.

¹⁴ Texto de Raúl Montes Baldeón, extraído de su libro *Cuentos de una ciudad ecológica* (2009), pp. 56-57.

El encanto de Atohuarco¹⁵

En tiempos remotos, el cañón de Atohuarco era hermoso paraje, donde habitaba la familia Munguia, en compañía de su única hija Hermicha, que era muy atractiva.

La casa donde habitaba esta familia estaba ubicada al borde del camino central por donde un día llegó un apuesto joven que buscaba alojamiento, la familia lo acogió por unos días, tiempo para que el muchacho se enamore de la belleza de Hermicha, a quien ofreció matrimonio.

Pasó el tiempo, formalizaron la unión de los jóvenes, estos se dedicaban a diversos trabajos, pero el joven tenía un defecto. Dormía en el día y salía de noche regresando a la madrugada, cargado de gallinas y carneros.

Los padres de Hermicha alarmados de este hecho, recomendaron a su hija que deje al mozo, pues temían a las autoridades de Huariaca. Por una parte, Hermicha no podía dejar al muchacho, porque ambos estaban enamorados; unas veces se sentaban al borde del camino donde él se quedaba dormido en brazos de Hermicha.

El padre insistía a su hija que se desprenda del enamorado y meditando este encargo, un día cuando estaban en el lugar de siempre, aprovechando que el muchacho estaba dormido, Hermicha empuja al muchacho al abismo, pero este al despertar se agarra de la muchacha y ambos caen al abismo, y así ella se quedó colgada al comenzar la caída y se convierte en piedra; el muchacho cuando estaba cayendo se convierte en zorro y queda colgado convertido en piedra. Hoy podemos apreciar estos encantos, la muchacha está colgada de los senos en la parte alta a la entrada de una cueva y el muchacho está un poco más abajo, colgado y convertido en zorro.

¹⁵ Texto de Raúl Montes Baldeón, extraído de su libro *Cuentos de una ciudad ecológica* (2009), pp.25-26.

👉 Llegada de “Hernán” a Huariaca¹⁶ 👈

Eran las cuatro de la tarde. Transcurrían los primeros meses de 1980, cuando aparecieron unos hombres en la esquina de Sillapata, estaban sudorosos y cansados con sus fusiles sobre el hombro y se detuvieron frente a la primera casa, en Pampa Hermosa, eran siete cholos bien armados y un gringo alto con anteojos. Era el camarada “Hernán”, quien llamó: “¡Quién vive aquí!”. Salió una señora flaca con los cabellos desordenados, toda *tinshy*, sucia y *tishna*, también salieron dos chiuchis medio calatos, barrigoncitos. Todos asustados miraban a los recién llegados y se imaginaban que no traían nada bueno.

Hacía más de dos horas que don Herculano había salido a su chacra a trabajar tranquilo dejando a su mujer y sus hijos porque por estos parajes nadie desconocido pasa. En la tarde, llegó cansado y encontró asustada a su mujer y sus hijos, quienes le contaron de la presencia de los siete desconocidos.

—¿Quiénes habrán sido?

—Abigeos serán —respondió Herculano.

Este fue el diálogo de todas las tardes y así pasaban los días cuidando sus carneros y sus dos únicas vacas; los chicos ordeñaban para tomarse la leche y el sobrante llevaban a Huariaca para vender, así pasaba el tiempo, mañana, tarde y noche. Limpiaban sus chacras muy alegres, después de desayunar a las doce almorzaban; en la tarde, a las seis, la merienda, y se acostaban pensando en la presencia de los desconocidos.

Ahí vivían rodeados de unos cuantos vecinos lejanos con la idea de que nadie les molestaría, pero la sorpresa los visitó nuevamente a medianoche, cuando se encontraron frente con los mismos hombres armados.

—¿Dónde está Herculano?

—Yo soy. ¿Para qué, tío?

¹⁶ Texto de Raúl Montes Baldeón, extraído de su libro *Cuentos de una ciudad ecológica* (2009), pp. 3-6.

—A ti te estábamos buscando.

El jefe bigotudo y con anteojos tenía porte militar, buena casaca y buenas botas como los otros jóvenes que estaban cansados.

—¡Estamos con hambre! Ordena a tu mujer que cocine. ¿Tienes carne? —preguntó el bigotón.

—Sí.

—Entonces prepara caldo —ordenó.

Comían despacio y sin comentarios porque esa noche se alojarían en la casa. Por su parte los dueños no se explicaban la presencia de los desconocidos, estaban desconcertados, no durmieron de miedo al ver que uno de ellos hacía guardia bien armado, mientras los otros roncaban.

Al día siguiente tomaron desayuno y antes de retirarse dijeron a Herculano:

—Te vamos a proteger si apoyas la lucha.

—¿Qué es eso?

—Es un movimiento que ayuda a los pobres.

—¿Qué será movimiento?

Como no comprendió se quedó callado, esperando cualquier desgracia. La fatalidad había llegado a su casa, pues continuamente hacían matar animales para comer bien sin haber ayudado a criarlos. En silencio cumplían las órdenes.

Después de unas semanas volvieron nuevamente, ahora eran más de quince.

—¿Cuántos carneros tienes?

—Treinta y dos.

—Bueno, ayuden a matar cuatro carneros. Hoy es 18 de mayo, tenemos que comer bien —dijo el alzato sacando una libreta y unlapicero para anotar—. ¿Cómo se llama el alcalde de Huariaca?

—Trujillo.

—¿Su nombre?

Herculano pensó, se rascó la cabeza y no recordó. La mujer acudió a su ayuda mientras cocinaba.

—¡Américo, señor!

Luego de comer se alejaron uno tras de otro, llevándose todo el resto de comida. Herculano se quedaba con la mirada perdida en el horizonte, la mujer miraba al marido, los niños asustados junto a la bicharra.

—Solo nos quedan veintiséis carneros —dijo la mujer.

Pasaban los días y los niños comenzaban a tener más miedo; entonces decidieron marcharse dejando su casa, llevando las pocas pertenencias y sus animales.

Comenzaron a bajar a Huariaca, Herculano estaba pensando en los carneros que se comieron, en que si vuelven tendrían que matar más, sin reclamar porque estaban armados. No había dicho ninguna palabra hasta la entrada de Huariaca, donde gritó:

—¡Eso es ayuda a los pobres, carajo! Solo están jodiendo la pobreza.

☞ Hernanshi huanushga¹⁷ ☞

Herculano Rixi era teniente gobernador de Pampa Hermosa, por donde constantemente transitaban “los cumpas” comandados por el camarada “Hernán”, quien siempre que pasaba por esos parajes preguntaba por Herculano, porque ya había dejado encargado que renunciara a su cargo. Una tarde habían llegado a Pampa Hermosa “Hernán”, “Marcial”, “Roberto”, “Vilma” y otros tres hombres; se encontraron con Alberto Gómez y le preguntaron si habían notificado a Herculano que en esos momentos se encontraba en la choza de Eusebio Valdez y es ahí donde se encuentran Herculano y “Hernán”.

—¿A ti te estaba buscando? —le dijo Hernán— ¿Así que no quieres renunciar a tu cargo, no?

Herculano se justifica diciendo que nadie le había notificado y le cuenta que a Huariaca ha llegado el ejército, noticia que deja preocupado a “Hernán”.

—¿A qué te dedicas? —le preguntó Hernán.

—Soy músico.

Entonces, le ordena traer su instrumento musical y le pide que toque música ayacuchana; y después de hacer cocinar choclo, se marchan nuevamente con rumbo a Chinchán.

El 8 de agosto de 1989, Herculano llega de Huánuco a las siete de la noche y se encuentra con el señor Morales en San Roque, hacienda El brocal, él cuidaba esa casa y le avisa a Herculano que “Hernán” le está esperando en Pampa Hermosa, pero él, como siempre valiente, decide subir ya que estaba cerca de su casa y divisa que había una luz en Pacchapata; entonces se queda a dormir en el campo y recién a las siete de la mañana va a su casa y descansa un poco.

El 9 de agosto, a las ocho de la mañana, llega “Hernán” junto a otros dos hombres bien armados. En la casa de Fidel Cristóbal pregunta si Herculano había llegado, mientras Alberto Valdez está coordinando

¹⁷ Texto de Raúl Montes Baldeón, extraído de su libro *Cuentos de una ciudad ecológica* (2009), pp. 66-71.

con otros comuneros para preparar un almuerzo a “Hernán”. A las once de la mañana, “Hernán” y sus guardaespaldas llega a la casa de Valdez y le comienza a preguntar:

—¿Cuántos policías hay en Huariaca?

—No sé —dice Alberto.

“Hernán” le dice que nuevamente va a entrar a Huariaca a recuperar armas. En medio de la conversación, Alberto le invita a pasar a la casa de Emiliano Quispe, cuñado de Herculano, para un almuerzo de cumpleaños. “Hernán” acepta la invitación, mientras Alberto Gómez había alistado tres hachas y manda a Aquilino Aylas a decir a Herculano que todo estaba listo.

Ese día había clases en la escuelita de Pampa Hermosa, el teniente gobernador le dijo al profesor Roy Calderón, que lleve a los alumnos de paseo porque hoy día habrá fiesta en Pampa Hermosa. El profesor Roy acepta y sale con sus niños.

“Hernán” estaba en la casa sentado revisando unos papeles y en la puerta sus dos guardaespaldas bien armados. En eso ingresa a la casa Herculano cargando su hacha, saluda a “Hernán” y se sienta a su derecha, Emiliano se para a su delante.

“Hernán” empieza contarles la historia de Mao Tsé Tung, lo cual llamó la atención de los presentes, pero ante algunas preguntas de Herculano comienzan a discutir. Herculano se levanta y en un descuido le dio un hachazo en la frente a “Hernán”, quien cayó para siempre. En la puerta, los guardaespaldas eran entretenidos por Alberto Gómez, Alberto Valdez, Porfirio Aylas y Eulogio Meza, ellos les habían dicho que les muestren sus armas para aprender a manejar, así manoseaban los fusiles, pero cuando escucharon el ruido del hachazo ya no les devolvieron sus armas.

Muerto “Hernán”, Herculano salió con el fusil de Hernán para enfrentar a los dos de la puerta; uno de ellos, Filomeno Cristóbal de Izcurrumi y el otro Anacleto Lázaro de Pucará, se arrodillaron al ver a Herculano con el fusil, pedían perdón para que no los mate. A las once de la noche, los obligaron a enterrar a “Hernán” en un hueco de dos metros

que estaba listo al final de las casas de Pampa Hermosa y después los botaron a esas horas.

En la mochila de “Hernán” había dos “piñas”, una color naranja y la otra morada; un libro *La guerra de las pulgas* y libros de Marx, Lenin, Mao; un poco de droga y un fusil con tres cacerinas llenas. Los otros dos llevaban un fusil AKM coreano serie 65, que pertenecía a los policías de Chicrín y el otro fusil era de marca SIMA. Después de una semana, el profesor Roy le pregunta a Herculano cómo había sido la fiesta de cumpleaños de ese día.

Herculano había escondido las armas en un maguey seco, que tenía un fondo hueco, y de vez en cuando las sacaba para practicar en la cueva de Guelgymachay.

Habían pasado seis meses de ese acto heroico de Herculano y otros comuneros de Pampa Hermosa, cuando la Policía de Investigaciones de Pasco captura al ahijado de “Hernán”, Pascual Carhuaricra de Gañish, porque se había robado el caballo de su cuñado. Él fue quien comentó sobre la muerte de “Hernán”.

Los policías le ofrecieron soltarlo si avisaba donde estaba “Hernán”; entonces, les dice que Herculano Rixi lo había matado. Era marzo de 1990 y a las cinco de la mañana, doce policías de la PIP Pasco llegaron a Pampa Hermosa buscando a Herculano Rixi, pero él estaba en Rupahuaca cosechando papas en la chacra de la señora Eusebia Izarra, donde llega Alberto Valdez para avisar a Herculano de la llegada de los policías junto con Pascual.

Herculano llega a Pampa Hermosa y se encuentra con los policías, quienes lo interrogan, lo felicitan y luego desentierran el cadáver. “Todavía está fresco”, decía Herculano. Lo llenaron en un costal y don Aquilino Aylas alquiló su burro para bajar a Huariaca.

Herculano también iba con ellos, había entregado todas las armas y acompañado de Emiliano Quispe llegaron a Cerro de Pasco a las tres de la tarde del mismo día. En la PIP, ubicada en San Juan, nuevamente felicitan a Herculano, porque para ellos era un héroe. El teniente Silva y el teniente Zurita traen cerveza y comienza el festejo, pero a eso de las ocho de la noche, medio borrachitos Herculano y Emiliano se escapan

de la PIP y se van a la casa de su sobrina que vive en Columna Pasco, mientras los policías los buscaban por todas partes.

Al día siguiente se presentaron nuevamente a la PIP y ellos pagaron sus pasajes para que vuelvan a Huariaca, pero citaron a Herculano varias veces para rendir su manifestación. Para la policía, Herculano era un héroe de la pacificación, pero el mando militar de los “cumpas” de esa zona, que vivía en Gañish, había ofrecido matar a Herculano trayendo seis “tucos” de Tingo María.

Herculano Rixi todavía sigue deleitándonos con su saxo en cualquier festividad que se celebra en Pampa Hermosa, como su nombre lo dice es un poblado que refleja la belleza ecológica de Huariaca, latitud terrestre, intensamente cósmica y telúrica, altiva y silenciosa, arrullada entre el follaje perfumado de eucaliptos, bañada por la fresca brisa de ríos y manantiales, enaltecido por el canto sentido de sus aves y hombres laboriosos como Herculano Rixi.



Narrador Herculano Rixi con el entrevistador Teófilo Valentín Melgarejo en la plaza de armas de Huariaca.

Tradición oral del distrito de Simón Bolívar



🎧 Simón Bolívar¹ 🎧

Historia

El distrito histórico de Simón Bolívar, ubicado en la parte norte de la sierra central del Perú, cuenta con un extraordinario legado histórico en lo referente a su pasado. Si bien es cierto mediante investigaciones de profesionales que visitaron este distrito, existe una serie de hipótesis sobre el significado del nombre de la capital del distrito, se sabe que el distrito de Simón Bolívar tiene una antigüedad de más de 10 000 años a. C., pues como una muestra de la presencia del hombre en el distrito se cuenta con figuras pétreas de carácter rupestre en las ruinas de Juraupucro, en las zonas altas de San Pedro de Racco, los templos coloniales, los molinos antiguos, que fueron la herramienta principal para el desarrollo de la minería un tanto artesanal, que facilitó los trabajos del traslado de mineral hace cuatro siglos atrás. Estas evidencias se consolidaron con la llegada del libertador Simón Bolívar y el batallón conjunto de soldados que gestaron la independencia americana. Un 2 de agosto de 1821 pernoctó en la localidad de Rancas, anticipando su partida hacia las pampas de la meseta andina, hoy llamada la meseta de Bombón, donde se enfrentó al enemigo el 6 de agosto del mismo año en la muy conocidísima batalla de Junín.

Información general

El distrito de Simón Bolívar fue creado en la provincia de Pasco, con su capital San Antonio de Rancas, mediante la Ley N.º 12292 del 15 de abril de 1955, siendo presidente de la república el general de división Manuel A. Odría. Sus anexos lo conforman las comunidades de Quiulacocha, Yurajhuanca, Racco, Sacra Familia y la Hacienda de Pacoyán.

Para llegar a Rancas desde Lima, la capital del Perú, se viaja en autobús hasta la ciudad de Cerro de Pasco. El viaje dura entre seis y ocho horas, en el que se recorren 315 km. Se completa la ruta en un auto que sale de la antigua Calle del Marqués, cerca del barrio de la Esperanza.

¹ Extraído de <https://www.enperu.org/pasco/distrito-de-simon-bolivar-provincia-pasco>

En aproximadamente treinta minutos y por S/1,80 se transita una carretera sin asfaltar, salpicada de residuos minerales.

El panorama entero se tiñe de color plomizo, por las montañas de desecho mineral acopiados al aire libre. La carretera atraviesa las comunidades de Champamarca, Quiulacocha y Yurajhuanca, y deja a su paso lo que fuera la laguna Quiulacocha, hoy convertida en depósito de relave producto de la actividad minera de las compañías que laboran en la zona.



Plaza de armas de Rancas

Memorias de Moisés sobre la recuperación de tierras²



La comunidad campesina San Antonio de Rancas sostenía un juicio desde el año 1950 con la minera Cerro de Pasco Copper Corporation, empresa norteamericana. En 1958 cuando ya la empresa preveía las explotaciones a través del tajo abierto de Cerro de Pasco, mucha gente ilusionada había decidido trabajar en la empresa teniendo que dejar sus tierras agrícolas y sus costumbres. Producto de esto la empresa extendió sus límites a unos 750 metros, despojando de sus terrenos a los ranqueños; la empresa construyó un cerco enorme por los pastizales de Rancas, dejando sin pasto a los animales. Esto era un abuso.

Este hecho despertó la disconformidad de la comunidad y la única solución era la recuperación de sus tierras por la fuerza, por los resultados de los procesos judiciales que se habían realizado no eran nada favorables y mucho menos se tenía apoyo por parte de las autoridades. Don Moisés, consternado, señala:

—Eso hasta ahora se percibe. Los que tienen dinero ganan el juicio y el que no, pierde.

Debido a eso, el 28 de abril de 1960 tuvimos una reunión para tomar acuerdos y después de varias reuniones previas que habíamos tenido en la comunidad, acordamos no rendirnos y recuperar nuestras tierras cueste lo que cueste. Estratégicamente, el presidente de la comunidad, Alfonso Rivera Rojas y el señor Daniel Gora, quien era personero de la comunidad, nos citaban de manera reservada. Es así que decidimos salir a las cinco de la mañana y llegamos al campo de Huayllacancha después de una hora, para esto ya se había adelantado el señor presidente para que nos comunicara ante cualquier situación imprevista.

Una vez llegado al campo, los comuneros nos abrazamos dándonos fuerza y diciéndonos:

—¡Jamás nos vamos a dejar!

² Testimonio de Moisés Robles Medrano, de 79 años, en Rancas, julio del 2019.

Tomamos posición en la cumbre de los cerros de Huayllacancha y a las tres de la tarde, la guardia civil se presentó al mando del comandante general Guillermo, solicitando que la comunidad desocupe el campo. Frente a esta petición, los comuneros que estábamos ahí respondimos:

—Estas tierras no les pertenecen. Estas tierras son nuestras, más bien la empresa norteamericana nos está invadiendo, nos está quitando indebidamente, están usurpando nuestras tierras y usted va a defender los intereses peruanos o extranjeros; si usted va a defender los intereses extranjeros no vale la pena que sustente el escudo peruano.

Al escuchar esto, los policías descargaron su furia, el comandante ordenó el desalojo y los policías que tenía a su mando se pusieron en media luna para reprimirnos, ya estaba todo listo, pero nosotros nos esparcimos y así no nos lograron desalojar.

En este intento quisieron llevarse a tres comuneros presos: Teófilo Sánchez, Moisés Ramírez y Zósimo Zelada; ante tal intento, nosotros reaccionamos, estábamos a caballo y Teófilo Sánchez estaba a pie tratando de huir. Los policías manifestaban que teníamos arma blanca y de fuego; en esas circunstancias, nos escapamos, pero a Teófilo Sánchez, quien se encontraba a pie, lo tomaron preso y su hermano don Amador Sánchez, que se encontraba acalorado y estaba a caballo, comenzó a dar latigazos a la policía arrinconándolos y así logró la liberación de su hermano, pero lamentablemente él cae en manos de la policía. En ese momento se le amontonaron como animales hambrientos por su comida, lo bajaron del caballo y lo golpearon hasta dejarlo privado, así lo cargaron a su caballo y lo llevaron a Paria; en ese momento, seguramente con la bendición de Dios, comenzó una granizada terrible y los policías no sabían qué hacer frente a la granizada. A lo lejos, venía una manada de llamas; a la distancia se observaba como si fuese un grupo de personas, entonces nosotros empezamos a gritar.

—¡Ya viene nuestro refuerzo! ¡Ya viene nuestro refuerzo! ¡No se preocupen!

Ante estos gritos, los policías dieron un vistazo y creyeron que las llamas eran un grupo nutrido de personas y entre ellos se dijeron:

–Allá viene mucha gente, nosotros no vamos hacer nada acá. Mejor nos retiramos.

Como estaba lloviendo y no habían previsto nada para protegerse ante tal granizada, los policías tuvieron que desistir de sus intentos y dejarnos, frustrándose de esta manera el desalojo. Luego, decidimos quedarnos haciendo vigilia, pensando que nos podían atacar de noche para desalojarnos; entonces hicimos turno para la vigilancia y estar a la expectativa. Así llegamos al primero de mayo, Día Internacional del Trabajo, y decidimos participar en el desfile organizado por el sindicato departamental de Cerro de Pasco para hacer ver al público y denunciar los atropellos de los que habíamos sido víctimas. Luego de participar regresamos a Rancas, continuamos esperando, para eso sabíamos que la empresa ya había hecho llegar a las fuerzas policiales de Lima: la guardia civil (la famosa policía de asalto) y la guardia republicana.

El dos de mayo, más o menos a las nueve de la mañana, se presentaron en Huayllacancha el abogado de la empresa, Daniel Carranza Piedra, quien tenía el poder de comandar (imagínese el poder que tenía la empresa para que el abogado dirigiera ese hecho) y la guardia civil comenzó a increparnos tratando de intimidarnos: “De todas maneras tienen que desalojar”. Empezaron a averiguar por el presidente de la comunidad y nosotros no le dimos razón: “Cualquier trato que se va a hacer, es con todos de la comunidad”.

Así, el profesor Amancio Rivera López, quien se encontraba en la fila con el comunero Mateo Gallo Medrano, su hijo, Hugo Gallo y su hermano, Santiago Gallo Medrano, salieron al frente para iniciar el diálogo con el abogado de la empresa, y los demás nos limitamos a discutir, pero no hubo acuerdo.

En seguida, diciéndonos que tenemos que desalojar, la policía empezó actuar y le dio un culatazo al profesor Amancio Rivera López. En esos momentos, su alumno, Marcelino Gora Robles, cogió una piedra y le tiró al guardia, la pedrada le llegó a la altura de la oreja y fue

suficiente para que se desatara un enfrentamiento: ellos con sus armas y nosotros con palos y hondas. No había ni piedras en el campo, porque estábamos en un campo pastizal. Éramos víctimas de un atropello, como sea querían desalojarnos y en esos instantes cae lesionado en la falda del cerro Ucushcancha el señor Teófilo Huamán Travezaño y más abajo, la señora Vicenta Suarez Flores.

En el puente Colón mueren el presidente de la comunidad y la señora Silveria Tufino Herrera, prácticamente nos estaban desalojando del lugar. La policía se ocupaba en desalojarnos a nosotros, los caporales de la empresa quemaban las chozas y mataban a los animales que se encontraban en el campo, y así iba prosperando el desalojo. Cuando estábamos a la altura de Patacancha, llegaron algunas autoridades: el doctor Genaro Ledesma Izquieta, quien en ese entonces era alcalde de la provincia de Pasco, llamado el “señor Purísima”; el notario Ricardo Villar, el señor personero de la comunidad y Manuel Espinoza, abogado de la comunidad.

Al observar todo el atropello que estaba sucediendo, el doctor Genaro Ledesma Izquieta fue la única autoridad que salió en defensa del pueblo de Rancas, en su intervención dijo a quien comandaba: “¡Ordene de inmediato que cese el fuego! ¡Ustedes no tienen ninguna autorización para que hagan semejante atropello!”.

El procedimiento, de acuerdo al abogado, está en proceso de *statu quo* y esto no fue respetado. Entonces, recién pararon todos los golpes y los ataques del desalojo. Luego, el alcalde nos preguntó:

—¿De dónde les han sacado?

Nosotros, en ese momento, le indicamos el lugar, y al instante mencionó:

—Van a tener que retomar el lugar donde han estado —y le dijo al comandante— ¡Hágase cargo de todos los heridos y fallecidos! ¡Recojan inmediatamente y eso va por cuenta de ustedes!

Así que decidimos regresar nuevamente a Huayllacancha para posesionarnos y desde ese entonces recuperamos nuestras tierras.

Finalmente, fuimos para liberar a los que se había llevado la policía y nos apoyaron los sindicatos. La muchedumbre de Cerro de Pasco estaba un tanto enardecida, quería que el subprefecto salga de su despacho e informe sobre los procedimientos y autorización de cómo es lo que actuaron, pero este atemorizado, porque sabía que la gente lo quería matar, no salió de su despacho.

Remembranzas de don Mauro sobre la recuperación de tierras³

En la época de la explotación del hombre por el hombre, en la comunidad campesina San Antonio de Rancas, ocurría una pelea entre la comunidad y la empresa minera Cerro de Pasco Copper Corporation. La empresa tenía su unidad de ganadería en Paria, por el lado norte acinco kilómetros de Rancas, por el este con la ganadería de los hermanos Lincari de la zona de Pacoyán y por el oeste con la planta de óxido de Chaupishuco. Todos estos terrenos fueron cercados por la empresa como si fueran de su propiedad; incluso empezaron a poner “rompe patas” para que no pasen los animales.

Luego de que la empresa cercara nuestros terrenos, solo nos habíamos quedado con 50 o 60 hectáreas de tierras aproximadamente, lo cual era insuficiente, porque para ese entonces éramos 100 comuneros, campesinos legítimos que solo vivíamos de la ganadería y necesitábamos el pasto para la alimentación de nuestros animales.

Al respecto, 80 comuneros decidimos enfrentar los abusos constantes de la empresa minera, pues como teníamos animales ovinos, vacunos, auquénidos y equinos algunas veces pasaban e ingresaban al cerco de la empresa. Los caporales se los llevaban a la producción de Paria o de Pacoyán y de ahí, para recuperar nuestros animales, nos hacían trabajar haciendo corrales con mallas, construyendo chozas y casas; solo así nos soltaban los animales. Cansados de estos abusos, en especial nuestros viejitos, quienes habían sufrido ya bastante porque tenían poca ganadería y solo de eso vivían, decidimos enfrentarnos a la empresa abusiva.

En la zona de Ocoroyoc teníamos un centro de producción (ahora donde están echando los relaves), ahí teníamos nuestra ganadería de 200 ganados de tipo cooperativa que nos permitía hacer obras públicas, como resultado está la escuelita y la casa comunal. También

³ Testimonio de Mauro Atencio Oscátegui, de 83 años, en Rancas, julio del 2019.

había comuneros que trabajaban en la empresa y tenían posibilidades económicas, pero estos eran pocos.

El alcalde Silverio Medrano Huamán, quien trabajaba en la empresa, nos decía:

—¿Qué están haciendo? No pueden enfrentarse a la empresa. Van a morir como perros.

A pesar de ello, decidimos tomar posesión el 29 de abril, saliendo a las cinco de la mañana, llevando nuestras chaclas y calaminas para hacer nuestras chozas. A las seis de la mañana nos encontrábamos en el portón de ingreso a Paria, había un rompe patas y un ciudadano ranqueño, que se encontraba como portero y trabajaba en la empresa, pero no estaba empadronado como comunero, nos dijo:

—Soy trabajador. Yo necesito trabajar.

Entonces, nuestras autoridades, dijeron:

—Te vamos a hacer comunero, no te preocupes. Tú con toda tu familia te vas a quedar de comunero, pero déjanos pasar.

Ante este ofrecimiento, el portero cedió. Luego nuestras autoridades, viejitos ellos, estratégicamente habían planificado que cuando vinieran los caporales a llevarse los ganados, ellos irían al rescate y en ese momento se generaría la pelea. Este tipo de estrategias se había planificado de tramo en tramo, para ese día trajimos al doctor Barzola, quien tenía la responsabilidad de constatar y tomar fotografías, como parte de la estrategia que se había planificado. La estrategia era generar una trifulca para disimular, donde el portero tenía que defenderse dándonos con palo a los comuneros y nosotros romper los alambres para pasar, una vez adentro el portero tendría que avisar a la empresa de lo sucedido; entonces, el portero fue a las dos de la tarde a la unidad de producción, diciendo:

—Señor, ¡han entrado los ranqueños! ¡Se han posesionado con todos sus ganados en la granja y están en la vaquería!

Mientras tanto, a nosotros nos daría tiempo para tomar posesión en Huallaycancha y construir las chozas. Para las dos de la tarde todo

estaba listo. Entonces, a las cuatro de la tarde recién se hizo presente la guardia civil con diez policías y Carranza, superintendente de la empresa minera. Los caporales empezaron a botar nuestros animales, entonces nosotros hicimos un cordón de ciudadanos agarrados de las manos con nuestras hondas para que el ganado no avance, ellos arreaban y nosotros los hacíamos volver. A algunos paisanos que trabajaban ahí, les dijimos:

—¿Qué están haciendo? Tú eres comunero. Hazte al tonto nomás por ser trabajador de la empresa y deja de botar los animales.

Por fin, dejaron de hacerlo, pero muchos murieron. En el intento por botar y desalojarnos, los caporales, los policías y el que comandaba nos decían:

—¡Ya, váyanse, van a tener problemas!

Nosotros les respondíamos, enfurecidos:

—¡Vamos a salir muertos de acá, nadie nos va sacar! ¡Ustedes están usurpando nuestras tierras! No tenemos lugar para tener a nuestros animales. Nos están matando de hambre.

En esos momentos defendíamos sin la presencia de las autoridades, ellos estaban haciendo gestiones en Cerro de Pasco para que haya garantías; pero en todo momento dijimos:

—Es un acuerdo comunal, acá nuestras autoridades cumplen el acuerdo y tenemos que cumplir lo que hemos aprobado.

Por la resistencia y diversos factores, no lograron desalojarnos ese día y se fueron diciéndonos:

—¡Les damos un plazo de 24 horas para que se vayan!

Pero todo ya estaba decidido a partir del 29 de abril, pase lo que pase. La noche anterior al 2 de mayo, ya había comenzado la cacería, pues nos buscaban con linterna los policías, para suerte nuestra estábamos escondidos en un hoyo donde no podían ubicarnos; si nos hubieran encontrado, posiblemente nos habrían aniquilado. El presidente de la comunidad, Alfonso Rivera Rojas, apareció esa noche con su caballo

blanco, nos alertó y se fue a pedir auxilio a Rancas, Quiulacocho, Champamarca; incluso había llegado a Cerro de Pasco porque ahí vivían algunos ranqueños a quienes les había tocado sus puertas, diciendo:

—¡Nos están votando, levántense y vayan a defender nuestras tierras!

Así llegó el dos de mayo, estábamos preparados para defendernos, habíamos realizado faena llevando piedras porque por esa zona, donde el pasto estaba crecido, no tenía nada para defendernos y nuestras únicas armas eran el palo y la honda. Al amanecer, la persona que pusimos para que vigile, para que nos comunique de los movimientos que hacía la empresa, nos informó la llegada de la guardia civil y la guardia republicana con camionetas.

Luego, llegó el encuentro con los policías, los de la comunidad de Rancas estábamos frente a la línea férrea, al oeste de Huayllacancha. Frente a nosotros estaban los policías, la línea férrea nos apartaba. En ese momento, un policía golpeó al profesor Amancio Rivera López y en defensa salió Marcelino Gora Robles, quien era su alumno y salió accidentado. En ese momento, se armó la batalla: de un lado los comuneros con piedra, honda y palo, y del otro lado, los policías a balazos. Entonces, uno de mis paisanos tenía la corneta, en esos instantes empezó a tocar, alertando y pidiendo auxilio.

Ahí cae Vicenta Suárez Flores, Teófilo Huamán Travezaño, Silveria Tufino Herrera y el presidente de la comunidad. Luego llegaron las autoridades, quienes intervinieron y nos apoyaron para recuperar nuestras tierras. Así es como recuperamos nuestros terrenos y hasta ahora estamos aquí para defenderlos.

El manantial y sus encantos⁴

Años atrás, en el pueblo de Rancas, vivían dos hermanos: uno era pobre y el otro era de tener. Masticando su coca, el hermano pobre, quien era el menor, en las madrugadas siempre iba en busca de trabajo y en el trayecto pasaba por un manantial de agua cristalina que era considerado como chúcaro o agua del encanto por los pobladores del pueblo. El hombre pobre, una mañana como siempre hacía, se fue a buscar trabajo y en el camino, cuando estaba cerca al manantial, se le apareció un señor con su caballo blanco, reluciente con sus adherentes que brillaban como los rayos del sol en un día de verano. Al verlo se asustó, su corazón palpitaba aceleradamente como el minuterero de un reloj de pared, quería gritar y correr. En ese momento, el señor del caballo le preguntó

—¿A dónde vas?

—Estoy yendo a buscar trabajo —le dijo el hombre pobre atemorizado.

—Yo te voy a dar trabajo, sube al anca de mi caballo.

Ante esa amabilidad y ofrecimiento, el hombre pobre se subió al anca del caballo y cuando estaba encima de ella, con una voz suave y delicada el caballero le dijo:

—Cierra los ojos.

Inocentemente le hizo caso y cerró los ojos, se sentía el galope del caballo, el aire frío besaba el rostro de los jinetes y en ese momento sintió que el caballo hizo un salto y fue cuando abrió los ojos y sorprendentemente se encontraba en una hacienda donde habían casas muy hermosas como Bellavista.

Al llegar al lugar, el señor del caballo le dio trabajo como le había ofrecido. El trabajo consistía en llevar un cúmulo de cuero cargado con mula. Todos los días trabajaba y a pesar de los esfuerzos que realizaba nunca acababa de terminar de trasladar el cuero. Una tarde, después

⁴ Versión narrada por Alejandrina Ayala Angulo, en Rancas, julio de 2019.

de un día de trabajo arduo y agotador, se puso a descansar y en ese momento se le apareció una Virgen, que le dijo:

—¿A qué has venido? Tú qué haces aquí, este lugar no es para ti. Vamos, yo te voy a dar trabajo.

El hombre pobre confió en su palabra y le hizo caso; luego, la Virgen le dio un fierro de tipo carretilla y le dijo:

—Esto vas a golpear hasta que se haga hueco. Ahí te voy a dar descanso para que te vayas.

El hombre pobre golpeaba todos los días y después de tanto golpear, cierto día, logró hacer hueco el fierro.

Al siguiente día volvió la Virgen y le dijo:

—Lo lograste, te voy a pagar y luego te vas.

Emocionado, él cerró los ojos de felicidad. En ese instante, como en un sueño, despertó y estaba sentado en el portón de la iglesia de Rancas y junto a él se encontraban dos sacos: uno de color plomo y otro de color amarillo. Al abrirlos se dio con la sorpresa que en el primero había plata y en el segundo oro.

Al aparecer en el pueblo, después de doce años de desaparecido, se encontró con su hermano mayor, quien al darse cuenta de su riqueza, empezó a golpearlo gritando:

—¡De dónde has robado! ¡Avísame!

Ante los golpes y gritos, el hombre confesó:

—Me lo ha dado Nuestro Señor. Cuando iba a buscar trabajo a pie, masticando mi coquita y garapacundo, un señor se apareció, me llevó y me dio trabajo; luego, una Virgen me dio estos sacos.

Al escuchar esta confesión, el hermano mayor, lleno de codicia, se fue a buscar trabajo. Muy ambicioso él, hizo lo que le dijo el hermano menor. Luego, sintió el cansancio y se puso a descansar, quedándose dormido detrás de una roca que se encontraba muy cerca al manantial.

En ese momento, mientras dormía, apareció un hombre con un caballo y como respuesta a su ambición, le dio cacho y rabo, y al despertar tenía cuernos grandes en la cabeza y una cola muy larga. Al no comprender qué le había pasado, corría gritando de un lado a otro, desesperado. Luego entendió que no es bueno ser ambicioso y decidió esconderse detrás de los cerros y nunca se supo más de él.

El illa⁵

Al campo de Casacancha, que corresponde a la comunidad de Rancas, donde florece el ichu, brota el agua más pura de los puquiales, los pastos florecen y los cerros guardan sus encantos, cierto día llegó Alejandrina y se estableció allí. Al poco tiempo de su llegada con sus animales, estos empezaron a nacer de distintos colores y aumentar, una tarde cuando caminaba a echar los animales después de un maravilloso día, se sorprendió al ver a un carnero macho fuera de su manada y en un espacio por donde no trajinaron dichos animales.

Entonces, se preguntó: “¿Qué raro que mi carnero haya venido por aquí, si en ningún momento vi que estuvo por este lugar? Pensativa y desconcertada, dentro de sí se decía: “Ahora va ver este carnero, voy a romper su pata para que no se aleje de su casta”, enseguida buscó algo para tirar y arrear el carnero, pero en ese momento no tenía nada en la mano, ofuscada decidió buscar una piedra o algo para golpear, justo vio en el suelo una piedra pequeña y fue el momento en que se distrajo. Una vez con la piedra en la mano levantó la cabeza y se dio con la sorpresa que había desaparecido el animal, en ese momento no llegaba a comprender lo que estaba pasando, solo se puso a decir: “Qué raro, me he imaginado o he visto mal”. Luego, siguió su camino.

En otra oportunidad, cuando caminaba vio de lejos a un becerro que estaba durmiendo y al acercarse de repente se distrajo y dejó de observar a dicho animal y cuando volvió la vista sobre este había desaparecido. Un poco desconcertada no podía comprender lo que estaba pasando y se propuso investigar lo que estaba pasando.

Entonces, empezó a consultar y preguntar sobre lo que había visto y le estaba pasando a los vecinos, personas con gran trayectoria y amantes del campo, que le dijeron:

—¡Qué rara mujer que hasta ahora no sabes! Es el illa, animal del jirka, que viene a empadrar a los animales. Es buena suerte, tu animal aumenta, por eso nuestros animales nacen de diferentes colores.

⁵ Versión narrada por Alejandrina Ayala Angulo, en Rancas, julio del 2019.

En ese momento entendió porque últimamente sus animales habían empezado a nacer de distintos colores (negro, negro con blanco, marrón), ya que no tenía los reproductores y las hembras de esos colores.

Le intrigó escuchar que es buena suerte y que los animales aumentan, y preguntó:

—¿Qué hubiese hecho?

—Era tu suerte, debiste haberlo agarrado.

—¿Cómo?

—Ya se fue tu suerte. No debes perderlo de vista y una vez que estás junto a él, tienes que taparlo con tu falda y ahí se convertirá en una pequeña piedra. Luego, la guardas cerca al corral de tus animales y, de esta manera, por sí solo aumentan sin la necesidad de que haya machos.

Desde hace cuarenta y ocho años, Alejandrina anda buscando confiada el illa para poder agarrarlo, pero parece que ya se fue a otros campos, porque después de esa oportunidad nunca se le volvió aparecer de día, aunque en las noches ella cree que llega porque en algunos casos sus animales siguen naciendo de diversos colores y siempre aumentan, aunque ya no como antes.

El encuentro con el alma⁶

Cierto día, en horas de la noche, con el reflejo esplendoroso de la luna, regresaba junto a mis padres y mi abuelo por parte de mi papá, quien vivía con nosotros, de la hacienda Paria a la zona denominada Calzada, que pertenecía a la localidad de Rancas, después de un velorio afligido de uno de los paisanos de la zona. En el camino se sentía un aire fresco y el sonido del río de Paria fluyendo suave; de repente, cuando estábamos a la altura de Patacancha, a menos de una hora para llegar a casa, escuchamos unos gritos y lamentaciones, una voz agonizante. La tranquilidad se convirtió en miedo y en ese momento mi padre preocupado dijo: “Silencio, no hay que hacer bulla, el alma está andando”.

Yo no entendía a qué se refería cuando decía “el alma está andando”. Mi curiosidad me hacía observar alrededor y no lograba ver nada. En ese momento, mi madre, toda retadora, obvió lo que mi padre había manifestado y en un impulso silbó hasta que los cerros respondieron con su eco. Mi padre exclamó: “¡Carajo!, te he dicho que no hagas bulla” y se hizo un silencio total. En esos instantes, apareció una sombra negra con apariencia de una mujer y pasó lentamente por un costado de nosotros; sentía un aire frío que pasaba por todo mi cuerpo y en ese momento empezaron a desvanecerse y caer al suelo como alguien que sufre de epilepsia; en seguida, mi abuelo y mi madre comenzaron a temblar y por último mi padre se desplomó.

Miraba asustada mientras ellos caían al suelo. Quería gritar, pero no podía; la boca y la lengua se encontraban inmobilizadas y mi corazón estaba a punto de paralizarse. En ese momento, los que se encontraban en el suelo, empezaron a vomitar, no podía creer lo que estaba pasando, solo observaba, ni siquiera podía gritar, ni llorar. Después de un rato, empezaron a ponerse de pie lentamente y mi padre, aún asustado, con una voz enérgica, le recriminó a mi madre:

⁶ Testimonio de Alejandrina Ayala Angulo, en Rancas, julio del 2019.

—Siempre te dije que a las almas no se le molesta —y le dio una bofetada.

Mi madre asustada, toda apenada, se sobó la cara con sus blancas manos y no se atrevió a mencionar palabra alguna. Luego de lo sucedido, mis padres me miraron y me abrazaron fuertemente, y el miedo se alejó al encontrarme protegida por ellos.

Percibía el temor de aquellos a quien acompañaba, mi padre me cogió de la mano y tomó la delantera a paso ligero, mi madre y el abuelo se pusieron a caminar de manera rápida para no quedarse atrás. Ya en casa, mi padre más calmado volvió a reiterarnos una vez más que a las almas no se le molesta, pues pueden matarnos. Felizmente, todo pasó y estamos a salvo.

La herranza⁷

El amor y sentimiento que siente Alejandrina por sus animales hace que todos los años festeje el cumpleaños de sus animales en la fiesta de “la herranza”, entre los meses de febrero y marzo. Planifica desde el día jueves, viernes, sábado para festejar con alegoría el domingo, lunes, martes y terminar el miércoles de ceniza. Durante la planificación, realiza sus compras para darle al cerro “tayta jirka” su mesada, su pago como parte de su derecho a la Pachamama, para que aumente y no mueran sus animales, para que haya lluvia, agua y pasto; darle su mesada es como un símbolo de gratitud. Hace los preparativos como si fuera su propio cumpleaños, la preparación es pomposa y compra coca para masticar, aguardiente para emborracharse, frutas y dulces para comer, y otros productos más que comparte con sus familiares y visitantes.

El festejo comienza el domingo de carnaval, con la chacchapada para la mesada y velada de las cintas y las pullas (estambra de color rojoy rosado que se le pone a los carneros), acompañado por los sonidos alegres de la tinya. Al día siguiente, “lunes”, se inicia a primeras horas de la mañana con un nutriente desayuno para que le dé fuerza y poder dominar a los animales; se comienza con los más grandes y robustos vacunos echando lazo. Una vez laceado, todos corren para agarrarlo del cuerno, otros del rabo, hasta tumbarlo; en este momento todos cogensu parte como la hiena, una vez en el suelo. Compartimos nuestro vino para ellos con su gragea por ser su onomástico, luego viene la cinta seleccionada de acuerdo a su color y, finalmente, resaltamos el cacho con las serpentinas y las frutas puesto en una cinta y si no tiene el cacho, va al cuello del animal. Una vez terminado, como símbolo de triunfo, todos gritamos y bailamos al compás de la tinya y así seguimos hasta acabar con la manada. Una vez culminado se bota la viva, bailando y arreando el ganado, todos corren a recoger, como las palomas cuando les das sus alimentos. Después de terminar de recoger, regresamos

⁷ Versión narrada por Alejandrina Ayala Angulo, en Rancas, julio de 2019.

bailando y cantando hasta llegar a la mesa donde está nuestra coca y el caliche caliente; una vez más reforzamos tomando y chacchando.

Después de cinco horas de festejo, terminando la primera ronda, viene un apetitoso almuerzo. Todos disfrutan y se refuerzan para la segunda ronda. Nuevamente regresan a la mesa para alistar la cinta para las llamas y ya todos listos comenzamos con la sogá a echar lazo; otros fortachones abrazan su cuello y luego la agarran de las orejas, las pinchan con las agujas y los animales saltan y patean de dolor. Los hombres y las llamas prueban sus fuerzas, pero el hombre demuestra que tiene el dominio; finalmente, las llamas se dan por vencidas y aceptan que las vistan. Comienzan por sus oídos, con cintas coloridas, y terminan con las anilinas por el resto del cuerpo; finalmente, con la llegada del anochecer se termina el segundo grupo de animales, pero la fiesta aún no culmina, todos cantan y toman. Alejandrina no deja de mostrar su felicidad, pues ha logrado su propósito de homenajear a sus animales.

El martes de carnaval, la patrona comienza sirviendo el desayuno a los familiares y visitantes, ellos y ellas disfrutan recordando las hazañas del día anterior y van por su tercera hazaña. Triunfadores echan el carnero al corral y doña Alejandrina elige a los carneros que representarán a la manada: un macho y una hembra; prepara la mesa con los cortes perfectos de las estambres de color rojo y rosado, ordena a las damas, quienes van a poner la ropa al carnero macho, y a los varones, que pondrán la ropa a la hembra. En ese momento hacen círculos alrededor de los ganados, todos se sientan y arrodillan como pidiendo perdón, ya no es cuestión de fuerza, sino de técnica, es como poner las cintas en el cabello de una niña con mucho arte y delicadeza. Cogen los hilos de tres y deben doblar, coger un mechón de lana y unirlos; la patrona acompaña cantando y tocando su tinya alegremente y al observar el cansancio de los que vienen vistiendo al ganado pide al servicio que sirva el caliche con la finalidad de darles fuerza con el trago, pues ella sabe que este trabajo no es fácil. Después de tanto esfuerzo terminan con ponerle la ropa, ahora corresponde arreglarles poniéndoles sus aretes y pulseras, y maquillarlos con la anilina. Finalmente manifiestan que este era el festejo más sacrificado, después de estar de rodillas y sentados junto

a los animales. Alejandrina menciona: “Ahora viene la recompensa”. Sueltan los animales a su manada y empiezan a arrearlos cantando, bailando y tirando las vivas (caramelos, frutas, galletas), todos corren a recoger y comienzan los juegos con talco, harina y anilina. Una vez más se culminó con el festín para los animales.

Ahora vienen los preparativos para el miércoles de ceniza, donde se valora los esfuerzos de todos los familiares y visitantes compartiendo una pachamanca como agradecimiento y cumplimiento a la herranza y a la Pachamama, con el compromiso de estar presente en los próximos carnavales y compartir nuestra costumbre.

El cornetero⁸

En los años sesenta, durante la recuperación de tierras en la masacre de Huayllacancha, toda la comunidad de Rancas participó y el colegio no fue ajeno a ello, para ese entonces se encontraba como director Amancio Rivera López, quien a la vez era profesor de uno de los grados. El profesor Amancio organizó la participación de los estudiantes para poder ayudar a los viejos que hacían frente ante la empresa minera abusiva, todos teníamos que ir a la lucha, alumnos y exalumnos. Yo era exalumno y a pedido del director me constituí en el cornetero que daría aviso de la llegada del enemigo.

Para que todo salga bien, dos días antes del 2 de mayo de 1961, se había previsto preparar rompe patas, los jóvenes de 18 a 20 años teníamos que realizar varias chozas de champas y paja para hacer ver que ya teníamos posesionado el lugar. En ese instante, vinieron los trabajadores de la hacienda para anticiparnos que vendría la fuerza armada y no querían tener problema, pero nosotros los jóvenes no le hicimos caso, todo estaba planificado porque antes del dos de mayo todo se había planificado en distintas reuniones con la presencia del presidente y vicepresidente y de todos los comuneros, donde a cada uno de nosotros nos habían dado nuestros roles.

Durante nuestros estudios nos habíamos desempeñado en distintas actividades, cuando estudiaba en el colegio y desde más chiquito en la escuela, yo era el primer cornetero, tocaba la corneta en los desfiles y en las actividades del pueblo, era el que comandaba la banda de músicos del colegio. Por lo que el director Amancio Rivera, por esa consideración y confianza hacia mi persona me dio la responsabilidad de ser el cornetero y me dijo:

—Tú tienes que ayudarnos, te vas a subir a la punta del cerro “Juninpunta” para dar aviso de la llegada de los policías, lo vas a hacer como jugando y así comunicarás a la gente que se encuentra en diferentes sitios.

⁸ Testimonio de Raúl Flores Córdova, en Rancas, julio del 2019.

Entonces, el encargo era de mucha responsabilidad porque en mis manos se encontraba incluso la vida de nuestros comuneros. Cumpliendo el rol asignado, me posesioné en el cerro, que se encuentra entre la altura de Vinchuscancha y frente a Paria Chica, en ese entonces, observé la llegada de los señores de la fuerza armada, era el dos de mayo; aproximadamente a eso de las diez de la mañana, venían por la carretera central de Pasco a Yanahuanca un gran número de militares, toqué mi corneta para avisar a los comuneros quienes se encontraban reunidos al frente en las pampas de Huayllacancha. En ese momento, toqué con fuerza la corneta, a la vez que observaba lo que estaba pasando en uno y otro frente; los comuneros, ante el aviso, se reunieron y se dispersaron, los militares se encontraban reunidos posiblemente coordinando las acciones a realizar demorándose casi una hora, de diez a once de la mañana. Al término de esta reunión, los militares salen con dirección a Huayllacancha donde se encontraban los comuneros, nuevamente doy un aviso volviendo a tocar la corneta, para que se preparen para el enfrentamiento con los militares. Un policía se percató de mi presencia en el cerro y corre a todo galope con el caballo por el cerro de Paria Chica con fines de agarrarme; pero yo seguía tocando la corneta y preparándome para escapar, porque tenía bastante ventaja por el simple hecho de estar en el cerro.

Cuando estaba subiendo el policía para el cerro, el caballo en que venía pareciera que se hubiese cansado y al verse en tal situación, el policía desistió por continuar; yo un poco más tranquilo seguía tocando la corneta en distintas direcciones; entonces, miré que venían de la dirección de Pacoyán mucha gente por la carretera, en ese momento tenía la esperanza que el apoyo era bueno para la resistencia y el triunfo de mi pueblo.

Finalmente, tenía que irme para guardar mi caballo, cambiarme de ropa y guardar mi corneta, me sentía desesperado por mi madre Lorenza Córdova Toribio, ya cuando regresé corriendo, pasé por el puente que se encuentra antes de llegar a Huayllacancha y me gritaban: “¡Cuidado!, ¡cuidado!”; al llegar me involucré, nos defendíamos, ya era más o menos las tres de la tarde, los que trabajaban en la Cerro de Pasco Cooper Corporation empezaron a llegar con el camión del señor Antonio Gora,

vinieron todos los obreros y ahí había un ranqueño que había servido en el ejército, este se aventó contra uno de los policías y le quitó el arma, quería fusilarle. Entonces, nosotros le gritamos: “¡Déjalo!”, le quitó el arma y la entregó a los policías, pero ya los policías estaban vencidos. En ese rato llegó el alcalde provincial de Pasco, Genaro Ledesma Izquieta, Gabriel Gora y demás autoridades y empezaron las coordinaciones entre los policías y la gente del pueblo.

Así fue como ayudé a mi pueblo: tocando la corneta.

👤 Shimu, el retrato de Bolívar⁹ 👤

Hace años atrás, el alcalde del distrito de Simón Bolívar, en un día de broma, me llamó “el señor Bolívar”. Ante tal proposición ni yo lo podía creer y luego de los elogios de la autoridad municipal, busqué un libro en donde ubiqué la foto del libertador y entonces comprendí por qué me había denominado señor Bolívar. Desde ese entonces fui la admiración de las autoridades y de la población de San Antonio de Rancas, y aprovechando mi imagen y apariencia, la autoridad municipal solicitó mi representación en las diversas actividades culturales y patrióticas a nivel local, regional y nacional. Para ello compré e hizo confeccionar la ropa, las botas que me dio como regalo y siempre que participé en alguna actividad me facilitaba una espada con su manilla de color rojo, que tenía una paloma de oro sobre ella y que poco tiempo después desapareció.

Siempre voy a representar a diversos lugares. Recuerdo que la primera vez que salí fue a un desfile de Cerro de Pasco por su aniversario; el alcalde me alquiló un caballo blanco de un comunero de Rancas, pero por situaciones no previstas no llegó el caballo para pasar y representar durante el desfile y cuando llegó el turno de pasar, marché a paso marcial al lado de la autoridad municipalidad del distrito de Simón Bolívar. Ante el paso elegante empezaron los elogios y mucha gente, antes y después del paso por la tribuna oficial del desfile, se tomaban fotografías conmigo para el recuerdo.

La segunda presentación fue el 6 de agosto, en el desfile en conmemoración de la batalla de Junín realizado en Chacamarca, en el departamento de Junín. Ahí me presenté con un caballo blanco, tal como había previsto en la primera vez, y fui ovacionado por el público presente, donde se encontraba también el presidente de la República. Fue un reconocimiento especial cuando el general de la policía se acercó y me saludó cordialmente, emocionado yo no lo podía creer y muchas personas presentes solicitaban tomarse una fotografía conmigo e incluso querían quedarse con algunas prendas de mi vestimenta. En ese

⁹ Testimonio de Raúl Flores Córdova, en Rancas, julio del 2019.

agitado intento, alguien me llegó a quitar el sombrero, por lo que desfilé sin el sombrero.

Al año siguiente, volví a ser invitado para realizar la representación en Chacamarca de la batalla de Junín. Aquí se hizo una escenificación y representé a Simón Bolívar, me subí en la parte más alta del cerro y empecé a dirigir desde allí a los soldados. En esos momentos observaba cómo se hundían y atollaban los caballos de los adversarios, cuando miraba desde la cumbre era una escena muy bonita. Todos los integrantes disfrutaban y en su imaginación relucía la batalla de Junín de aquellos tiempos.

Al terminar esta actividad patriótica tuve una invitación del gobierno de Venezuela, cuyo presidente era Hugo Chávez. Su representante me solicitó algunas fotos, las que fueron enviadas al presidente, quien quería conocerme en persona. El representante de Venezuela me dijo que podría viajar con ellos cuando regresaran otra vez, y como no tomé la decisión en el momento, me dijo que lo pensara. Frente a esta situación, posteriormente les dije a las autoridades municipales de Rancas, que si llega el momento de viajar a Venezuela ellos me acompañarían, felizmente esto no se llegó a realizar por el fallecimiento del presidente venezolano.

Desde ese entonces, soy todo un personaje viviente. Todas las personas me conocen como el señor Bolívar y cuando camino por la ciudad y me cruzo con efectivos policiales, en algunos casos me saludan como el señor Bolívar, porque desde que era estudiante me habían puesto mi apodo Shimu por Simón Bolívar y hasta ahora me conocen con ese apelativo.

San Sebastián¹⁰

La fiesta de San Sebastián se desarrolla todos los años. Esta fiesta comienza el día jueves de carnavales y se desarrolla durante todo el año en la comunidad de Quiulacocho. Los creyentes y la población viven con gran algarabía y emoción, los mayordomos disfrutan, gozan y vibran; la fiesta comienza con la denominación de “jueves comadre”, una costumbre del pueblo para festejar durante los carnavales. En este día todos salen al campo para masticar la coca, acompañada de su aguardiente y cigarro con la finalidad de que les vaya bien a los pobladores con sus animales y con su trabajo, pero lo más importante es la fe de la población cuando se da la mesada a la Pachamama. Muchas veces, los pobladores le dan su mesada en un cerro y otros le dan incluso en su propia casa para que la Pachamama les cuide y los proteja durante todo el año.

La devoción es tanta que en la iglesia de Quiulacocho se tienen dos imágenes de San Sebastián: una grande y otra pequeña. La primera nunca sale de la iglesia, mientras que la segunda es la que sale del templo y la llevan a los distintos lugares donde viven los mayordomos. Cada vez que llega la imagen a la casa del mayordomo, este se alegra por la visita del taita Sebastián y ofrece la misa donde la devoción y la fe es muy grande.

Para que la imagen se conserve y esté bien cuidada, la población de Quiulacocho nombra cada cierto tiempo el Comité de la hermandad, que acompañan a la imagen pequeña cada vez que sale de la iglesia y se traslada de un mayordomo a otro, y cuando va a visitar a sus distintos devotos se preocupan por su cuidado. El Comité de la hermandad promueve las reuniones, las misas e incluso las fiestas para recaudar los diezmos que utilizan para el mantenimiento y materiales de la iglesia.

¹⁰ Versión narrada por Victoria Ortiz López, de 66 años, en Quiulacocho, julio del 2019.

🐉 Ochocollgoy¹¹ 🐉

Cierto día, unos niños se van a pastar sus ganados jugando por las pampas de Quiulacochoa, por la zona denominada Cuchis, exhacienda del hacendado Fernandini. De repente, aparece un hombre pequeño, quien saltaba desnudo y tenía el cabello grande que con el reflejo del sol brillaba y luego se convertía en color amarillo. Sorprendidos los niños por la repentina aparición, uno de ellos, el más inquieto, coge una piedra y se la tira al hombre pequeño. De pronto, se escucha la voz de una persona, quien gritaba desesperadamente:

—¡No fastidien al Ochocollgoy! ¡No lo fastidien! ¡Él les va a meter al puquial!

Era la voz del señor Yuyo Pacheco, quien tenía su estancia al frente por donde pastaban los ganados. Ante el grito desesperado de don Yuyo, los niños se asustaron y el hombre desapareció de un salto. Curiosos y con miedo se acercaron al lugar por donde había desaparecido y en ese momento observaron que era un puquial. De este puquial, de fondo amarillento, brotaba agua cristalina; los niños desconcertados y temerosos quisieron escapar y en esos momentos apareció el señor Yuyo Pacheco, que les dijo:

—¿Qué están haciendo? Acaso ustedes no saben que él es malo. Al Ochocollgoy no se le molesta. Él pudo haberlos metido a todos en el puquio y matarlos.

Don Yuyo, ya un poco más calmado les explicó:

—Él es como el muqui de la mina y sale siempre cuando hace calor y se pone a jugar, pero no se le puede fastidiar porque es peligroso. El color amarillento del puquial es porque dentro de él hay oro y el Ochocollgoy es su cuidador.

Entonces, desde ese momento comprendieron los niños que este pequeño hombre es peligroso y siempre está al cuidado del oro, y desde esa vez prometieron no fastidiarlo.

¹¹ Versión narrada por Victoria Ortiz López, de 66 años, en Quiulacochoa, julio del 2019.

El comprador y el pescador de ranas¹²

En el paraje Pampacancha, muy cerca del dique, siempre llegaba un pescador de apellido Capcha de la localidad de Racco. Cada vez que llegaba, antes de ingresar a la laguna tenía que alistar los materiales respectivos como el bote con aire en perfectas condiciones, los remos, el arpón, un pequeño cuchillo, el hilo de rafia y realizaba la masticada de coca, de preferencia realizaba dos boleadas y fumaba su cigarro inca. El pescador siempre tenía presente que las aguas de la laguna Punrun tenían que estar calmadas sin nada de olas, porque si no le iría mal y las olas no le dejarían ver las ranas en las profundidades del agua.

El comprador de apellido Valladares venía de Villa de Pasco de manera interdiaria con el propósito de comprar las deliciosas ranas. Montaba su bicicleta y siempre esperaba en la orilla, muy cerca del brete o bañadero por el campo de Yanaseniga, pero el comprador decide darse la vuelta por la orilla de la laguna hasta llegar muy cerca de las aguas termales en donde estaba el pescador, que no había agarrado las ranas.

El comprador le sugiere que nuevamente se aventuren al agua para pescar y deciden cruzar la laguna; en eso, se les presenta una gran cantidad de ranas y es posible que los dos se asomaran por un solo lugar del bote, perdieran el equilibrio y cayeran a la laguna. Otros cuentan que cuando estaban pescando, de repente aparece una gran cantidad de ranas y luego desaparecen; estos animales habrían encantado al pescador y al vendedor. Se cree que un encanto existe al interior de la laguna y que las ranas son los espíritus de la laguna.

El vigilante del brocal que estaba en el dique, a eso de las once de la mañana, se da cuenta que el bote se encontraba sin tripulación, flotando de manera solitaria en la laguna; ahí, decide dar sus vueltas por la orilla y encuentra la bicicleta del comprador. Entonces, el vigilante regresa a su garita y llama por teléfono a Ayaracra comunicando que el pescador y el comprador habían desaparecido y solo el bote estaba flotando. Como ahí estaban realizando la esquila de ovinos había una

¹² Versión narrada por Andrés Ayala Rivera, en Ucrucancha, julio del 2019.

gran cantidad de personas y a eso de las cuatro de la tarde aparecieron con caballos, motos y bicicletas, ingresaron con el lanchón a buscarlos y aproximadamente a las seis de la tarde encontraron los cadáveres. Los dos estaban abrazados y uno de ellos tenía en el cuello una pequeña radio. Desde aquel suceso se cuenta que la laguna está encantada y la gente teme ingresar a pescar ranas.

La isla del amor¹³

El 17 de septiembre del año 1967, llegué a Ucrucancha como pastor de ovinos de la Unidad de Producción Animal de la Oficina Nacional de la Reforma Agraria (ONRA), ya estaba trabajando más de tres meses, en eso observé a un colega pastor, de apodo Pancho, quien estaba golpeando a su esposa con puñetes, puntapiés y lapos. Inmediatamente me acerqué con mi caballo, de nombre Media Luna, y le pregunté por qué le pegaba y lo agarré a pincazos (látigo encima del caballo), después les hice dar la mano para que no peleen. Luego de seis meses se repite la historia, Pancho vuelve a golpear a su esposa. Entonces, con otro pastor de apodo Lucho, le agarramos a látigos, nuevamente se dieron la mano y juraron no pelear, y realizado la conciliación nos fuimos a darnos un recorrido por los campos.

En otra oportunidad, estábamos en la campaña de parición de ovinos en el mes de octubre, en el campo denominado Yanaseniga, y una mujer aparece por el camino de Ucrucancha corriendo. Era la esposa del pastor Pancho, su cara estaba hinchada, ojos verdes y morados, le dijimos a la señora que nos espere hasta que termináramos nuestro trabajo de rakiy usha (separar ovinos, madre y cría) y culminada nuestra labor nos pusimos de acuerdo para dar un castigo más riguroso a Pancho, que consistía en meterlo a la isla de la laguna Punrun.

Mi colega de trabajo, Lucho, se fue a prestar el lanchón (cilindros con tablas) del vigilante de la brocal de nombre Epifanio Espinoza, como el trayecto era largo el lanchón nos hizo llegar a Ucrucancha al anochecer; entonces, tuvimos que cumplir con nuestro trabajo y a la señora la dejamos en la casa de la administración hasta el día siguiente. Fuimos a buscar por la madrugada al pastor Pancho y volvimos por su esposa, a eso de las cinco de la mañana; llevamos a la pareja a la orilla de la laguna, donde los mancornamos y les hicimos ingresar con el lanchón a la isla, ahí les dejamos un día y una noche, y como era pajonal solo les dejamos cuatro frazadas para que duerman. Ese era el castigo para esta pareja, que luego de nueve meses tuvieron un hijo y vivieron felices.

¹³ Testimonio de Andrés Ayala Rivera, en Ucrucancha, julio del 2019.

Como siempre nos bromeábamos entre colegas diciendo dónde lo hiciste Pancho, siempre nos respondía en la isla cuando me castigaron; entonces, uno de ellos tuvo la idea de ponerle un nombre a la isla y, entre bromas y bromas, la nombraron “la isla del amor”. Otro pastor lo completa diciendo: “Donde duermen dos, salen tres”, y desde ese momento se le llamó la isla del amor.

Puricocha¹⁴

Cuenta mi tío Alberto Yantas, que por los años de 1939 Ucrucancha era del exlatifundio Algolán. Por esa época existía en Puricocha una laguna pequeña, pero de una profundidad incalculable; en esa laguna hay una isla en forma de corazón que hasta hoy existe.

Un día, el señor Badaraco, quien era pastor de ovinos, quiso ingresar a la laguna y don Alberto, que llegaba por allí lo encontró en traje de baño y le gritó: “¿Qué haces?”; él respondió que iba a sacar huevos de huachua. El señor Alberto bajó hasta donde estaba el señor Badaraco y le dijo que tuviera cuidado porque esa laguna estaba encantada. Badaraco no hizo caso y se acercó a la laguna, pero ya no encontró el huevo de huachua que había visto y don Alberto solo le dijo:

—Esta laguna está encantada porque los anteriores pastores han escuchado tocar orquesta, guapear gente entre las doce y una de la madrugada. Hay que tener bastante cuidado.

Asimismo, en el pampón de esa laguna se encuentran dos piedras del tamaño de una cabeza de hombre. Por los años de 1967 y 1969, las hijas del administrador de Algolán, don León Justiniano, se trajeron esas dos piedras para jugar y resulta que esa noche se desbarrancó la laguna pequeña que había en campo caballo. El agua ingresó por la carretera entrando a la casa de Joaquín Grados y por toda la oficina. El sonido del agua era fuerte, como si estuviera viniéndose toda la laguna, y la población de San Juay Pata correteaba en calzoncillos para desviar el agua. Al día siguiente se dieron cuenta que solo se había desbordado la lagunita de arriba, pero el susto fue tremendo y decidieron devolver las dos piedras para que no puedan suceder desgracias mayores.

¹⁴ Versión narrada por Héctor Ayala Hermitaño, en Ucrucancha, julio del 2019.

El hundimiento de la chalapa¹⁵

El comunero de Ucrucancha (comunidad campesina), don Fidel Panizo Zambrano, de 71 años de edad comenta que por allá por los años 1803, aproximadamente, llegaron los americanos a formar una empresa para explotar mina ragra, que está en la comunidad de Lancari, pues en ese entonces se desarrollaba la Primera Guerra Mundial y los americanos necesitaban pólvora; por ello, extraían el metal vanadio.

Lo concentraban en la planta concentradora en Jumasha, donde había campamentos, oficinas y mercantiles. Era una población de regular extensión y para trasladar el mineral concentrado lo traían con grandes chalupas a casa laguna donde había un muelle. Hasta ahí llegaba el ferrocarril conectado a Ricran, villa de Pasco, de ahí se conectaba con el ferrocarril de la Cooper a la ciudad de Lima, donde embarcaban el mineral en buques grandes. Por el año 1829 ocurrió una tragedia en la laguna de Punrun. La chalupa llevaba minerales pesados y en su retorno a Jumasha llevaron una maquinaria para la concentradora. Un día antes, los obreros que iban en esa lancha “Aurelia” escucharon unas voces fuertes que provenían de los cerros y decían: “Hermano, tenemos hambre, mañana comeremos pachamanca”. Ellos pensaron que se realizaría una fiesta, nunca pensaron en la tragedia que sucedería.

La chalupa, que ese día llevaba la máquina y como 30 negociantes, al pasar por el lugar donde los obreros escucharon las voces, empieza a hundirse y tuvieron que desconectarla de la lancha. Los 30 negociantes desaparecieron y ahora solo existen en el lugar las cruces de pino.

¹⁵ Versión narrada por Héctor Ayala Hermitaño, en Ucrucancha, julio del 2019.

Los halcones ranqueños¹⁶

En esta villa acogedora de la comunidad acontecieron frecuentes robos de ganados por los años de 1900 a 1960.

Don Alejandro se despertó aquella noche por el ladrido de sus perros y vio por la ventana que avanzaban rumbo a su casa unos desconocidos. Nuestro paisano cogió una soga, corrió a una entrada de la planta de fundición y salió en busca del auxilio de sus vecinos. Mientras los abigeos buscaban en los rincones de su casa para aniquilarlo, don Alejandro y sus vecinos llegaron cuando amanecía para contraatacar a los ladrones de ganado. Los jinetes vestían sombrero y ponchos habanos sobre los caballos blancos, y estaban distribuidos estratégicamente en las partes altas del cerro. Al verlos, los pillos totalmente confundidos se imaginaron que eran halcones gigantes. Los jinetes terribles galopaban apresando a los desalmados, quienes fugaban a los socavones para ocultarse, pero antes de entrar a la bocamina, debido a la oscuridad, se rendían. Unas horas más tarde, don Alejandro conducía a los malhechores para entregarlos a la justicia.

¹⁶ Texto de Rodrigo Tufino Villanueva, extraído de *Juraupucro. Planta de fundición Rancas*, p. 20.

☞ Taita Jancaparia Micanaícaman¹⁷ ☞

Los trabajadores de la Vanadium laboraban normalmente en dos guardias. Odón que había cumplido su faena del día decidió caminar de Minaragra a Jumasha y en el trayecto sintió cansancio y sueño, y decide descansar sobre la cumbre de Jumasha que da vista hacia el Pun Run, sacó su *huallki* lleno de coca y comenzó a chacchar acompañado de cigarro y su *ishko*.

Odón se sintió solo en tanta oscuridad. En ese momento, el viento sopló muy fuerte y a lo lejos escuchó una conversación de dos jirkas que estaban uno frente al otro, sobre la orilla del lago. Jancaparia se quejaba ante Gagaloga, diciendo:

—Taita Gagaloga, de mí se han olvidado. Ya no me dan mis derechos, pero a ti sí.

—No te preocupes, taita Jancaparia, pronto comerás pachamanca.

Odón se quedó asombrado y asustado de la conversación de los jirkas, pero se recuperó y continuó su viaje meditando sobre la charla que había escuchado.

Transcurrió un tiempo y le cambiaron de labor a Odón; de minero pasó a ser timoneador de la chalupa que trasladaba el mineral del muelle de Jumasha al muelle de Casa Laguna para luego embarcar la carga por tren hacia la fundición de Smelter.

Una calurosa mañana, Odón abordó su chalupa llena de sacos de mineral y esta a su vez remolcaba a dos chalupas más que eran jaladas por una lancha. Transcurría el viaje y pasando frente al cerro Jancaparia fue cuando la chalupa del medio comenzó a hundirse hacia el fondo del lago producto de una gran oleada; a su vez jaló a las dos chalupas que estaban atadas por un cable llevándose consigo a veintiún personas, entre tripulantes y pasajeros. El pánico y la desesperación se apoderaron de las personas que se encontraba a bordo de la lancha y por suerte uno

¹⁷ Texto de Elmer Rolando Estrella Grimaldo, extraído de *Pun Run, cuentos y relatos* (2010), pp. 14-15.

de los tripulantes logró cortar de un hachazo el cable que remolcaba a las chalupas.

Después de lo ocurrido comenzaron con la búsqueda de los sobrevivientes y solo hallaron a Odón y a su compañero, pues el resto de los ocupantes desaparecieron. El lago se los había tragado junto con las tres chalupas cargadas de mineral. Pasaron los días tratando de encontrar los cuerpos infructuosamente y se resignaron a que el lago los tenía en sus profundidades para toda la eternidad.

Al cabo de unos años, Odón, el único sobreviviente, se animó a contar a los pobladores sobre la charla de los jirkas y que la “pachamanca a comerse” se refería a la tragedia de lago de Pun Run.

La isla encantada¹⁸

Los pescadores de Pun Run temen acercarse a una isla porque según dicen esta endemoniada y la denominan Guiullamuyunan, porque si alguien la aborda desaparece misteriosamente sin dejar huella.

La isla Guiullamuyunan es móvil y está conformada de totorales que generalmente sirven como morada permanente para las gaviotas y demás aves del lago.

En los meses de invierno, Guiullamuyunan se moviliza por casi todo el lago y en la época de verano se estaciona en una playa, como quien toma un descanso después de un largo trajín.

En una oportunidad, dos hermanos llegados de la ciudad deciden zarpar al lago para pescar y de paso visitar la isla con el afán de coger los huevos de las aves que anidan en esos lugares. Luego de visitar varias islas, llegaron a Guiullamuyunan, que casualmente estaba por ahí, la abordaron y procedieron a cosechar los huevos de las gaviotas llenando su cesto por completo. Cuando deciden regresar hacia el bote, la isla hace un movimiento sorpresivo y poco usual, abriendo un hoyo como una boca y se traga a los dos hermanos que hasta la fecha no han sido encontrados, pese a ser buscados intensamente por los pobladores del lugar.

Al poco tiempo del suceso, la isla Guiullamuyunan se parte en dos trozos: uno pequeño y otro grande, y los pobladores suponen que uno es el hermano menor y otro el mayor. Luego, tomaron diferentes rumbos, como quien decide su vida por separado, y cuentan que en las noches de luna llena conversan muy a menudo las dos islas.

¹⁸ Texto de Elmer Rolando Estrella Grimaldo, extraído de *Pun Run, cuentos y relatos* (2010), p. 26.

🎧 Tuc o Waganan¹⁹ 🎧

En las hermosas faldas de la hacienda Quispe, donde el ichu silba gracias a don Lico que suelta el viento para correr presuroso como quien escapando de un enemigo que acecha al mundo, transcurre la vida de un joven solitario tras sus rebaños, único propósito de su existencia. Este joven no se percataba que la época de su juventud llegaba a su fin y que se le pasaba sin descubrir los encantos de una mujer, pues era casto.

Cuando el joven se acostaba en las noches para dormir, soñaba siempre con una joven mujer muy hermosa que lo cortejaba y le ofrecía todo su amor y una felicidad eterna. Esas escenas se repetían muy a menudo cuando él dormía y al despertar con el alba del día suspiraba por ella y enamorado decidía visitar el lugar en donde se realizaban las escenas de sus sueños, pero cuando llegaba al sitio no encontraba a la bella mujer, solo un peñasco cubierto de pajas frente a una isla del Pun Run. Decepcionado, decide cortejar a su vecina Eva para luego hacerla suya.

Pasaron varios meses y su amor por Eva creció, correspondiéndole con amor puro y sincero. Una noche cuando dormía, entre sueños volvió a aparecer aquella joven que le ofrecía todo su amor y a la vez le invitaba a que se despertara y fuera al lugar donde se realizaban las escenas del sueño.

Se despertó asustado y meditando, y decidió ir al encuentro de aquella joven. Era noche de luna llena y camino al lugar pensaba en Eva, su esposa. Al llegar al lugar lo esperaba una mujer muy hermosa de cabello oscuro y con una mirada profunda, él se quedó sorprendido por su exuberante belleza.

—Tú sabes que te amo y tú también me amas. Te daré buena vida, todos los tesoros del mundo que quieras, eterna felicidad; dame tu mano y vayámonos —le dijo la joven.

¹⁹ Texto de Elmer Rolando Estrella Grimaldo, extraído de *Pun Run, cuentos y relatos* (2010), pp. 22-23.

Se tomaron de las manos, emprendieron el viaje y en un cerrar de ojos aparecieron dentro del lago.

Desde entonces, el joven apodado Tuco llora amargamente desde las profundidades del lago por su amada Eva y por la decisión apresurada que había tomado. Debido a ese suceso, los lugareños llaman al lugar Tuco Huaganan.

La leyenda de Pukagaga²⁰

Este relato trata de aquella solitaria y triste campiña, Pukagaga, situada en el distrito de Simón Bolívar a tres kilómetros de Paragsha, lugar donde mueren lejanos recuerdos. De ella se cuenta lo siguiente:

Dice una leyenda indígena que Pukagaga, ubicada en las cercanías de Huicra —del que hoy solo queda una laguna— fue un pueblo muy poderoso y salvaje, y se supone que sus pobladores fueron los primeros habitantes de Pasco.

Cuentan que una mañana, cuya fecha exacta se pierde en el olvido, se vino para aquel pueblo una gran escasez de alimentos. De pronto, todos sus productos alimenticios desaparecieron misteriosamente. Sus habitantes sorprendidos por este caso, no supieron qué hacer. Ante esta crítica situación, comenzaron a hurtar sus bienes unos a otros, pero esta actitud solo empeoró el problema y la hambruna hizo presa de ellos.

Con el correr de los días, la gente desaparecía enigmáticamente, otros bajaban al pueblo vecino (Huicra) a pedir ayuda, pero estos eran tan despiadados que ni agua fría les daban.

Cansados de sus padecimientos y buscando una manera de seguir sobreviviendo a la implacable hambruna, resolvieron cometer los más graves delitos que puede conocerse y recorrieron el crimen como única forma de subsistencia, produciéndose de esta manera una salvaje carnicería entre ellos. Los débiles y humildes, mujeres, ancianos y niños, no dejaban de dar gritos lastimeros de la horrenda y cruenta escena que observaban. Mientras los fuertes y los valientes se convertían en el terror del pueblo, llegando estos a ingerir la carne humana para seguir viviendo, por lo que la enorme población solo en unos cuantos días quedó reducida a menos de un centenar de sobrevivientes. Dicen que la sangre de aquellos caídos, especialmente la de los niños y mujeres, no dejaba de clamar venganza para sus victimarios.

²⁰ Texto de Héctor de la Torre Silvestre, extraído de su libro *Huellas de mi tierra* (1992), pp. 47-49.

Una mañana de sol radiante apareció un hombre de aspecto guerrero y este tocó una especie de flauta a los cuatro puntos cardinales de la Tierra y de tales lugares salieron desfilando, como manadas de ovejas, todos aquellos que habían sido sacrificados confundiendo así con sus homicidas.

El extraño guerrero, que tenía por arma una lanza, reunió parte de la gente buena en dos grupos. Al primero lo envió al este, o sea a la selva, y al segundo al oeste, es decir, a la costa. A los que quedaron, y que eran muchos, los formó en columnas y les dijo: “Dormid un momento y veréis la maldad que os habéis hecho”. Dicho esto, la gente comenzó a dormir. En eso, del cielo azulino, una luz roja intensa comenzó a descender sobre ellos: era la lava roja de un volcán que al tocar sus cuerpos se condensaron, quedando en silencio sus gritos de arrepentimiento.

Petrificada la lava, la columna llegó a tener más o menos treinta metros de altura. A raíz de ello, la población indígena lo denominó Pukagaga, que quiere decir ‘piedra rojiza o colorada’, en mención a la sangre de los sacrificados que había caído sobre ellos.

Actualmente, Pukagaga es un paraje triste y solitario, donde los campesinos del lugar apacientan tranquilamente sus ovejas y del que, en apego a sus creencias, dan fe que está encantada y que los espíritus de quienes quedaron atrapados aún claman ayuda para ser liberados.

Hoy, en sus rústicas paredes rocosas, existen algunas pequeñas cavernas con restos de huesos humanos. La tradición y costumbre lugareña dice que cuando estos son molestados, no tardan en vengarse del intruso, llegando al extremo de la castración o el pudrimento vaginal, como también a sufrir una rara enfermedad incurable. Los moradores de esta región les temen y los respetan, y por ello hasta han llegado a denominarlos: awelos, jirkas y gentiles; por temor a que les suceda algo malo depositan en sus grutas sendas ofrendas denominadas “mesas” consistentes en abundantes porciones de coca, acompañadas de bebidas alcohólicas, frutas, caramelos y otros. Asimismo, recurren a ellos hechiceros o pitonisas que tratan de contactarse con el taita jirka

para preguntarles sobre sus destinos o para que los absuelva de algún problema grave. Todo esto se realiza en discretas ceremonias nocturnas.

Hasta ahora se comenta que los huesos secos y amarillentos por el tiempo son restos de aquella gente mala que aun estando muertos, no descuidan la oportunidad de seguir cometiendo sus maldades con gente débil e incauta.

↳ Layapampa, capital prehistórica ranqueña²¹ ↵

Layapampa antes era una laguna mantenida por más de diez manantiales y rodeada de nueve cerros, adornada con mucha cantidad de aves de diferentes especies, como también de batracios, peces y grandes animales silvestres, tales como alpacas, vicuñas, venados, entre otros. Las primeras personas que llegaron a vivir entre los nueve cerros de las alturas de Layapampa, se asentaron en los primeros poblados y construyeron sus casas de piedra entre peñas; este pequeño grupo de personas se permitieron abrir grandes zanjas para desaguar las aguas de la laguna de Layapampa, lagunillas y, por lo mismo, dos grandes puentes en forma de túnel con grandes piedras; entonces, Layapampa se convierte en un lugar seco y adecuado para poder habitarlo. Es así como en esta pampa comienzan a construir sus casitas de piedra y barro con techos de paja, consumiendo la rica agua que brotaban de los diez manantiales.

Así aparece este pueblo, en un rinconcito, al pie de los nueve cerros y diez manantiales, pasaron decenas de años y seguían llegando más personas inclusive con sus familiares, pero de diferentes ideas y costumbres. Al fin resultó en una comunidad de indios ganadores con admirable dignidad e identidad. Estas familias gozaban de grandes cualidades morales, sobre todo, respeto y dignidad. Ellos, de una manera sagrada, cuidaban los bienes personales y generales, sin saber leer ni escribir. En dicho lugar siguieron construyendo sus casas y se formó un pequeño pueblo al que llamaron Rancas, por encontrarse en el rincón de varios cerros y peñas, realizando su propia cultura con el recuerdo de acontecimientos propios de festejos amorosos a su ganadería.

Los nueve cerros y la peña de Layapampa, se encuentran unidos entre sí y son los siguientes:

- | | |
|---------------|---------------------------------|
| Chiquinquiray | = Peña o cerro odioso. |
| Yanagaga | = Cerro o peña negra. |
| Tajtapata | = Patería o planicie tranquila. |

²¹ Texto de Juan Santiago Atencio, extraído del texto *Nación Rancas* (2006), volumen I, pp. 44-46.

- Machaycancha = Cueva con su corralón o moya.
Quichquiragra = Quebrada estrecha.
Pumpu Cuchpanan = Donde se revuelca el bombo.
Wicharratuj = Bicharra o estufa rústica.
Kunturcancha = Lugar posadero de los cóndores.
Chagachagapata = Patería o planicie cubierta de pedregal o peñascal.

Al pie de cada uno de estos nueve cerros se encontraba Layapampa, era muy elegante esta zona, con sus verdes pastizales, totoras, lagunas, lagunillas, riachuelos y más manantiales; con muchas aves de diferentes especies en grandes cantidades o bandadas como wachawas, garzas, gaviotas, gallaretas, patos, flayriscos, gavilanes, golondrinas, gallinas silvestres e inclusive los cóndores que muy majestuosos se posaban en los peñascos. También habían aves nocturnas como el pucuy pucuy, perdices, jilgueros y otras más madrugadoras que en su cantar decían: “Ya amanece el día”. En el río, en los riachuelos y en las lagunas, una gran cantidad de ranas con sus renacuajos, los bagres y chalwas (pececitos pequeños), wanchas y otros más. En el campo o zona de los pastizales, infinidad de camélidos andinos en grandes manadas: las llamas, las alpacas, las vicuñas, los venados y así muchos animales más. En tal sentido, la comunidad andina de Rancas se desarrolló como el primer pueblo comunitario o comunal, soberano y admirado en esta parte del Perú profundo.

Don Antonio²²

Un grupo de hombres encabezados por don Antonio, que cabalgaba un potranco robusto y brioso, secundado por los jinetes y mucha gente que iban a pie, armados de fe y valor, al llegar la noche en su afán de continuar se habían extraviado de camino y llegaron a la falda del Cerro Cruz Punta, que rodea al pueblo de Rancas, desconcertados y cansados se acostaron dejando los caballos en los pastizales.

Los hombres del pueblo descansaban, pero un anciano desde una ventana contemplaba la sorpresiva visita cuando la luna esparcía sus rayos y, preocupado por ver tantos hombres extraños apostados, convocó a sus vecinos y al cabo de algunos minutos acordaron en forma unánime, en la casa de don Honorio, capturar con lanzaderas al primero que se encontraba distante del grupo. Entonces, sigilosamente avanzaron por la parte baja y tomaron de sorpresa al elegido; de inmediato lo llevaron a una de las casas para ser interrogado.

—Señor, ¿cómo es su nombre?

—Mi nombre es Antonio —dijo alzando su capa—. Nos perdimos en el trayecto debido a la oscuridad de la noche. Junto a ellos vengo desde muy lejos porque predicamos el evangelio de Dios; aquí nos quedaremos y cuando llegue el día despertaremos, cogeremos nuestras pertenencias y continuaremos viajando.

Al decir estas palabras, al instante, Antonio se convirtió en una imagen, sus seguidores en piedras escarpadas y los caballos quedaron petrificados en enormes rocas espigadas de color rojo opaco. La imagen fue llevada al templo.

²² Texto de Nérica Tufino Ayala, extraído de *Fuentes seniles* (2005), p. 6.



Narrador oral del distrito de Simón Bolívar,
don Mauro Atencio Oscátegui, en su domicilio de Rancas.



Raúl Flores Córdova, el famoso Simón Bolívar de Rancas.

SOBRE LOS AUTORES



**David Elí Salazar
Espinosa**

(Responsable del proyecto)

Doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. Docente investigador del RENACYT – CONCYTEC, nivel IV. Ha sido responsable del Proyecto de investigación “Didáctica activa de la tradición oral pasqueña en las I.E. secundarias de Pasco” (2019 – 2022) UNDAC. Seleccionado por el Ministerio de Cultura para representar al Perú en la 35° Feria Internacional de libro de Guadalajara-México (2021). En las investigaciones literarias ha publicado los libros: Discursos de socavón (2006). Proceso de la literatura pasqueña Tomo I, poesía (2014), Proceso de la literatura pasqueña Tomo II, Narrativa (2016). Tradición oral de la provincia de Pasco Tomo I, primera edición (2020). Tradición oral de la provincia de Pasco, Tomo II, primera edición (2020) Estudio y crítica a La Odisea de la columna Pasco de Juan Antonio Martínez (segunda edición 2023). En la creación literaria ha publicado los cuentos: Allá abajo (1992), Las botas de jebe (1994) y los libros Destinos inciertos (1998), Al filo de la Muralla (2021). Es autor de varios artículos científicos en revistas indizadas en Scopus, WoS, SciELO, Redalyc y Latindex. Ponente en varios países como: Ecuador (2007), Chile (2008) Israel (2010) Colombia (2017-2018), México (2019, 2021, 2022). Condecorado varias veces por el Congreso de la República (2014, 2015, 2019), el Municipio Provincial de Pasco (2011, 2014, 2019, 2021) y

el Municipio Distrital de Yanacancha (2009, 2010, 2015, 2021) por su producción literaria. Fue becario a Israel (2010) y tuvo una corta estadía en Egipto (2010). Es Vicepresidente de Investigación de la Universidad Nacional Autónoma Altoandina de Tarma y docente de Posgrado de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco.



**Pablo Lenin La Madrid
Vivar**

(Integrante del proyecto)

Doctor en ciencias de la educación por la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco, magister en docencia universitaria por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigador RENACY, nivel VI del CONCYTEC. Ha publicado los libros Poesía sin Palabras (2012) y Me olvidé de morir y otros cuentos (2019), los artículos: “Lectura reflexiva y niveles de comprensión lectora en estudiantes de la UNDAC” (2019), “A propósito de la oralidad en los cuentos y leyendas de César Pérez Arauco” en la revista Diablo Blanco (2004). Ha publicado artículos en revistas indizadas en SciELO, Latindex, Redalyc. Es co-autor de los libros: Tradición Oral de la provincia de Pasco, Tomo I, primera edición (2020), Tradición oral de la provincia de Pasco, Tomo II, segunda edición (2020). Actual docente en la categoría de asociado del Programa de Comunicación y Literatura de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco.

SOBRE LOS AUTORES



Teófilo Félix Valentín Melgarejo

(Integrante del proyecto)
Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión, docente

RENACYT, nivel V del CONCYTEC. Ha publicado varios artículos científicos en Scopus, WoS y SciELO como: “El modelo instruccional 5E en el aprendizaje significativo de la ciencia y la tecnología” (2024), Google Classroom en el desarrollo de las habilidades comunicativas del alumnado universitario (2024) “Calidad Profesional Docente y la Gestión Educativa” (2019) en la revista Ciencia e Innovación de la Escuela de Postgrado de la UNDAC, “Las nuevas tecnologías de la Información y Comunicación en el desarrollo de competencia profesional de los docentes del nivel secundario de la provincia de Pasco” en la revista Gaceta Científica (2015) entre otros. Es co-autor de los libros: Tradición Oral de la provincia de Pasco, Tomo I, primera edición (2020), Tradición oral de la provincia de Pasco, Tomo II, segunda edición (2020) Actual docente del Programa de Comunicación y Literatura en la categoría de asociado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco.



Elsa Carmen Muñoz Romero

(Integrante del proyecto)

Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión,

Magister en Investigación y Tecnología Educativa. Docente RENACYT, nivel VII Tiene estudios de diplomado en Gestión de Recursos Naturales y Evaluación del Impacto Ambiental, 2015. Es co-autora de los artículos científicos indizados en la base de Scopus “validez interna y confiabilidad de la prueba GAD-7 en Latinoamérica” (2025), Invarianza factorial de la escala de trastorno de ansiedad generalizada (GAD-7) en Latinoamérica y el Caribe. Es co-autora de los libros: Tradición Oral de la provincia de Pasco, Tomo I, primera edición (2020), Tradición oral de la provincia de Pasco, Tomo II, segunda edición (2020). Sus investigaciones giran en torno a las ciencias naturales, ecología, medio ambiente, contaminación ambiental, políticas educativas ambientales, tradición oral y conductas del adulto mayor y salud mental. Actualmente es docente principal de la Escuela Profesional de Educación Primaria, Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco.



Los cuentos, testimonios, anécdotas y otras historias que aparecen en este libro son el resultado de los avances del Proyecto de investigación **Didáctica Activa de la Tradición Oral Pasqueña en las I. E. secundarias de Pasco** que realizamos cuatro docentes de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión. Es el recojo sistemático de los narradores orales o informantes, quienes nos han revelado sus versiones y testimonios de vida que conservamos en imágenes de audio y video. Este primer tomo abarca la tradición oral escogida de cinco distritos de la provincia de Pasco: Pallanchacra, Yarusyacán, Ticsacayán, Huariaca y Simón Bolívar. Muchas historias han quedado guardadas en el archivo y serán procesadas posteriormente. Nuestro propósito ha sido inventariar la tradición oral más importante de la provincia de Pasco, aquellas que repercuten en el imaginario social, y cómo circulan estos textos en la comunidad actual. Nuestras indagaciones dan cuenta de significativos textos orales del mundo andino y minero; muchos de ellos circulan en el mundo oral, inéditos en la escritura, textos contemporáneos de la tradición y que con el tiempo sufrieron los procesos de resemantización, aunque algunos de ellos se mantienen intactos, otros fueron modificados o alterados por el ingenio del narrador. Creemos que uno de los puntos más importantes de estos relatos son los testimonios del proceso de violencia armada que sufrieron los campesinos de nuestra región en los años ochenta y noventa y que forman parte de esa memoria colectiva del pueblo pasqueño. Esperemos que la lectura de estas historias afiance cada día más nuestra identidad y guardemos celosamente la memoria colectiva del pueblo pasqueño. Aspiramos, más adelante, que esta tradición oral llegue a las instituciones educativas de Pasco como parte del currículo educativo regional.

David Elí Salazar Espinoza



**Fondo
Editorial**
Vicepresidencia de Investigación